

Monografía Histórica

de la

Academia de Intendencia del Ejército

(AVILA 1875-1931)

POR

RAFAEL FUERTES ARIAS

Intendente de División, C. de las Academias de la Historia y de la Hispano-
Americana de Ciencias y Artes. Miembro Honorario del Instituto
Hispano-Americano de Relaciones Culturales.

TOMO II

1936

R. FUERTES ARIAS

Monografía
de la
Academia
de Intendencia
Avila 1875-1931

TOMO

1936

1089

1089



MONOGRAFIA HISTORICA

DE LA

ACADEMIA DE INTENDENCIA DEL EJERCITO

(AVILA 1875-1931)

POR

RAFAEL FUERTES ARIAS

Intendente de División, C. de las Academias de la Historia y de la Hispano-
Americana de Ciencias y Artes, Miembro Honorario del Instituto
Hispano-Americano de Relaciones Culturales.

.....
T O M O II

.....

[EDICION PRINCIPE]

1936

MADRID: CARACAS, NUM. 7.

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

Es propiedad del Autor.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.



EXCMO. SR. MARISCAL DE CAMPO D. JOSE SANCHEZ BREGUA,
MINISTRO DE LA GUERRA EN 1870 Y 1875.

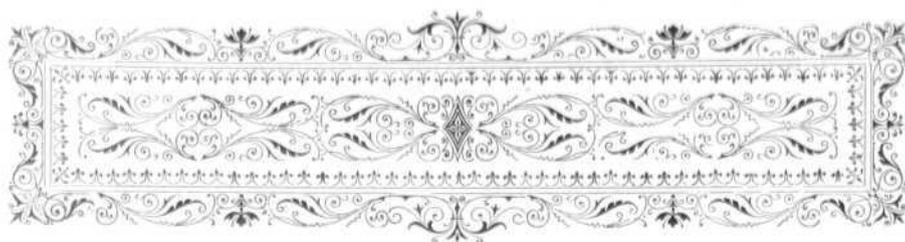
PARA HONRAR LA MEMORIA DE ESTE ILUSTRE GENERAL APARECE AQUÍ SU PETRATO, COMO
GRATITUD POR HABER RESTABLECIDO LA ACADEMIA DE ADMINISTRACIÓN MILITAR EN MADRID
EL 18 DE OCTUBRE DE 1873, QUE EN 1867 FUERA CERRADA, NO OBSTANTE LOS BENEFICIOS
QUE PRESTABA A LA CULTURA DEL CUERPO

TOMO II



CUARTA PARTE





CAPÍTULO XI

Estadística Escolar.—Primera Convocatoria de Ingreso en la Academia, 1876
Alumnos procedentes de la General de Toledo —Última Convocatoria de In-
greso Directo en Avila.—Alumnos procedentes de la General de Zaragoza.—
Última promoción de Alumnos de la Academia de Avila, promovidos a Alfé-
reces.—Numeros primeros de Oficiales salidos de la Academia de Avila.—Re-
sumen numérico de Oficiales salidos de esta Academia.

La primera convocatoria de ingreso anunciada, en virtud de R. O. del 5 de Febrero de 1876, fué para cubrir 40 plazas de alumnos. En los exámenes verificados el 14 de Mayo, ingresaron 31 aspirantes de 588 presentados, resultando un promedio de 18'96 por plaza. Por cierto, que de los nuevos alumnos se dió el caso de ser el número uno hijo de Avila. El orden por conceputación de exámenes de esta promoción de ingreso fué éste:

D. Manuel García González Zabala (Hijo de Avila).

D. Leopoldo Feito Rubí.

- » Enrique Faixá y Albadalejo.
- » Bonifacio Palacios Sáenz.
- » Lucio Egido Prieto.
- » Manuel Soler y Valero.
- » Domingo Martín Herrera.
- » Ramón Maqueda y Romero.
- » Teodomiro Martín Muñoz.
- » Rafael Grimaldi Toral.

D. Enrique Vera y Urieu.

- » José Fábregas y Flaquer.
- » Alfredo Rodulfo y García.
- » Manuel Cortijo Montenegro.
- » Francisco Lamas Pull.
- » Pedro López Antequera.
- » José Grifo y García.
- » Francisco Alcover y Maspons.
- » Genaro Pacheco y Martínez.

D. Mariano Sánchez Muñoz.
 » Antonio Ranz de la Peña.
 » Vicente García Limia.
 » José Díez Fernández.
 » Germán Alonso Cuevillas.
 » Juan Capllonch y Botger.

D. Juan Cejudo Vargas.
 » Juan Colina y Alonso.
 » Valentín Ocio e Isasi.
 » Ricardo Aranda y López.
 » Federico Fernández Caro.
 » Francisco Coronado de Santiago.

Alumnos incorporados de la Academia General Militar de Toledo.—De las diez promociones de alumnos, 1883-1892, que la dieron vida oficial, pasaron 207 a la Academia de Aplicación de Administración Militar, en Avila. Los nombres que indico son números unos de cada grupo de promoción ingresada en nuestra Academia, por razón del número de la filiación que tenían en la General :

De la 1. ^a , 1883.....	D. Alberto Campos Porrata.
De la 2. ^a , 1884.....	» Juan Basset Quetcuti.
De la 3. ^a , 1885.....	» Emilio San Martín Torrens.
De la 4. ^a , 1886.....	» Bartolomé León Arroyo.
De la 5. ^a , 1887.....	» Teodoro Ribelles Machado.
De la 6. ^a , 1888.....	» Federico Ayala Ubeda.
De la 7. ^a , 1889.....	» Juan Goncer Ramón.
De la 8. ^a , 1890.....	» Ramiro Román Aguirre.
De la 9. ^a , 1891.....	» Fernando Valera Rodríguez.
De la 10. ^a , 1892.....	» Salvador García Dacarrete.

Ultima convocatoria de ingreso.—Como resultado de los exámenes verificados en ella, cubriéronse las plazas anunciadas con los siguientes aspirantes, aprobados por R. O. del 22 de Julio de 1925 :

D. José Porcuna Andreu.
 » Francisco Salazar Valle.
 » Julio Narro Ramos.
 » Santiago Roldán Casilari.
 » Felipe Feijóo Requena.
 » Vicente Más Desbertrand.
 » Tomás Alonso Gutiérrez.
 » Jesús Areses San Pedro.
 » José Salazar Llorens.
 » José Grau Inurrigarro.
 » Félix Monge Pérez.

D. Fernando Juan Riera.
 » Manuel Canales Jurado.
 » Juan Coto Neira.
 » Luis Tremol Orfila.
 » Eutiquio Sánchez Martín.
 » Alfonso Canales Jurado.
 » Cesáreo Argiles Márquez.
 » Eduardo Camino Barreiro.
 » Andrés Morey Villalonga.
 » Antonio Gómez López.
 » José Suárez Germán.

- D. José Grifoll Moreno.
 » Miguel Castañeda Cúndaro.
 » Juan Díaz Carmona.
 » Evaristo Cánovas Amo.
 » Carlos Auz Trueba.
 » Francisco Domínguez Egozcue.
 » Luis Encinar Calvo.
 » Carlos García Villarreal.
 » Gaspar Aceña García.
 » Jaime Grifoll Moreno.
 » Herminio Nieto Zurdo.
 » Ramón González Cruz.
 » Aurelio Arangüena Arangüena.
 » Félix Soler Suar.
 » José Laorden Fernández.
 » José Conde Pomposo.
 » Francisco Carrera Malino.
 » Angel Escolar Almendres.
 » Lino Naveira Araujo.
 » Manuel Echenique Torres.

- D. Jenaro de Blas Lidón.
 » Juan Butler Suárez.
 » Julián Sánchez Arangüena.
 » Ladislao Fernández Ayala.
 » Florentino López Palacios.
 » Miguel Morales Armiño.
 » Pedro Morales Armiño.
 » Antonio Maestre Sánchez Neira.
 » Bernardo Moll Carbó.
 » Alfredo Goñi Romero.
 » Santiago Ruiz Molina.
 » Antonio Fernández Arjona.
 » Eleuterio Iglesias Enríquez.
 » Luis Gómez Huidrobo.
 » Carlos Fernández Rodríguez.
 » Ramón Ginard Tornilla.
 » Mariano García Cánovas.
 » Ladislao Guijarro Serrano.
 » Francisco Barricanal Rueda.

Alumnos de la primera promoción de la Academia General Militar de Zaragoza, ingresados en 1928, que pasaron el 23 de Julio de 1930 a la Academia de Avila y ascendidos a Alféreces-Alumnos en 12 de Julio de 1931, fueron a Toledo a continuar los estudios en la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia para obtener el empleo de Tenientes de Intendencia :

- | | |
|--|---|
| <p>D. José Hernández Santonja.
 » Luis González Botija.
 » José Santos Valencia. (En 1931 pasó a Ingenieros).
 » Mariano Pina Fuster.
 » Antonio Sánchez Zamora.
 » Enrique Vila Victoria.
 » Francisco Castellano Conesa.</p> | <p>D. Mariano Sánchez Pinilla.
 » Carlos Rosado de la Iglesia.
 » Joaquín Valverde Gómez.
 » Antonio Cuadrado Colorado. (En 1931 pasó a Caballería).
 » Carmelo Martínez Millán de Priego. (En 1931 pasó a Ingenieros).</p> |
|--|---|

Ultima promoción de alumnos que, por haber terminado el plan de estudios en la Academia de Avila, fueron promovidos al empleo de Alféreces de Intendencia el 7 de Julio de 1930 :

- | | |
|--|---|
| <p>D. Manuel Canales Jurado.
 » Bernardo Moll Carbó.</p> | <p>D. Julio Rodríguez Vega.
 » Fausto Rodríguez García.</p> |
|--|---|

Números primeros de promociones de Oficiales procedentes de la Academia de Avila.

NOMBRES	Fecha de salida.
D. Gonzalo Elices Barinaga	20 de Diciembre de 1875
» León Gracia Poveda	4 de Mayo de 1876
» Leandro Herrera Mariscal	27 de Junio de 1877
» Alfredo Rodulfo García	27 de Julio de 1878
» Mauricio Sánchez de la Parra	21 de Julio de 1879
» Juan González Fernández	28 de Julio de 1880
» Mauricio García Aguilar	22 de Julio de 1881
» Edmundo Pérez Iñigo	24 de Julio de 1882
» Emilio Guzmán Valera	24 de Julio de 1883
» Carlos Godino Belmonte	12 de Julio de 1884
» Juan Revollo Maroto	10 de Julio de 1885
» Román González Manso	16 de Julio de 1886
» Angel Llorente Poggio	26 de Marzo de 1887
» Bernardo Juan Burriel	7 de Abril de 1888
» Francisco Calvo Lucía	16 de Abril de 1889
» Ernesto Miracle Arrufat	16 de Agosto de 1889
» Martín Verdú Fornés	8 de Abril de 1890
» Félix Fernández Sáinz	16 de Agosto de 1890
» Venancio Recio Villalonga	8 de Abril de 1891
» José Más Morales	8 de Abril de 1892
» Julio Sanz de la Garza	12 de Abril de 1893
» Miguel Simón Martín	26 de Febrero de 1894
» Manuel Rodríguez Bosch	31 de Julio de 1894
» Marcial Rubiños Arizabalo	13 de Marzo de 1895
» Carlos Goñi Fernández	14 de Diciembre de 1895
» Vicente Tourné Pozo	12 de Febrero de 1896
» Miguel Teruel Loarte	29 de Agosto de 1896
» José Sarmiento Lasuén	29 de Diciembre de 1896
» Rafael Pérez Carrión	12 de Mayo de 1897
» Amador Conde Balyu	27 de Septiembre de 1897
» José Casado Pardo	23 de Diciembre de 1897
» Carlos Taboada Tundidor	27 de Junio de 1898
» Carlos Rapallo Rivera	24 de Octubre de 1898
» Segismundo Pérez García	27 de Junio de 1899
» Rafael Cerdó Pujol	26 de Diciembre de 1899

NOMBRES	Fecha de salida.
D. Gerardo Paadín García	22 de Enero de 1900
» Abelardo Merino Alvarez	26 de Diciembre de 1900
» Luis Ruiz Sánchez	27 de Agosto de 1901
» Mariano Marfil García	4 de Julio de 1902
» Ignacio Gil y Gil	14 de Julio de 1903
» Juan Guijarro del Olmo	10 de Julio de 1904
» Fernando Carbó Flórez	13 de Julio de 1905
» Jacinto Vázquez López	13 de Julio de 1906
» Luis Ostenero Lafuente	13 de Julio de 1907
» Francisco Goicoechea Clara	13 de Julio de 1908
» Valero Aguado Roig	7 de Julio de 1909
» Eduardo Zacagnini Westermayer	13 de Julio de 1910
» Angel Goicoechea Arce	13 de Julio de 1911
» José Pérez Iñigo y Delgado	23 de Junio de 1912
» Fernando Martín López	24 de Junio de 1913
» Joaquín Delgado y Delgado	23 de Junio de 1914
» Peregrín Iranzo Casanova	26 de Febrero de 1915
» Nicolás Baylín Aramburu	10 de Junio de 1915
» Eduardo García Durán	25 de Junio de 1916
» Mauricio García Benito	25 de Julio de 1917
» Ricardo Fé Fernández	13 de Julio de 1918
» Manuel Fontanilla García	25 de Junio de 1919
» Eduardo Delgado Porras	8 de Julio de 1920
» Fernando Velasco Matacás	7 de Julio de 1921
» Carlos Corbacho Zavaleta	14 de Noviembre de 1921
» Antonio Melero Navarrete	11 de Diciembre de 1922
» Juan Francisco Royo Zurita	13 de Agosto de 1923
» Víctor Macías Oviedo	12 de Julio de 1924
» Joaquín Jiménez Anta	25 de Julio de 1925
» Manuel Sarrais del Alcázar	8 de Julio de 1926
» Juan Toral García Solalinde	8 de Julio de 1927
» Luis Cancio Arlegui	9 de Julio de 1928
» Santiago Roldán Casilari	9 de Julio de 1929
» Manuel Canales Jurado	7 de Julio de 1930

Resumen numérico de Oficiales que han salido de la Academia de Avila en los años que se indican a continuación.

Años.	Número de Oficiales.	Años.	Número de Oficiales.	Años	Número de Oficiales	Años.	Número de Oficiales.
En 1.875	69	Suma anterior	537	Suma anterior.	996	Suma anterior.	1.378
1.876	32	1.890	17	1.904	12	1.918	30
1.877	40	1.891	20	1.905	1	1.919	38
1.878	33	1.892	13	1.906	12	1.920	33
1.879	41	1.893	16	1.907	15	1.921	58
1.880	53	1.894	17	1.908	22	1.922	54
1.881	63	1.895	29	1.909	14	1.923	55
1.882	61	1.896	67	1.910	29	1.924	32
1.883	27	1.897	66	1.911	31	1.925	38
1.884	29	1.898	48	1.912	31	1.926	27
1.885	18	1.899	59	1.913	31	1.927	7
1.886	8	1.900	23	1.914	29	1.928	63
1.887	20	1.901	16	1.915	53	1.929	36
1.888	16	1.902	31	1.916	57	1.930	4
1.889	27	1.903	37	1.917	45	1.931	
Suma y sigue.	537	Suma y sigue.	996	Suma y sigue	1.378	TOTAL ...	1.853

Por último; como síntesis de una de las características de la Estadística Escolar, tienen la palabra los siguientes datos, que estimo veraces:

Alumnos ingresados en la Academia de Avila, mediante convocatoria, de 1876 a 1893 y de 1893 a 1925, última verificada	1.716
Procedentes de la Academia General Militar de Toledo, años de 1883-1892	207	} 219
Procedentes de la Academia General Militar de Zaragoza	12	
<i>Dados de baja</i> : Por desaplicación y mala conducta, entre ellos dos galonistas	54	
Por separación voluntario: Ingresó en la Academia de Administración de la Armada	1	} 2
En la Facultad de Derecho de Santiago....	1	
<i>Suma y sigue</i>	56	1.935

<i>Suma anterior</i>		56	1.935
En la Academia de Artillería	I	4	82
En la Academia de Caballería, y siendo Oficial, pasó a Carabineros	I		
En la Academia de Ingenieros	I		
Se marchó a Baleares, su país, y no vol- vió a saberse más de él	I		
Por defunción : Fuera de Avila.....	I2	22	
Por suicidio	3		
En Avila : Por enfermedad.....	7		
Alumnos que salieron Oficiales			1.853

CAPITULO XII

El Servicio de Sanidad de la Academia.—El clima de Avila.—La Salud del Alumno.—La Diputación en 1924 creó una Sala para Curacion de Enfermedades Infecciosas de los Alumnos.—Estadística de Profesores y Alumnos Fallecidos en Avila.

Al instalarse la Academia en Avila, el servicio sanitario estaba a cargo del primer Ayudante Médico (Capitán) D. José Cabello Funes, auxiliado por un practicante paisano. Desde 1897 han venido desempeñando este importante servicio facultativo dos médicos, un Mayor y un Médico primero o segundo; y a partir de 1918, un Comandante y un Capitán médico, alternando por semanas, a la hora señalada por el Reglamento, en el recocimiento de los alumnos enfermos y en la asistencia domiciliaria a los alumnos que enviaban sus bajas al Oficial de servicio de la Academia, así como la asistencia de los Jefes, Oficiales y sus familias. En cuanto a ejercicios de tiro, instrucción, marchas y maniobras de los alumnos, asistía por turno uno de los médicos para en caso necesario prestarle sus servicios. En 1922, merced a gestiones del Coronel Director, fueron destinados dos soldados de Sanidad Militar al Botiquín, además del practicante paisano que venía prestando servicio auxiliar en él.

Lo sano de Avila, su alimentación reparadora, el ejercicio a caballo, la gimnasia, la esgrima, la instrucción, marchas y maniobras hechas bajo la dirección del Mando, han contribuído a que fuese muy limitado el número de bajas, tanto por enfermedad como por defunciones, en profesores, alumnos y personal de tropa de la Academia.

Según datos, debidos a la bondad del ilustrado Comandante Médico don Eloy Fernández Vallesa, el cuadro principal de enfermedades, siempre benignas, han sido afecciones catarrales febriles de escasa duración; algunas manifestaciones intestinales, rara vez infecciosas, y algunas contagiosas.

Para prevenirse contra las consecuencias funestas de estas últimas, por iniciativa del Director de la Academia, 1923, se logró de la Diputación Provincial de Avila, siendo a la sazón Presidente D. Félix Bragado, y Vicepresidente D. Angel de Diego Capdevilla, la construcción en el Hospi-

tal Civil de una sala militar, independiente, con dos camas, en la que recibieran asistencia facultativa los alumnos que, por la naturaleza infecciosa de sus dolencias, o por otras causas, no fuera conveniente someterlos a curación en sus alojamientos; en tanto que, en dicha sala, por reunir condiciones de capacidad, ventilación, orientación, aislamiento, facilidad de desinfección, ofrecía garantía para el más pronto y mejor éxito en el tratamiento de enfermedades contagiosas. En la construcción de ese departamento, por el momento suficiente para las necesidades de la Academia, se orientó la aplicación de los modernos adelantos en forma y materiales de construcción, substituyendo los ángulos rectos en las uniones del techo con las paredes por superficies de mediacaña, pintados techos y paredes de esmalte blanco lavable. Disponía, además, de cuarto de baño con ducha y bañera transportable. Por ésto los resultados obtenidos correspondieron a las esperanzas; pues allí fueron tratados algunos alumnos con los beneficios que correspondían a las citadas ventajas, inclusive desde el punto de vista económico, ya que la estancia con todo gasto costaba cinco pesetas al alumno, y la asistencia facultativa recibíala de uno de los médicos de la Academia, a quien por turno correspondiera ese servicio. De ese modo, la pequeña enfermería no resultaba gravosa a la Diputación Provincial, toda vez que dicha cantidad era la reguladora del coste de estancias de Oficial en los Hospitales civiles.

Aparte de las enfermedades indicadas, se apreciaban algunos casos de traumatismos, habidos la mayoría por accidentes inevitables en los rápidos medios de transportes con los motores de explosión, terminaban sin funestas consecuencias por la acertada dirección médica, no obstante la gravedad de alguno de esos casos.

En las marchas y maniobras, el servicio de Sanidad disponía de elementos de transportes necesarios para atender a las exigencias del momento, contando, entre otros medios, con camilla-litera, un coche para conducción de enfermos, y de material de conducción contaba de cuanto pudiera exigirse, de una caja-botiquín, mochila de ambulancia, bolsa de cirugía y material de cura abundante con botes de esterilización para gasas y algodones, frascos con soluciones antisépticos, otros medios medicamentosos, férulas, tablillas, etc.

En el Botiquín de la Academia, según queda expuesto al hablar de su valoración en páginas anteriores, disponíase de todos los elementos que pudieran utilizarse en el reconocimiento de los aspirantes a alumnos, tales como tallas, básculas automáticas, fonendoscopio, otoscopio, escalas visuales, caja completa de lentes, oftalmoscopio, oftalmómetro y demás aparatos de utilidad indicada por la ciencia médica.

En demostración de la salud que ha disfrutado el personal de la Academia de 1875-1931, tanto el restablecido por curación de la acertada asistencia facultativa, como el que conservó intacta su salud, efecto de su robustez y buenas condiciones del clima de Avila y de sus alrededores, no obstante haber habido en estos últimos tiempos días de invierno con 6 y 8 grados bajo cero; temperatura no muy exagerada si se compara con las de 11 y 13 grados bajo cero que, con bastante frecuencia, marcaba el termómetro allá por los años 1878 a 1893, con repetidas nevadas seguidas de heladas por su número e intensidad hace años desconocidas; en confirmación, repito, de la influencia en la salud del clima de Avila para aquel que no padezca lesión orgánica, reproduzco los siguientes datos acerca de la mortalidad de profesores y alumnos, y se verá que ha sido insignificante con relación al número de unos y de otros que han desfilaro por la Academia durante los cincuenta y seis años de vida oficial que tuvo en Avila:

PROFESORES	Fecha del fallecimiento.
<i>Subintendentes Directores</i>	D. José Ruiz Moreno..... 2 febrero 1888.
	» Julián Vallespín y González. 9 mayo 1894.
	» José Madariaga Castro.... 3 junio 1918.
<i>Oficiales 1.ºs de Administración Militar</i>	» Adolfo Rodríguez Castillo. 27 abril 1900.
	* Miguel Simón Martín..... 5 enero 1903.
<i>Comisario de Guerra</i>	» José Motta González..... 24 septiembre 1912.
<i>Comandante</i>	* Luis del Alcázar Leal..... 3 septiembre 1931.
ALUMNOS	
	D. Antonio Alonso Díaz..... 14 abril 1878.
	* José Gómez Ballester..... 16 junio 1881.
	* Basilio Rubio Céspedes... 10 junio 1894.
	» Luis Salamanca Navarro.. 16 marzo 1895.
	» Enrique Maestre Navarro.. 6 junio 1895.
	» Heriberto Martín y Martín. 21 abril 1897.
	» Juan Prats..... 16 mayo 1898.
	» Angel Salazar Morán..... 27 marzo 1910.
<i>Cabo galonista</i>	* Juan Maroto Hernández... 27 octubre 1913.
	* Ignacio Rayo Uria..... 15 noviembre 1919.

Los que tienen asterisco se suicidaron: el primero y el tercero, en sus domicilios; el segundo y el cuarto, en la Academia. Los restantes fallecieron de enfermedad.

Cumplido el plazo legal, los restos mortales del alumno D. Basilio Rubio Céspedes, sus padres los trasladaron al panteón de la familia, existente en el cementerio de Salamanca.

Con respecto al personal de la sección de tropa, no tengo noticia de que haya habido más que una defunción, que no fué de muerte natural. Durante unas prácticas verificadas por los alumnos, el cabo interino Angel Rodríguez Martín, yendo a cumplir una orden, tuvo la desgracia de morir en un accidente de motocicleta, cerca de Cardeñosa, el 17 de Marzo de 1925.

Una cruz de piedra con inscripción al pie, erigida por la Academia en el lugar del triste suceso, recuerda al caminante el nombre de Angel Rodríguez Marín, muerto en función del servicio.

CAPÍTULO XIII

Actos Académicos.—Homenajes a Vallespín, Valero, Torres Campos, Amorós, Sánchez Jiménez, Campillo Cossio, Lozano Montes, Orio y Dalier, Faguas (L.), Mateo Cubero, Pérez Iñigo (E.), Gómez Arguello.—Velada Literaria para Restablecer la Fiesta del 18 de Octubre de 1873.—Descubrimiento de Dos Lápidas.—Fiesta de la Promoción de 1895.—La Despedida del Soldado.—La Fiesta del Libro.

Homenaje a D. Julián Vallespín y González.—Desde alumno, 24 de Octubre de 1856, dió pruebas de amor al estudio. En los exámenes de la Escuela Especial del Cuerpo (Madrid, Julio de 1857) obtuvo segundo premio, que recibiera en solemnidad académica el 22 de Enero de 1858; premio consistente en un ejemplar de *El Globo Atlas Universal de Geografía*, y en los de Julio del año siguiente ganó otro segundo premio, la obra de Guillot intitulada *La Administración Militar*, que también le fuera entregado con análoga solemnidad el 20 de Diciembre de dicho año.

En 1865, 11 de Noviembre, fué nombrado Subprofesor de la Escuela Especial de Administración Militar, hasta 1867, en que fué suprimida en Julio. En 1869, siendo Oficial segundo (Teniente), fué comisionado para estudiar la organización y servicios de la Administración Militar, visitando los establecimientos más importantes de Francia, Italia, Bélgica, Austria, Prusia y Rusia; cuyo resultado reflejó en un notable trabajo intitulado *Memoria sobre organización administrativa de varios Ejércitos de Europa*; por lo cual, ya por otros servicios especiales no menos importantes, como el de Vocal de las Comisiones para redactar un *Proyecto de Reglamento de los servicios administrativos en las Grandes Unidades*, el de la encargada de redactar un nuevo *Reglamento de contabilidad y servicios administrativos*, y el de un *Reglamento para contratación de los servicios de Guerra*. En 1871, el Director general del Cuerpo manifestó al Sr. Vallespín haber visto con satisfacción el volumen que escribiera acerca de *Contabilidad general*, y los trabajos de redacción del presupuesto de la Guerra. En 1873 se le concedió el empleo personal de Comisario de Guerra de 2.^a clase, y en Julio del mismo

año fué nombrado Vocal de la Comisión organizadora del Ejército. El 24 de Noviembre, al inaugurarse de nuevo la Academia en Madrid, volvió a ser nombrado profesor; y en Septiembre de 1875 se trasladó con ella a Avila, en la que continuó hasta sorprenderle la muerte el 9 de Mayo de 1894.

En 1878, en la revista de inspección que Alfonso XII pasó a la Academia, expresó su complacencia por el brillante estado en que la halló, debido a la cooperación del Sr. Vallespín, como Jefe de Estudios de la misma. En 1879, con motivo de la revista que el Capitán General de Valladolid, Marqués de la Vega de Inclán, pasara a la Academia, puso en la hoja de servicios de D. Julián Vallespín la siguiente nota: «Este Jefe se ha hecho acreedor a la concepción más distinguida por su carácter, celo y acertada dirección de la Academia, así como por su ilustración». En 1881, 13 de Junio, se le dieron de R. O. las gracias por la inteligencia y laboriosidad con que cooperó a la formación de un proyecto de Reglamento para la contratación de los Servicios Administrativos de Guerra.

En breves líneas. El Subintendente Militar, Director de la Academia de Administración Militar, D. Julián Vallespín y González, en vida tuvo dos ideales que le honran, a los cuales dedicara su estudio con inquebrantable fe y voluntad: al Cuerpo, mostrando su talento organizador en diferentes cuan importantes trabajos, y a la Academia, en la que, de los treinta y cuatro años y cuatro meses de servicios de vida oficial, dedicó veintidós al profesorado con singular acierto, significándose por su notable cultura e inteligencia en las diferentes clases que desempeñó. De modestia suma e incansable para el estudio, por el que muriera agotado, fué un carácter progresivo nacido para enseñar; pues su diáfana inteligencia permitíale hacer ameno, fácil, el conocimiento de ideas que exponía al alumno. A estas cualidades unía otras no menos estimables, a saber: su rectitud intachable permitíale, sin vacilar, inclinarse de lado de la justicia; su generosidad de sentimiento le movió a dedicar parte de su actividad a la noble tarea de enseñar a los humildes en la Escuela de Artes y Oficios de Avila, para que ganando en cultura ganaran también en bienestar económico.

Este altruísmo cristiano, y el ponerse al lado de las legítimas aspiraciones de Avila en pro de la identificación de sus intereses con los intereses de la Academia, hizo que el Ayuntamiento de Avila demostrara su gratitud perpetuando la memoria de D. Julián Vallespín, dando su apellido a la calle de la Rúa, por la cual tantos años transitara él para ir a la Academia.

Se celebró este acto el 28 de Octubre de 1894. A él asistió el Municipio en pleno, presidido por su Alcalde D. Bonifacio Jiménez; el Director de la Academia D. Adolfo Pascual, los profesores, la compañía de alumnos, co-

misiones del personal del Cuerpo destinado en el Ministerio de la Guerra, Junta Consultiva, Ordenación de Pagos, Intendencia de la primera Región, Brigada de Tropas, Jefes y Oficiales del Cuerpo, accidentalmente residentes en Avila, Comisiones militares y numeroso público.

La lectura verificada en aquel acto, de varios acuerdos del Municipio, dirigidos a enaltecer la personalidad de tan ilustre Jefe, aprobados por



Fot. Carrasco.

ILMO. SR. D. JULIAN VALLESPIN Y GONZALEZ

Subintendente Militar Director de esta Academia.

unanimidad, merced a la laudable iniciativa de D. Juan de la Puente, ofrecen la nota simpática de que, a pesar del materialismo infiltrado en todas las clases de la moderna sociedad, Avila dió con este acto una prueba más de su sentido moral, hijo de su notoria cuan legendaria hidalguía castellana, al hacer justicia a hombres cual Vallespín, digno de recibir dicho homenaje, que no honra menos a las personalidades que la concedieron.

Después de dicha lectura, el Alcalde, en breves y sentidas frases, expuso el motivo del acto, procediéndose luego a descubrir la lápida en la calle indicada. A continuación, el Director de la Academia D. Adolfo Pascual expresó el agradecimiento que ésta debía al Ayuntamiento y ciudad

de Avila por el homenaje tributado a D. Julián Vallespín, de cuyo sentimiento de gratitud participaba el Cuerpo de Administración Militar.

Homenaje a D. José Valero y Belenguer.—Después de oída una Misa por el ánima de D. José Valero, la Academia reunió en su seno al personal del Cuerpo, para dedicar un recuerdo a la memoria de tan valeroso Oficial, en íntima fraternidad corporativa.

En la misma Cátedra donde nuestro compañero explicó *Geografía Militar y Económica*, se colocó su retrato, adornado con las coronas que le dedicaron sus compañeros de promoción y de Academia, y la espada que él usara en vida, ocupaban lugar a la izquierda del vacío sillón del profesor; a la derecha, el Director con los profesores y las comisiones; al frente de éstas una sección de alumnos, y en la parte superior del testero presidencial el fúnebre paño que, al descorrerlo el Director, dejó descubierta una lápida de mármol negro, dedicada a perpetuar su memoria, reproducida anteriormente.

Terminada esta parte del homenaje, el Director de la Academia pronunció sentidas frases de consideración y de afecto para D. José Valero, e hizo un elogio de sus merecimientos como militar, geógrafo y explorador africanista. A continuación concedió la palabra al Profesor D. Antonio Orio Dalier, y leyó un discurso que, por su extensión, se publica en el APÉNDICE XIV.

A continuación, previa la venia del Director, el Oficial primero del Cuerpo D. Luis Casaubón leyó también el discurso siguiente, a enaltecer la memoria de D. José Valero y Belenguer como militar y sabio geógrafo explorador :

«Señores : Hoy hace un año que la bala de un rifleño hirió de muerte a un valiente soldado, arrebatado prematuramente al afecto de sus deudos y al cariño de sus compañeros ; el Ejército perdió esforzado adalid y la Patria una de esas energías, una de esas claras inteligencias, de que tanta necesidad tiene para resolver los varios y escabrosos problemas presentes y por venir.

No era Valero sólo un militar valiente y pundonoroso, aquí donde todos lo son ; ni un hombre de clara inteligencia, donde tantos brillan ; ni un esforzado adalid de ideas vivificadoras de que tan necesitados estamos ; no, no fué por ellas sólo por lo que su muerte fué sentida y llorada en aquellos angustiosos momentos, ni por lo que de él guardarán perdurable memoria el Ejército y la Patria.

Supo Valero aunar las cualidades más brillantes a las virtudes mayores, los más simpáticos ideales a una fuerza de voluntad enérgica y avasalladora, hasta lograrlos realizar ; una modestia suma al lado de un conoci-

miento perfecto del medio en que se agitaba y bullía, ora fuese éste la Prensa, la tribuna, el folleto, la Cátedra o la conversación particular. Tenía Valero eso que se llama en el lenguaje vulgar don de gentes, y allí donde su voz resonaba con vibrante acento, sabía desarmar a su adversario si discutía, o atraerse las voluntades y simpatías de todos al exponer sus levantados propósitos o reseñar sus arriesgadas y penosas correrías.

Los que tuvimos la dicha de tratarle algunos años, los que pudimos apreciar de cerca las palpitaciones de su corazón y lo levantado de sus pensamientos, lo mismo en Cuba que en la Península, los que vivimos con él en íntimo contacto en los campos de batalla como en el gabinete de estudio, no podemos olvidarle nunca, como grato recuerdo han de conservar siempre de su nombre el Ateneo de Madrid, la Sociedad Geográfica, el Círculo Militar de la Habana y el de la Corte, los que asistieron a esa Cátedra, que pocos días ocupó, y los que en otras aulas lo tuvieron como maestro antes y después de ser Oficial del Ejército español.

No es mi ánimo en este momento hacerlos una biografía. Cuando nos dejó para siempre, supieron hacerla propios y extraños a la Corporación administrativa mucho mejor que yo pudiera hacerlo, y no sería más que una repetición de lo que todos o la mayoría sabéis, y que ninguno de los que llegó a tratarle puede olvidar.

Un deber que cumplir y una deuda de afecto y gratitud que llenar, me obligan, sin embargo, a decir algo en estos solemnes instantes en que se inaugura la lápida conmemorativa de su gloriosa muerte en el Rif, costeada por sus compañeros todos.

Esta Academia, cumpliendo solemne acuerdo, tomado por ello en aquellos momentos de duelo, decidió al mismo tiempo que la Comisión designada en representación del Cuerpo para honrar de un modo digno su memoria, la erección de esta modesta lápida, si digna de sus méritos, expresión cariñosa de nuestro sincero pesar, acordándose que fuera costeada por el Cuerpo, y que la Academia celebrase en oportuno día su adecuada colocación, aparte de otras muchas manifestaciones de duelo de que más adelante me he de ocupar.

Yo debiera deciros en este momento cómo aquella comisión espontáneamente se formara, cómo logró reunir los fondos precisos para realizar los acuerdos que tomó y publicó en su día el *Boletín* del Cuerpo, y la forma en que fueron todos cumplidos para vuestra satisfacción y descargo de nuestras conciencias.

Mi voz, sin embargo, ha de permanecer muda por altos respetos y quizá exageradas modestias, y sólo debo hacer constar, como Secretario que fui de ella, que todos los acuerdos se han cumplido, que en todas partes y

por todas las personas a quienes aquélla tuvo que acudir se facilitaron medios, se vencieron obstáculos, y que de labios de los Jefes superiores del Cuerpo oímos ideas y se enunciaron pensamientos grandes, hermosos, consoladores, que a los que tuvimos la honra de escucharlas nos enorgullecieron de llevar el uniforme corporativo que, como nosotros, visten tan ilustres personalidades.

Pero ya que de ello no pueda ocuparme, he de permitirme decir cuatro palabras, más dirigidas a los alumnos de esta Academia que no lo conocieron que a vosotros los que fuisteis sus Jefes, compañeros o discípulos, a fin de que los que no llegaron a oír su voz, siempre simpática, ni a sentir las palpitaciones de aquel corazón duro e inquebrantable cuando se proponía un fin grande que cumplir, y blando como la cera cuando se trataba de juzgar o socorrer a los desvalidos, puedan tener idea de aquella personalidad, que debéis imitar los que como vosotros alumnos hoy de esta Academia, podéis ser mañana nuevas grandezas de la Patria.

Obscura y pequeña mi persona, dolorida mi alma, inexperta mi pluma, no podría cumplir con el encargo si no contara con tanto y tanto arsenal de datos y noticias que, no por lisonja, no por cariño, ni por realzar su mérito, ha puesto a mi alcance la Prensa toda, los amigos queridos, la familia, y escogiendo entre ellas cuanto por mí resulta comprobado, y ayudando a mi voluntad con los recuerdos de algo que no se ha dicho y de que fuí testigo, cojo el pincel, la paleta empuño y trazar me propongo en cuatro toques, si no el retrato que mi alma ansía, algo que baste para que quienes sus amigos fueron digan: *El bosquejo es malo, el parecido cierto.*

Era un corazón todo ternura, era una voluntad toda firmeza, era un semblante todo simpática, era un soldado, un caballero.

No se acomodó nunca a la pasividad de las profesiones sedentarias, sin dejar de brillar también en ellas; no nació para el disfrute; testigo fuí de muchas de sus cuitas y tristezas; amó la lucha, persiguió el peligro, y a medida que arreciaba el fragor de la pelea, más grande parecía, atrayendo hacia sí las voluntades, marchando tras él los temerosos y logrando conseguir siempre su objeto por difícil que fuera el alcanzarlo.

De estatura regular, frente alta y despejada, aguilena nariz, hermosos ojos, cerrada barba rubia en punta terminada e igual cabello, siempre recortado; sin ser esmerado en su vestir, todo le sentaba bien, y ora de frac, de levita o de uniforme, su gallarda figura resultaba grave, hermosa, noble.

Era su voz robusta, clara, persuasiva; oía con frialdad al enemigo, y cuando éste le atacaba con más bríos, siempre tenía en sus labios irónica frase que, irritando al contrario, lo enfurecía, quitando a sus argumentos toda fuerza.

Su mirada tranquila y apacible, la sonrisa dibujada en su labios, su natural decir, su modestia, atraían sin querer; bastaba verle para simpatizar con él, oírle para desear su amistad, tratarle algo para contar con amigo leal y verdadero.

Su alma era toda bondad; su inteligencia clara; apasionado en sus propósitos, nada ni nadie pudo contenerle en ellos, siempre grandes, elevados, generosos.

No es mi objeto, como queda dicho, comprobar con hechos de todos conocidos la verdad de cuanto aquí sentado queda: mil testigos hay que lo aseveren, y en todos tonos, y con más brillante colorido, ya se ha expuesto de relieve por cuantos han hablado de Valero.

No he de ocuparme, por tanto, del soldado que supo mejor que yo pudiera hacerlo, cuanto en tal sentido supo distinguirse desde que sentó plaza en su ciudad nativa hasta que, con sin igual arrojo, sucumbió ante los muros de Cabrerizas Altas.

Tampoco he de ocuparme del intrépido viajero, del diligente y activo explorador, del sabio que al Africa Occidental fuera en busca de recursos nuevos y potentes que acrezcan el comercio de la Iberia, den vida a posesiones españolas casi abandonadas y sirvan a nuestros emigrantes de seguro medio, sino de encontrar riquezas numerosas, de vivir en paz y con sosiego.

Tarea fácil para mí sería el reseñaros lo mucho que en Cuba realizó digno de encomio; pero si de todo ello me ocupara, su simple enunciado daría demasiada extensión a este retrato.

Basta a mi objeto, modesto en la forma y en el fondo, exponer tan sólo entre tantos de todos conocidos y que fácilmente hallaréis en revistas o folletos, el citaros uno que sólo Dios, él y yo por completo sabemos, y que muestran, al par que su clara inteligencia, sus geniales vuelos.

El lugar donde se desarrolló fué la Habana, preciosa perla de Castilla, besada por el mar, donde si el calor incita a la pereza y amengua el brío, su vegetación tropical, su hermoso cielo, sus gratas brisas, avivan y despiertan las energías del sentir y acrecen las del pensar.

Cúpome allí, más por cariñoso afecto de unos cuantos que por méritos propios, tomar parte activa en la creación del Círculo Militar, y por contraste de la caprichosa suerte ser Secretario de la Sección de Instrucción quien más ignoraba y, por tanto, el menos competente.

En aquella tribuna habían brillado por su saber profundo, su talento, su ilustración y su elocuencia, Ruiz, Arjona, Cano, Ortega, Domíneis, los malogrados Rodríguez, Wals y Moltó, Potons, Rosado, Laguardia, Mesa, Estrada y otros más que mi memoria no recuerda; pero la verdad, yo no

estaba satisfecho, porque las cuestiones propias a mi Cuerpo sólo se habían tocado por mí, con poco acierto. Acudí a Valero uno y otro día, sin lograr animarlo, y cansado ya y convencido de que su inercia necesitaba mayor esfuerzo, expuse mis deseos al Presidente, que suplicó al amigo, al caballero, diera una conferencia sobre asuntos propios de su Cuerpo.

Valero, poco amigo de los números, increpóme por ello, y prometiendo facilitarle antecedentes y luchando con su modestia, su caballerosidad y su talento, decidióse al fin, y anuncié su conferencia bajo el rubro de «Extravíos de la opinión pública acerca de la Armada y del Ejército».

En ella se proponía probar, entre otros asertos, que si bien el presupuesto en lo referente a Guerra y Marina había acrecido, como pasaba con los demás Ministerios, en aquéllos no resultaba, cual muchos creían, excesivos; antes bien, eran exiguos, mezquinos y pequeños.

El tema no era fácil, estudiarlo Pepe mucho menos, pues aunque pidió libros, antecedentes, resúmenes y presupuestos, todos los días veíalos sobre su mesa, sin lograr los ojeara.

El día se aproximaba, y temiendo un fracaso grave hablé al alma y le dije: eres un mal compañero, tienes dotes para brillar y nos vas a hacer un buñuelo, y me dijo: *«chico, lo que es estudiar no me es posible; veremos de salir del paso sin desprestigiar al Cuerpo»*.

A las nueve en punto subió a la tribuna; en breve exordio hizo resaltar su modestia, pidió indulgencia a todos por su atrevimiento y empezó a explicar a grandes rasgos cómo se forman y qué son los presupuestos; extendiéndose en hacer la crítica de todos los sistemas propios y extranjeros, puso de relieve la diferencia entre unos y otros tiempos, planeó perfectamente, entre aplausos mil, su objeto, y cuando a las diez menos cuarto debía entrar de lleno en materia y jugar con números que hicieran probar aquello que sin datos combatía con elocuencia y acierto, fundándose en que era tarde y pesado el entrar en ello, que se encontraba cansado y no quería ser molesto, bajóse de la tribuna, dejando para otra noche el exponer con extensión los irrefutables fundamentos que en los números tenfan la aseveración de sus aciertos.

Inútil es que se diga que no volvió a acordarse de ello; pasaron días y más días, olvidóse el ofrecimiento, y para todos aquella conferencia tan bien razonada, precisa y con elocuencia expuesta, debió costarle algunos ensueños.

Y sólo conocía de la clave el misterio.

Tal era el querido amigo; he aquí el bosquejo malo, pero en mi sentir, verdadero.

Falta el marco, y esto ya es más fácil, todos han contribuído a que sea digno de Valero.

La primera noticia que de su partida a Melilla se tuvo fué un telegrama que puso pidiendo se le incorporara al Ejército que allí defiende nuestro honor y nuestro derecho; a los tres días estaba herido; a los seis había muerto!!!

Cundió pronto la noticia, a todos causó pena, y amigos y no amigos admiraron su decisión, su arrojo, su denuedo; a los unos tocó llorarle, a los otros envidiarlo, a todos desear paz a sus restos; y Valencia, su nativa Patria, dando su nombre a una calle; la Prensa, en unánime concierto, relatando sus hechos; llevándolo en sus hombros amigos y compañeros; la Sociedad Geográfica, acordando con solemne velada dar a su memoria recuerdo; sus amigos de otras Armas, proponiendo honrar de igual modo su nombre en el Centro; el Cuerpo Administrativo en masa, desde los Oficiales terceros hasta los Intendentes de Ejército, dando pruebas múltiples de lo que le estimaban cuantos le conocieron, a lo que pone digno remate el acto que la Academia celebra en estos instantes; forman el marco, que así resulta tan hermoso, tan grande, tan sentido, como grande, modesta y generosa era el alma de Valero!!!—HE DICHO».

Los restos de este valeroso soldado, con los del ilustre General García Margallo y de los demás Jefes, Oficiales y tropa muertos gloriosamente por la Patria en Octubre y Noviembre de 1893 en Melilla, fueron trasladados desde el antiguo cementerio al nuevo el 31 de Diciembre de 1900. El proyecto fué iniciativa de varios subalternos del Ejército expedicionario. De la comisión formó parte, representando al Cuerpo de Administración Militar, el Oficial primero D. Antonio Barrio. Cuando la idea cristalizó, la Junta formada por parte de los Jefes de aquel Ejército y de la guarnición de Melilla, la presidió el General Martínez Campos; y al disolverse el Ejército expedicionario, el personal de la guarnición de Melilla quedó encargado de realizar la idea en el panteón construído al efecto en el cementerio nuevo.

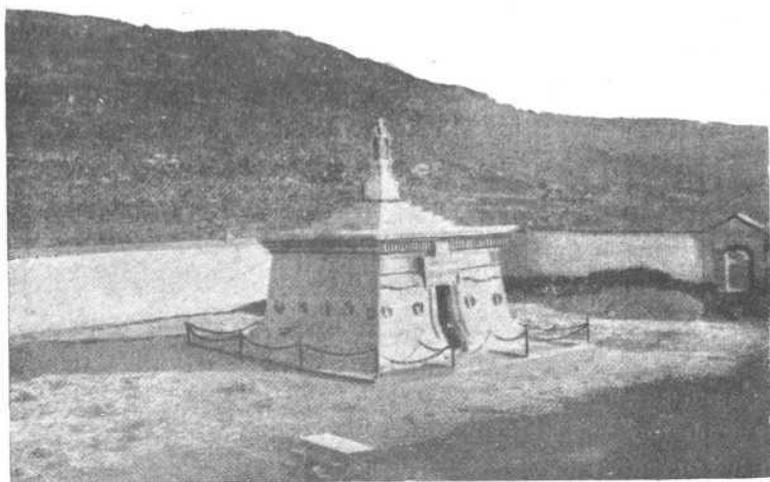
A la solemne ceremonia de trasladar los restos mortales concurren una sección de Guardia Civil de Caballería, otra montada de la batería mixta, un batallón del regimiento de Melilla núm. 1, el Clero parroquial, carros de los Cuerpos artísticamente transformados en carrozas mortuorias, conduciendo las cajas con los restos mortales del Jefe, Oficiales y soldados, armón de artillería con los del General García Margallo, otro armón con la corona dedicada por la guarnición, presidencia del duelo, acompañamiento y el escuadrón de Cazadores de Melilla.

Cubrían la carrera: el regimiento de Melilla núm. 2, el batallón de Ar-

tillería de plaza, el Discipulnrio, la Compañía de Mar y una sección de tropas de Administración Militar.

En la presidencia del duelo representó a la familia de Valero el Jefe Administrativo de Melilla, Comisario de Guerra de 1.^a clase, D. Marcelino Espallargos, y una de las cintas del féretro del General García Margallo la llevó el Comisario de 2.^a clase D. Antonio Oliver. Una de las del féretro del Sr. Valero la llevó el Oficial primero D. Miguel Muro Moreu, que también cooperara eficazmente al logro de este pensamiento corporativo.

Los restos del Comisario de Guerra D. José Valero quedaron depositados



Fot. Carrasco.

PANTEON DONDE DESCANSAN LOS RESTOS DEL GENERAL GARCIA MARGALLO,
DE VALERO Y DEMAS JEFES, OFICIALES Y TROPA

a la derecha de los restos de su General. El homenaje resultó digno de la memoria de esos valientes que en africanas tierras dieron su vida por la Patria.

El 21 de Diciembre de 1893 la Sociedad Geográfica celebró una velada literaria en honor del insigne explorador africanista, Comisario de Guerra D. José Valero y Belenguer.

El acto, en extremo concurrido, lo presidió el sabio geógrafo D. Francisco Coello, que tenía a su alrededor a los Generales Arroquia, D. Sabas Marín, y Cappa; los Intendentes de Ejército D. Augusto Muñoz Madrid y D. Antonio Dominé; al Diputado a Cortes D. Vicente Sanchis, y señores Beltrán y Rózpide, Montes de Oca, Jiménez Lluerma, Luxán, Ibáñez Marín, Torres Campos, Blázquez, Reparaz (G.) y otros varios.

Después de abierta la sesión por el Sr. Coello, que pronunció breves palabras dando cuenta del motivo de la reunión y enalteciendo la memoria del Sr. Valero, hicieron uso de la palabra: D. Rafael Torres Campos, que leyó un notable trabajo poniendo de relieve las excepcionales condiciones de Valero, sus arranques generosos, su abnegación y patriotismo en aras de ese auxiliar poderoso de la idea civilizadora y del progreso que se llama la colonización.

El Sr. Jiménez Llerma, Capitán de Ingenieros, dibujó en rasgos vigorosos la figura militar de Valero. Al describir lo que es la disciplina militar, tuvo frases muy razonadas y felices contra los antipatriotas inventores del desdichado *Presupuesto de la Paz*.

El Sr. Blázquez leyó una interesante síntesis de los trabajos realizados por Valero, demostración de lo que puede la voluntad y el talento en un espíritu grande y generoso.

Con fácil palabra, el Sr. Beltrán y Rózpide expuso luego los estudios etnológicos de Valero, encaminados a señalar el verdadero rumbo que debe seguir nuestra política colonial en el Golfo de Guinea y, por último, habló de la cuestión de Marruecos, diciendo que hay otros responsables de la muerte de Valero que el obscuro rifeño que disparó el proyectil causante de la muerte del valeroso Oficial.

El Intendente Sr. Muñoz Madrid, como representante del Cuerpo cuyo uniforme vestía Valero, pronunció sentidas frases, así como el General Arroquia, terminando la velada con el discreto resumen del Presidente don Francisco Coello.

Homenaje al Comisario de Guerra Torres Campos.—La Academia del Cuerpo, como tema para conmemorar la fecha del 18 de Octubre de 1906, celebró una velada en honor a D. Rafael Torres Campos, a las nueve de la noche en el Salón de Actos, a la cual para darla el realce que merecía su figura ilustre fué invitado el personal de los Centros y dependencias del Cuerpo. Tuvo objeto principal la velada recibir la Academia el busto de bronce de dicho Jefe, que el Cuerpo regalaba por suscripción. Obra artística, de absoluto parecido con el original, debido al escultor D. Aniceto Marinas.

Ocupó la presidencia D. Federico Pérez Cabrero, Ordenador de Pagos de Guerra, rodeado del Director de la Academia D. Rafael Moreno Martínez, el Subintendente D. Domingo Ortiz de Pinedo y los Comisarios de Guerra Sres. Viqueira, Altolaguirre, Boville, Bonafós, Amat, y Márquez. Los demás Oficiales comisionados ocuparon asientos en los lados del Salón, y en el centro los alumnos.

En el momento de recibir la Academia el busto, el Sr. Pérez Cabrero pronunció unas frases de elogio al Sr. Torres Campos, y el Director, después

de aceptar con agrado el busto, leyó varios telegramas de adhesión de los centros que no pudieron mandar representantes a dicho acto.

La personalidad del sabio maestro D. Rafael Torres Campos fué allí presentada desde diversos puntos de vista por los siguientes compañeros.



Fot. Carrasco.

EXCMO. SR. D. RAFAEL TORRES CAMPOS

Comisario de Guerra, ex Profesor de esta Academia, Académico de la Historia, de la Sociedad Geográfica Nacional, Orador y Publicista premiado.

El Oficial D. Enrique Lagasca lo mostró como persona de grandes ideales, luchador incansable y como constante trabajador. El Oficial Camba hizo encomiásticas alabanzas de tan ilustre Jefe; el Comisario de Guerra don Manuel Conrotte razonó acerca de la calidad de Torres Campos, de no desdeñar jamás el ocuparse de asuntos que siendo para algunos de escasa importancia desarrollábalos mostrando su interés real, antes desconocidos. D. Cayetano Termens de la Riva resumió cuanto se ha dicho del presti-

gioso Comisario D. Rafael Torres Campos, probando que no es el juicio de los compañeros, sino el de los extraños, quienes aquilatan, por su valor real, la magnitud de la obra de dicho Jefe. Y D. Antonio Blázquez lo estudió como modelo de esposos, de caballeros, y como cumplidor de su deber por propia conciencia y no por ambición de honores, ni de glorias.

Por último. Al extinguirse el eco de las felicitaciones que de la concurrencia recibían los compañeros que hicieron uso de la palabra, depositando en sus frases sinceras un ramillete de justas alabanzas al pie del busto de Torres Campos, todo modestia, todo lealtad, parecía que su busto revivía y dirigía expresiva mirada al grupo de alumnos, hablándoles así : «No desconfiéis del porvenir, cualesquiera que sean las vicisitudes de la suerte; Corporaciones que tienen tan alta misión como la nuestra no pueden, ni corren peligro, si sus subordinados se inspiran en los altos principios en que me inspiré toda mi vida, y que pueden sintetizarse en estas palabras : ¡ Disciplina, honradez y trabajo !»

Por su parte, la Sociedad Geográfica, en la noche del 31 de Enero de 1905, hubo de celebrar una velada necrológica para rendir tributo a la memoria del que fué ilustre Secretario general, el Comisario de Guerra don Rafael Torres Campos.

Presidió el acto el Ministro de Instrucción Pública D. Juan Lacierva. El Salón estuvo ocupado por numeroso y distinguido público del que formaba parte la mayoría de los Jefes y Oficiales del Cuerpo residentes en Madrid y representaciones de las diferentes entidades a las que llevó su valiosa labor cultural e infatigable actividad el Sr. Torres Campos.

El primero que habló fué el Comandante de Infantería Sr. Ibáñez Marín, en representación del Ejército, que hizo un perfecto bosquejo biográfico del Sr. Torres Campos.

En representación del Cuerpo de A. M. pronunció un discurso don Pascual Amat, estudiando la influencia que ejerció el talento del señor Torres Campos en el desarrollo y prosperidad de la Academia, y su labor constante y provechosa desde la Junta Facultativa de A. M. y en la Junta Consultiva de Guerra, citando entre otros trabajos la iniciación del Mapa Económico de España, la redacción de las Memorias hechas por los Comisarios de las Provincias, que si bien no han prosperado en toda su extensión, han producido resultados muy beneficiosos, y la redacción de un notabilísimo *Reglamento de Campaña*, llevado a cabo por encargo oficial por Torres Campos, obra en la que reveló más que en ninguna otra el profundo saber del finado ilustre. Indicó también las interesantes iniciativas del Sr. Torres Campos en el problema de Marruecos, de que no parece preocuparse el país en general, a pesar de hallarnos concertados.

Al Sr. Amat siguió la Srta. Mercedes Tella, en representación de más de 300 antiguas alumnas de Torres Campos; leyó un mensaje, en el que se hacía resaltar la personalidad del insigne maestro como educador de la juventud femenina y defensor de los derechos de la mujer, citando su ponencia en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano acerca de la aptitud de la mujer para otras profesiones que no sean la de la enseñanza.

El Vicepresidente de la Sociedad Geográfica General, D. Julián Suárez Inclán, enumeró los trabajos realizados por el Sr. Torres Campos como Secretario General de aquella Corporación; sus conferencias en el Ateneo acerca de España en California; sus ponencias en el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano; su asistencia al Congreso Geográfico de Londres, 1895, donde llevó la representación del Gobierno Español y de la Sociedad Geográfica; al Congreso de Berna, enviado por el Ministerio de la Guerra, asistiendo después por iniciativa propia a las maniobras del Ejército suizo, redactando una magnífica *Memoria sobre la A. M. Suiza*; los Memoriales anuales sobre el progreso de la Geografía; las conferencias explicadas en el Ateneo sobre los pueblos de Asia; el discurso sobre las Islas Canarias, leído en su admisión como Académico de la Historia, y sus folletos y conferencias acerca de la cuestión africana. Dijo el General Suárez Inclán que la labor de Torres Campos está sintetizada en la nota estampada en su hoja de servicios: *Es a propósito para cuantos cargos se le confíen*. Terminó felicitando al Cuerpo de A. M. por haber tenido en su seno a Torres Campos y por sus deseos de continuar la obra empezada.

En nombre de la *Institución Libre de Enseñanza y de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer*, D. Rafael M.^a Labra estudió en un notable discurso la figura de Torres Campos como militar sincero, geógrafo afortunado y maestro prestigioso.

Terminó la velada con algunas frases del Sr. Ministro de Instrucción Pública, en las que se asoció a los sentimientos de adhesión, presentando a «Torres Campos como gran ciudadano, cuyo nombre quedará para siempre escrito entre los buenos en el gran libro de la Historia».

En el Centro del Ejército y de la Armada, el 19 de Diciembre de 1905 dedicó también una velada necrológica en honor de nuestro ilustre compañero D. Rafael Torres Campos. El amplió Salón de Actos hallábase ocupado por Generales, Jefes, Oficiales del Ejército, y entre ellos una numerosísima representación del Cuerpo de A. M.

Inaugurada la sesión por el Presidente del Centro, General Rendos, cedió su sitial atentamente al Intendente de Ejército D. Federico Pérez Cabrero, y con este motivo dedicó frases de afecto a la Corporación, que

tuvo en ella a D. Rafael Torres Campos, personalidad de tanto valimiento por su ilustración.

En nombre del Centro, siguió después en el uso de la palabra el señor Tamarit, quien con gran acierto y fácil palabra recordó los servicios prestados por el Comisario de Guerra Sr. Torres Campos a la cultura militar desde la Cátedra del Ejército y de la Armada.

Ante la imposibilidad de asistir al acto el Sr. Amorós, Comisario de Guerra, envió un interesante trabajo acerca del Sr. Torres Campos, que fué leído por D. Rafael Pezzi, Bibliotecario del Centro y organizador de la velada. El tema desarrollado por D. Narciso Amorós fué estudiar la labor del Oficial de A. M., si oscurecida por otras más brillantes para el vulgo, con no menor suma de voluntad, de aptitudes y de conocimientos profesionales desempeñada.

A continuación el Sr. Posada, Catedrático de la Universidad de Oviedo, hizo un admirable bosquejo del Sr. Torres Campos como geógrafo, pedagogo sembrador de ideas y pensador.

El Jefe del Cuerpo de E. M. Sr. García Alonso dedicó sentidas frases a lamentar la pérdida del infatigable obrero de la reconstitución de nuestras fuerzas militares, problema de tan honda trascendencia para los intereses patrios.

Tal fué la velada que, por su sencillez y la elevación de ideas expuestas por los que tomaron parte en ella, fué digna de la modestia y de la alteza, que fueron características esenciales de D. Rafael Torres Campos.

Velada para restablecer la fiesta del 18 de Octubre de 1873.—Volviendo a la narración de los actos académicos, diré que el Director de la Academia D. Angel Escolar, animado del laudable deseo de que todos los años se conmemorara el restablecimiento de nuestra Academia en Madrid el 18 de Octubre de 1873, continuadora de la Escuela Especial de Administración Militar, creada el 18 de Febrero de 1853, leyó el siguiente discurso en el Salón de Actos el 18 de Octubre de 1907, ante los proferores y caballeros alumnos, dirigido a hacer un llamamiento al personal de la Corporación para que tome parte en dicha fiesta con trabajos biográficos de las figuras de mayor relieve que vistieron el uniforme administrativo militar, para que los rasgos meritorios de las mismas sirvan de norte y guía a la juventud que acude a esta Academia para obtener aptitud de Oficial del Cuerpo.

He aquí, pues, el texto del discurso :

«Señores : El 18 de Octubre de 1873 es una fecha memorable para la Institución administrativa del Ejército. Restablecida por Decreto de ese día la Academia del Cuerpo, cesó el, por fortuna, corto período en que la Administración Militar perdió cuanto de grande y trascendental encierra

para sus individuos la unidad de procedencia. El gran paso que dió la Corporación en 1853, con la creación de la Escuela, marca una Era de importancia tan capital para su vida, que con razón se puede tomar tal hecho como el arranque para la historia de nuestro Cuerpo. Formado anteriormente con un conglomerado de procedencias heterogéneas, con tendencias distintas y orígenes modestos, fatalmente tenía que adolecer de falta de ideales, de comunidad de pensamientos, de orientaciones hacia el progreso y de esperanzas en su porvenir. De entonces nace en su seno el germen de los ideales de algunos pensadores notables, ideas embrionarias que no pudieron desarrollarse en el medio ambiente en que nacieron, y que, al calor de la Escuela creada, tomaron vida y surgieron alentadas por ilustres personalidades que emplearon toda su actividad en lanzarse con vigor al planteamiento de la verdadera misión del Cuerpo, presintiéndola, tal como más tarde lo ha demostrado, ser el estudio detenido de nuestra función en la vida de los Ejércitos modernos.

Cerrada esa Escuela, que de tan notables celebridades dotó al Cuerpo, y decretado su restablecimiento en 18 de Octubre de 1873, esta fecha es de tan feliz recordación como en la vida humana lo es la del día en que se recobra la salud que se creyó perdida para siempre y se vuelve a la existencia con nuevas energías para continuar una labor sagrada, interrumpida en los albores de una razón que, por primera vez, aparece iluminado el juicio que nos guía en el camino de la perfección.

Caballeros alumnos, a vosotros más que a nadie me dirijo, porque estais en una edad en que las impresiones se graban de un modo indeleble en el cerebro. Podréis hoy no deros completa idea del progreso que significa para una Corporación la unidad de procedencia de todos sus individuos; pero presentís que esa unidad es algo latente en vuestros corazones, que os llena de orgullo y abre vuestra alma al compañerismo. El lazo que une a las generaciones pasadas con las presentes, el espíritu de abnegación y sacrificio que hace nacer en nosotros una herencia de comunes glorias, de mutuos dolores y de unánimes esperanzas, en esa unidad de procedencia que prepara a las colectividades para los grandes deberes sociales.

El anhelo conseguido en 1853, y confirmado en el día cuyo aniversario celebramos, nos liga estrechamente y para siempre si hemos de responder honradamente al desempeño de la misión delicada y difícil que nos corresponde dentro del elemento armado. Estamos todos obligados, por impulso irresistible de nuestras conciencias, a ser solidarios de cuantos actos nobles realicen los que vistiendo el mismo uniforme sufrieron iguales pruebas, y nunca podremos alegar la distancia que el tiempo establece, porque una gradación insensible borra las líneas que separan las jerarquías y, esfumán-

dose las lindes, sólo aparece el gran cuadro de una Corporación que se apresta a la lucha, haciendo resaltar las tintas suaves de los que fueron, el vivo color de los que son y el tono animado de los que vienen a completar la armonía de obra tan bella.

Esa lucha, a la que siempre estaremos dispuestos, empezó para nosotros el mismo día en que se inauguró la vida intelectual de nuestro Cuerpo, saliendo de aquellos límites angostos y puramente pasivos en que se movía, para entrar en la conquista de sus derechos más elevados, juntamente con las obligaciones que sólo pueden pesar sobre las conciencias que piensan con energía propia, adquirida en una educación común que enseña a utilizar los conocimientos con la inteligencia dirigida hacia la misión que nos solicita.

Nuestra historia, como la de todas las Corporaciones, se desenvuelve en el tiempo como un gran día tormentoso en que las calmas suceden a los nublados, y acaso nunca obtendremos el reposo si cumplimos el deber de acomodarnos a la altura que nuestra función exige dentro de la difícil ciencia de la guerra. Para ese combate nos da ánimos nuestra educación, la comunidad de nuestros conocimientos, el espíritu en todos infiltrado, de las virtudes que predica la Academia, y la tradición de los que nos precedieron y se sacrificaron en aras de la colectividad, dejándonos alto ejemplo de su gloriosa muerte, unos en el campo de batalla y otros en su labor científica. ¡Gloriosa muerte la de todos, porque todos murieron por la grandeza de la Patria!

Es la Academia un organismo que en todos los momentos convive con el Cuerpo, y mientras éste lleva a la realidad los elementos de existencia dentro de la sociedad militar, la energía espontánea de aquélla recoge las aspiraciones colectivas y las depura en forma didáctica para que, gradualmente, se vaya aumentando la riqueza intelectual de sus individuos. Es, en lo material, la madre común de todos ellos. De su seno salen dotados con los elementos necesarios para la vida, a ella vuelven como preciada herencia los trofeos gloriosos de sus hijos predilectos, y ella rinde homenaje a los buenos, manteniendo viva la leyenda y la tradición. Preciso es sostener perennemente el recuerdo de los ilustres compañeros que pusieron su poderosa inteligencia o sus grandes virtudes al servicio de la Patria, y mantenerlo vivo para que, a través de todas las generaciones, se vaya transmitiendo, sin que nunca abriguemos el temor de que el tiempo haga su obra cubriendo con el olvido la memoria de esos hombres elegidos. La Academia del Cuerpo, fiel guardadora de sus reliquias, asocia ese deseo con el de conservar anualmente la fecha del 18 de Octubre, porque cree que la mejor solemnidad para festejar su resurrección a la vida cultural es rendir homenaje a los maestros de esa cultura.

La Junta de profesores que tengo la honra de presidir ha tomado tal acuerdo, y hace en este día señalado un llamamiento a todo el Cuerpo, a ese Cuerpo que en medio de los azares y de las amarguras de la vida ha acudido siempre gozoso y entusiasta a reverdecer dentro de su Academia los laureles de sus ilustres apellidos, haciéndola depositaria de los objetos que los recuerdan y enseñando a los jóvenes alumnos que esos objetos representan perdurablemente grandes ejemplos que imitar, y que es preciso medir la fuerza de esa misteriosa cadena que une las cosas con los seres, el presente con el pasado, porque si la instrucción se saca de los libros, no son los libros los que han de realizar la educación, si no se decora el alma en esas horas de indispensable recogimiento o de entusiasta admiración.

Consignado el compromiso que para lo futuro adquiere este Centro con el Cuerpo, y seguros como estamos de que todos los compañeros contribuirán anualmente con sus trabajos y elementos a formar la historia de los hombres que fueron honra de la Corporación, deja a la elección general el orden en que las personalidades deban ser recordadas, pero recaba el derecho de empezar el homenaje por la memoria del Subintendente militar D. Julián Vallespín, alma de la moderna Academia. Dentro de ella, es el primero; junto a él podrán colocarse los mejores, pero antes que él ninguno, y justo es reconocerle el derecho que adquirió en toda una vida consagrada al trabajo, que tanto admiran sus compañeros y discípulos».

HE DICHO.

No estará de más advertir que, con objeto de dar a este discurso el máximo de divulgación dentro del Cuerpo, a fin de que el éxito apetecido fuese mayor, se publicó en el *Boletín de Administración Militar* de 1907.

Otro homenaje al Subintendente Militar Sr. Vallespín.—El 18 de Octubre de 1908, a las seis y media de la tarde, se celebró en el Salón de Actos una velada literaria en honor de este Jefe. Fué presidida por el Director de la Academia D. Angel Escolar, acompañado del Subintendente Militar D. Julián Vera-Fajardo y de los Comisarios de Guerra Sres. Bringas, Santiago Gadea, Díaz Muñoz, Elices (G.), Sánchez Jiménez y Goicoechea. A la derecha de la tribuna hallábase sobre un caballete orlado de terciopelo rojo el retrato de D. Julián Vallespín. En los dos lados del Salón tomaron asiento los profesores y la numerosa concurrencia invitada al acto, y en el centro los alumnos.

Abierta la sesión por el Director, que en breves frases dirigió un fraternal saludo al Cuerpo, a continuación pronunciaron discursos los Sres. But-

ler, Goñi, Marfil, Sánchez Jiménez, Llorente, Sarmiento, Díaz Muñoz, y Elices, estudiando desde diferentes puntos de vista, en forma clara y concisa, la prestigiosa personalidad de D. Julián Vallespín, que ha dejado, por su ilustración y laboriosidad, una estela de eterna memoria por lo mucho que le debe nuestra Corporación por el progreso de la misma y, en especial, la Academia.

Después el Director dió lectura de un telegrama del que fuera profesor de la Academia D. Pascual Amat Esteve, a la sazón Subsecretario de Gracia y Justicia, adhiriéndose al acto. En el despacho del Director se colocó una lápida de mármol blanco con una inscripción que perpetúa el recuerdo de Vallespín; lápida, años después, trasladada al Cuarto de Banderas, y de la cual queda hecha mención al hablar de dicha dependencia.

La concurrencia marchó muy complacida de la brillantez del acto, siendo felicitados los oradores que tomaron parte en él.

Proyecto de velada necrológica suspendida.—Repasando antecedentes, se viene en conocimiento de que para solemnizar la fecha del 18 de Octubre en forma que fuese día de recuerdo colectivo para el Cuerpo, acordó la Academia, en Junio de 1909, continuar la Era empezada el año 1894 de homenajes como los de Vallespín y Valero, celebrando en aquella del año actual una velada necrológica en honor de personalidades que por su conducta heroica en cualquiera de las distintas ramas en que está dividida la Administración Militar, contribuyeron a la patriótica epopeya de la Guerra de la Independencia; y entender la Academia también que, a parte de ser el mejor tributo que se puede rendir al patriotismo elevado de aquellos valerosos funcionarios, se ponen a la vez al descubierto sus hechos meritorios para que sirvan de elocuente ejemplo a la formación vigorosa del espíritu militar de los alumnos.

En este sentido, la Academia, en escrito de Julio de 1909, autorizado por su Director el Subintendente Militar D. Enrique Díaz Cossío, y divulgado desde el *Boletín del Cuerpo*, de Agosto, adelanta los siguientes temas como otros tantos asuntos a tratar en la conferencia del próximo 18 de Octubre:

Tema 1.º—*La Administración Militar Española durante la Guerra de la Independencia.*

Tema 2.º—*El Dos de Mayo.*—Gallego, Silva, Almira, y Rojo.

Tema 3.º—*Funcionarios de la Administración Militar que se distinguen en lo que es hoy primera Región.*—Garay, Rivas, Ovalle, etc.

Tema 4.º—*Segunda Región.*—Flórez Estrada, Intendente militar de los cuatro Reinos andaluces; Carvajal, Mendizábal, etc.

- Tema 5.º—*Tercera Región*.—D. José Canga-Argüelles, Sáenz de Aspíroz, Campos, Rubio, etc.
- Tema 6.º—*Cuarta Región*.—Beramendi, De Ruiz, Alsina, Bonafós, Mellado, Villafuerte, Asaguirre, etc.
- Tema 7.º—*Quinta Región*.—Aranda, Giannini, Portet, López Sobreviñas, Lasuén, Girón, Comat, Arias, Calvo de Rozas, Domínguez, Elola, Gómez Robleda, Malibrán, La Madrid, Ezpeleta, etc.
- Tema 8.º—*Funcionarios de Administración Militar que se distinguieron en la actual sexta Región*.
- Tema 9.º—*Séptima Región*.—Cardoqui, Anzano, Jefe administrativo e historiador del Sitio de Ciudad Rodrigo; D. Fernando Silva, etc.
- Tema 10.º—*La guerra de la Independencia en Galicia desde el punto de vista administrativo*.
- Tema 11.º—*Baleares y la Administración Militar durante la guerra de la Independencia*.
- Tema 12.º—*Canarias y la Administración Militar en la misma lucha*.

El escrito del Director termina en la siguiente forma. Al desarrollo de estos temas completos, o a alguna de sus partes, en trabajos y discursos breves que serán leídos o pronunciados en la conferencia anunciada, se invita a cuantos deseen tomar parte en ella, teniendo la seguridad de que el contribuir al elevado fin que se persigue ha de ser el mejor acicate para todos, ya que ningún premio hay comparable al que significa la satisfacción del deber cumplido: que deber, y deber imperioso, es honrar en nuestros heroicos compañeros de ha cien años a la Corporación, y por ella al Ejército y a la Patria.

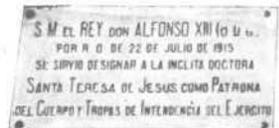
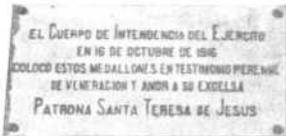
Pero no obstante el propósito formado con los temas a desarrollar que anteceden, la velada necrológica proyectada para el 18 de Octubre de este año hubo, con gran sentimiento, que suspenderla, quizá por tiempo indefinido, ante las circunstancias porque pasaba España en aquellos momentos, más de acción en los campos de Marruecos, que de tranquilidad para ocuparse de estudios del grado de investigación histórica que requerían los citados temas.

Descubrimiento de dos lápidas.—El 16 de Octubre de 1916 la Academia celebró dos actos corporativos: el descubrimiento de dos lápidas en la fachada de la Iglesia de Santa Teresa y un homenaje en honor del Excelentísimo Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa.

Para asistir a ellos en representación de los Cuerpos de Intendencia y de Intervención Militar, designó la Superioridad una Comisión presidida por el Excmo. Sr. Intendente de División D. Manuel Piquer, y constituida, el

de Intendencia por D. Juan Romero, Subintendente de 1.^a; D. Enrique Iglesias, de 2.^a; el Mayor D. Manuel Iborra; el Oficial primero D. Antonio Velayos; el segundo D. José Juste, y el tercero D. Rogelio Enríquez; y el de Intervención, por el Interventor de Distrito D. Antonio Meléndez Larrañaga, el Comisario de Guerra de 1.^a clase D. Julián González, el de 2.^a D. Aurelio Gómez Cotta, y el Oficial primero D. Luis de Luque.

Como preliminar del primer acto, hubo Misa solemne a gran orquesta y con sermón del Párroco de Santiago D. Robustiano Pérez Arroyo, a las diez y media en la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas, con asistencia del Ilustrísimo Sr. Obispo, Autoridades civiles y militares, Comisiones de Inten-



Medallones y lápidas colocadas en la fachada de la Iglesia del Convento de los PP. Carmelitas de Santa Teresa.

dencia e Intervención, presidida por el Intendente Sr. Piquer, Director, profesores y alumnos con bandera y música, Comisiones militares y numeroso público.

Concluida esta función religiosa, las Autoridades y Comisiones se colocaron próximos a la puerta del templo, y detrás de ellos formaron los alumnos, ocupando el público el resto de la Plaza de la Santa.

Hecho el silencio mediante un toque de atención, se adelantó el Intendente Sr. Piquer y dirigiéndose a los reunidos dijo: «Honrado con la representación del Cuerpo de Intendencia del Ejército, cumplo gustoso el encargo que me han dado mis compañeros de descubrir estos medallones, que queremos todos sean en lo sucesivo testimonio de veneración y amor a nuestra Excelsa Patrona Santa Teresa de Jesús».

Y dirigiéndose a los cordones que pendían de las cortinas descorrió éstas, dejando al aire las dos lápidas al son de una marcha ejecutada por la banda de la Academia.

Breves momentos después cesaba la música, y el Intendente D. Manuel Piquer volvió hacer uso de la palabra en la siguiente forma: «Excelentísimo e Ilmo. Sr. ; Sres. Éxcmos. ; Sres. todos: La mayoría de los aquí presentes habréis asistido también a las solemnes fiestas que ahora hace un año tuvieron lugar en esta ciudad con motivo de la consagración del Patronato de la Inclita Doctora Santa Teresa de Jesús sobre el Cuerpo de Intendencia del Ejército. Estas fiestas, en las que no se supo qué admirar más, si la sincera alegría de este buen pueblo abulense o la grandiosidad de la ceremonia religiosa de la Catedral con la presencia de Príncipes de la Realeza y de la Iglesia, o la emocionante e inesperada visita de nuestra Patrona a la Academia, como para tomar posesión del Patronato que se le confiaba; esas hermosas fiestas, en fin, tuvieron para el que tiene el honor de dirigiros la palabra, un remate tan honroso como inmerecido, cual fué el encargo de redactar la Crónica de ellas, que me hicieron mis Jefes y compañeros. Procuré cumplir mi cometido, lo mejor que pude, en un libro que acaso haya estado en vuestras manos, y al terminarle, obedeciendo a impulsos de mi alma, consigné mi pensamiento de que algo nos quedaba aún por hacer, y este algo era el colocar en esta Santa Basílica, cuna de Santa Teresa, casa solariega de la Virgen de Avila y baluarte donde se conservan su tradición y su más preciada imagen, el emblema de nuestra Corporación como ofrenda perenne de ésta para su Éxcelsa Patrona. ¡Pero, señores!, cuando la expresión de esta idea brotó de mi pluma no podía suponer que fuese yo mismo, y tan pronto, el comisionado para venir a realizarla. Pero así, sin duda, estaba dispuesto por Dios, y como en este mundo se cumplen siempre matemática, fiel e inflexiblemente los designios de la Providencia, no sólo estoy aquí, sino que, por circunstancias inesperadas por mí, puedo ostentar la representación de nuestro Cuerpo en este acto. ¡Figuráos con cuánta satisfacción me encuentro ante vosotros en estos momentos; con qué fervor habré dado gracias a la Santa por las mercedes que por su mediación he obtenido en el primer año de su protectorado; y por último, con qué gusto cumplo el mandato de mis compañeros de hacer entrega de esos emblemas a esta venerable Comunidad de Carmelitas Descalzos, que con tanto cariño se ha presentado a recibirlos y conservarlos! Ya se yo que no faltarán espíritus ligeros, de esos que son ordinariamente superficiales al formar concepto de las cosas, para quienes esta entrega será un hecho baladí, sin importancia alguna. Para mí, en cambio, la tiene, y muy grande, el conocimiento de este santo lazo de amor, de esa hermosa

afinidad que existe y existirá ya siempre entre la Intendencia del Ejército y la seráfica Teresa de Jesús. Considerad, señores, que en lo sucesivo, en el transcurso de los años y de los siglos, cuantos viandantes atraídos por su fe o por su curiosidad se aproximen a este templo, verán en sus muros graníticos estampado el sello de esa unión que queda dicha; y esto, a mi humilde juicio, prescindiendo de medidas de tiempo ni de espacio, es mas



El Intencte de Ejército y ex Gentilhombre de Cámara con Ejercicio

EXCMO. SR. D. MANUEL PIQUER Y MARTINEZ

trascendental, es de mayor efecto, que si en este instante, y por obra divina, los cien mil trompetas de la fama, con estridente ruido, transmitieran a todos los vientos la nueva de este fausto suceso. Por esto entiendo yo que para cuantos vestimos el honroso uniforme de Intendencia debe ser día de júbilo y de imborrable recuerdo este que nos encontramos; y en especial vosotros, caballeros alumnos, jóvenes estudiosos, esperanza del Cuerpo, grabad bien en vuestra retina la visión de este acontecimiento, para que ella os inspire, os aliente, os fortifique en el cumplimiento de vuestros deberes profesionales y tengais para ejecutarlos en lo futuro la fe, la volun-

tad, la constancia, la energía, las virtudes todas que fueron características de nuestra amada Patrona, que bien habeis de necesitar de ellas para llenar la misión que nos corresponde entre las tropas; misión que, sin temor de que se considere exagerada, se puede actualmente calificar de titánica, de gigante, de enorme, de sobrehumana, pues con el espectáculo de esa terrible lucha que consume a Europa, hasta las personas menos versadas en el arte de la guerra, aprecian la importancia que tiene nuestra obligación que, aparte de otras cosas de entidad, comprende el aprovisionamiento, el transporte, el alojamiento y la hospitalización de esos numerosos Ejércitos modernos. Pudiera extenderme, señores, en otros razonamientos que demostrarían aún más lo que esta ceremonia importa y significa; pero no quiero abusar de vuestra benevolencia y voy a terminar expresando el agradecimiento del Cuerpo al venerable Prelado que, no obstante su delicado estado de salud, ha venido a realzar este acto con su presencia; a la distinguida Comunidad de Carmelitas; a nuestro hermano gemelo el Cuerpo de Intervención Militar, que goza participando de nuestros festejos, y a las Corporaciones, Autoridades y personas todas que nos han honrado asistiendo a esta solemnidad; y en cuanto a mis compañeros de profesión, yo les ruego encarecidamente que unan en un segundo su pensamiento con el mío, y en latido acompasado de nuestros corazones digamos todos, primero como católicos y luego como soldados: ¡ Viva nuestra Santa Patrona Teresa de Jesús! ¡ Viva el Cuerpo de Intendencia ».

A continuación desfilaron los alumnos, y las Autoridades, Comisiones, Director y Profesores de la Academia, invitados y personas de distinción pasaron después al refectorio del Convento, donde fueron obsequiados con dulces y licores por la Comunidad.

Las dos lápidas, obra del escultor de Madrid D. Pedro Nicolí, las costeó el Cuerpo de Intendencia y fueron colocadas en el sitio indicado, previo beneplácito de los RR. PP. Carmelitas. Son de marmol blanco, con altos relieves, de 1'47 metros de alto por 1'30 de ancho. La lápida de la derecha ostenta el emblema de Intendencia.

La lápida de la izquierda expresa el lazo de unión espiritual del Cuerpo de Intendencia con la mística Doctora, simbolizado por las palmas sobre las cuales se destacan el birrete, y en el círculo de aquéllas el libro, el tintero y la pluma.

Homenaje al Intendente Amorós.—En el mismo día, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos de la Academia se celebró una velada de carácter íntimo en honor del Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, con asistencia solamente de la Comisión venida de Madrid y presidida por el Intendente Sr. Piquer, con el Direc-



Fot. Carrasco.

EL INTENDENTE DE EJÉRCITO

EXCMO. SR. D. NARCISO AMOROS Y VAZQUEZ DE FIGUEROA

Copia del retrato pintado al óleo por D. Marcelino Santa María, Académico de la de Bellas Artes.
Regalo del Cuerpo de Intendencia a su Academia.

tor, profesores y alumnos. En el estrado ocupó la presidencia el Sr. Piquer, teniendo a su derecha al Director D. Angel Aizpuru, y a la izquierda a Antonio Meléndez Larrañaga, como es sabido, Jefe representante del Cuerpo de Intervención y Oficial procedente de esta Academia. A la derecha de la presidencia estaba el retrato del Intendente de Ejército Excmo. señor D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, sobre caballete dorado y rodeado de la bandera nacional; retrato debido al laureado pintor y Académico de Bellas Artes D. Marcelino Santa María, que costeara el Cuerpo.

El personal de la Comisión y los profesores ocuparon asientos en los divanes colocados a lo largo del Salón, y los alumnos en bancos situados en el centro.

Dió principio la velada el Intendente Sr. Piquer, con el discurso siguiente:

«Compañeros: Es ingénito en la humanidad, desde los más remotos tiempos, el deseo de conservar el recuerdo y enaltecer la memoria de aquellos de sus hijos que han sobresalido en cualquiera de las esferas del saber. Por eso vemos que los pueblos erigen estatuas a sus mejores estadistas, a sus sabios eminentes, a sus grandes Capitanes. Por eso las poblaciones ponen a sus calles y plazas el nombre de sus ciudadanos distinguidos; por eso las Corporaciones y Sociedades suelen reunir los retratos de los que las constituyeron o mejoraron, y por eso los Cuerpos de Intendencia y de Intervención, dentro de la modesta esfera en que viven, han querido hacer este homenaje al Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa, y es la causa de esta plácida solemnidad que aquí nos reúne esta tarde. Para justificar el fundamento, la justicia de este agasajo, sobre todo a los ojos de estos caballeros alumnos que me escuchan y que no han tenido ocasión de conocerle, no encuentro nada más apropiado que el leer aquí la hoja brillante de servicios del interesado, pues entiendo que la referencia de ellos, seguida de los conceptos que luego oiréis, escritos por su pluma, valen muchísimo más que cuantos elogios pudiera hacer yo de los méritos de este eximio Jefe.

Terminada la lectura de dicho documento, continuó el Intendente señor Piquer en el uso de la palabra, en estos términos:

Ya habéis visto, señores, si tenía yo razón al exponeros que con sólo la lectura de esa radiante ejecutoria se hallan de manifiesto los relevantes servicios de este esclarecido Jefe de que nos ocupamos. Pertenece el Intendente Amorós a esa pléyade de hombres que, con una o dos carreras universitarias concluídas, vinieron a aportar su savia a la Administración Militar española allá por los años 1873 y 74 al organizarse la Academia moderna de aquel Cuerpo; pero forzoso es reconocer y hacer constar aquí

que, entre todos ellos, y eso que se contaban algunos con privilegiadas inteligencias, ninguno abrazó su profesión nueva y militar con el entusiasmo que Amorós, ni dedicó a ella desde el primer momento su predilección, su talento y su actividad constantes. Por eso vemos, tras de una larga etapa de servicios en tropas haciendo convoyes y asistiendo a muchas e importantes acciones de guerra en la campaña del Norte, venir a esta Academia de profesor y ocuparse con verdadero amor de la enseñanza de los alumnos, siendo uno de los que afirmaron la existencia de este Centro y más contribuyeron a su mejoramiento y prestigio. Después, vuelto a Madrid, toma parte activísima en el estudio de los proyectos de desarrollo de la Institución administrativa que dieron renombre al Director general del Cuerpo Teniente General D. Manuel Salamanca. Más tarde, y ya de Jefe, manifiesta su gran ilustración y competencia ejerciendo del Cuerpo de Intendencia, primero que nadie, el cargo de Profesor de la Escuela Superior de Guerra y, después, desempeñando destinos en la Junta Consultiva y en el Estado Mayor Central, fué amén quien consiguió las consignaciones primeras de créditos de importancia para construcción de material administrativo, y el alma de aquellas grandes maniobras de Bóveda, únicas que en España se han realizado con vistas a una campaña. Y, por último, a su resolución y acometividad se debe la división de la Administración Militar en los Cuerpos de Intendencia e Intervención hoy existentes, medida cuya trascendencia y consecuencias quizá no estamos nosotros todavía en condiciones de apreciar con la justicia e imparcialidad debidas. Paralelamente a esta intensa labor oficial, nuestro compañero Amorós se ocupó siempre de asuntos de carácter militar y administrativo, escribiendo muchos artículos periódicos y no pocos libros, entre los que sobresalen por su importancia *Las Ordenanzas Militares Comentadas*, *Estudios sobre Administración Militar Aplicados al Ejército español*, *La subordinación militar*, *El servicio de guarnición*, *El servicio de campaña*, *Los trenes militares de transportes*, *La reorganización del Ejército español*, *La Intendencia de Guerra en los Ejércitos modernos*, *Recuerdos de una campaña*, *Material de los servicios administrativos*, *Plan para una campaña administrativa*.

Aparte de estos trabajos profesionales, se ha ocupado también de obras del género literario, que le han valido un cartel de escritor muy apreciado en toda la América latina.

Agreguemos a lo expuesto que durante su vida corporativa Amorós fué siempre paladín defensor de cuanto pudiera convenir al Cuerpo, que para él tuvo ideales muy altos y fué también un excelente compañero, y establecer podremos, como conclusión, que la figura de este ilustre Intendente es la más propiamente que ha tenido la Administración Militar española en su

época moderna, y bien justo es, y bien ganado tiene, este homenaje que hoy le dedican reunidos la Intendencia y la Intervención Militares, aquí representadas por nosotros, con la entrega de su retrato a esta amada Academia, de la que todos procedemos.

Reciba V. S., pues, Sr. Director, el retrato que traemos de tan esclarecido Jefe, y quiera Dios que su existencia y conservación en este establecimiento docente sirva de ejemplo y estímulo a los alumnos para su mejor educación y adquisición de afecto hacia la carrera administrativo-militar que aquí estudian.

Y ahora, cumplido nuestro honroso encargo, diré a ustedes que, tanto el Excmo. Sr. Intendente General como yo, hubiéramos querido que el insigne Intendente Amorós hubiera dado realce a esta velada con su presencia; pero como su excesiva modestia nos ha privado a todos de ese gusto, voy a leer unas cuartillas que me ha enviado con la expresión de su pensamiento ante este homenaje que se le ofrece, cuartillas que son demostración fehaciente de que si en su vida oficial cometió errores como los cometemos a cada paso los seres humanos, el mayor de ellos fué, a mi juicio, el considerarse cansado y fracasado y retirarse del servicio activo antes de lo que debía, privando con esto a la Intendencia española de su talento, de su entusiasmo y de su elevada cultura profesional».

Quien piensa y siente como revelado está en el escrito que voy a leeros, hallándose ya en el último peldaño de la escala, libre de preocupaciones del servicio y sin tener nada que esperar de nadie en lo sucesivo, bien merece el honor que para él hemos dispuesto y que los que sean nuestros sucesores en esta cadena de la vida.

Dice así el Sr. Amorós:

Señores: Buscando causa que en mis propios méritos personales no puedo hallar a la distinción con que me honráis en este momento (y la cual sube de punto por la calidad y número de quienes me la otorgan), he pensado (y creo estar en lo firme) que lo que habéis querido hacer, al honrarme, es tomar mi modesta figura como símbolo de las generaciones administrativas que se van, nacidas y crecidas en el regazo de esta madre común que hoy nos cobija bajo su techo y a las que con justificado orgullo podemos calificar de regeneradoras y transformadoras de nuestras instituciones corporativas.

Y no porque, al afirmar esto, dejemos de reconocer la meritoria labor de las generaciones antecedentes, pues ya se sabe que en la cadena evolutiva de la vida cada eslabón actúa apoyándose en el que le precede y sirviendo de engarce al que le sigue; no hay que olvidar, pues, que la primera generación administrativa del siglo XIX dió de sí aquellos Intenden-

tes patriotas, ennegrecidos por la pólvora de las acciones épicas en sitios y combates de nuestra inmortal guerra de la Independencia; produjo aquellos hombres de estado que se llamaron Calvo de Rozas, Garay y Flórez-Estrada, y desde el punto de vista profesional pudo apuntarse en su abono el haber pasado de Hacienda a Guerra una Corporación fiscal y burocrática, presintiendo, sin duda, que con el tiempo había de cumplir otros nuevos y más activos y bélicos destinos.

La segunda generación administrativa del siglo XIX, desprovista de las grandes figuras de la que fué su antecesora, continuó, sin embargo, las orientaciones de ésta, haciendo de la Corporación fiscal un Cuerpo gestor, a la vez, suprimiendo factores y contratistas, estableciendo la administración directa, creando una brigada de obreros mandada por Oficiales de Infantería, fusionando los organismos de cuenta y razón y creando una Escuela que, aunque por la insuficiencia de sus enseñanzas no pudo resistir el primer conato de economías, fué el diseño, bosquejo y esbozo de nuestra Academia actual.

La última generación administrativa, la que cierra el siglo XIX e inicia el XX, la que todavía ocupa las escalas superiores del Cuerpo, ha conseguido hacer de éste lo que no pudieron hacer las generaciones anteriores, un Cuerpo técnico o facultativo, en primer lugar, cuya facultad o competencia no se niega ya por nadie, porque para probarla están las enseñanzas de esta Casa, sus programas y textos, sus laboratorios, museos y gabinetes; porque para probarla está aquel Centro Técnico de Madrid, cuyos científicos informes se solicitan en concurrencia con los de los demás Centros facultativos del Ejército; porque para probarla están nuestros establecimientos corporativos, industriales y fabriles, las disposiciones oficiales que nos reconocen esta facultad y los continuos y justificados alardes que de ella hacen en los Centros gubernativos, Escuelas militares y en toda clase de trabajos públicos y privados nuestros compañeros y hermanos de uniforme.

Tampoco se pone ya en duda el carácter militar de nuestra Oficialidad, que desde la Ley de 15 de Mayo de 1902 es la que *únicamente* puede mandar nuestras *tropas*, que ya no son brigadas de *obreros*, sino soldados, cabos, sargentos y Suboficiales como los demás del Ejército.

La generación que se va es la que ha puesto término también a aquella amalgama o confusión de funciones del 53, que si pudo ser útil como paso de transición evolutiva, estuvo dificultando por espacio de medio siglo el lógico y natural desenvolvimiento en su campo propio de cada una de las dos brillantes Corporaciones hoy existente.

A las esfuerzos y propagandas de los que hoy peinan canas y entonces

eran briosos Oficiales y tenaces luchadores, debióse, de 1885 a 1887, la centralización de la contabilidad, beneficiosa reforma que aligeró extraordinariamente la marcha de ésta y, sacando de las oficinas buena masa de personal, permitió dedicarle a servicios nuevos que por entonces se crearon y que la Corporación no había ejercido nunca.

A la generación que se va se debe asimismo la creación de los grandes Parques administrativos hoy existentes en reemplazo de las raquíticas y mezquinas factorías de provisiones y utensilios que eran nuestros antiguos órganos de abastecimiento militar.

Las tropas administrativas de campaña, las columnas de subsistencias y campamento, los Parques móviles montados y de montaña, el material especial para tales servicios de guerra, la táctica de sus unidades armadas, frutos han sido también de las primeras promociones de Oficiales que salieron de esta Academia, Academia modelada por ellos mismos y los que les sucedieron, pues fuera del empuje inicial, bien modesto por cierto, a que debiera su existencia y casi desde que comenzó ésta, Oficiales procedentes del nuevo Centro académico le dieron vida y convirtieron en realidad técnica y formal las vagas e indecisas aspiraciones de la colectividad, presa durante muchos años entre el *Shen* y el *Werden*, como diría un alemán, entre el presente quietista y rutinario y el porvenir soñador e inquieto, como decimos los españoles.

A la generación que se va la debe el Cuerpo en que se formó, la unidad de procedencia, porque con la dignificación y altura de la técnica profesional imposibilitáronse en absoluto aquellos concursos oscuros de sargentos y meritorios para ser Oficiales de Administración Militar, aquellas promociones de *Fornos* a que la ley antes citada puso definitivo término, previniendo que la Oficialidad de Intendencia se formaría en una Academia militar y la de Intervención por escogidos Oficiales del Ejército.

A la generación que se va se debe la reforma de nuestra misma indumentaria poniéndola al unísono con las de los otros Cuerpos militares, desterrando casacas y sombreros de tres picos, alamares y serretas, dando fajas y ayudantes a nuestros Generales, bastón de mando a nuestros Jefes, palabra de honor a nuestros Oficiales, los cuales juran ya sobre la cruz de su espada, porque han cesado las dudas sobre si los Oficiales de Administración *militar* eran militares o paisanos.

Hoy parecen estas cosas tan infantiles y ridículas que tachamos de imposible el que hayan sido verdaderos caballos de batalla en otros tiempos; pero a los que nos encontramos con ellas y sufrimos las consecuencias de desconsideración y desprestigio que por ellas se originaban, no podemos menos de afirmar con amargura su trascendencia al orden práctico.

Hijos de las generaciones que os están ya abandonando son los Cuerpos Auxiliares de Intendencia e Intervención, salidas honrosas para nuestras clases de tropa y Cuerpos que, a la par que realzan a los principales, se realzan a sí mismos por su laboriosidad, subordinación y disciplina.

Fruto del último tercio del siglo XIX ha sido, finalmente, la representación corporativa en la alta enseñanza militar (Escuela Superior de Guerra) y en la Academia y Colegio generales militares, para los que hemos dado o se nos ha reconocido derecho a dar profesores, enseñanzas, programas y libros de texto.

Y todo ello sin disminuirse el contingente que a otras esferas de la vida oficial y privada viene de antiguo aportando nuestro personal, pues de nuestro personal, pues de nuestro seno han salido en estos últimos lustros como en los que les procedieron Diputados y Senadores para la vida política, mártires y héroes en los campos de batalla, sabios para las Cátedras y Academias, escritores, oradores y pensadores que han continuado las tradiciones gloriosas de nuestros ascendientes corporativos.

Razón tenéis, pues, en querer honrar a esa generación que se marcha después de haber cumplido su papel en la historia corporativa. Y a aquélla, y no a mí, modesto y obscuro peón de la misma, es a quien seguramente van dirigidos vuestros homenajes.

La representación que me dáis me autoriza, sin embargo, para aceptarlos en su nombre y para recordaros, a la vez, que con la labor realizada, por intensa que la supongáis, no se ha agotado el contenido de los ideales colectivos.

El *plus ultra* es, o debe ser al menos, el mote caballeresco, la divisa de toda Corporación progresiva. Lo que la generación actual, lo que las generaciones venideras tienen que hacer, lo que están ya haciendo las que inmediatamente nos suceden es, no sólo afirmar y asegurar la herencia que reciben, saneándola y curándola de los vicios que aun pudiera tener, sino ampliar y desarrollar el campo de acción de cada Instituto, engranando, cada vez más íntimamente, su rodaje corporativo con el de los organismos similares con quienes la convivencia es ley de vida: y esto con tanto mayor motivo cuanto que, afortunadamente, hoy no necesitan gastar en luchas interiores la energía precisa para el ensanche de la vida externa.

Deben cuidar, asimismo, de ampliar constantemente la cultura profesional, porque la ciencia es y ha de ser cada vez más el factor de superior importancia en la lucha por la vida; y deben cuidar, por último, del concepto ético en su más elevada e intransigente pureza, porque si la gala de la mujer es la honestidad y el valor la del militar, la prenda que más se aprecia en el administrador es la integridad acrisolada. La mayor bendición

que puede caer sobre un país, decía Federico Bastiat, es la de disfrutar de una Administración pública celosa, inteligente y honrada; el mayor azote, sufrir una Administración apática, torpe e inmoral.

Y no quiero terminar sin dirigir un saludo a esta ilustre ciudad de Avila, cuna insigne de tantas promociones de Oficiales que llevan el sol por emblema: ciudad en que soñé mis primeros sueños de juventud, amor y gloria: ciudad en que conviví en fraternal amistad con aquellos amigos del alma que se llamaban Vallespín, Torres Campos, Lozano, Valdés, Orio, Lázaro, Pascual..... (hoy la mayor parte fallecidos) y en unión de los cuales cimenté esta Academia inolvidable o compartí la grata tarea de fundar periódicos, ateneos, centros y establecimientos benéficos.

Cuarenta años han pasado desde entonces: el torbellino del tiempo ha arrastrado recuerdos y vidas; los desengaños han secado el corazón; la vejez ha debilitado la memoria; de la bizarría y lozanía de la juventud no quedan más que tristes despojos; pero el recuerdo de Avila ilustre y de la Academia en donde nace el sol corporativo, el cariño a estas piedras legendarias, testigo de tantas acciones heroicas, y a este solar en que está la ejecutoria de nuestra nobleza corporativa, ni el torbellino de los años, ni los desengaños de la vida, ni la frialdad de la vejez podrán borrarlos nunca de mi corazón y de mi cerebro, porque para ellos y para el inmerecido galardón que me otorgáis será eternamente joven vuestro anciano amigo y compañero, *Narciso Amorós*.—15 de Octubre de 1916.

Un murmullo de admiración de todos los concurrentes siguió a la lectura de tan precioso escrito, y pasados unos instantes el Intendente Piquer concedió la palabra al Sr. Interventor de Distrito D. Antonio Meléndez Larrañaga, que era el más caracterizado de los individuos del Cuerpo de Intervención Militar que habían concurrido a la fiesta formando parte de la Comisión encargada de llevar a efecto este homenaje, el cual dijo lo siguiente:

«Señores: Os ruego que teniendo en cuenta que fui uno de los alumnos de la Academia de Administración Militar que en 10 de Septiembre de 1875 se trasladó a esta ciudad, perdonéis que al verme de nuevo en este rejuvenecido edificio, y al recuerdo de tan lejana fecha, embarguen mi ánimo en este momento sentimientos gratos y melancólicos. Gratos, porque evocan en la memoria el período de nuestra juventud, y melancólicos, porque la inmensa mayoría de aquellos doscientos alumnos, que con la alegría del vivir y las ilusiones del porvenir entraron por las puertas de esta Academia, han desaparecido pagando su tributo a la muerte, que encontraron muchos en el cumplimiento de su deber, y algunos, más afortunados, gloriosamente en el Norte, en Cuba, en Filipinas y en el suelo africano. La

fragilidad de la memoria impide citar nombres, para no incurrir en involuntarias omisiones. Un piadoso recuerdo para los compañeros que fueron, y dejando las tristezas del pasado, vamos a las realidades del presente. Hoy celebra el Cuerpo de Intendencia Militar en esta casa solariega un simpático homenaje, una hermosa fiesta de familia en honor del Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez, cuyo retrato tenéis delante. El Cuerpo de Intervención Militar, al que tengo la honra de representar en este acto con mis dignos compañeros de comisión, se asocia fraternalmente a tan merecido homenaje al ilustre Amorós. He dicho fraternalmente y he calificado esta solemnidad de fiesta de familia, porque para nosotros lo es, porque los Cuerpos de Intendencia y de Intervención proceden del fenecido de Administración Militar y del Ejército, y es evidente que teniendo los mismos padres son hermanos, y hermanos gemelos, porque su gestación fué común y nacieron en un solo alumbramiento. He ahí, señores, por qué nosotros miramos como algo propio a D. Narciso Amorós y nos enorgullecemos con sus méritos, de los cuales no he de hablar, así como tampoco de su inmensa labor, por haberlo hecho elocuentemente el dignísimo Intendente Sr. Piquer.

Las colectividades que honran, que enaltecen a aquellos de sus individuos que se destacan y sobresalen por sus méritos y condiciones, se honran a sí mismas; pero es necesario que estos enaltecimientos, que estos homenajes tengan una finalidad, sean fecundos, y para ello es preciso que recojan las enseñanzas de estos maestros, de estos directores, de estos hombres guías, procurando apropiarse sus cualidades, tomándolas como modelos, en cuanto dependa de la voluntad, única forma de realizar el progreso de las sociedades hacia el bien, aspiración suprema de la Humanidad.

No molesto más vuestra atención, que debo agradecer únicamente a vuestra cortesía; y para terminar, un cordial saludo al ilustrado claustro de profesores y a sus jóvenes, entusiastas e inteligentes alumnos, que seguramente aprovecharán el ejemplo y la instrucción que reciben de sus Jefes y maestros para continuar las tradiciones del Cuerpo y ser útiles al Ejército y a la Patria.—*He dicho.*

Cuando terminó el Sr. Meléndez su sentido discurso, el Sr. Intendente concedió la palabra al Director de la Academia, Subintendente militar de 1.ª clase D. Angel Aizpuru, el que se expresó de este modo:

«Señores: Dos palabras, que seguramente han de resultar pálidas después de los admirables discursos de nuestros queridos Jefes los Sres. Piquer y Meléndez, que al honrarnos con su visita nos honran también con las galas de su oratoria.

La Academia de Intendencia se siente legítimamente orgullosa del ho-

menaje de admiración y de cariño que por voto unánime de los Cuerpos de Intendencia e Intervención otorgamos hoy al más preclaro de sus hijos, homenaje al que nos asociamos con el más ferviente entusiasmo.

Si es un axioma que la humanidad progresa sólo por sus hombres de genio, podemos afirmar, sin eufemismos ni hipérboles y sin que el afecto a tan querido Jefe turbe nuestros juicios, que el Intendente Amorós tiene méritos bastantes para figurar entre los genios; aunque ofenda su modestia le de llamarle «Mago de la sabiduría».

Su vida oficial fué como nube de incienso que proclamara por todas partes las exquisiteces de su talento, sus méritos y excelencias.

Lo mismo en esta Casa, que en la Escuela de Guerra, que en cuantos cargos ha desempeñado, en todos dejó una estela de ciencia y de erudición que sanciona la fama de que justamente goza entre propios y extraños.

La Academia conservará como preciado tesoro, como su mejor trofeo, el retrato de esta gloria del Cuerpo, de este obrero infatigable de la inteligencia, que no tuvo más vicio que el trabajo, que con férrea voluntad y con una fe inquebrantable en su obra dedicó todas sus energías a laborar en su taller intelectual, generador de ideas profundamente instructivas y prácticas.

Los Jefes y Oficiales de esta Academia, en perfecta comunidad de sentimientos con la distinguida Comisión que tan dignamente representa a los Cuerpos de Intendencia e Intervención, levantamos nuestra humilde voz para rendir el merecido tributo de admiración y de simpatía al hombre extraordinario que tan alto supo colocar el nombre y el prestigio corporativos, al hombre extraordinario a quien tanto nos honramos hoy en enaltecer.

Que esta *serata d'onore*, que este coro de alabanzas sean plena confirmación de sus talentos y de sus muy estimables prendas personales. Que este acto sirva de saludable ejemplo a los caballeros alumnos, a los que el mejor consejo que podemos darles es que sigan siempre las huellas de tan eximio y admirable maestro.—*He dicho*».

Al finalizar el Subintendente Sr. Aizpuru su elocuente plática el Intendente se levantó dando por concluída la velada y disponiendo se dirigiese al distinguido Jefe en cuyo honor se había celebrado el acto un telegrama, que quedó redactado de esta manera :

«*Narciso Amorós, Intendente de Ejército.—Madrid.—*Avila 16 Octubre 1916-8 noche.—Reunidos Intendente, Comisiones Cuerpos Intendencia e Intervención, Director, Profesores, alumnos Academia Intendencia en homenaje tributado V. E., saludanle con todo afecto reiterándole respetuosa adhesión con testimonio de admiración hacia el Intendente, el Maestro, el organizador que tanto lustre y prestigio supo dar al antiguo Cuerpo de Administración y actual de Intendencia.—*Manuel Piquero*».

A este telegrama el Excmo. Sr. Intendente Amorós contestó a la mañana siguiente con otro que decía: «*Intendente Piquer*.—Recibido su efusivo inolvidable día en que tan bondadosamente me enaltecieron compañeros telegrama que con toda el alma agradezco, conservando memoria eterna entrañables, a quienes cordialmente abrazo.—*Narciso Amorós*».

Así terminó tan memorable homenaje para grato recuerdo de los Cuerpos de Intendencia e Intervención y de la Academia, honrándose a la vez al realzar merecidamente en ese acto la figura del Intendente Amorós, que nació y vivió para la Corporación, cuyo uniforme vistiera dignificándole siempre.

Homenaje al Teniente Coronel Sr. Sánchez de la Parra Jiménez.—En el Salón de Actos, el 7 de Julio de 1917, se verificó la entrega de las insignias de la Encomienda de la Orden Americana de Isabel la Católica que el Ayuntamiento de Avila, en nombre de la ciudad, regalada al hijo de Avila, ilustrado profesor varios años y actual Jefe de Estudios de la Academia, don Mauricio Sánchez de la Parra Jiménez. Al acto asistieron el Director don José Madariaga con los profesores y tres alumnos números unos de cada año, y el Jefe Administrativo Militar de la plaza y provincia de Avila D. José Marcos Jiménez; y del Ayuntamiento, el Excmo. Sr. D. César Nieto, Alcalde dimisionario; los Concejales Sres. Cenamor, Torres Yáñez, García, y Delgado, y el Secretario D. Emilio Hernández de la Torre. También asistieron representantes del *Diario de Avila* y de *La Voz del Pueblo*.

En nombre de Avila, D. César Nieto entregó en elegante estuche con sentida dedicatoria, a D. Mauricio Sánchez Jiménez las insignias de la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica que le había concedido el Gobierno de S. M. como premio por sus constantes trabajos en favor de la enseñanza militar que venía realizando desde hace muchos años y el Excelentísimo Ayuntamiento, en nombre del pueblo de Avila, donaba a nuestro querido compañero.

El Sr. Sánchez de la Parra Jiménez correspondió a tan honrosa distinción expresando su gratitud al Ayuntamiento e hizo presente que entre las varias condecoraciones que había obtenido durante la carrera, ostentaría siempre con la mayor satisfacción dos: la Encomienda de Isabel la Católica, que acababan de concederle, por habérsela regalado su pueblo, al que profesa inmenso cariño y, sobre todo, por ser de una Orden que recuerda las figuras magnas de los Reyes Católicos, ella la Reina, hija de esta hidalga tierra castellana, y ser también creadores gloriosos de la Institución Administrativa Militar precursora del Cuerpo de Intendencia del Ejército, al que se honra mucho en pertenecer; y la otra Cruz, la Cruz del Profesorado, pues sus constantes desvelos han sido siempre la Academia a

la que en distintas ocasiones ha pertenecido como profesor y hoy como Jefe de Estudios.

El Director D. José Madariaga felicitó al Sr. Sánchez de la Parra Jiménez, y al dar las gracias a la Corporación municipal, manifestó que se sentía orgulloso de tener al frente de la Jefatura de Estudios a uno de los Jefes de mayor prestigio del Cuerpo, pues como tal estaba considerado D. Mauricio Sánchez de la Parra Jiménez.

Los concurrentes al acto también felicitaron a nuestro compañero, que



Fot. Carrasco.

EL ENTONCES TENIENTE CORONEL D. MAURICIO SANCHEZ DE LA PARRA,
HOY EXCMO. SR. INTENDENTE DE DIVISION

les obsequió con dulces, pastas, licores, champagne y habanos; y después a la banda de música, que ejercitara con arte un variado programa.

Fiesta de confraternidad de la promoción de 1895.—El 16 de Marzo de 1919 se celebró esta fiesta con motivo de haber ascendido la mayoría de dicha promoción a Comandantes. Fué elemento principal del acto académico la bandera del Batallón Provincial de Avila, ante la cual, siendo alumnos, prestaran juramento de fidelidad. A este fin, y previa autorización, el día 14 los Comandantes D. José Sarmiento y D. Juan Arnaldo regocijaron del Museo de Infantería de Toledo esa bandera, que fuera re-

galada por la Diputación de Avila a su Batallón Provincial de Avila. El día 15 fué recibida en la estación, con los honores de ordenanza, por los alumnos de la Academia con su bandera, bandas de música, trompetas y tambores, mandados por el Capitán Profesor D. José M. Urbina, y Teniente D. Jaime López de Varó Valdés, y D. Francisco Calvo Mayoral.

La bandera, conducida por el Comandante Sr. Sarmiento, número uno de la promoción, hizo su entrada en Avila rodeada de todos los Comandantes: D. Angel Marcos, D. Emilio García, D. Leopoldo Saavedra, don Ramón García, D. Silvestre Robles, D. Enrique Grosso, D. Eduardo Armijo, D. Lázaro González, D. Nicasio Argudín, D. Luis García, don Eduardo Bayo, D. Francisco Monguío, D. Luis Chápuli, D. Florentino Contador, D. Enrique González, D. Antonio Micó, D. José Nicolás, don Angel de Diego, D. Juan Arnaldo, D. Manuel Pineda, D. Federico Martín, D. Federico Alonso, D. José Terrés, D. Ricardo Lacal, D. Enrique Robles, D. Amable Argüelles, D. Manuel Seco, D. Godofredo Esteban, D. José Lanzarote, D. Manuel Pérez y D. Fausto Gonsálvez.

La enseña de la Patria quedó depositada en la Sala de Banderas de la Academia; y por la tarde, después de visitar el grupo de Comandantes los Gabinetes, Biblioteca, Museos y demás dependencias, y de admirar la labor del profesorado en el progreso de dicho Centro de Enseñanza, en su honor los alumnos cantaron en el patio principal el Himno de la Academia, el Canto a la Bandera, ¡Todo por Ella! y la Canción del Soldado. Por la noche, el Casino Abulense organizó en honor del Cuerpo de Intendencia, con la cooperación de la banda de música, un concierto seguido de un baile de etiqueta que resultó muy animado.

El día 16 se celebró en la Academia una Misa, a la que asistió la promoción de 1895, y terminado el acto religioso fué la promoción a la Iglesia de Santa Teresa a depositar ante la imagen de esta Santa un precioso ramo de flores. A las doce se verificó en el Salón de Actos de la Academia el homenaje. En el estrado, lado derecho, fué colocada la bandera del Batallón Provincial de Avila con el emblema de Intendencia, y bajo sus pliegues un diploma orlado que contenía los retratos y autógrafos y alumnos de la promoción de referencia. Ocuparon la presidencia los Excmos. Sres. Intendentes de División D. Joaquín Boville y D. Antonio Orio, profesores que habían sido de dicha promoción; las Autoridades militares y civiles de Avila, el Director y profesores de la Academia; y en el Salón, el grupo de Comandantes, los invitados y alumnos de la Academia.

Después de breves palabras de salutación del Comandante D. Juan Arnaldo, leyó las adhesiones recibidas al homenaje de los compañeros

que se encontraban ausentes e imposibilitados de asistir a él por deberes del servicio.

Una de las adhesiones recibidas fué la siguiente carta del Teniente Coronel D. Edmundo Pérez-Iñigo, cuya lectura fué celebrada:

«Muy distinguidos compañeros, amigos: Deberes ineludibles de mi cargo y achaques de salud, me impiden asistir a la fiesta que la promoción de 1895 tiene proyectada celebrar por haber alcanzado sus individuos la categoría de Jefes. Con toda el alma agradezco la reiterada invitación que se me hace, y con toda mi alma asisto en espíritu al homenaje que mis discípulos celebran dentro del hogar sagrado.

Estoy con esa fiesta absolutamente identificado. Soy un hombre convencido de que el Cuerpo no debe realizar acto alguno colectivo que no recoja la Academia, ni se celebre fuera de los muros de nuestra casa solar. En ella se van inventariando los objetos que significan el recuerdo de un nombre, de un hecho, de una gloria pasada, y en ella deben quedar para siempre esculpidos en su historia cuantos actos de amor y compañerismo, de compenetración y de afecto, afianzan más y más los lazos que nos unen.

Es muy consolador ver que, después de pasados veinticuatro años, aquellos jóvenes que entraron en la Academia con todos los entusiasmos de su edad, vuelven a ella a celebrar progresos en su carrera después de probar en las campañas coloniales y en las de África que sus ideales ni menguan ni apagan los amores corporativos las desilusiones de la realidad. Siempre adelante, y siempre con los mismos idealismos, vais a hacer una nueva profesión de fe ante nuestra Academia, siempre joven, siempre oportuna, siempre entusiasta y siempre pura, como immaculada es eternamente nuestra madre.

Testigo como he sido durante tantos años del paso de las promociones por el viejo palacio de Polentinos, guardo de todos ellos recuerdos que se reverdecen cuanto las ocasiones se presentan y obligan a sacar del anaquel de mi memoria fechas y nombres, glorias y desdichas, tristezas y alegrías, entusiasmos y decepciones. Contrastes todos que forman la vida, y con ellos la tragedia humana; pero antes de analizarlos, veo siempre en primer término a mis discípulos, a aquellos jóvenes que me oían con respeto y a quienes yo me esforcé en iniciar los principios de rectitud y caballerosidad. Preciso es confesar que lo conseguí, y de ello tomo la parte que me corresponde con legítimo orgullo.

Os veo a todos los de 1895. Os veo tomar con precipitación las enseñanzas más precisas, aquellas que el tiempo consentía, y os veo ceñir rápidamente el uniforme que en Cuba y Filipinas habían de vestir en días bien tristes para la Patria y bien amargos para el Ejército. La Academia

os seguía con mirada amorosa, y ni aun en los momentos más difíciles estuvisteis solos. Os acompañaban vuestros profesores.

Justo es que ahora, pasados los años, volvais a la Academia, y en medio de vuestra alegría podais decir: «Aquí estamos los de 1895. Hemos trabajado por España. Hemos visto siempre campeando en letras de oro la leyenda de nuestra bandera, blanca y pura, que con destellos de fuego nos decía: 'Todo por la Patria, todo por el Ejército y todo por el Honor'».

A los anteriores conceptos de grandiosa belleza de espíritu corporativo y de altruismo patriótico que llegaron a lo más hondo del alma del auditorio que *in pectore* reconocía las grandes verdades que encerraban, el Comandante Sarmiento leyó el siguiente discurso, que no dejó menos grata impresión en el ánimo de cuantos le escuchaban:

«Excmos. Sres.; Sres. Jefes, Oficiales y alumnos: Moción gallarda de compañeros y anhelos ansiados y mutuos deseos congregan hoy a la promoción de 1895 en este sitio, santuario de inolvidables solemnidades corporativas, para ofrendar en el ara del compañerismo, quemando su incienso en este templo solariego, la dedicación de un cariño que no muere y un respeto que no se extingue, a esta amada Academia y a los que en días pasados fueron los maestros que, con sus derechos, nos echaron a andar por el camino de la Intendencia. Camino así sembrado de rosas, como agreste de espinas, ya de sosiego o de abnegación, pero siempre digno y bueno, siempre gentil; porque gentileza y bondad significan la satisfacción del deber cumplido, porque caballeridad y hombría de bien suponen la dicha y la honra inmarcesible de figurar en los cuadros del siempre ejemplar Ejército español.

Hemos venido al mágico conjuro de esa virtud que se llama compañerismo, que por la perfección de sus obras parece labor de Dios, capaz de realizar las mayores proezas y las idealidades más selectas que entrelazan las almas y logra marchar, al mismo compás, hacia idéntico ideal las voluntades de los que profesan en su culto incomparable.

Es el compañerismo un algo magnífico y solemne que se siente mejor que se describe, es un flujo y reflujo de comunes y nobles ideas, de agrados y exquisiteces, de atenciones y concesiones, de tal manera que todos tenemos siempre pendiente una deuda del corazón con cada uno de nuestros compañeros, deuda a cumplir al menor indicio, sin presiones ni estímulos, porque el compañerismo sólo puede tolerar el vivificador imperio del afecto y de la voluntad.

El sueño largo, de muchos años, trocóse en hermosa realidad, cuyos goces espirituales sentimos hoy. Bastó la casualidad bella de ascender a Jefes en un día la mayor parte de la promoción, para que brotasen como

por encanto las ansias que veníamos sintiendo de reverdecer aquellos recuerdos de días juveniles que se pasan para no volver, pero que su recuerdo hace ameno sitio, con noble gesto, en medio de las amarguras que deja la contradanza de la vida. Y esta satisfacción de almas tenía que confirmarse aquí, donde nació el amor al Ejército y el cariño a la Intendencia, donde se dió forma a la adhesión patriótica, a la Patria, cuyo nombre han sabido poner tan alto los que nos han precedido en la gallarda carrera de las Armas, y a la que damos, gustosos, la vida, la inteligencia, el trabajo, las mayores energías y los esfuerzos todos de nuestra voluntad, y por ella se crearon en nosotros esos dones del cielo que se llaman abnegación y compañerismo. ¡Benditos sean los profesores que nos educaron y enseñaron: algunos aquí están, porque sin ellos, esta nueva consagración de ideales e ilusiones sería estéril, por faltar el principio vital que la informase y no tuviera entusiasmo y virtualidad la rememoración de nuestra vida de Academia! ¡Queridos maestros: la promoción de 1895 no es ingrata, os recuerda siempre con devoción, y como con vosotros va en sí el sagrado nombre de esta Casa, no olvida tampoco a la Academia de Intendencia!

¡Respetables Profesores, gérmenes de nuestras aptitudes y conocimientos, presentes estamos para deciros que vamos cumpliendo las promesas que en justa pleitesía os ofrecimos de lo íntimo del corazón, al permutar nuestra vida de alumnos por las estrellas de Oficial. Teníamos una deuda contraída y hoy se cumple!

Esta Academia del alma se viste de fiesta para recibirnos, y nuestro homenaje es honrado por las dignas Autoridades, los profesores de ayer, los profesores de hoy y ese entusiasta plantel de alumnos, que algún día dedicarán a la Academia y a sus maestros idéntica renovación de aire puro, a pleno pulmón corporativo, que nos conforta y alienta en holocausto del deber, de ese deber sagrado que se siente hondo y honrado se cumple. Gracias a todos, y tened entendido que la promoción no olvidará esta elocuente señal de afecto y simpatía.

Somos los mismos de aquellos días de afanes académicos: los años van dejando huellas en los rostros y las canas denotan su escandalosa presencia; pero recios de espíritu, como fervientes admiradores de nuestra Patrona, y rindiendo culto a la gratitud pisamos esta casa con los corazones mozos, reviviendo, y con las mismas ansias de entonces, los mismos cariños de antaño, por España, por el Ejército y por el Cuerpo.

Somos los mismos de antes, pero no estamos todos. El Omnipotente se ha llevado de la tierra al que fué maestro de muchas generaciones del Cuerpo y querido Director nuestro, el Intendente Pascual, y a inolvidables profesores y compañeros; los que desde la mansión de los bienaventurados

hoy nos ven y piden al Dios que les escogió a su diestra una bendición para el Cuerpo, en el que dejaron las primicias de su vida y la selección de sus cerebros.

Éra preciso formar un recuerdo indeleble de este sencillo y cariñoso homenaje, la ejecutoria de nuestra afección; y estimándolo así, en nombre de los del 95, me honro de ofrecer a la Academia, en pleitesía de amor de hijos, de ese amor que a ningún otro se parece y a todos supera, esa orla que véis ahí, honrada con los bustos y autógrafos de nuestros profesores y que se cobija en los pliegues de la sacrosanta bandera de la Patria, de la bandera del Provincial de Avila, que juramos en día inolvidable, y en los colores de nuestro blasón.

¡Caballeros alumnos, no olvidad estos momentos de solemnidad! Ya véis como los que fuimos en días lejanos alumnos como vosotros retornamos a la Academia con los brazos abiertos, henchidos de gozo, embriagados de cariño, porque así debe ser, porque así sabemos sentir, pensar y querer los del 95, porque así nos supo formar el profesorado de esta Academia.

Y cuando salgáis de aquí, en el seno de vuestras intimidades, al oído de los seres queridos, a vuestras madres y a las damas de vuestro escogimiento, *id y decidles* que habéis cooperado a una hermosa fiesta corporativa, a un algo muy sencillo y a la vez muy grande que no olvidaréis nunca, sirviéndoos ¡Dios lo quiera! para anudar más y más el lazo de vuestro cariño al Cuerpo, cuyo simbólico emblema lleváis en el cuello. *Id y decid* el acto espiritual a que habéis asistido, que su recuerdo perdure en vuestros nobles corazones, porque estáis en la edad de dibujar en el espíritu los altos ideales que integran aquella leyenda gallarda que campea en la torre de proa del Pelayo: «Honor y Patria». Y yo recuerdo estas palabras con unción evangélica, porque fueron las últimas que un profesor inolvidable nos dedicó en su oración de despedida, al terminar el último curso de nuestros estudios.

Sed buenos y honrados; haced del compañerismo una religión y de la Patria un culto, y que la suerte y la ventura os acompañen toda la vida. Yo deseo para vosotros el temple, el valor, la hidalguía, el carácter y el sentimiento de aquella mujer que prototipa nuestro siglo de oro y simbolizando la raza se llamó Teresa de Jesús.

No olvidéis nunca a la Academia, nuestra madre, y tened muy presente que ella es el tabernáculo donde se guarda el precioso relicario que encierra el símbolo sagrado del compañerismo.

Embriagaros en glorias hispanas, sentid en vuestras almas el alma de la madre España, sumergiros en el espíritu de la Patria, sentid afines con-

sorcios con vosotros mismos, y no sólo con los que son, sino también con los que fueron, y por eso los sentiréis muy hondo con los que vendrán tras de vosotros.

Termino. ¡Salve, pues, distinguidos maestros, que escalando con *donaire* las alturas del pensamiento nos habéis legado la enseñanza de nuestra vida de Oficial!

Excmos. Sres. Intendentes y Excmo. Sr. Gobernador civil, dignaos recibir homenajes de consideración y respeto.

Cumplimos un grato encargo al testimoniar nuestra acendrada simpatía al competente e ilustrado personal del Cuerpo que hoy ejerce la sacerdotal función de enseñar, y especialmente para dos veteranos de la enseñanza militar, los decanos de esta Casa, que ayer fueron profesores de la promoción y hoy ocupan dignamente la Dirección y Jefatura del Detall de la Academia de Intendencia.

Avila ilustre, la ciudad linajuda, de noble y recia estirpe, recibid en la persona de vuestro amado Alcalde la expresión de un afecto sincero, que no se borra porque nació al compás de afanes que nunca pueden olvidarse.

Y pongo broche a mis palabras dedicando rendidos un venerado recuerdo, acendrado y respetuoso, haciendo fervientes votos de su ventura, por la Patria, por el Ejército y por la Intendencia española.—He terminado.—*José Sarmiento*.

A continuación el ilustrado Coronel Director D. Mauricio Sánchez de la Parra Jiménez hizo uso de la palabra en estas elocuentes frases:

«Excmos. Sres.; Sres.: Tan grande e intensa es la satisfacción que experimenta esta Academia al veros aquí congregados para recibir el homenaje con que la promoción de alumnos del año 1895 desea testimoniar el profundo cariño y adhesión que siente por el Centro que labró su porvenir, que no puedo menos de expresar, en nombre del mismo, la gratitud e inmenso reconocimiento a que se han hecho acreedores los hijos de esta Casa solariega de la Intendencia Militar española, que a través del tiempo no han olvidado a la madre amantísima que, cobijándoles en sus aulas durante su juventud, les inculcó las enseñanzas necesarias para hacerles útiles a su Patria.

Ante dignísimas Autoridades, en presencia de representación de vuestros antiguos profesores, del profesorado actual y de esos jóvenes y entusiastas alumnos que en su día han de surtir la brillante Oficialidad de nuestro querido Cuerpo, llevando a él la savia de modernos conocimientos que agiganten la labor que está obligado a realizar en bien de la Patria, del Ejército y por el prestigio de la Corporación, entregáis a la Academia esa orla que simboliza vuestro filial cariño hacia ella.

Con profunda satisfacción la recibe este Centro. En su fiel guardador se constituye desde este instante, y tened la seguridad de que en todo momento ha de recordarle los actos solemnísimos que hoy se celebran con motivo de su entrega, abrigando la esperanza de que nuestro ejemplo ha de ser imitado por otras promociones, hasta conseguir que ésta, para todos nosotros querida Academia, tenga el recuerdo de todos sus hijos.

Bien quisiera el acierto necesario para reflejaros la honda emoción que embarga mi alma al verme rodeado de los que fuisteis mis queridos discípulos y haber escuchado el hermoso discurso con que vuestro dignísimo representante ha testimoniado de manera elocuente vuestros sentimientos.

Tened la seguridad de que nunca os he olvidado; siempre guardo a todos vosotros un profundo cariño, y vuestras prosperidades y ascensos en la carrera constituyen para mí íntimas satisfacciones.

Nada nuevo puedo enseñaros, pues formáis una brillante pléyade de Jefes, cuyo primer acto ha sido éste, de amor a vuestra Academia, y esto os acredita suficientemente; sólo sí he de recomendaros que este culto y amor que hoy demostráis perdure siempre en vosotros. Ésta nuestra Casa solariega es nuestra madre y a ella estamos siempre obligados en amor y sacrificio, si fuere preciso, como obligado está el hijo hacia la madre amantísima que le dió el ser.

Y no olvidéis tampoco a esta hidalga ciudad, donde os hicisteis hombres. En ella corrieron vuestros juveniles años y la edad de vuestros ensueños. Ella es la tierra de la gran Isabel de Castilla, la precursora de la Intendencia Militar española y la fundadora de nuestra querida España, que estamos obligados a conservar grande, única e intangible, como nos la legó; y esta ciudad, por fin, es la cuna de la ínclita Teresa de Jesús, nuestra excelsa Patrona.

No he de terminar, señores, sin expresar a las Autoridades aquí presentes la gratitud de esta Academia por haberse dignado realzar con su presencia el acto solemnísimo realizado en este momento por la promoción de alumnos de 1895. A. V. S., Sr. Alcalde de Avila, especialmente, como genuino representante de la ciudad de los Leales y de los Caballeros, dirijo la expresión del más profundo afecto hacia el pueblo que tan identificado se halla con el Centro docente que amorosamente cobija dentro de sus muros, y al cual considera como cosa propia.

Y a los dignos representantes de otros Cuerpos del Ejército, nuestros queridos hermanos, sólo os diré podéis llevar a vuestros compañeros la seguridad plena de que el Cuerpo de Intendencia Militar ha de coadyuvar siempre y en todo momento a haceros fácil, en lo que de él dependa, la

sacrosanta misión que al Ejército está confiada para la defensa de nuestra querida Patria, unidos todos por el vínculo de amor hacia ella».

Por último; el Excmo. Sr. Intendente D. Joaquín Boville hizo el resumen de la velada y dió por terminado el conmovedor y brillante acto.

En la Biblioteca se celebró a la una un banquete al que asistieron las Autoridades militares y civiles de la plaza y todos los compañeros que en la misma se encontraban, más los dos primeros alumnos de cada año. La banda de música de la Academia ejecutó durante el banquete un selecto programa, y al descorcharse el *champagne*, el Sr. Coronel D. Luis Zumel, Gobernador militar de la plaza, inició los brindis con uno tan sentido y patriótico, que arrancó una ovación estruendosa y merecida. A éste siguieron en el uso de la palabra el Excmo. Sr. Gobernador civil D. Cristóbal de Castro, el Alcalde y el Intendente Excmo. Sr. D. Antonio Orio, que conmovió a sus antiguos alumnos con las sinceras frases que pronunció. Por su parte, el Comandante D. Juan Arnaldo, notable escritor, dijo esta espinela :

En la tierra castellana
Tenemos la Protectora,
Que fué en Avila Doctora
Y Alcaldesa fué en Pastrana.
De Isabel primera emana
La luz de nuestra existencia,
Pues convirtió el arte en ciencia
Cuando creó nuestra grey.
¡ Viva España ! ¡ Viva el... !
¡ Viva el Cuerpo de Intendencia !

Por último; en nombre de los alumnos, el número uno, D. Urbano González, pronunció unas sentidas frases de gratitud que fueron acogidas con aplausos; y como epílogo del banquete se hizo una colecta para los pobres de la población, efectuada por los alumnos de 1895, y dirigieron un telegrama, por unanimidad, al Jefe del Estado, testimoniándole la más respetuosa adhesión.

Por la tarde, el Excmo. Ayuntamiento celebró una recepción en honor de la promoción de 1895 en el salón de sesiones de la Casa Consistorial, engalanado fastuosamente, y en cuya ceremonia hablaron el Intendente Sr. Orio y el Teniente de Alcalde Sr. Martín López. A ella asistió el Excelentísimo Sr. Gobernador civil; y el Municipio obsequió a los visitantes con un *lunch*. El Comandante Sarmiento entregó al Alcalde 125 pesetas para los pobres abulenses, cantidad recaudada en la colecta antes referida.

El día 17 se dijo en la Academia, a las nueve, una Misa de *Requiem* en

sufragio de los compañeros de la promoción fallecidos, en la que ofició el Capellán de la Academia D. Alejo Fernández. Fué un acto solemnemente triste, por los recuerdos del pasado, como renovación de viejas memorias de los que dieron sus vidas por la Patria.

Por la tarde, en el tren de las cuatro, y con iguales honores que para su recepción, fué despedida la bandera Provincial de Avila, la cual el día 20 fué entregada por los Comandantes Nicolás Serrano y D. Juan Arnaldo en el Museo del Alcázar toledano; debiendo significar las exquisitas atenciones, facilidades y cortesías tenidas para los comisionados y las galantes palabras rendidas al Cuerpo de Intendencia por el Sr. Director de la Academia de Infantería y el Subdirector del Museo, Teniente Coronel don Hilario González.

Ultimo y brillante florón de esta corona fué la audiencia concedida por el Jefe del Estado el día 24 a una representación de esta promoción ejemplar, compuesta de los Comandantes Lacal, Pineda, Seco y Arnaldo, y en la que este último reiteró personalmente al Jefe del Estado, en nombre de los compañeros, su respeto y gratitud de sus representados.

La promoción de 1895 ha dado una nota de simpático patriotismo con este homenaje corporativo.

Homenaje al Intendente de Ejército Campillo Cossío.—El 2 de Diciembre de 1921 ingresó en el Museo de Retratos el del Excmo. Sr. D. José del Campillo Cossío, Intendente de Ejército, regalo del entonces Coronel Director, autor de estas páginas, quien a la vista del retrato y ante los profesores y galonistas, en representación de los demás alumnos, trazó en breves palabras la figura militar y política de tan insigne Jefe del Cuerpo. Como militar, manifestó se había distinguido en la primera campaña de Italia, 1733-1736, para recuperar los Reinos de Nápoles y de Sicilia a las órdenes del Conde, después Duque de Montemar, y terminada gloriosamente para las Armas españolas, Felipe V llamó al Intendente Campillo Cossío antes que el Conde de Montemar regresara a España, 1737, para que le informase de la misión desempeñada allí. De su gestión como Intendente, Felipe V debió quedar satisfecho, a juzgar por el destino que le diera en Zaragoza. Como político, desde aquella ciudad envió al Rey, 1739, un Manifiesto fundado en elevados ideales patrióticos en pro de la restauración económica de España. Documento que le valió ser nombrado primer Ministro del Despacho con las carteras de Estado, Hacienda, Guerra, Marina e Indias, en relevo del Marqués de Villarias.

Como escritor se distinguió en la especialidad de estudios de carácter económico y financiero. En este sentido, Colmeiro, en su *Biblioteca de Economistas Españoles de los Siglos XVI, XVII y XVIII*, dedícale un justo



Fot. Carrasco.

EL INTENDENTE DE EJERCITO

EXCMO. SR. D. JOSEPH DEL CAMPILLO Y COSSIO

PRIMER MINISTRO DE FELIPE V, PUBLICISTA

Caballero de la Orden Militar de Santiago.

elogio diciendo: «El ingenio de Campillo excede con mucho a las preocupaciones del vulgo; como Ministro de Felipe V acometió y llevó a cabo importantes reformas, otras emprendió sin éxito y otras procuró sembrar en sus escritos para que fructificasen en lo venidero». Por su parte, Sampere y Guarinos, en su *Biblioteca de Economistas*, de modo análogo ocúpase de Campillo y Cossío que, indudablemente, ha sido uno de los estadistas más esclarecidos en aquella época de renovación social. Tal fué, a grandes rasgos, su personalidad, objeto de admiración. Falleció repentinamente en la plenitud de la vida en Madrid el 11 de Abril de 1743, no sólo abrumado por el trabajo oficial que su laboriosidad a diario acumulaba sobre sí, sino también por consecuencia de cierto incidente desagradable que le motivó la Reina Isabel de Farnesio por haber ordenado, a espaldas de él, al Embajador de España en París, Duque de Campoflorido, la compra para ella de joyas por valor de crecida suma, con cargo a la Hacienda, contraviniendo el artículo primero del Manifiesto que Campillo propusiera a los Reyes y éstos aceptaran en el sentido de reducir los gastos superfluos, empezando por la Casa Real, para dar ejemplo, que demandaba el estado económico de la nación, con objeto de restaurar la Hacienda en plazo breve, fomentando a la vez las fuentes de riqueza del país. (APÉN. XVI).

Homenaje al Oficial primero de A. M. Lozano Montes.—Ante el retrato de este ilustre compañero, colocado en el Museo en 1922 por iniciativa del entonces Coronel Director, éste, el 4 de Abril, rodeado de los profesores y de una representación de alumnos de cada año escolar, hizo la apología de los rasgos más principales de la personalidad de D. Fernando Lozano y Montes, en homenaje celebrado al mismo por la Academia.

Alumno ingresado con el número uno en la Escuela Especial de Administración Militar, lo conservó hasta salir Oficial en lucha abierta con otros de no menos valimiento, como Pérez Huertas, Goitre y Blasco, Madriñán y Feijóo, Contreras y Viqueira Flórez (N.), que luego fueron Jefes prestigiosos.

En aumento la fama que le diera su talento y aplicación, bien pronto se dió a conocer como escritor de estilo ameno, de razonar contundente, y como orador de palabra vibrante, por su saber vario en estudios filosóficos, sociales, económicos y políticos, destacándose en lo referente a conocimientos administrativo-militares, únicos que por su especialidad profesional cabe señalar aquí; y por su aptitud de excelente profesor en esta Academia de Avila, por cuyo mérito aún le recuerdan los pocos discípulos que de él van quedando, a alguno de los cuales debo el conocer algunos rasgos del ilustre Sr. Lozano Montes; ya que el que os dirige la palabra, por no haber sido su discípulo, no pudo oírle las claras y documentadas

explicaciones que daba en la Cátedra y, por consiguiente, formar juicio directo de la importancia de las mismas.

En armonía con esta clase de estudios, el Sr. Lozano Montes en 1875 dió a luz el *Compendio de Hacienda Pública*, del que hiciera una encomiástica crítica su profesor, después Intendente de Ejército, D. Mariano del Villar, publicista y jurisconsulto, insertada en las páginas, 1876, del *Boletín de Administración Militar*, del que era Director. Compendio que mereció ser traducido al francés y al italiano y servir de texto en esta Academia durante treinta y cinco años, que si no continuó siéndolo fué porque el Sr. Lozano y Montes no quiso reeditarlos nuevamente.

Otros trabajos no menos interesantes, fruto de su laboriosidad intelectual, fueron la *Transformación de la Administración Militar*, 1878, que por su excelente orientación acerca de la reforma orgánica del Cuerpo, su lectura despertó la atención del mismo; y la *Cuestión de la Academia General Militar*, publicada en 1879, de la cual el mejor elogio que puede hacerse es recordar que sirvió de base para la organización de la Academia General Militar de Toledo en 1883. En este mismo año, el Sr. Lozano y Montes prestó un señalado servicio a la cultura corporativa, traduciendo del francés la obra, clásica en su género, en cuatro tomos, del Subintendente Mr. Odier, profesor de la Escuela Superior de Guerra de París, intitulada *Curso de Estudios de Administración Militar*, obra de consulta que, por no envejecer en su parte fundamental, siempre enseña a la juventud estudiosa.

El título de Licenciado en Filosofía y Letras permitió a nuestro sabio compañero, en la Universidad Central, ser Profesor Auxiliar de D. José Paula Canalejas, tío del ilustre político vilmente asesinado, de la Cátedra de Historia de la Literatura Española, contando entre sus muchos discípulos a Ortega Munilla, Armando Palacio-Valdés, Miguel Moya, Manuel B. Cossío, a Torres Campos, Amorós, y Valdés Rubio, estos tres últimos después profesores de nuestra Academia de Avila, en la que el Sr. Lozano y Montes luciera gala de su saber explicando Hacienda Pública, Estadística y Economía Política, de la que esta última escribiera unos apuntes de gran mérito, que seguramente sus discípulos guardarían como oro en paño; referencia que debo a mi buen amigo, hoy Intendente de División, Sr. Blázquez, pariente y discípulo del Sr. Lozano y Montes. De igual manera puso a prueba su vasta labor cultural, desde 1877, en las Conferencias Técnicas de Administración Militar celebradas en la Dirección General del Cuerpo, con los más favorables juicios, en las que también colaborara el personal más ilustrado de la Corporación; a la vez que, sin desatender el servicio, dedicaba parte de sus actividades a la preparación para carreras militares, y al periodismo, en el que fué singular figura.

En cuanto a sus cualidades morales diré, haciéndole justicia, que su afabilidad y trato distinguido, cuán sencillo, no estaba reñido con la energía de carácter que siempre demostró modestamente con irreprochable caba-



Fot. Carrasco.

D. FERNANDO LOZANO MONTES

Oficial 2.º de Administración Militar, ex Profesor de la Academia.
Licenciado en Filosofía y Letras, Orador y Publicista.

llosidad. Bien probó esto último en todos sus actos. En la Comisión que desempeñara en Francia, 1873, adquiriendo víveres y vestuario para el Ejército que operaba en el Norte de España contra las fuerzas carlistas. Los que somos viejos, recordamos con gusto los elogios que por su gestión mereció de la Superioridad. Porque nuestro ilustre compañero fué celoso entusiasta de la Corporación, no sólo de palabra, sino con los hechos, con el ejemplo, que tienen más fuerza que la razón, y por este motivo dió singular renombre a esta Academia y prestigio al uniforme, mereciendo la admiración y el respeto de sus compañeros.

Y si bien años después, por sus ideales políticos sacrificó la carrera, con harto sentimiento de la Corporación, que vió al Comisario de Guerra Sr. Lozano Montes desaparecer voluntariamente del Escalafón de 1885, en el que se destacaba como una de las figuras de más relieve, hay que reconocer en él la virtud del desinterés; ya que de sus ideales jamás hizo objeto de bastarda mercancía en pro de su medro personal, que siempre echó a un lado en la especie de apostolado que por ellos se impuso gran parte de su vida, por convencimiento propio.

Para terminar. Tal es la personalidad del que fué ilustre Jefe del Cuerpo, a quien hoy dedicamos este homenaje, modesto de forma, sí, pero grande de afectuosa admiración para perpetuar su nombre en esta casa guardadora de recuerdos de su labor pedagógica militar, síntesis de *Honor*, de *Saber* y de *Lealtad* en que han de inspirar sus actos los que de presente y de futuro vistan el uniforme del sol orlado por las palmas, no olviden el retrato del Sr. Lozano Montes que, a grandes rasgos, dejó trazado.

Homenaje al Oficial primero de Administración Militar D. Antonio Orio y Dalier.—Para perpetuar la memoria de D. Antonio Orio y Dalier, ilustre profesor de esta Academia, siendo en 1896 Oficial primero de Administración Militar, el Coronel Director, en 1922, dispuso, por iniciativa propia, se colocara su retrato en el Museo de la Academia. Al ser descubierto el 21 de Febrero ante los profesores y alumnos, trazó los rasgos más salientes de la vida cultural del Sr. Orio, quien sin desatender su labor docente supo distinguirse, como escritor, por sus obras *Principios Fundamentales de Administración Militar*, *Administración Militar en Paz*, *Administración Militar en Campaña*, que merecieron ser premiadas. Como orador de fácil y amena palabra, que se diera a conocer en Conferencias pronunciadas en las Reuniones Técnicas de Administración Militar; como polemista, de acerado razonar en pro del mantenimiento de la verdad en asuntos de Derecho; y con el ejemplo, siempre celoso del prestigio del Cuerpo, cuyo uniforme enalteciera en todo momento, gozó de los mayores respetos. Su laboriosidad hizole estudiante perpetuo; pues además de la carrera militar, que en los diferentes cargos demostrara competencia suma, poseía los títulos de Doctor en Derecho, que ejerció, y el de Licenciado en Filosofía y Letras.

Como abogado, el Cuerpo de Administración Militar guarda de él grato recuerdo por la defensa que hizo de la Corporación contra las infundadas acusaciones que lanzara contra ella cierto periódico madrileño de gran circulación e influencia en determinado sector político, cuyo nombre no hace al caso citar. El Sr. Orio salió airoso en la demanda entablada y puesto a salvo el prestigio corporativo. Resultado que diera a conocer entre los

compañeros en un folleto documentado. La Corporación, siempre agradecida a la espontánea generosidad del Sr. Orio Dalier, no olvidó el favor recibido de él.

Homenaje al Alférez D. Luis Faguas y Dieste.—Varios compañeros de



Fot. Carrasco.

EXCMO. SR. INTENDENTE DE DIVISION

D. ANTONIO ORIO Y DALIER

Doctor en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras.

promoción del Alférez D. Luis Faguas y Dieste, muerto en la campaña de Marruecos, el 5 de Marzo de 1922 entregaron el sable y retrato de dicho Oficial al Coronel Director de la Academia. El sable fué colocado en la Sala de Banderas, y el retrato en el Museo. Al acto de descubrir el retrato asistieron el padre del fallecido, D. José Faguas, Auxiliar principal de Intendencia, los profesores y los dos primeros números de cada curso. Ante

el retrato, el Coronel Director dedicó sentidas frases de elogio a la memoria del que hacía pocos meses había sido brillante alumno y acababa de morir gloriosamente por la Patria, siendo una esperanza del Cuerpo. El padre, todo emocionado por dicho acto, dió las gracias al Coronel Director.

Homenaje al Teniente Mateo Cubero.—Aprovechando la estancia de



Fot. Carrasco.

D. LUIS MATEO CUBERO

Teniente de Intendencia.

este Oficial en Avila, propuesto para el ascenso por el General en Jefe del Ejército de Marruecos, debido a su heroico comportamiento en las operaciones de Alhucemas y en los campos de Axdir realizando el cometido que

le ordenó el Mando, después de herido a consecuencia de la explosión de una granada rifeña causante de la muerte de los dos Oficiales de su compañía, fué objeto de un homenaje en la Academia en la noche del 12 de Noviembre de 1925 que le dedicaron el Coronel Director D. Luis Contreras y los profesores, consistente en una cena íntima servida a las nueve y media en la Sala de Profesores. El Teniente D. Luis Mateo Cubero se sentó a la mesa a la derecha del Director, ocupando los demás puestos los profesores Sres. Marcos, Ibarlucea, Cid, Derqui y Panadero, el Comandante Médico Fernández Vallesa y el profesor de esgrima Gil Tejerizo. En el momento de los brindis el Comandante Cid leyó unos bien escritos versos dedicados al Sr. Mateo Cubero. Después el Coronel Contreras dirigió un saludo a aquél, y al ofrecerle el banquete le abrazó en nombre de todos los profesores. Para corresponder a esta atención el brillante Oficial pronunció, visiblemente emocionado, las siguientes frases de agradecimiento: «Señor Coronel, Jefes y Oficiales: Cuando todavía me parece ir vestido con el uniforme gris de alumno de este Centro y encuentro a mi alrededor a muchos de los que han sido mis maestros, comprenderéis bien la gran emoción que turba mi espíritu en estos momentos. Estoy orgulloso conociendo que mi conducta en las operaciones de Alhucemas la habéis juzgado digna de vuestro beneplácito. Y este acto, que es como el espaldarazo con el cual me confirmáis merecedor de lucir el emblema de Intendencia Militar recibido aquí, en el alma Madre de nuestra Corporación, será indeleble en mi memoria y acicate de mi voluntad, y a mi corazón para cumplir siempre con mi deber. Y para terminar, permitidme que recuerde los nombres de los Capitanes D. Galo López y de mis compañeros Wais, López López, y Motta, a quienes cupo la gloria de convertir en realidad la promesa de morir por la Patria, y también a nuestras tropas que luchan en Marruecos tan abnegadamente».

Terminado el acto, un grupo de profesores acompañó al Teniente don Luis Mateo Cubero a la estación para despedirle, ya que en aquella noche tenía que marchar a incorporarse al curso de Pilotos de la Escuela de Aviación.

La despedida del soldado.—Con motivo del licenciamiento de los individuos que cumplieron sus deberes militares en la sección de tropa de esta Academia, pertenecientes al reemplazo de 1922, se verificó el acto de despedida del soldado, conforme dispone la R. O. de 2 de Junio de 1925.

A este fin, a las once y media del 5 de Diciembre de 1925, en el patio principal de la Academia dijo una Misa rezada el Capellán de la misma D. Fernando Trigo, a la que asistió una compañía de alumnos al mando del Capitán profesor D. Peregrín Iranzo, con bandera, escuadra y bandas de música, cornetas y tambores, ocupando los soldados licenciados sitio pre-

ferente en el patio al lado de la Epístola, y en el del Evangelio el profesorado en pleno con su Coronel Director y personal de asistencias de la Academia. Concluida la Misa fué leída por el Capitán Ayudante D. Angel Losada la siguiente alocución a los soldados licenciados: «Hace tres años cuando vinsteis al servicio prestásteis juramento de fidelidad a la bandera, que simboliza la Patria. Durante este tiempo habéis convivido bajo esa enseña y habéis hasta ahora cumplido vuestro juramento, pues éste no sólo se refiere a los servicios prestados en el campo de batalla, sino también a todos aquellos que se prestan en guarnición como preparatorios para campaña o para auxiliar los que otros compañeros de Armas han de realizar. Con éste únicamente no habéis cumplido vuestro juramento, no; éste os sujeta también después de abandonar el cuartel; y así, al despedirme de vosotros quiero recordaros que desde hoy estais tan obligados como antes a prestar el apoyo que la nación reclame, si las necesidades de ella exigieran de vosotros el nuevo sacrificio de alejaros de vuestros hogares; y a este efecto, ya que entregados a vuestras ocupaciones habituales no tendréis quien os recuerde los compromisos adquiridos, yo en este acto, que deseo perdure en vuestra imaginación, os hago presente el precepto legal que os impone la obligación de pasar la revista anual ante el Cuerpo, Caja de Recluta, Ayuntamiento o la Guardia Civil, obligación que pone de relieve el deseo de todos de defender nuestra Patria.

Os felicito por la terminación de la primera parte de vuestro compromiso y os pido que siempre vibren en vuestros corazones los gritos de ¡ Viva España ! ¡ Viva el Ejército ! ¡ Viva el Cuerpo de Intendencia !»—Vuestro Coronel, *Luis Contreras*.

A continuación la sección de soldados desfilaron uno a uno ante la veneranda insignia de la Patria, llenos de emoción saludábanla dando frente a ella.

Retirada la bandera con honores de Ordenanza, se procedió a entregarles las cartillas correspondientes y los premios y menciones honoríficas a los soldados que por su conducta y aplicación se hicieron acreedores a esas recompensas.

Los soldados objeto de las mismas han sido los siguientes: 100 pesetas y mención honorífica a Leoncio Machero; 50 pesetas y mención honorífica a Bautista Estruch, y menciones honoríficas a los soldados Gregorio Fuentes, Dámaso Núñez y José María Portero.

Terminada la distribución de premios, y al toque de fajina, desfilaron a dejar las armas, los primeros la sección de licenciados y después la compañía de alumnos, dándose por terminado el acto.

Con motivo de esta nueva y patriótica fiesta militar, a las doce y media

se obsequió a la tropa con una comida extraordinaria, conforme a una variada minuta; comida que fué amenizada por la banda de música. Durante todo el día profesores y alumnos vistieron de gala, y en la Academia ondeó la bandera nacional.

Homenaje al Coronel Pérez Iñigo.—Se celebró el 17 de Octubre de 1926 en el Salón de Actos, profusamente iluminado. Presidió el acto el Gobernador Civil Excmo. Sr. D. Emilio Gamir, que cedió el sillón de preferencia al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Enrique Plá, que tuvo a su derecha al Excmo. Sr. Intendente General D. Cayetano Termens, al Presidente de la Audiencia D. Arturo Pérez, al Alcalde, y a su izquierda al Excelentísimo Sr. Gobernador Militar de Valladolid Fernández Pérez, al Intendente D. Pascual Amat, Sr. Coronel de Intendencia y Presidente de la Diputación D. Angel de Diego Capdevilla, y al Fiscal de S. M. Caros Zumárraga.

En otros asientos hallábase el Gobernador Militar de la plaza de Avila, el Director del Instituto D. Guillermo Hernández de la Magdalena, el Juez de Instrucción Sr. Boza, D. Bonifacio de Paz, el Delegado de Hacienda Sr. Jalón Fernández, el Director de *El Diario de Avila* D. Luis Muñoz Almansa y el redactor Sr. Mayoral Fernández, el Comisario de Guerra D. Enrique Estévez, D. José María Sánchez Bermejo y los Presbíteros señores Chinarro y Balart. Con el Coronel Director, D. Luis Contreras, estaba el profesorado y alumnos de la Academia; y ocupando un lugar preferente los hijos del insigne profesor, Capitanes de Intendencia D. José y D. Carlos, Teniente D. Luis Pérez-Iñigo y el hijo político D. José Martín Lázaro, farmacéutico primero.

Concurrieron también con este objeto, venidos a esta plaza, los Coroneles del Cuerpo D. Ramón Carrasco Martínez, D. José Blesa Larra, don José Vega y D. Mauricio García Aguilar; Tenientes Coroneles D. Ramón García Lorenzo y D. Angel de Diego; Comandantes D. Antonio Reus, don Maximino Moyano, D. Alberto Camba, D. Cirilo Junco, D. Daniel Peña, D. Pedro Sáinz Marqués, D. Ernesto Ripollés, D. Francisco Rueda y don Luis Sánchez; Capitanes D. Antonio Domínguez, D. Rafael Pérez Flórez, D. Eduardo Ortiz de Pinedo, D. Joaquín Campuzano Billón, D. Elviro Ordiales, D. José Arangüena Arangüena, D. Emilio Alberruche Criado, don Juan Laorden García, D. Vicente García Gutiérrez, D. José Sáinz Llanos, D. Aurelio Romero Garrido, D. José Bisguerra, D. Patricio Togores, don Luis Alvarez Lamiel; Tenientes D. Manuel Belmonte, D. Angel García, D. José Medina, D. Antonio Issasi, D. Armando Esquivel y D. Manuel Rodríguez Iserte.

En el estrado se había colocado una tribuna para los oradores, y en

un ángulo del Salón aparecía el retrato al óleo del ilustre profesor D. José Pérez Iñigo, orlado su marco con franjas de los colores nacionales, y crepones.

Inauguró la sesión el Capitán profesor D. Peregrín Iranzo, pronunciando un breve discurso apologético acerca de la labor docente del Coronel



Fot Carrasco.

D. EDMUNDO PEREZ-IÑIGO

Coronel, ex Profesor de esta Academia.

Pérez-Iñigo, que a su cultura unía el arte de enseñar con grande clarividencia para hacerse entender de sus discípulos, que tanta admiración como respeto supo inspirarles, y terminó diciendo: «Fué caballeroso, militar intachable, orgullo del Cuerpo de Intendencia. Imitemos su ejemplo».

A continuación el Comandante D. Alberto Camba hizo uso de la palabra,

diciendo que, si bien el Cuerpo, por su abnegación en las operaciones de Africa, 1924, había conquistado estimación y reconocer el valor de la juventud corporativa, sin embargo temía que no destacase, y de esta duda surgió en él la idea de rendir un homenaje en una persona que por sus méritos, ejemplaridad de su vida, talento y cultura fuera figura simbólica para el caso. Y aunque comprendía que en la Institución administrativa hubo en todos los tiempos personas ilustres, estimaba que para el fin indicado convenía confiar la dirección espiritual para el futuro a la juventud, a hombres nuevos, y que con esta finalidad había creído oportuno venerar la memoria del sabio y prestigioso maestro de varias generaciones de Oficiales, como el Coronel D. Edmundo Pérez-Iñigo. Hizo un elogio del hijo del llorado profesor, el Capitán del Cuerpo D. José, por su acción eficaz en la Comandancia General de Ceuta en todo lo relativo a servicios de Intendencia en campaña; dió cuenta de las fases de su iniciativa para llevarla a cabo desde que escribió su artículo en el periódico *El Mediterráneo*, de Ceuta, hasta el momento de la celebración del homenaje, dedicando un entusiasta elogio al Excmo. Sr. Intendente General D. Cayetano Termens por el apoyo que prestara a dicha idea; y terminó expresando su confianza de que el Cuerpo de Intendencia, por encima de cualquier otro ideal, hará resplandecer siempre el ideal de servir y honrar a la Patria.

A continuación el Comandante profesor D. Aureliano Cid leyó un soneto dedicado al homenajeado.

El General Fernández Pérez, Gobernador Militar de Valladolid, que circunstancialmente se hallaba en Avila, dando prueba de compañerismo, digna de gratitud, honró la solemnidad del homenaje al Coronel Pérez-Iñigo asociándose al acto, y con fácil palabra manifestó que no había motivo para los desalientos de que había hablado el Sr. Camba, toda vez que el Alto Mando conocía la esencialidad de los servicios de Intendencia, y no se había quedado remiso en aplaudir y celebrar la competencia con que habían sido ejecutados en la campaña de Africa; agregando que él estaba en condiciones de hacer la afirmación porque su elogio lo había consignado por escrito en comunicaciones oficiales y que lo repetía con mucho gusto.

Después el Coronel Director de la Academia, D. Luis Contreras, recibió de manos del Capitán de Intendencia D. José Pérez Iñigo el artístico bastón de mando que regalaran a su padre sus discípulos hace veinte años, y que su familia donaba a la Academia; a la vez que en sentidas frases daba las más expresivas gracias, manifestaba el reconocimiento en nombre de su madre y de sus hermanos por este acto inolvidable que enaltecía a su padre,

precisamente en la casa solariega donde pasó todos sus entusiasmos la mayor parte de su vida.

Por último, el Intendente General Excmo. Sr. D. Cayetano Termens de la Riva expuso la mucha complacencia que había tenido en patrocinar la idea de honrar la memoria del profesor insigne, con el cual, desde la infancia, le ligaban lazos fraternales; y dedicó palabras de afecto y de gratitud para todos cuantos habían contribuído a dar realce al homenaje.

El retrato del Coronel Pérez-Iñigo, costeadó por el Cuerpo, fué colocado en el Gabinete de Física, cuya asignatura explicara muchos años. El bastón se depositó en una vitrina, juntamente con recuerdos análogos de otros compañeros del Cuerpo.

Después los concurrentes al acto fueron obsequiados con un lunch, haciendo los honores el Coronel Director y los profesores. Al final, los alumnos cantaron en el patio principal el Himno de la Academia, acompañados de la banda de música.

El Coronel D. Eduardo Gómez Argüello.—Profesor de nuestra Academia en el empleo de Oficial primero de Administración Militar, tuvo que abandonarla al ser destinado forzoso a Filipinas, en cuya campaña pusiera toda su voluntad y talento para salir, como salió, airoso en cuantos cargos desempeñó, dando singular ejemplo de actividad y de conocimientos profesionales para salvar en más de cuatro ocasiones dificultades nada fáciles de vencer.

En tiempo de paz, en las Intendencias de Valladolid y de Zaragoza, en el empleo de Coronel en los Parques de Intendencia de Valencia y de Madrid, y después en la Intendencia General Militar, dejó gratos recuerdos por su rectitud en el servicio, y por su ilustración fué buscada siempre su opinión en asuntos difíciles, por su juicio equilibrado mirando al bien ajeno. Cualidades que, unidas a su modestia, le hicieron brillar en multitud de actividades.

En los últimos tiempos de servicio activo, este brillante Jefe desempeñó con singular competencia, discreción y tino el cargo, primero de Presidente de la Junta de Defensa del Cuerpo de Intendencia, y después, por unanimidad, el de Presidente de todos los Presidentes de las demás Juntas de Defensas de las Armas y Cuerpos del Ejército, caso nunca visto hasta entonces. Cometidos nada fáciles, en los que dejara gratos recuerdos de su proceder caballeroso aunando las voluntades de los demás en la resolución de los asuntos encomendados a dichas Juntas de Defensa.

El retrato al óleo, tamaño natural, de tan ilustre Jefe, obra del laureado pintor D. Marcelino Santa María, costeadó por suscripción entre los com-

pañeros, fué colocado en el Museo de la Academia, en la que siempre se le recordaba con respeto, como modelo de profesor y de militar.

La Fiesta del Libro.—Éste año, 12 de Octubre de 1928, revistió mayor importancia, tanto por la elección del tema cuanto por el realce que diera



Fot. Carrasco.

D. EDUARDO GOMEZ ARGÜELLO
CORONEL DE INTENDENCIA

la numerosa cuan selecta concurrencia que asistiera a esta Festa del Libro Español en el Salón de Actos de la Academia.

Empezó el Teniente Coronel Director de la Academia D. Norberto López Ibarlucea dedicando elocuentes frases acerca de la significación de esta fiesta cultural e hizo observar la influencia grande que ejercen las obras literarias en el progreso de cada nación, sobre todo el libro español, tan buscado en el extranjero.

Después el Capitán Profesor D. Jaime López de Varó leyó un erudito discurso referente a la literatura española en su doble aspecto de didáctica y de histórica. En él desarrolló, con gran conocimiento de la materia, la importancia que en la civilización del mundo antiguo ejercieron los escritos clásicos de Grecia y Roma; y refiriéndose a la nuestra, citó a publicistas que han sobresalido en el movimiento literario militar español desde los Reyes Católicos: Diego Rodríguez de Almeda, autor del *Tratado de Guerra*; Juan López Palacios Rubios, lo fué de una obra de moral militar, y Diego de Salazar, traductor de Maquiavelo. En el período de Carlos I, si bien hubo larga serie de historiadores, no descolló ningún escritor didáctico. En el de Felipe II, recordaba el Sr. López de Varó, se distinguieron en ambos géneros Coloma, Mendoza y Hurtado de Mendoza unieron a la importancia militar y política que tuvieron en su tiempo, el pasar a la posteridad como relevantes, no sólo en la literatura militar, sino en la general española con obras como *Guerra en los Estados Bajos*, el primero, y *Teoría Práctica de la Guerra* el segundo, y *Guerra de Granada* el último. Entre los numerosos tratadistas, citaremos a Londoño, Valdés, Urrea e Isaba, que tratan de asuntos generales; Collado, Alava, y Lechuga, primeros escritores sobre Artillería, y el Ingeniero Rojas, acerca de fortificación. En el siglo XVII, como es sabido, iniciador de la decadencia militar y política española, el Sr. López de Varó puso de manifiesto que el arte y la literatura general lo empujan al mayor apogeo Francisco M. de Melo, Francisco de Moncada y Antonio de Solís, que ocupan primeros puestos entre los historiadores de nuestra Patria. La obra que acredita a Melo es la *Historia de los Movimientos, Separación y Guerra de Cataluña*; como principal de Moncada tenemos la *Expedición de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*; y Solís por su *Historia de la Conquista de Méjico*. La bibliografía de técnica y de doctrina militar es considerable en este siglo. Se significaron Fernández de Medrano en Ingeniería, Fírrufiño en Artillería, y Antonio Gallo, Dávila, Orejón, Enríquez de Villegas y Ventura de la Sala, los libros de éstos son de interés para los eruditos.

La decadencia española, agravada en el siglo XVIII, alcanzó también a las producciones militares, con excepción de los escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, de los escritores Artilleros D. Vicente Ríos y D. Tomás de Morla. En el siglo XIX se destacan el Brigadier D. Juan Sánchez Cisneros, el primer escritor militar importante; el General y político D. Evaristo San Miguel, autor de *Elementos del Arte de la Guerra*; después aparece la *Memoria* justificativa del General D. Luis Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorriá, que tanto se distinguió en la primera guerra civil; luego viene la *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de*

España, del Conde de Toreno; D. Seraffn Estévez Calderón, que escribió una *Historia de la Infantería Española*, y el General Conde de Clonard dió a la estampa la *Historia Orgánica de Infantería y Caballería*. A estos nombres, el Sr. López de Varó agregó los de figuras de tanto relieve en la cultura española como el del General y Ministro de la Guerra D. Antonio Ramón Zarco del Valle; el de Vallecillo, comentador de las Ordenanzas y de otras; el del Comandante de Infantería D. Francisco Villamartín, autor de *Nociones del Arte Militar*; el del Brigadier de Ingenieros D. José Almirante, autor del *Diccionario Militar* y de *Bibliografía Militar*; los Generales Gómez Arteché, Mariategui y Fernández San Román, todos historiadores bélicos; en otros, de estudios sobre todas las partes del arte militar, se distinguieron también los Generales de Ingenieros Sres. Banús, La Llave (don Joaquín y D. Pedro); Villalba, Burguete, D. Modesto Navarro, en historia militar, de igual modo que el Comandante de Infantería D. Francisco Barado como literato e historiador; Jefes de Infantería como Ibáñez Marín, y Barbasán; ni dejar de mencionar la cultural labor militar realizada por D. Fernando Lozano y Montes, D. Rafael Torres Campos, D. Narciso Amorós, D. Fernando Aramburu, D. Angel Altolaquirre y D. Antonio Blázquez, personalidades preeminentes de la Administración Militar española.

En estos últimos años han aparecido *El Oficial Alemán de la Escala Activa y de Reserva*, y *Moderna Técnica del Combate de Infantería*, por Gándara; *Los Ferrocarriles Españoles y la Defensa Nacional*, por Gascuña; *Los Factores del Triunfo en la Guerra Moderna*, por Juan de Castro; *Nociones de Arte Militar*, de Irureta-Goyena y Serrano; *De la Guerra*, por García Caminero; *Síntesis de la Guerra Mundial*, de Martín Llorente; *Bases para el Estudio de la Geografía Militar*, de Villanueva; *Estampa de Capitanes*, de Artillero anónimo, etc., la mayoría de estas obras premiadas oficialmente o en concursos públicos. La Aviación Militar ha condensado sus principales conocimientos científicos en cinco tomos de *Conferencias Técnicas*, fruto de sus más ilustres miembros. La guerra de Marruecos ha producido una abundante labor periodística, y dado lugar a la *Columna Saro en la Campaña de Marruecos*, escrita por personal de Estado Mayor. *La Guerra y su Preparación*, integrada por interesantes trabajos de técnica militar.

Creo igualmente un deber, continúa diciendo el Sr. López de Varó, hacer referencia a la nutridísima colección de Reglamentos publicados por la Dirección General de Preparación de Campaña; la más trascendental labor de este carácter que hasta la fecha se ha realizado en nuestra nación, vendrá a constituir una enciclopedia militar preceptiva dirigida a remozar

totalmente la doctrina y procedimientos de nuestro Ejército y constituirá un timbre de gloria para la estudiosa Oficialidad que la va redactando.

Por último; otra parte de este discurso, en la que el Sr. López de Varó hizo gala de su ilustración, fué al tratar del concepto de la literatura desde el punto de vista didáctico, y de la oratoria militar, de la que hizo un breve e interesante bosquejo histórico desde los tiempos de Grecia y Roma, en que la elocuencia militar alcanzó el máximo esplendor, llegando a ser Napoleón I estimado como el mejor orador militar de la época moderna; de España citó en el siglo XIX como oradores de fama en este género, nada fácil, a los Generales Fernández de Córdoba, a Narváez, a Ros de Olano y a Prim.

El Sr. López de Varó, al finalizar la lectura de su discurso, del que son estas páginas una pequeña glosa, fué muy felicitado por el numeroso auditorio que honró con su presencia el solemne acto de la Fiesta del Libro que, como recuerdo de la misma, la Academia adquirió para la Biblioteca varias obras profesionales. (APÉND. XV).

CAPITULO XIV

Actos Oficiales a que ha concurrido la Academia, en España.—En el Extranjero: en su Representación asistió en 1892 un Profesor al Curso de Conferencias de la Escuela de Vincennes.—En 1900 la Academia nombró dos Profesores para que en la Exposición de París Estudiaran los Adelantos del material Admvo.-Militar. —La Academia en 1923 fué Representada por un Profesor en las Prácticas de las Academias Militares de París.

En Octubre de 1881 Avila se vistió de gala con colgaduras, gallardetes, escudos y banderas; en el nuevo paseo de Calderón levantó un bonito arco, obra del Arquitecto municipal Sr. Aranguren, realzado con los nombres de las principales obras del autor de «La Vida es Sueño», cuyo II Centenario de su muerte celebrara la ciudad de Santa Teresa en el Salón de Actos del Instituto, con un certamen literario, ante las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y de una selecta concurrencia. La Academia se asoció a dicho acto, representada por los Profesores D. Julián Vallespín, que leyó un interesante discurso acerca de la personalidad literaria de Calderón, que fué muy aplaudido; D. Adolfo Pascual, D. Juan Gordo, don Andrés Pitarch y D. Pascual Amat. Hubo también procesión cívica, a la que concurrieron alumnos y profesores; función religiosa en la Catedral; fuegos artificiales; retreta, en la que tomaron parte los alumnos, y baile de etiqueta en el Casino.

Como recuerdo del III Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, además de las fiestas religiosas, que eran obligadas en dicho acto, la Diputación Provincial, presidida por el Excmo. Sr. D. Claudio Sánchez Albornoz, celebró, con la cooperación de la Academia, en Octubre de 1882, una Exposición Provincial de Agricultura, Industria, Comercio, Ciencias, Artes y Educación, con arreglo a las bases establecidas en el Reglamento del 26 de Agosto de dicho año, suscrito en nombre de la Comisión organizadora por el Excmo. Sr. D. Claudio Sánchez Albornoz y el Profesor de la Academia e Ingeniero Agrónomo, D. Angel de Diego Capdevilla.

Las diversas materias alimenticias, textiles, libros, objetos de arte coetáneo y retrospectivo, productos florestales, de animales, de industrias especiales y explotación agrícola, de mineralogía, industrias químicas, tejidos, Comercio, de investigación científica, de Estadística, de Educación y Ciencia, fueron el 11 de Agosto clasificados en quince grupos, distribuidos en seis secciones. La Comisión, nada tacaña, puso 200 premios a disposición del Jurado, que presidiera el Excmo. Sr. D. Isidro de Benito, de los cuales 189 se otorgaron a los expositores de mejores productos y materias en la forma siguiente: 16 Medallas de Oro, 63 de Plata, 83 de Bronce y 27 Menciones Honoríficas. La Academia de A. M. fué premiada con Medalla de Oro, y con la de Plata, por sus obras, los Profesores de la misma D. Eduardo Mínguez, D. Blas Goitre y D. José Navarro Faulo.

El Jurado hizo pública manifestación que el expositor D. Isidro de Benito, con desinterés que le honraba, había renunciado de antemano a los premios que pudieran corresponderle por los productos que tenía presentados de trigo candeal, trigo mocho, centeno, garbanzos y lana merina.

La Exposición, organizada con el mejor gusto, se verificó en el Patio de los Reyes del Convento de Santo Tomás, ocupado por los RR. PP. Dominicos. Además de esta Exposición hubo otra de ganado en el Barrio de las Vacas, lugar de costumbre, también muy concurrida, mereciendo sus expositores varios premios.

La Junta de Damas de Avila dió por su cuenta el 20 de Agosto, domingo, de 1882 una función en el Teatro Principal, representándose por aficionados *Como el Pez en el Agua y Echar la Llave*. Días después, el Casino Abulense celebró un baile de etiqueta. Diferentes veces se quemaron fuegos artificiales, siendo iluminada la población por algunos de sus edificios con gusto artístico.

Según acta de la sesión habida en la Diputación Provincial el 12 de Julio de 1882, para la elección de un monumento dedicado a Santa Teresa, el Jurado designado para este fin componíase del Excmo. Sr. D. Isidro de Benito, como Presidente, con los Sres. Diputados provinciales Martín Bernal y D. Félix Bragado; D. Julián Vallespín, Profesor de la Academia de Administración Militar; D. Bernardo González, Ingeniero de Caminos; D. Angel Cosin, Arquitecto provincial, y D. Félix Aranguren, Arquitecto municipal. En el acta consta, como cláusula obligada a realizar, que en el monumento de piedra habían de inscribirse los nombres de hijos ilustres de Avila y su provincia.

De los cuatro proyectos presentados, el Jurado aprobó el correspondiente al lema *Amor de Vida a las Piedras*, que resultó ser de D. Félix Navarro y Pérez, Arquitecto de la Diputación Provincial de Zaragoza, adjudicán-

dose la construcción de la estatua, costeada por Avila y su provincia, a D. Carlos Paleo, escultor residente en Zaragoza.

En la Junta organizada del Certamen literario, presidida también por D. Isidro de Benito, figuraba como Vocal el Excmo. Sr. Intendente de División, Director de la Academia D. Florencio Zazo. En el Certamen literario y artístico verificado con motivo de este III Centenario, tuvo puesto como Secretario el Oficial primero, Profesor, D. Andrés Pitarch, que leyera una bien escrita Memoria, redactada por él. En la Comisión del certamen literario actuó el Jefe de Estudios D. Julián Vallespín; en el del Instituto, el Oficial primero, Profesor y Licenciado en Filosofía y Letras, D. Eduardo de la Iglesia; y en el de Arquitectura, el Comisario de Guerra de la plaza de Avila y provincia D. Severo Díaz de Reynés.

Para el premio de *Armas y Letras*, la Academia concedió un objeto artístico, que el Jurado otorgó a D. Santos Alfaro, escritor, ajeno a Avila.

Terminado el Jurado el estudio y examen de los objetos presentados en la Exposición, el Presidente Sr. Benito, como rasgo de fraternal compañerismo, obsequió a los individuos que lo formaban con un banquete por el provechoso resultado para la provincia que había dado la Exposición, y por gratitud por el puesto que se dignaron concederle. Aparte de los discursos pronunciados, el banquete tuvo por brillante colofón, como recuerdo de este Centenario, la creación de una Escuela de Artes y Oficios para el Casino de Hijos del Trabajo de Avila. Pensamiento acogido con aplauso unánime, y al que la Academia de A. M. prestó espontánea cooperación gratuita, dando clases nocturnas varios de sus profesores, siendo nombrado primer Director de dicha Escuela el Jefe de Estudios D. Julián Vallespín, que desempeñara hasta su fallecimiento en 1894 (APÉN. XVII).

Durante las fiestas de este Centenario, desde el 11 al 22 de Octubre, la Academia por las noches mantuvo iluminada la fachada principal del edificio, siendo objeto, por el buen gusto artístico, de admiración del numeroso público de Avila y de los pueblos comarcanos que vinieron a verla.

Por último; en memoria de este Centenario, el Grabador D. Victoriano González hizo una medalla que, por su arte, los coleccionistas guardan con singular aprecio.

Emplazada en la Plaza del Alcázar la estatua de Santa Teresa, sobre un obelisco apoyado en pedestal rectangular, en cuyas caras se leen nombres de hijos ilustres de Avila y su provincia (APÉN. XVIII), el 24 de Junio de 1884 se verificó su descubrimiento, constituyendo un acto grandioso, realizado por las Autoridades locales, Ordenes religiosas, el Director, profesores de la Academia, Comisiones civiles y militares, y los alumnos con armas.

Una vez que el Alcalde de Avila descubrió el monumento, recordó las fases más salientes de la vida de Santa Teresa, siendo muy aplaudido al terminar su breve discurso. A continuación, los alumnos desfilaron en columna de honor ante la estatua, en dirección a la Academia.

En los diferentes Congresos verificados en Octubre de 1892 en honor del IV Centenario del descubrimiento de América, el Cuerpo de Administración Militar tuvo lucida representación. En el *Congreso Geográfico* tomaron parte el Comisario de Guerra, ex Profesor de nuestra Academia, don Rafael Torres Campos, como Delegado de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Los Comisarios de Guerra D. Narciso Amorós Vázquez de Figueroa, D. Angel de Altolaguirre y D. José Valero, en representación de la Inspección del Cuerpo. Los Sres. Torres Campos y Amorós fueron designados Vicepresidentes de sección. Los Sres. Altolaguirre, Valero y Blázquez, Secretarios del Congreso.

D. Antonio Blázquez, Profesor de la Academia de Administración Militar, como representante de ésta en el Congreso Geográfico, presentó una interesante ponencia en la sección segunda, referente a las exploraciones del territorio americano y al porvenir de las razas indígenas, siendo aprobadas sus conclusiones después de breve discusión con el Sr. Montero Barrantes, Delegado de Costa Rica.

En 1899, el Comisario de Guerra y Profesor D. Angel de Diego y Capdevilla fué comisionado para asistir a un curso de conferencias para los alumnos de la Intendencia francesa, y visitar la Escuela Militar de Vincennes. El resultado obtenido en esta Comisión, el Sr. de Diego lo expuso en una detallada conferencia que, al regresar, dió al profesorado de la Academia.

El Jefe de Estudios, Comisario de Guerra D. Domingo Ortiz de Pinedo, acompañado del Profesor D. Edmundo Pérez-Iñigo, visitaron, en representación de la Academia, la Exposición Universal de París en 1900. Al regreso presentaron una Memoria de cuanto se relacionaba con la enseñanza de nuestro Centro de enseñanza, tocante a material científico, bibliografía de Historia, Arte Militar y de los Servicios de Intendencia en campaña.

En 1902, el Director D. Ventura Pescador y Saldaña, con el Jefe de Estudios D. Ramón de Bringas, y los alumnos formando dos compañías, mandadas por los Profesores D. José López Martínez y D. Cesáreo Olavarría, y del Ayudante D. Edmundo Pérez-Iñigo, fueron a Carabanchel Alto a reunirse con las demás Academias Militares para ser revistadas por el Jefe del Estado, con motivo de haber terminado sus estudios militares.

Con ocasión de la Coronación del Jefe del Estado en 1903, fué nuestra Academia a formar a Madrid con las demás Academias Militares, concu-

riendo el Director D. Ventura Pescador y Saldaña con el Ayudante de Armas D. Cesáreo Olavarría. Los alumnos asistieron formando una compañía pie a tierra, mandada por el Capitán Profesor D. José Marcos Jiménez y Tenientes Sres. Lázaro y Goñi.

Para honrar la memoria de Isabel I de Castilla, con motivo del IV Centenario de su muerte, el Ayuntamiento de Avila celebró el día 26 de Noviembre de 1904 una velada literaria bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Prelado de la Diócesis, asistiendo las Autoridades, el Director, profesores y un grupo de alumnos de la Academia, Comisiones civiles, militares y eclesiásticas, y una numerosa y distinguida concurrencia invitada al acto.

En esta solemnidad, la Academia estuvo representada por el Jefe de Estudios, Comisario de Guerra D. Domingo Ortiz de Pinedo, que en su discurso desarrolló el tema *Isabel la Católica, Alma y Organizadora del Ejército*, del que es la siguiente glosa.

Después de breve exordio entró en materia histórica, empezando por referirse al Parlamento de Caspe, en el cual nueve hombres, que no eran nobles ni soldados, impusieron su patriótica voluntad para que Fernando V ocupara por sucesión directa el trono de Aragón, que años más tarde, por enlace oportuno y felicísimo con la Princesa Isabel, quedaba hecha la unión política de los Reinos de Aragón y de Castilla. Porque sabido es que la conspiración de varios caballeros y prelados que se erigen en representantes del pueblo castellano imponiéndose al Rey Enrique IV, que es destronado en efigie en un valle de esta ciudad, arranca la proclamación y jura, en Toros de Guisando, de la egregia Isabel.

Desde entonces empezó aquella época de renovación que había de transformar la vieja sociedad de Enrique IV. Terminada la guerra de sucesión, apoyada por Portugal y Francia en favor de la Beltraneja, hija atribuida, sin serlo, a aquel funesto Rey, la enérgica voluntad de ambos Monarcas, que empieza en las Cortes de Dueñas, 1474, y termina en las de Toledo, 1480, hizo caer el feudalismo, herido de muerte; el poder real se hace robusto; el genio de Gutenberg esparció ideas por todas partes; la Reina hace frente a los moros de Granada, y sale victoriosa en el sitio de Baza, de Guadix y Almería. Y a ruego de Fernando, emprende las jornadas de Loja y Moclin para el consejo de lo que debía hacerse en la guarda y proveimiento de la tierra; ordena la apertura de dobles caminos para ida y vuelta de los vehículos por sitios escabrosos y difíciles; hizo comprar trigo y cebada en Andalucía y en La Mancha; organizó la conducción de viveres con tanto orden y regularidad que no había momentos de parada en la salida y regreso de los convoyes; ideó arbitrios con que atender los cuantiosos gastos que costaban las operaciones; recurrió a empréstitos, y llegó

a empeñar sus alhajas y sus joyas, ejemplo que siguieron las damas de su Corte. Bien hicieron entonces en llamarla ángel de la Patria, amparo del Ejército y Reina de los Campamentos.

Debe mencionarse para mayor gloria de aquella Capitana extraordinaria que, para inculcar mejor a los soldados el sentimiento del honor y del deber en que estaban de hacer el sacrificio de su vida por la Patria, procuró que se extendiera la instrucción entre los nobles y Capitanes por cuantos medios le fué posible.

A los grandes progresos que en todos los órdenes de la vida se realizaron en aquella época de renacimiento para España, acompañó como uno de ellos el del Arte Militar, con el empleo de la artillería, de la mina, de la estrategia y de la administración militar. Arte militar puesto de manifiesto en la conquista del Reino de Granada, que determinó la unidad nacional, y en cuya conquista si no hubieran existido los García Paredes, los Ayora, los Mendoza, los Medina-Sidonia y cien más ilustres Capitanes, bastaría para llenar el siglo, como basta para llenar volúmenes con sus proezas el nombre ilustre del Gran Capitán D. Gonzalo de Córdoba.

No caben regateos; en la solución del problema del Ejército, que naciera del proyecto de armamento general del país, cupo a la Reina gran parte al aceptar el hecho y propuesto por su Consejero Mayor (Ministro) Alfonso de Quintanilla, y en la parte administrativa del Ejército, con la creación de los Veedores y Contadores de las Capitanías, redactada por Quintanilla y también aceptada por S. A. Justo es, pues, que el genial General Almirante, al tratar del abolengo de la Administración Militar diga que es envidiable; pues «si los Ingenieros vienen de Pedro Navarro y los Artilleros de Francisco Ramírez de Madrid, a nuestro juicio la Administración Militar moderna bien puede tomar su origen en aquella noble Reina, que tan acertada y asiduamente cuidaba de las vituallas, de los convoyes, de los hospitales, de la pólvora, del inmenso y desconocido material en la estratégica conquista de Granada. Las felices disposiciones de aquella pura y perfecta señora lleváronla a descubrir entre sus servidores más allegados aptitudes y méritos modestos, como el de su Intendente Militar Alonso de Quintanilla», para reglar y llevar cuenta severamente militar de los gastos al Ejército, y otras disposiciones que, recurridas más tarde, se reflejaron en las Ordenanzas de la Administración Militar, firmadas en Tortosa en 1496, y ampliadas después en el año 1503.

Con abolengo tan honroso, con fundadora tan excelsa, continuaba diciendo el Sr. Ortiz de Pinedo, hacéos cargo del noble orgullo con que llevamos en nuestro uniforme estos atributos de la palma y el roble ilumi-

nados por el sol, emblema que representa la pura y transparente función del sostenimiento de la fuerza armada.

Sólo así, e inspirándonos en los altos hechos y en la fe que todas sus obras ostentó la Reina inmortal que hoy conmemoramos, llegará un día en que la paz social se restaure y en que, redimidos por la cultura, por la instrucción, y sobre todo por el trabajo, veamos cómo se completa y acaba por el esfuerzo común la obra redentora de la integración nacional y social de esta noble e infortunada nación, que llegará, no hay que dudarlo, forjada en el duro yunque de la desgracia, a ocupar el alto puesto que en América, en Africa y en este mismo continente le reserva la Historia.

Tal es, a grandes rasgos, la glosa de los puntos más importantes del discurso, que terminó con ese brillante párrafo lleno de altruísmo y de fe patriótica el Jefe de Estudios D. Domingo Ortiz de Pinedo que, según la Prensa local informó entonces, fué repetidas veces muy aplaudido.

Para concurrir con la guarnición de Madrid, y en unión de todas las Academias militares a la formación y revista en Carabanchel Alto, 1905, en honor del Presidente de la República de Francia Mr. Félix Faure, acompañado por el Jefe del Estado, el Director de nuestra Academia D. Rafael Moreno, asistió con el Capitán Ayudante D. José Marcos Jiménez, y los alumnos, formando una compañía montada, haciendo el viaje de ida y vuelta por jornadas ordinarias.

Gran Cabalgata organizada por el Ayuntamiento de Avila con el concurso de la Academia de Administración Militar, celebrada el 18 de Octubre de 1909.—El programa de esta fiesta cívica, autorizado en Avila el 10 de dicho mes y año por el Alcalde D. César Jiménez Arenas y el Secretario D. Rufino Hernández de la Torre, comenzaba con la siguiente exposición histórica :

«Si ningún período de los de la Historia Patria iguala en glorias al de los Reyes Católicos ; si la veneración a aquellos dos incomparables Monarcas es un deber en cualquier pecho español, Avila, que mira a D.^a Isabel I como cosa propia, tiene la obligación de tributarla rendido homenaje. Porque, a decir verdad, la ínclita esposa de D. Fernando, en Madrigal nació ; creció en Arévalo ; educóse en nuestro Convento de Santa Ana ; en el Monasterio de Guisando fué reconocida como sucesora por D. Enrique ; a Avila llamó ella siempre su ciudad ; y de ella se acuerda con ternura hasta en el testamento, lo mismo en la cláusula que toca a la revocación de algunas mercedes hechas a ciertos nobles, que cuando habla de la construcción del monumento funerario donde había de hallar eterno reposo su infortunado hijo».

«Avila, protegida por Soberana tan solícita, llegó al más esplendoroso

florecimiento; y los políticos que redactaron las famosas ordenanzas de 1487, y Montalvo, y los venerables prelados que gobernaron la Diócesis, y los insignes guerreros que aquí brotaron, hallaron en el trono una constante y amplísima protección».

«Ávila, la hidalga, pagó cariño con cariño, demostrando mil veces una fidelidad y una adhesión sin límites. Por eso sus pendones tremolan victoriosos en la guerra de Portugal, como luego en la de Granada. Por eso, con tristísimos lutos, se aparejó a recibir y dar guarda a los restos del Príncipe D. Juan. Y por eso lloró, con amargo llanto, la muerte de la mujer insigne que remató la lucha, siete veces secular, contra la morisma, plantando la cruz, cual amenaza al Africa, en la almenada Torre de la Vela».

«Ávila, como Muy Noble y Muy Leal, como muy amante de la gloria de sus hijos, jamás se olvida de Isabel la Grande; y ahora sólo desea que este festejo testimonie una vez más el entusiasmo y el recuerdo imperecedero que los abulenses dedican a su ilustre paisana, a la egregia matrona, que contribuyó con todas sus energías a crear la *unidad nacional*, enlazando los estados regionales, los medioevales *patrias chicas*, en una Patria poderosa, que no se llama ya ni León, ni Castilla, ni Granada, ni Aragón, ni Cataluña, sino que se llama y se llamará para siempre jamás *España*; nombre hermoso que llevará en nuestras almas hondamente grabado, y que sólo ha de llegar a nuestros labios con el mismo fervor que lo más sublime de las plegarias; pero nombre que irá hasta la consumación de los tiempos, inseparablemente enlazado con el de la *Reina Católica*».

En verdad; es lástima que las bien escritas líneas que anteceden solamente recuerden la memoria del ilustre jurista Díaz de Montalvo, en tanto dejan en silencio el nombre de Alonso de Quintanilla, que tan importantísimo papel desempeñó en el reinado de los Reyes Católicos. Documentos de aquella época dicen: primero, que por mandato de la Princesa Isabel, después Reina de Castilla, tomó posesión de la plaza fuerte de Ávila, atalaya militar del paso de la cuenca del Duero a la del Tajo, que su hermano Enrique IV la donara; y segundo, que por voluntad de ella fué Quintanilla Alcaide (Gobernador Militar) de la ciudad del Adaja. Y ¡original coincidencia histórica!... dentro de las arrogantes murallas de Ávila, que defendiera Quintanilla, vino por empuje del tiempo a instalarse la Academia, casa solariega del Cuerpo de Administración Militar, del que el gran Quintanilla fuera primer Intendente de la Administración Militar Española.

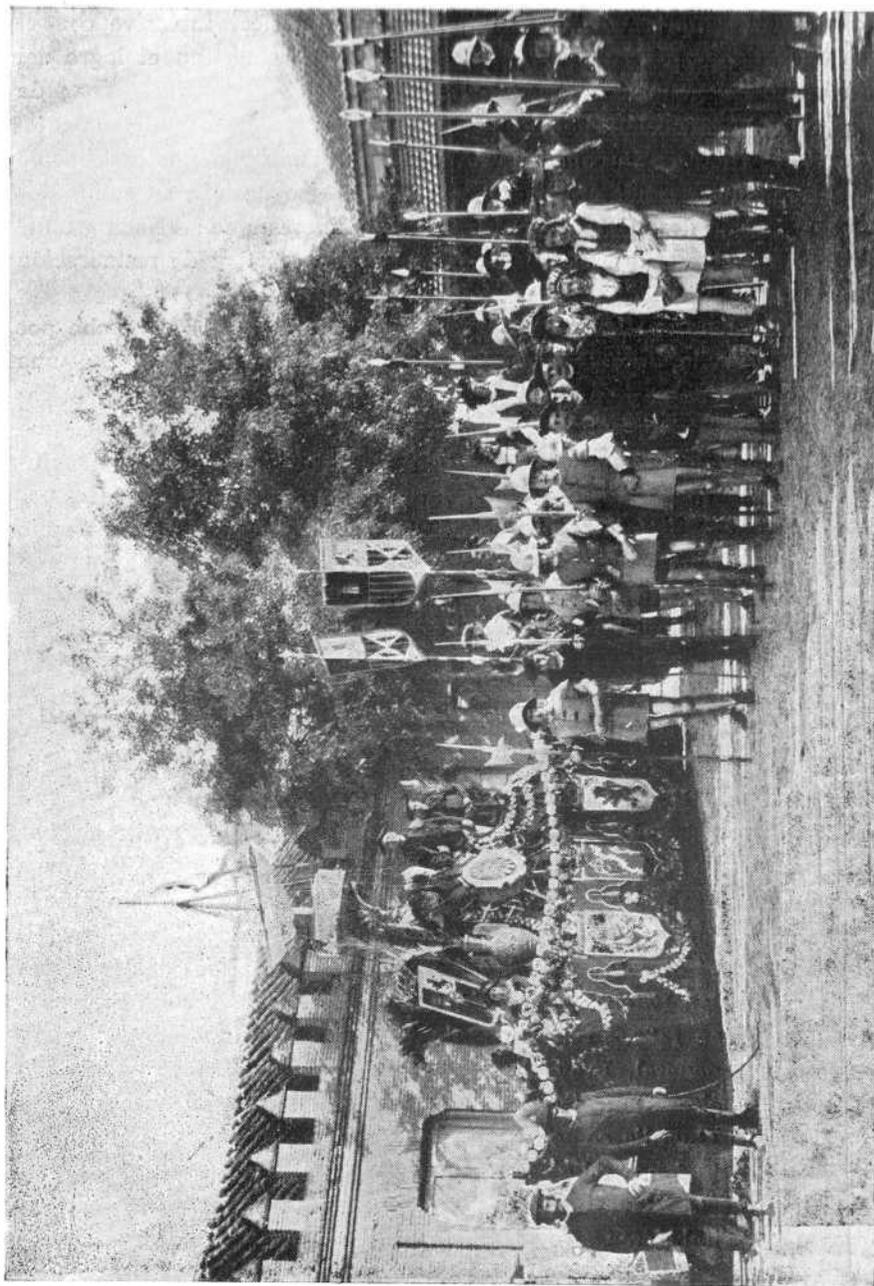
También es de sentir la omisión de tan preclara figura en los cuadros o grupos que desfilaron en la Gran Cabalgata Histórico-Nacional, habiéndose distinguido su personalidad conforme se distinguió por sus valiosos servicios en la Corte de aquellos excelsos soberanos, en la restauración de

la Hacienda, en la creación del Ejército permanente, influyendo de modo decisivo en la empresa del descubrimiento de América, inclusive con el amparo económico de su bolsillo, a Colón, e influyendo en el logro del pensamiento del genovés con sus hábiles consejos cerca de la Reina; de igual modo que su acción fué eficaz en la conquista de Granada, como anteriormente lo fuera en la conquista de Canarias. Todo ello por patriotismo tan grande como grande era su modestia, que hizo decir a su admirador Nebrija, repetido después por cronistas e historiadores, que: «Nada grande se hizo en aquella gloriosa época de regeneración social y de restauración económica, que no se debiera a Alfonso de Quintanilla».

Según el plano explicativo de la organización y orden de marcha por las calles de Avila, esta Gran Cabalgata Histórica-Nacional, quizá una de las mejores que se han visto en España por su composición histórica, formó los siguientes grupos, ofreciendo las figuras de los personajes que representaban y las comparsas, etc., absoluta propiedad en cuanto a indumentaria y armamento de la época que recordaban; fué dirigida por el gusto artístico-histórico del docto Ayudante-Profesor de la Academia D. Abelardo Merino y Alvarez, ya entonces, 1909, laureado publicista:

El Avila de los tiempos de los Reyes Católicos.—1.º Dos heraldos a caballo.—2.º Tres timbaleros.—3.º Dos trompeteros.—4.º Dos portapendoncillos de Avila.—5.º Dos maceros de Avila.—6.º Bandera de Avila.—7.º Corregidor de Avila en 1467, D. Alonso Puerto Carrero.—8.º Alcaldes de Avila en 1487; el Bachiller Juan Pérez de Segura, y Licenciado Alonso del Castillo.—9.º Regidores de Avila en 1487: Gonzalo Dávila, Rodrigo Valderrábano, Juan Dávila, Gonzalo del Pessa, Sancho de Bullón, Francisco de Henao y Francisco Dávila.—10. Escribano del Concejo; Ferrán Sánchez de Parexa, y Juan Rodríguez Daza.—11. Pedro Dávila, Señor de Villafranca y de las Navas.—12. Los cuatro ilustres caballeros abulenses D. Nuño y D. Diego de Aguila, Alonso Alvarez y Fernando Valderrábano.—13. El ilustre jurisconsulto, natural de Arévalo, Dr. D. Alonso Díaz de Montalvo.—14. Alvaro de San Esteban, Corregidor de Avila hacia 1490, y Francisco Pamo, Alcaide en 1487.—15. Obispo de Avila, Fr. Hernando de Talavera.—16. Inquisidor general, Fray Tomás de Torquemada.—17. Fray Antonio Jiménez y Francisco González, ambos abulenses, que figuran en el proceso del Niño de la Guardia como primer consultor, primer familiar de la Inquisición.—18. Ordenes religiosas de Avila.

La Corte de los Reyes Católicos.—19. Cuatro alabarderos.—20. Trompeteros.—21. Timbaleros.—22. Heraldos.—23. Reyes Católicos.—24. Dos portaenseñas.—25. El Príncipe D. Juan y su mujer D.^a Margarita.—26. Dos damas de la Corte.—27. El Cardenal Mendoza.—28. Dos frailes.—29. Fray



UN DETALLE DE LA GRAN CABALGATA HISTORICA-NACIONAL, CELEBRADA EN AVILA EL 18 DE OCTUBRE DE 1909. *Fot. Carrasco.*

Jiménez de Cisneros.—30. Treinta frailes.—31. Seis caballos de respeto, con las gualdrapas de Tanto Monta.—32. Diez piqueros.—33. Treinta músicos.

La Conquista de Granada.—34. Los caudillos moros Reduan Venegas y Cidi Hiaya.—35. El Rey Boabdil y su esclavo.—36. Séquito de doce moros. 37. Siete piqueros.

Descubrimiento de América.—38. Cristóbal Colón.—39. Los tres hermanos Pinzón.—40. Diez marineros y aventureros de las carabelas.—41. Treinta indios e indias.—42. Ocho caballos de respeto, con las gualdrapas del Almirante correspondiente a los Duques de Veragua.

La Milicia en la Época de los Reyes Católicos.—43. Cuatro alabarderos. 44. El Gran Capitán.—45. Los Cuatro Priors de las Ordenes Militares.—46. El Marqués de Cádiz.—47. Ocho caballeros a la jineta.—48. Seis caballos de respeto, con gualdrapas de los diferentes Estados de los Reyes Católicos.—49. Tres piqueros.—50. Cuatro alabarderos.—51. Carroza alegórica simbolizando a España.—52. El Pueblo, Soldados, etc.—53. Treinta músicos.

En la cabalgata, sin contar, por no indicar el programa las personas que integraban las Ordenes religiosas de Avila, el pueblo y los soldados, formaron 224 individuos de ambos sexos, incluyendo en ese número 60 músicos organizados en dos bandas; y de ganado, 45 caballos a la jineta. La Cabalgata partió a las cuatro de la tarde del 18 de Octubre en la forma indicada de la puerta de Santo Domingo, de la Academia, siguiendo por Travesía de Santo Domingo, Vallespín, Constitución, Caballeros, Arco y Paseo del Rastro, Alcázar, San Segundo, Carretera de Madrid, Dos de Mayo, Carretera de la Estación, de Villacastín, Paseo del Dos de Mayo, Duque de Alba, Alcázar, Zendera, Tomás Pérez, Reyes Católicos, Vallespín, Academia.

Durante el trayecto, el público numeroso no cesó de ovacionarla.

En 1913, con ocasión de verificar la jura de la bandera los reclutas de los Cuerpos de la guarnición de Madrid, en el Paseo de la Castellana, con asistencia del Jefe del Estado y familia en una tribuna, concurren para dar realce al acto las Academias Militares. La nuestra al mando del Coronel Director D. Manuel Díaz Muñoz; los alumnos, con bandera, organizados en dos compañías pie a tierra, iba al frente de ellas el Jefe del Grupo mixto, Comandante Profesor D. Francisco Calvo Lucía. Del desfile de los alumnos, que llamaron la atención por su marcialidad y policía, hicieron varias fotografías que, por no haber podido obtener ninguna de ellas, quedan sin reproducir aquí.

En el III Centenario de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, celebrado el 27 de Abril de 1914, el Director y profesores de la Academia

asistieron a la brillante función religiosa dedicada a la finclita Doctora en la Catedral, el Arzobispo Sr. Nozadela, los Obispos de Lugo Sr. Basurto y el de Avila Sr. Beltrán y Asensio, Comunidades religiosas, Prior del Convento de Carmelitos, las Autoridades militares y civiles, el Ayuntamiento bajo mazas con su Alcalde D. Octaviano Sánchez Monge y el Concejal Sr. Muñoz, llevando la gloriosa bandera de los Voluntarios de Avila; nuestro compañero Sr. Amat, ex Profesor de la Academia y Diputado a Cortes; y numeroso público.

A la procesión dieron escolta los alumnos con bandera y música, mandados por el Comandante Sr. Calvo Lucía, con el Ayudante de Armas Capitán Profesor Sr. Galán. En la presidencia de las Comisiones asistió, con las Autoridades, el Jefe de Estudios de la Academia, Teniente Coronel D. Mauricio Sánchez de la Parra.

En el cerro que avanza sobre Cadalso de los Vidrios, por el N. y S., hacia San Martín de Valdeiglesias, la 1.^a Comandancia de tropas de Intendencia emplazó su campamento el 18 de Septiembre de 1920 para dar principio a las Escuelas Prácticas reglamentarias, con asistencia del Coronel, Jefes, Oficiales, tropa y material disponible de dicha unidad, bajo la inspección del Intendente de Ejército de la 1.^a Región Excmo. señor D. Joaquín Boville. En representación de la Academia concurrió a esas prácticas el Profesor D. Salvador García Dacarrete, de cuyo resultado en una conferencia informará en la Academia al Director y profesores. El 4 de Octubre, tres de la tarde, llegaba al campamento el Jefe del Estado en automóvil, en cuya entrada se congregaron para recibirlo el Capitán General de la 1.^a Región Sr. Aguilera, con el General Jefe de Estado Mayor Sr. Bazán, el Intendente Sr. Boville, el Coronel, Jefes y Oficiales de la Comandancia, y Oficiales agregados a dichas prácticas. El Jefe del Estado, después de inspeccionar el campamento, de presenciar diversos ejercicios, enterándose detalladamente del desarrollo de las prácticas realizadas, las tropas, formando tres compañías, desfilaron ante él, y después felicitó al Intendente, al Coronel, Jefes y Oficiales de la Comandancia, regresando acto seguido a Madrid.

El domingo 12 de Marzo de 1922 empezaron las fiestas del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, con una Misa de pontifical celebrada en la Catedral de Avila. En nombre del Jefe del Estado, en todos los actos oficiales asistió S. A. el Sermo. Sr. Infante D. Fernando María de Borbón. Concurrieron también el Nuncio Apostólico de S. S. Monseñor Tedeschini, los Rvdmos. Sres. Arzobispo de Valladolid, Obispos de Madrid-Alcalá, Salamanca, Avila, Zamora, Ciudad Rodrigo, Astorga, Segovia, Jaén, Vitoria y Dimisionario del Tonkín que, merced al celo de

este mitrado, las fiestas religiosas revistieron inusitada solemnidad con la cooperación del Vicario general y provisor de la Diócesis, M. I. Sr. D. Antonio García, hoy Obispo de Tuy. Asistieron también los RR. PP. Carmelitas, Dominicos, Paúles, Clero parroquial, el Alcalde de Avila D. Luis Martín López, el Gobernador Civil Sr. Escajadillo, el Presidente de la Diputación Sr. Bragado, el Gobernador Militar Sr. Rodríguez Rivera, Comisiones civiles y militares, los Senadores De Gregorio y Jiménez Arenas, el Diputado a Cortes Sr. González Rojas. Siendo Santa Teresa Patrona del Cuerpo de Intendencia, era obligado precepto espiritual que el Cuerpo de Intendencia se asociara, conforme se asoció, a tan grande homenaje, teniendo, al efecto, representación corporativa el Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Angel de Altolaquirre, acompañado de su Ayudante de Campo el Teniente Coronel D. Augusto Canle; y la Academia su Coronel Director, autor de estas páginas, con los profesores. En el presbiterio ocupó sitio aparte S. A. R. Don Fernando, acompañado de los Grandes de España, Duque de Alba, de los Marqueses de Bendaña, Ayudante de Campo del Infante, de Rafal, Santángelo y de Juan de Piedras Albas. El sermón lo predicó con suma elocuencia, acerca de la Santa, el Arzobispo de Valladolid Sr. Gandasegui.

Los alumnos, formando una compañía con bandera y música, hicieron honores a la entrada de la Catedral a S. A. R.; y por la tarde volvieron a formar dando escolta a la Santa, con magnífica y artística corona, joya de gran valor, y luciendo riquísimo manto blanco primorosamente bordado en oro; un piquete de alumnos, con bandera y música, cerraba la marcha de la procesión, realizada por la presidencia del Infante, acompañado de su séquito y del elemento oficial, alumbrando en dos filas, con parte de público de ambos sexos, en ninguna otra ocasión análoga superado por lo numeroso, en el que se confundían todas las clases sociales de Avila y de los pueblos circunvecinos.

De la grandiosidad de estas fiestas, expresión parlante del sentimiento de veneración nacional hacia la ínclita Doctora, y como recuerdo de las mismas en años sucesivos, celebradas en Salamanca y en Alba de Tormes, da fe el notable *Album Gráfico del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús*, cuyo pormenor aparece en el (APÉN. XIX).

En los alrededores del Cerro de la Paja, seis kilómetros de Segovia y a uno próximamente de la carretera de Santa María de Nieva, en el mes de Mayo de 1923 quedaron instalados, al lado del Caserío de Abadejos, dos campamentos para los alumnos de las Academias de Infantería y Artillería, en los cuales, en los primeros días de la segunda quincena de dicho mes, realizaron prácticas, mandadas por los Coroneles Directores respectivos

don Enrique Pérez de Lema y D. Fernando Flórez y Corradi. Cumpliendo lo dispuesto, el ejercicio de conjunto de ambas Academias se verificó el 24 de Mayo, último día de campamento, con arreglo al supuesto táctico y órdenes que diera el Jefe que asumiera el mando de los alumnos de Infantería y de Artillería. Para presenciarlo fueron invitados los Directores, Jefes de Estudio, tres profesores y dos alumnos de cada curso de las Academias de Caballería, Ingenieros e Intendencia. A las ocho de la mañana del día fijado, se presentaron en el campamento el Coronel Director, el Teniente Coronel D. José Marcos; el del mismo empleo, Jefe de Estudios, D. Salvador García Dacarrete, y el Capitán D. Carlos Cuervo, y seis alumnos. El ejercicio de conjunto fué presenciado por el Jefe del Estado, acompañado del Jefe de la Casa Militar General Milans del Bosch, del General Weyler, del Ministro de la Guerra General Aizpuru, General Ruiz-Trillo, del Capitán General de la 7.^a Región y del Gobernador Militar de Segovia. El ejercicio de conjunto por la precisión con que fué desarrollado, causó la mejor impresión al Jefe del Estado, que felicitó a los Directores, profesores y alumnos de Infantería y Artillería. A las dos de la tarde el inter-nado de la Academia de Artillería obsequió en el campamento con un banquete a S. M., a los invitados a presenciar el ejercicio, a los Generales indicados y a los alumnos de Infantería y Artillería. A las cinco, el Jefe del Estado, con el General Milans del Bosch, regresaba en automóvil a Madrid; y media hora después de cumplir los deberes de fraternal compañerismo, de despedidas y felicitaciones a los Coroneles y profesores de ambas Academias por parte del Director de esta Academia, emprendía con los profesores y alumnos el regreso en automóvil a Avila, llevando un grato recuerdo por las atenciones recibidas.

En Junio de 1923, el Capitán Profesor D. Carlos Cuervo fué en nombre de la Academia a visitar en el campamento de Carabanchel la instalación hecha por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de una copia del sistema defensivo subterráneo empleado en la guerra de 1914-1918. La buena impresión que trajo de esa visita la expuso en una interesante conferencia en la Academia, que fué oída con sumo agrado por todos los compañeros.

Al mes siguiente, el Capitán Profesor D. Julián de Grado Cerezo, en unión de varios profesores de otras Academias Militares y de personal del Estado Mayor Central, asistió en comisión a las Escuelas Prácticas realizadas por todas las Academias Militares en Francia; y después visitó el campamento de Coequet Quidan, en Gran Bretaña, a diez kilómetros de Reunes; de cuya comisión redactó una Memoria, como valiosa orientación para nuestra Academia de la enseñanza militar francesa.

El 9 de Octubre de 1923, el Jefe del Estado y su familia, de regreso de

Salamanca y de Alba de Tormes de las fiestas continuadas del III Centenario de la muerte de Santa Teresa, estuvieron en Avila a visitar la Santa. Ausente el Coronel con el Jefe de Estudios y tres profesores en viaje de instrucción con los alumnos del tercer año, el Teniente Coronel D. José Marcos, en funciones de Director interino, recibió, con los alumnos que quedaron en Avila, en la plaza de la Catedral, a dichas Autoridades al ir al *Te Deum*, revistándolos el Jefe del Estado. De la Catedral se trasladaron a la Iglesia de la Santa, en donde fueron recibidos por RR. PP. Carmelitas y las autoridades locales, y numeroso público que esperaba su llegada prorrumpió en vivas. Desde la Santa se trasladaron al Ayuntamiento, en donde celebraron recepción pública. El Jefe del Estado concedió a los alumnos un día de permiso para Madrid.

Para asistir en Madrid a la formación con las demás Academias Militares el 5 de Junio de 1924, con motivo de venir a saludar al Jefe del Estado los Reyes de Italia, salió en tren de Avila, en la madrugada de ese día, una compañía de alumnos con bandera, bandas de música, cornetas y tambores, mandada por el Capitán Profesor D. Carlos Schelly, con los Tenientes señores Parra, Gisbert, y González y González. Con ellos fué el Coronel Director D. Angel Llorente, acompañado del Jefe de Estudios Sr. García Dacarrete y del Capitán Ayudante Sr. Irazzo.

Por el desfile que hicieron los alumnos ante los Soberanos de Italia y de España, fué felicitado el Coronel Director.

La Academia regresó a Avila a la una de la madrugada del día 7 de Junio en el Correo de Asturias.

Para oír un *Te Deum* en la Catedral, a las 12 del día 14, S. A. R. con su séquito y acompañada del Gobernador Civil de Avila, esperábanle en la puerta del templo el representante del Directorio Militar, el Capitán General de la 7.^a Región, Sr. Gil Dolz, el Gobernador Militar de Avila, el Director Sr. Llorente Poggi y profesores de la Academia, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, Comisiones cíviles, militares y eclesiásticas, y numeroso público. La iglesia estuvo representada por los Excmos. Sres. Arzobispo de Valladolid, Obispos de Salamanca, Segovia y Avila, y el Cabildo.

Una compañía de alumnos con bandera, música y cornetas, mandada por el Capitán Sr. de Diego, hizo a la entrada de la Catedral los honores de Ordenanza a S. A. la Infanta, que se dignó revistarla, disponiendo después que, por el mal estado del tiempo, no esperase durante el *Te Deum*; los alumnos desfilaron en columna de honor ante la Infanta. A la una hubo concurrida recepción en el Ayuntamiento, durante la cual tocó la música de la Academia, siendo mucho el público que acudió a rendir homenaje a S. A. R. Después, en el Palacio Episcopal, el Ilmo. Sr. Obispo D. Enrique

Plá ofreció un banquete a la Infanta, al que concurrieron los Prelados, los Intendentes Piquer y Amat, las Autoridades y el Director Coronel de la Academia Sr. Llorente Poggi.

El día 15 de Octubre se celebró una gran fiesta en la Catedral. En el altar mayor colocáronse las imágenes de Santa Teresa y de la Virgen de la Caridad. En el presbiterio ocupó asiento la Serma. Sra. Infanta, acompañada de su séquito; y fuera las Autoridades, los Intendentes Piquer y Amat, el Director y profesores de la Academia. Las naves de la Catedral estuvieron invadidas totalmente por el público. En la Misa ofició de pontifical el Sr. Arzobispo de Valladolid y el Obispo de Segovia pronunció una notable oración. También asistieron los Obispos de Avila y Salamanca.

A las dos de la tarde, el Ayuntamiento, en el Salón de Actos, obsequió con un banquete a S. A. R. y representaciones del elemento oficial, entre ellos los Intendentes y el Director de la Academia, Sr. Llorente Poggi.

No obstante el tiempo mediano que hacía, a las cuatro y media salió la procesión, presidida por S. A. R. y la imagen de Santa Teresa con escolta de alumnos, más un piquete de éstos con bandera y música, mandado por un profesor, cerraba la marcha de la procesión, acompañada de numeroso público. Al llegar a la plaza, hasta entonces rotulada Plaza del Alcázar, fué descubierta la lápida, que desde aquel momento era reemplazada por el nombre de *Plaza de Santa Teresa*. Acto seguido, la Infanta subió con su séquito a una tribuna levantada en la ya Plaza de Santa Teresa, y recibió de manos de la Marquesa de Casa Muñoz, Presidenta de las señoras donantes, la corona para la insigne Doctora de la Iglesia que, después de oír la ofrenda de ella hecha por el Ilmo. Sr. Obispo de Avila, S. A. R. la entregó al Arzobispo, el cual subió a colocársela a la imagen, entre el júbilo de más de 16.000 almas que presenciaban tan solemne ceremonia a los acordes de la Marcha Real. La Corona era una valiosa joya, construída en Madrid por el sacerdote y notable artista D. Félix Grande. Terminado tan grandioso acto, que constituye una de las efemérides notables de la historia de Avila y de su Santa Patrona que, por serlo también del Cuerpo de Intendencia se asoció éste con su Academia, tomando parte en esta fiesta de la Coronación de la Santa; continuó la procesión el itinerario de costumbre hasta la Iglesia de los RR. PP. Carmelitas.

A la mañana siguiente, la Serma. Sra. Infanta, después de oír Misa en el Convento de los PP. Carmelitas, visitó la estancia donde naciera la Santa. Al salir estuvo contemplando los medallones y lápidas conmemorativas que el Cuerpo de Intendencia colocó en la fachada como recuerdo de la designación de nuestra Patrona que, con Isabel la Católica, fundadora de aquél, son las dos mujeres, para honra y orgullo de Avila, más grandes

en la Historia de España en dos momentos, los más difíciles de la vida nacional. Del Convento de los PP. Carmelitas, el templo, casa natal de Santa Teresa de Jesús, fué declarado monumento artístico nacional por R. O. del 4 de Enero de 1886.

No terminaré estas líneas sin recordar que la noche anterior la Infanta, siempre afectuosa con el Cuerpo de Intendencia, invitó a su mesa al Director de la Academia Coronel Sr. Llorente Poggi, al Capitán de Diego, y sentó a su derecha e izquierda a los Intendentes Piquer y Amat, manifestando su aplauso al Músico Mayor Sr. San José, que amenizó la comida interpretando con la banda de música un programa selecto.

En la Plaza del Alcázar, el 18 de Octubre de 1926, a las diez de la mañana, después de celebrada la Misa de ritual, tuvo efecto el acto patriótico de bendecir la bandera provincial del Somatén, donada por D. Jesús Rodríguez. A honrar ese acto vinieron Comisiones de diez y ocho pueblos de la provincia de Avila. Los diferentes Somatenes, al mando del Comandante Auxiliar Sr. Martínez Cabezas, llevando al frente de sus distritos las banderas respectivas, se situaron al lado derecho del altar de campaña con la imagen de la Inmaculada Concepción, instalado en el templete de la música. En el lado izquierdo ocupó puesto una compañía de alumnos con bandera y música; y honraron el acto con su presencia el Excmo. Sr. Gobernador Militar de Valladolid, General Fernández Pérez, en representación del Capitán General de Valladolid; el Ilmo. Sr. Obispo de Avila don Enrique Plá; el Coronel Director de la Academia Sr. Contreras, con los profesores; D. Angel de Diego, ex Profesor de la Academia y Presidente de la Diputación Provincial, con los Diputados provinciales Sres. Paz, Alcover, García Gómez, y Hernández; los Gobernadores civil Sr. Peña, y el militar Sr. Gamir; el Alcalde con varios Concejales; Comisiones militares, civiles, del Magisterio y del Clero, y de las Ordenes religiosas; la Presidenta honoraria de la Sección de Damas de la Cruz Roja Española, Sra. viuda de Barutell, y D.^a María de Anta Jiménez.

La madrina de la bandera, D.^a Felisa Moreno Rodríguez, leyó un patriótico discurso alusivo a la bandera que fué muy aplaudido, y acto seguido hizo entrega de ella al Abanderado D. Francisco Dionisio Rodríguez Palomo. Después el Obispo pronunció una brillante alocución, y el General Fernández Pérez una notable arenga, de elevados tonos, dirigida al Somatén. Terminado el desfile de los alumnos, en columna de honor y a continuación los Somatenes, desfilaron ante las Autoridades. A las dos de la tarde, en el Café de la Amistad, se celebró un almuerzo ofrecido por el Somatén a las Autoridades y demás comensales, en número de doscientos.

CAPITULO XV

Libros de Visitas hechas a la Academia, 1876-1931.—Personalidades Españolas y Extranjeras que la han visitado.—Juicios que ha Merecido la Academia.

Libro de Visitas de 1876 a 1878.—Los nombres que reproduzco a continuación son copias de los autógrafos de personalidades que, como recuerdo de sus visitas a la Academia de Avila, escribieron, por el orden que aparecen aquí, en un cuaderno de papel marquilla, en folio, que empieza de este modo :

El Subintendente Militar, Antonio Carbonell ; El Oficial 1.º de Administración Militar, Analecto Olguera ; El Comisario de Guerra, Adolfo Pascual ; Honra al Cuerpo su Academia, Bruno Conde ; El Oficial 1.º de Administración Militar, Blas Goitre ; El Oficial 1.º de Administración Militar, Manuel Fábregas del Pilar ; El Oficial 1.º, José Navarro ; El Comisario de Guerra, José del Palacio ; El Comisario de Guerra, Antonio Dominé ; El Oficial 1.º de Administración Militar, Andrés Pitarch ; El Oficial 2.º de Administración Militar, José Valero Belenguer ; Agustín Hortolano ; José Canalejas Méndez ; Amalio García ; El Oficial 2.º de A. M., Francisco Gómez España ; Eustaquio Ayala ; Francisco Giner de los Ríos ; Alfredo Calderón Arana ; El Subintendente Militar, José R. Benedicto ; El Teniente General, Francisco Cotoner ; El Oficial 1.º de A. M., Mariano Tejero ; Carlos León ; Joaquín Marzo ; Francisco Secades ; Aurelio García Rey ; R. Velázquez ; José López ; M. Contreras ; Francisco Fr. Camarón ; Juan J. de Escalante ; Francisco Fábregas de Durán ; Mariano Arrazola y Guerrero ; Enrique Solsona ; El Comandante de Infantería, Tomás Guerra ; Santiago Soler y Pliu ; Jerónimo Hores ; Vicente M.^a Aguado ; Juan S. Covisa ; José Nájera ; Miguel Francisco de Castro, Pbro. ; El Comi-

sario de Guerra, Antonio González Ortiguera; Eladio Hidalgo Saavedra; Cándido Sebastián; El General, Sabas Marín; Práxedes Mateo Sagasta; Ramón Fernández Munilla; Rafael Holgado; Manuel de Bettarini Cervero; El Auxiliar Facultativo de Minas, Manuel Pato y Quintana; El Inspector General de Ingenieros de Minas, Felipe M. Donayre; Valeriano Martínez; El Capitán de Infantería, Rafael Roldán; El Capitán de Infantería, Ignacio Salas; Román Martín y Bernal; G. Solier; El Intendente Militar, Francisco L. Bayo; El Comisario de Guerra, Angel Fernández Martín; Florencio Uzqueta; Ambrosio Sánchez; Manuel González; Regino Rodríguez; Jacinto Muñoz; Fernando Ugarte Raversanta, Ricardo Archillas y López; Rafael Fernández Alcalde; El Intendente Militar, Heroldo Beilein; Luis Pulido de Guerra; José Delgado; Benito Pintado; José Fernández de Castro; Julián González Morente; Juan S. Muñoz; Francisco López Lezcano; Rafael Chinchón; Andrés Labona; Juan Montalvo; Ignacio Osorio Gómez; Ricardo Zavala; Victoriano de Chaves; Miguel Ortega; Eduardo de la Iglesia; Luis Zazo; Eduardo Zalvidea; Rafael Ferrer; Antonio S. de Neyra; Antonio Blázquez; Francisco de Ledesma; Domingo Ortiz de Pinedo; Cándido Azcárate; Antonio Valor Moltó; Eduardo Abila, Catedrático de Agricultura del Instituto del Cardenal Cisneros; León G. Pola; El Oficial 2.º de A. M., Pascual Amat; Sofía Agulla de Ortega; Luis Iraolagostie; Carlos Martínez; Antonio López; Bernardina de Santiago; Pedro Pérez Morera; Emilio Alfaro Malumbres; Frutos Martínez Lumbreras; Nicanor Calleja; Felipe de Ibarra; Manuel M. I. de Galdo; Benito Angel; Isidro Gil; Eduardo de Rozas; Antonio Sánchez Moguel; Segismundo Moret; Alejandro Pidal.

Ricardo Enríquez; Eduardo Illa; José Rodríguez; E. Navascués; Benigna Navascués; José Iglesias; Alfonso González Vivain; Carlos Ramírez Arellano y Trevilla; José Rodríguez; Miguel de Zavaleta; Rosario García; Bernardino Amores; Eduardo Sánchez; Sebastián de la Iglesia; Eduardo Ojeda; Emilio Llorente, alumno de la Academia en 1874; Josefina G.^a Gordo; Mariano Martínez; Capitán de Cazadores de la Habana; Tomás Rodríguez, Teniente de E. M. agregado al Batallón de Cazadores de la Habana; Ruperto Ramírez, Alférez del 18 de Cazadores; Blas Valero y Castell; Luis García Vigil; Luis Carvajales; El Oficial 3.º, Francisco Fernández Izquierdo; El Comisario de Guerra, Julio Valdés del Monte; El Ingeniero Agrónomo y Catedrático, Aurelio López Vidart; Luis Badril; Enrique Toral Sagrista; José Priego Linares; Fernando González Zuluaga; Gabriel de Torres; Julio Montes Prior; Miguel Serriñá; Manuel Alemán; Manuel Rivas; Luis de la Iglesia y Fernández; Francisco Fraile de Manzanique; Fidela Guerras de Rovira; Luisa Hernán-

dez; María Villalonga; Carmen Zarión; Gregorio Merino; Rafael Fraile; Manuel Rivas; Rafael Hernández Villarejo; Josefa R. Solís de Zanón.

El Barón de Belcanto; El Conde de Barinaga; El Teniente General, Francisco Mata y Alós; El Teniente General, Manuel Gasset; José Letamendi; El Teniente General, Rafael Echagüe; El Redactor de «La Correspondencia de España», Juan Maestre; El Teniente Coronel de Caballería, Miguel Manglano; El Gobernador Civil, Eustaquio de Ibarreta; † Pedro José, Obispo de Avila; El Brigadier, Joaquín de Vera y Olazábal; Federico Balart; Emilio Castelar; El Intendente de Ejército, Juan Butler; Como Gobernador Militar, Antonio Antán; El Marqués de Villasante; Claudio S. Albornoz; El Conde de Cuevas; Ricardo Orodea Ibarra, Profesor del Instituto de Avila; Juan Antonio Alonso Fernández; El Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Manuel Iribas y Gil; El avilés Juan Martín Carramolino; Pilar Cistué; Pascual Micó; Luis Vidart; Eugenia Montijo de Portocarrero; Petra Mazpule de Cordero; Carlos Incenga; Federico Colomer, Comandante del Provincial de Avila; D. José González Ruiz; El Teniente de Navío, Carlos Rapallo; Francisco de Paula Jiménez Villena, Arcipreste de la Sta. Catedral de Avila; Luis Fitz-James, Duque de Alba; Manuel Giraldo.

Aquí termina, pues, el Cuaderno de Visitas, y empieza su continuador, el

Album de Visitas de 1875-1912.—Lo forma un volumen en folio, de papel marquilla, con cantos dorados, encuadernado en piel color café, con puntas ornamentadas de metal plateado, y en la tapa una inscripción en letras doradas que dice: ACADEMIA DEL CUERPO ADMINISTRATIVO DEL EJÉRCITO.

De él son los autógrafos que, en copia, van a continuación:

«Recuerdo de mi actual visita a esta Academia, en que quedo altamente satisfecho del Director, Profesores y Alumnos, y con risueñas esperanzas para la buena administración del Ejército en lo porvenir». Alfonso. Avila, 3 de Octubre de 1878.

El Ministro de la Guerra, Francisco de Ceballos; El Teniente General Director General del Cuerpo, José Ignacio de Echevarría, Marqués de Fuentefiel; El Coronel Jefe de la Sección de Campaña, Luis Rubio y Jarto; El Comandante de Infantería, Mariano de Figueroa y Rubio; El Comandante Ayudante del Ministro de la Guerra, Carlos Barutell y de Yandiola; Manuel Moreno; El Teniente General, Joaquín Montero; El Mariscal de Campo, José Dale Toril; El Brigadier, Mariano Salcedo; El Brigadier de Ingenieros, Federico Alameda.

El Teniente General, Primer Ayudante del Jefe del Estado, Tomás

O'Ryan y Vázquez; El Teniente General, Comandante General de Reales Guardias Alabarderos, Conde del Serrallo; El Brigadier de la Armada, Ayudante del Jefe del Estado, Emilio Catalá; El Mariscal de Campo, Ayudante del Jefe del Estado, Antonio del Pino; El Brigadier, Ayudante de Campo del Jefe del Estado, J. Manuel de Ibarreta; El Brigadier, Ayudante del Jefe del Estado, Juan Pacheco; El Coronel, Teniente Coronel de Artillería, Ayudante de Ordenes del Jefe del Estado, Eduardo Verdes; El Coronel de Ingenieros, Ayudante de Ordenes del Jefe del Estado, Carlos Obregón; El Coronel de Infantería, Ayudante de Ordenes del Jefe del Estado, José Sagarminaga; El Brigadier, Ayudante de Campo del Jefe del Estado, Juan Contreras.

El Comisario de Guerra, Jefe del Negociado de la Academia en la Dirección General, Manuel Almira Castilla; El Coronel, Teniente Coronel de Ingenieros, Eduardo Malagón; El Intendente Militar, Secretario de la Dirección General del Cuerpo, Manuel Macías; el Teniente Coronel de E. M. del Ejército, Juan A. Zamora.

«El Brigadier Gobernador Militar de la provincia, en prueba de la satisfacción que al recorrer esta bien dirigida Academia ha experimentado». Avila, 22 de Enero de 1880. Aureliano Esteban.

«El Brigadier Gobernador Militar demuestra su profundo reconocimiento y satisfacción al Sr. Director, Profesores y Alumnos, ofreciéndoles sus servicios en cuanto de él dependa». Avila, 28 de Abril de 1880. José Agulla y Pardiñas.

«He tenido una verdadera satisfacción en visitar un establecimiento militar que, aunque naciente, revela en todos sus detalles el esmero e inteligencia de los dignos Jefes y Oficiales que lo dirigen». Avila, 27 de Julio de 1880. El General Secretario de la Junta Consultiva, Carlos Fridich.

«En testimonio de gratitud por la educación militar y científica que han recibido en esta Academia dos de mis hijos, dedico este recuerdo a su dignísimo Director y Profesores». El Brigadier de Reserva, José Casalis.

El Brigadier Diputado a Cortes, el Marqués de Franco; Miguel Stárico; Ricardo Stárico.

«En testimonio de gratitud por la galantería con que se le ha enseñado este bien montado establecimiento, se honra estampando su firma en este Album y consigna su deseo de que se desarrolle el Cuerpo Administrativo del Ejército hasta realizar por completo su importantísima misión, ofreciendo de este modo ancha esfera de acción a los enviabiles dotes de sus Jefes y Oficiales, prestando a la Institución armada valiosos servicios». El Brigadier, Gregorio Jiménez Palacios.

En 1882, 14 de Junio, llegaron de Madrid SS. AA. las Infantes Doña

Isabel, D.^a Eulalia y D.^a Paz, acompañadas de los Marqueses de Nájera, siendo recibidas en la estación por las Autoridades, los Condes de Superunda, el Intendente de División, Director de la Academia, y profesores SS. AA. RR. se dirigieron después a instalarse en el Palacio de Superunda.

En la mañana del jueves, día 1, fueron a pie a la Academia y visitaron minuciosamente los gabinetes, laboratorios, la biblioteca, el museo, las clases y demás dependencias de la misma, por cuyo estado felicitaron al Director D. Luiz Zazo, y a los profesores. De regreso al Palacio, SS. AA. RR. invitaron a comer al Director de la Academia, al Jefe de día, al Gobernador Civil Sr. Ibarreta, al Delegado de Hacienda y a algunos particulares. A despedir al día siguiente a las Infantas acudieron a las 2'45 de la tarde a la estación las Autoridades, el Director y profesores de la Academia, y para tributarlas honores una sección de alumnos con armas, más una compañía con bandera y charanga del Batallón de Cazadores de la Habana, y la música del Ayuntamiento de Avila.

Avila, 15 de Junio de 1882. Isabel de Borbón, Paz de Borbón, Eulalia de Borbón, La Marquesa de Nájera, El Marqués de Nájera.

En 1884. La Condesa de Llorente; Alejandro Roji; Vicente Veleña; El Marqués de Remosa; El Teniente General, Marcelo Azcárraga; El Subintendente Militar, José Ruiz Moreno; Emilio Terrero.

«Recuerdo de gratitud por la amabilidad de los dignos profesores de esta Academia, y como admirador del orden y buen gusto que reina en estas dependencias». Avila, 18 de Mayo de 1885. El Gobernador Civil de la Provincia, Manuel Stárico Ruiz.

Juan Becerril; Soledad Cambroner de Hacila; Baronesa de Polluelos; Luisa R. de la Prada de Somera; Amelia R. de la Prada de Pala, María Fernández de la Somera; Carlos Coig de Rebagliatto; Marquesa viuda de Guadalminas; Barón de Pollazuelos; Baronesa de Molinet; Marquesa de Peñafuente; Concepción Narváez; Ramón M.^a Narváez; El Barón de Molinet; Marqués de Peñafuente; Carmen Fernández de la Somera; María del Pilar Pola; Carlos de Aguilar; el Marqués de Benalúa.

«Con orgullo he visto lo bien montada que se halla esta Academia». El General Franco Canaleta de Morales.

«Admirado del material científico de la Academia y muy agradecido de la amabilidad de sus profesores». El Comandante de la Academia de Caballería, José S. de Castilla.

«En testimonio de gratitud a la amabilidad de los profesores de esta Academia». José Fernández de la Hoz.

«En reconocimiento de las atenciones de que ha sido objeto en esta Academia». Jerónimo Paz, Septiembre 29, de 1886.

«He tenido la honra de examinar el buen estado en que se halla esta Academia y de dejar consignado también aquí mi gratitud por las pruebas de afecto que del personal de ella ha recibido la de mi actual Dirección del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército». Luis Otero. Avila, 22 Junio 1887.

Manuel Giráldez; Manuel Ruiz de la Prada; José Cavanilles; José de Cerrajería; Raimundo F. Villaverde; Marquesa de Pozo Rubio; Enrique M.^a Repullés y Vargas; Cayetano Vázquez Rúa; Carlos Coig; Práxedes Mateo Sagasta.

«En testimonio de gratitud a las delicadas atenciones de que he sido objeto por parte del Sr. Director y Sres. Profesores de esta Academia», † Juan, Obispo de Avila.

«Consigno con verdadero orgullo hallar a tan gran altura esta Academia, que el progreso demuestra sólo puede medirse por la importancia de la misión que con su reconocida ilustración desempeñan sus distinguidos cuan atentos Directores y Profesores». El Intendente de División, Federico de la Cruz. Avila, 9 de Septiembre de 1889.

«Se honra en consignar la grata impresión que ha recibido al visitar esta Academia y en expresar a su digno Director y a todo el personal de la misma, su reconocimiento por las atenciones recibidas». Avila, 12 de Julio de 1893. El General Gobernador, Rafael Alcántara.

«Los Jefes y Oficiales del Cuerpo que han venido a esta plaza a presenciar el descubrimiento de la lápida de la nueva calle de Vallespín, y el de la que el Cuerpo dedica a la memoria del Comisario Valero, gratamente impresionados en su visita a esta Academia, felicitan a su Director. Segundo Jefe y Profesores por el brillante estado de la misma y expresan a todos su gratitud por las atenciones que les han dispensado». Avila, 28 de Octubre de 1894. Luis Arellano, José Bonafós, Luis Casaubón, Emilio Martín, Juan Solo de Zaldívar, Gonzalo Elices, Bernardo F. Juste, Juan Gordo, Francisco Lanuza.

Carlos Granel, Juez de Primera Instancia de Puerto Príncipe (Cuba), 15 de Abril de 1895; Antonio Sánchez Moguel; El Almirante Chacón; El Marqués de Canales; Tomás de Melgar y Quintano; Jenaro Velasco; Pedro Santullano; El Conde de Torrependo; El Marqués de Benavites; El Coronel de Infantería, José (ilegible).

«Consigno con justicia la buena organización de esta Academia de Administración Militar, debida a la cual va proveyéndose el Cuerpo de Oficiales distinguidos desde que existen, llenando la misión que en los Ejércitos modernos está llamada a desempeñar, como igualmente consigno saben hermanar los Oficiales que están al frente del profesorado, demás Jefes y su digno Director la más severa disciplina cerca de sus subordinados, con

la galantería más distinguida para con todos y muy especialmente con los que visitan el Establecimiento». Avila, 21 de Agosto de 1897. El General de División, Luis Cappa.

«Después de admirar el orden que reina en la Academia, consigno fervoroso aplauso a los Sres. Director, Profesores y Alumnos de la misma, pidiendo a Dios que en todas las clases de nuestro heroico Ejército se afirmen más cada día los lazos que existen entre la fe y las virtudes militares. En esta unión providencial se apoyan y abrillantan las glorias más puras de nuestra historia : pues sólo la *fe* da al soldado la verdadera idea del *patriotismo* y la noción exacta de la *disciplina* y del *honor*». Avila, 26 de Agosto de 1897. El Provicario General Castrense, † Jaime, Obispo de Sión.

«La Administración Militar, que tan importantísima misión tiene en los Ejércitos modernos, exige el estudio de todos los militares, y consigno con satisfacción el interés que me inspira». 6 de Septiembre de 1897, Federico Ochando.

En 1897, 3 de Octubre, como resultado de la visita que hiciera a nuestra Academia el Capitán de Ingenieros del Ejército Argentino Sr. García Aparicio, reflejada en el libro que publicó a fines de este año, intitulado *Las Escuelas Militares de Europa*, tratando de los diferentes Centros de enseñanza militar, dice respecto del nuestro : «En la Escuela de Administración Militar Española tenemos un modelo adecuado para esta clase de enseñanza».

En 1900. Acompañados de sus profesores, los alumnos de tercer año de la Escuela Superior de Guerra, en viaje de E. M. y campaña logística, visitaron la Academia de Avila. Con este motivo, el General Director de dicho Centro dirigió al de nuestra Academia la siguiente carta fechada el 22 de Junio, que dice : «Sr. Subintendente Director de la Academia de Administración Militar D. Adolfo Pascual. Madrid, 22 de Junio de 1900. Mi distinguido amigo : Por el Jefe de Estudios de esta Escuela, que inspecciona directamente los trabajos que están llevando a cabo los Oficiales alumnos del tercer año, en viaje reglamentario de E. M. y campaña logística anual, he tenido conocimiento de la cooperación que ha prestado usted y todo el personal a sus órdenes a la misión que desempeñan los profesores de este Centro y los alumnos que les acompañaron a su paso por esa capital, no sólo facilitándoles cuanto pudieron necesitar para este complemento del plan de Estudios les fuera beneficioso, sino rodeándoles de atenciones y pruebas de afecto que estrechan más, si se quiere, los sagrados vínculos que unen a todas las entidades de la familia militar».

«Cumpla un grato deber al significar a Vd. mi reconocimiento en nom-

bre de aquél, y obligado a la recíproca para cuando de este Centro pueda necesitar, me reitero de Vd. afmo. amigo y s. s. q. b. s. m., Angel Aznar».

«La firme voluntad y la perseverancia consiguen mucho, y eso prueba visitando esta Academia, que puede citarse en todo como modelo». El Conde de Mayorga.

«Al visitar la Academia satisface ver en ella inteligencia, saber y laboriosidad; no desmayar, voluntad y perseverancia han de salvarnos». Avila, 16 de Julio de 1900. Camilo G. de Polavieja.

«Grandísima es mi satisfacción al consignar en este Album que al visitar esta Academia, después de larga ausencia, me siento orgulloso de haber sido profesor de ella, y al felicitar con toda la efusión de mi alma al digno Director, Jefes y Oficiales, que con tanto amor han conseguido colocarla a la envidiable altura en que se encuentra, justifican todo el respeto y consideración con que el Cuerpo les distingue, y muy particularmente de su antiguo compañero», El Intendente de División, Sebastián de la Jara. Hoy 16 de Julio de 1900.

«Es una satisfacción para el amante y entusiasta de la cultura, de la buena reputación y del excelente espíritu del Ejército, visitar la Academia de Administración Militar, honra del Cuerpo». El Coronel, Modesto Navarro.

«Aunque sin competencia para apreciar lo que vale esta Institución, y considerando que sin buena administración no pueden existir buenos gobiernos, a ello puede contribuir poderosamente la Academia de Avila, y con los dignos e ilustrados profesores que posee de seguro realizará tan importante misión: ¡Ojalá no me equivoque!» Dr. Lezcano, Catedrático de Derecho de Valladolid. Avila, 8 de Octubre de 1900.

«Agradecido a las bondades de los profesores de la Academia y estado de la buena organización, espíritu reformista y sentido práctico que impera en ella, tengo el mayor gusto en estampar este recuerdo en nombre de todos mis compañeros de la Sociedad Española de Excursiones». Avila, 1.º de Noviembre de 1900, Enrique Serrano Fatigati.

«Consigno con satisfacción la muy agradable impresión que me ha producido al ver el orden y buena disposición que reina en esta Academia, demostrándose así el interés que el Director y profesores tienen por la enseñanza de los aspirantes a ser buenos administradores del Ejército». El General de Brigada, Julián Chacel.

«La Sociedad Militar de Excursiones, agradecida y satisfecha de su visita a la Academia de Administración Militar». Avila, 10 de Noviembre de 1901. José Ibáñez Marín.

El Médico Mayor, Iglesias Díaz; El Médico Mayor de S. M., Pedro V. Casaval; Felipe Navarro; El Cronista de Avila, Manuel de Foronda;

El Arcipreste de Avila, Felipe Pueyo; El Duque de Maqueda, Luis Guarina; Juan Fernández; Teniente Coronel retirado de la Guardia Civil.

«Recuerdo afectuosísimo y testimonio humilde hacia los beneméritos Sres. Director, Jefes y profesores de esta Academia, de su antiguo Ayudante de Profesor», José María Valdés Rubio.

«Aprovecho la ocasión de esta visita para dirigir mi saludo afectuoso a la juventud que aquí se educa, al distinguido personal que dirige este Centro de enseñanza y al Cuerpo Administrativo del Ejército, que tan cumplidamente llena su importantísima misión, y no he de firmar sin decir antes que el estado de esta Academia honra al Cuerpo y nada tiene que envidiar a sus similares». 23 de Diciembre de 1903. El General Sarraís.

Allfonso XIII, Avila 21-VI-1904; Infante Carlos de Borbón, 21-VI-1904. Lunes 15 de Enero de 1906, Paz de Borbón de Babiera; Pilar, Princesa de Babiera; Luisa, Princesa Alphonsa de Baviera, Princesa d'Orleans; Alfonso, Príncipe de Babiera y Borbón.

«Si en la adolescencia del arte de la guerra, la Administración Militar era poderosísimo auxiliar de los Ejércitos, hoy que casi hemos llegado al apogeo del arte, la Administración es el alma de los Ejércitos en campaña: que lo tengan presente los alumnos para que sepan que el uniforme que visten les honra». Avila, 24 de Junio de 1906. Agustín Luque.

6 de Agosto de 1906; El Teniente General, José Coello y Quesada; El Comisario de Guerra, José Márquez Anglada; El Comisario de Guerra, Rafael Grimaldi; El Comisario de Guerra, Antonio Ranz de la Peña; El Comisario de Guerra, José Areba; El Comisario de Guerra, José Casanovas; El Comisario de Guerra, José Bonafós; El Comisario de Guerra, Vicente Viqueira.

En 1906, por consecuencia de la visita que los profesores y alumnos de la Escuela Superior de Guerra hicieron a nuestra Academia, el General Director de aquélla dirigió la carta siguiente al «Sr. Subintendente don Rafael Moreno Martínez, Director de la Academia de Administración Militar. Madrid, 19-6-1906. Mi distinguido amigo: Por el Coronel Jefe de Estudios me entero de las muchas atenciones y agasajos de que han sido objeto los profesores y alumnos de esta Escuela de Guerra al visitar la Academia de Administración Militar que con tanto acierto dirige, y no puedo menos de significar mi grandísima gratitud por su modo de proceder con mis subordinados, gratitud que le ruego transmita al profesorado de ese Centro de enseñanza que, con sus minuciosas explicaciones, han conseguido poner de manifiesto sus brillantes cualidades, y que el viaje de instrucción llevado a cabo dé resultados de extraordinaria importancia para la enseñanza de los que cursan sus estudios en esta Escuela. Con este motivo se

ofrece a todos ustedes como afectísimo amigo y compañero q. b. s. m., Leopoldo Cano».

Isabel de Borbón, Infanta de España, 5-8-1908.

En 1911, 20 de Mayo, los alumnos del cuarto año de la Academia de Ingenieros del Ejército, con su Profesor el Comandante D. Miguel Manella, llegados este día a Avila en viaje de instrucción, visitaron al siguiente nuestra Academia acompañados del Director y profesores. El de la asignatura de Subsistencias, después de explicarles la aplicación y funcionamiento de parte del material científico que figura en el gabinete respectivo, hizo a presencia de los visitantes varios análisis para conocer la calidad de algunas de las materias que integran el Servicio de Subsistencias, y terminados continuó la visita a los gabinetes de física, tecnología, vestuario, transportes y campamento; a la biblioteca, sala de dibujo y demás dependencias de la Academia, de la cual salieron muy complacidos, según consta en las siguientes líneas que, como recuerdo de la visita, escribiera el Sr. Mavella en el Libro de Visitas: «Los profesores y alumnos de la Academia de Ingenieros del Ejército tuvieron el honor de visitar este Centro, y la misma satisfacción de abrazar a sus hermanos de Armas, sellando los lazos estrechísimos del compañerismo». Avila, 21 de Mayo de 1911. Miguel Manella.

Profesores y alumnos fueron en la Sala de Profesores obsequiados por el Director y profesores de nuestra Academia con una comida, a la que asistieron el Gobernador Militar de Avila y los alumnos números unos de cada año. Por la noche asistieron invitados a un baile en el Cine de la localidad, adornado con banderas y atributos militares, con asistencia de los profesores de nuestra Academia y de sus familias, las Autoridades, todos los alumnos y distinguido público de la sociedad abulense. Los profesores y alumnos de Ingenieros, y las Autoridades, la Academia les obsequió con un lunch; y al bello sexo, con figuritas de porcelana llenas de bombones.

Terminado el baile, que empezara a las once de la noche, a las tres de la madrugada, los profesores y alumnos de Ingenieros se dirigieron a la estación, en donde los despidieron afectuosamente el Director y profesores de la Academia.

El 28 de Junio de 1912 visitaron la Academia: Juan de Mora, Teniente Coronel de Estado Mayor y Gobernador Civil; J. Amocreo de Baldías, Agregado Militar Argentino.

En 1913, por orden de la Superioridad, los Directores de las Academias Militares hicieron un intercambio de visitas de unas a otras Academias para conocer el método de enseñanza teórica y práctica desarrollada en



Fot. Carrasco.

Los Directores de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, y alumnos numerosos unos de las mismas, que en 1913 visitaron nuestra Academia, rodeados del Director D. Manuel Diaz Muñoz y profesores.

cada una y estrechar los lazos de compañerismo entre sí, como base de unión con las Armas y Cuerpos respectivos.

Con este objeto, en tren procedente de Madrid, llegaron por la noche del 23 de Febrero, siendo recibidos en la estación por el Director y profesorado de nuestra Academia, que los acompañaron a instalarse en varios hoteles, el Coronel de la Academia de Infantería, D. Severiano Martínez Anido, con un profesor y el alumno número uno del tercer año, D. Luis Espinosa; el de la de Caballería, Coronel D. Joaquín Roselló Curto, con un profesor y el alumno número uno del tercer año, D. Eugenio Lefevés Petre; el de la de Artillería, Coronel D. Francisco Ortega Delgado, con un profesor y el Alférez alumno número uno de quinto año, D. Fernando García Viñas; y el de la de Ingenieros, Coronel D. José Madrid Ruiz, con un profesor y el Alférez alumno número uno del quinto año, D. Juan Hernández Núñez. Personal que al día siguiente 24, a las diez de la mañana, favoreció con su visita nuestra Academia, en cuya puerta principal era recibido por el Subintendente Director D. Manuel Díaz Muñoz, con todos los profesores y el alumno número uno de tercer año D. Fernando Martín López.

Después de un breve descanso en el despacho del Director, empezaron los visitantes, acompañados de éste, de los profesores y del alumno Martín López, la visita a los gabinetes, laboratorios y clases ocupadas por los alumnos, oyendo explicaciones del Director, Jefe de Estudios y profesores en las clases respectivas acerca del sistema de enseñanza empleado en cada una, según su especialidad.

Terminada esta parte sonó el toque de generala, y los alumnos abandonando las clases se dirigieron al armero y, a los cinco minutos, estaban formados con armas en el patio principal, en donde fueron revistados por los Coroneles Directores de las Academias citadas. A continuación, en el Salón de Actos fueron obsequiados con un lunch por el Director y profesorado de la Academia, cambiándose los obligados brindis de cortesía y compañerismo entre los Directores de las Academias y el de la nuestra Sr. Díaz Muñoz, y después se cruzaron brindis análogos entre el número uno más antiguo de los alumnos que venía con aquéllos y el alumno de Intendencia Martín López.

El día 23 los alumnos habían instalado un campamento en El Pradillo, en medio de una gran nevada; teniendo que dar comienzo por retirar la nieve del suelo en una gran extensión y en poco tiempo. En ambas operaciones, más en la de caldeo de dos hornos, emplearon cuatro horas, de nueve a las trece. Tiempo relativamente corto.

El Director de nuestra Academia, el día 25 presentó en El Pradillo los

alumnos a los Directores de las demás Academias con sus respectivos profesores y alumnos. Ante ellos hicieron ejercicios tácticos, pie a tierra, de montaña y montada; prácticas de transmisiones, de armar y desarmar hornos; dirigieron la elaboración de pan que hacían los soldados ordenanzas de la Academia; pan que agradó tanto a los Directores de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, que cada uno aceptó la prueba de una ración. Por último, presenciaron también los análisis hechos por los alumnos de algunos artículos de suministro para personal y ganado del Ejército.

Concluida esta demostración práctica de la enseñanza, el Director y profesores de nuestra Academia oyeron repetidos elogios de los Directores de las demás Academias acerca del estado de instrucción de los alumnos. Estos, después de abatir el campamento, desfilaron ante los presentes al mando del Jefe del grupo en dirección a la Academia; y los visitantes fueron invitados a comer allí por el Director y profesores.

El 26, a las nueve de la mañana, visitaron las clases para conocer el método seguido por los profesores en la enseñanza teórica con su complemento experimental en los gabinetes y laboratorios de las asignaturas que, por su especialidad, lo requerían. Después se celebró, también en la Academia, el banquete de despedida, al que asistiera el Gobernador Militar de Avila, y al final, el Director de la Academia de Artillería, en nombre de los de las otras Academias, brindó en tono patriótico de fraternal compañerismo, reiterando la felicitación de todos ellos por el estado de disciplina y de instrucción de los alumnos de Intendencia, a cuyo brindis el Director Sr. Díaz Muñoz contestó con frases de gratitud, afirmando el compañerismo de la Academia de Intendencia con sus hermanas de misión docente militar, allí tan dignamente representadas por sus Directores, parte del profesorado y alumnos de las mismas.

Los visitantes, después de firmar en el Libro de Visitas, marcharon por la noche a Valladolid, acompañados del Director de nuestra Academia, del Oficial Profesor, Ayudante de Armas, D. Luis Moreno Colmenares, y del alumno D. Fernando Martín López a visitar la de Caballería, y con igual misión, en justa reciprocidad, visitaron las restantes Academias Militares.

Album de Visitas de 1913 a 1931.—Es de tamaño folio, de 34 centímetros de alto por 25 de ancho, de papel marquilla de 60 kilos la resma; cantos dorados, precedido de portada primorosamente pintada en colores, ostenta en la parte alta derecha el escudo de España del siglo xv, y a la izquierda termina el dibujo con el anagrama de Alfonso XIII encerrado en un círculo. En la parte inferior del escudo, el emblema de Intendencia, dorado, sobre fondo rojo, unido a aquél en ángulo recto por elegante di-

bujo. Por encuadernación tiene tapas con contracantos dorados de lujosa ornamentación de cuatro y de cinco centímetros de ancho en tres órdenes de grecas distintas, y en los cuatro ángulos, en orden alterno, el castillo y el león rampante. Las guardas son de seda moaré carmesí. La parte exterior de las tapas están realizadas por original ornamentación de acero, recuadradas con labores en oro de grabado y damasquinado que, en Mayo de 1913, hiciera la Fábrica de Toledo con el buen gusto que sabe hacer esta clase de trabajos artísticos que tanto la honran; ornamentación en armonía con el dibujo, obra del laureado pintor de Historia D. Francisco Poggio (1), hermano de nuestro querido amigo y compañero el Intendente de Ejército D. Angel; y de cuyo mérito artístico de las tapas puede apreciarse por las siguientes reproducciones fotográficas, que debo a la bondad del Comandante de Artillería D. Miguel Sánchez Trigo, Jefe de fabricación de dicho centro fabril, y a mi compañero el Capitán D. Amando Esquivel.

Este Album aparece inaugurado en Junio de 1913 por D. Alfonso XIII, y continuado hasta 1931, con autógrafos de diferentes personalidades que honraron con su presencia esta Academia, que en copia se citan:

Carlos de Borbón, Infante de España, 18-10-1935; José María Valdés, General Inspector, 1-11-1916; Luis Riera, General Inspector, 30-10-1917; El Ministro de la Guerra, J. de la Cierva, 18-12-1917; El General Jefe de E. M. de la 7.^a Región, Wenceslao Bellod Palau; El Capitán General de la 7.^a Región, Juan López Herrero; El General Jefe de la Sección de Instrucción, Narciso Jiménez; El Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza, 10-11-1920.

El 25 de Mayo de 1922, el Excmo. Sr. Capitán General de la 7.^a Región, D. Leopoldo Heredia Delgado, con ocasión del viaje a Avila en revista de inspección a la Zona, Caja de Reclutamiento y Sección de tropa de la Academia, visitó después este Centro de enseñanza; siendo recibido en la puerta principal del mismo por el Coronel Director y profesores, pasó al patio, donde estaban los alumnos formados con bandera y música, y después de desfilar ante S. E., éste se dirigió a revistar la Sección de tropa y su alojamiento, e informado por el Coronel Director de las obras del nuevo cuartelillo para aquélla se dirigió luego a inspeccionar el rancho y su distribución. Concluida la revista visitó las diferentes dependencias de la Academia, la biblioteca, el material científico de los gabinetes y labora-

(1) Fué discípulo predilecto de Haes, correspondiente de las Academias de San Fernando y de la Historia, Director del Museo Provincial de Bellas Artes y Arqueología de Avila, y autor de varias obras, premiado por la de «Linajes Nobles de Avila», y de trabajos periodísticos acerca de Arqueología.



Fot. Carrasco

TAPA DEL ALBUM DE VISITAS
DE LA
ACADEMIA DE INTENDENCIA, 1913 A 1931



Fot. Carrasco.

CONTRATAPA DEL ALBUM DE VISITAS
DE LA
ACADEMIA DE INTENDENCIA, 1913 A 1931

torios, informándose por el Director y los profesores que los tenían a su cargo para la enseñanza. Continuó la visita a la sala de esgrima, de dibujo, el armero, el picadero, las caballerizas, el botiquín del personal y el Salón de Actos; y después de un breve descanso en el despacho del Coronel Director, S. E. pasó a la Sala de Profesores, en la que fué obsequiado con un almuerzo, acompañado del Director, profesores y del Comandante Militar de Avila. Durante el almuerzo, la banda de música de la Academia tocó escogidas piezas de su repertorio.

Al despedirse el Capitán General de la 7.^a Región manifestó al Coronel Director y profesores la buena impresión que llevaba de la Sección de tropa y del espíritu de disciplina, policía y aire marcial que apreciara en los alumnos durante el desfile; y felicitando al Director y profesores por lo bien dotados los gabinetes y laboratorios de material científico, les expresó su gratitud por las atenciones recibidas y firmó en el Libro de Visitas.

El 5 de Diciembre, también de 1923, la Academia volvió a verse favorecida con la visita del Agregado Militar de la Embajada de los EE. UU., Mayor del Cuerpo de Estado Mayor Campbell, acompañado por nuestro compañero el Comandante D. Antonio Reus, destinado en la Sección de Instrucción del Ministerio de la Guerra.

Envueltos en los rigores de una fuerte nevada llegaron de Madrid en automóvil, a las nueve, a la Academia; y después de tomar café, para reaccionar del intenso frío que hacía, el Major Campbell empezó su visita a la Academia, y guiado por las explicaciones del Coronel Director y Jefe de Estudios que le acompañaba, con el Sr. Reus, fué enterándose del material científico de los gabinetes y laboratorios; de la biblioteca; salas de dibujo, y en la de esgrima presenció entre alumnos dos asaltos a sable y fiorete; pasando luego al Salón de Actos, al botiquín y al picadero, en el que vió a una sección de alumnos hacer, entre otros ejercicios, saltos por parejas en la doble barra. Fué enterado del plan de estudios, de la organización táctica de los alumnos y del material hipomóvil y automóvil de las Compañías de Subsistencias para campaña. Por último, visitó el Museo de Retratos, del que hizo alabanzas, de igual modo que de los croquis murales del estudio administrativo de las campañas modernas que había en la clase de Pronoética y de Arte Militar, y del estado de policía de la Academia, cuyo estilo arquitectónico de su fachada, patio principal, escalera, Salón de Actos, y despacho del Coronel Director, elogió mucho.

Terminada la visita a la una de la tarde, el Mayor Campbell y el Comandante Sr. Reus fueron en la Sala de Profesores obsequiados con un almuerzo íntimo, acompañados del Coronel Director, Jefes de Estudio y del Detall,

de un profesor de cada empleo y del Comandante Médico Sr. Fernández Balleza.

El almuerzo fué servido por el afamado industrial D. José Alvarez, con arreglo a la siguiente minuta:

Entremeses variados.

Huevos a la Americana.
Pollo en Pepitoria.
Riñonada de merluza a la Bretona.
Ternera con huevo hilado.

POSTRES

Tocino de cielo, Frutas y Queso.

HELADOS

Biscuit Glacé.

VINOS

Marqués de Riscal, Cepa Chablis.

Café, Licores, Habanos.

Durante el almuerzo la banda de música tocó una selección de obras norteamericanas y españolas.

Al despedirse el Mayor Campbell, felicitó al Director y profesores por la organización de la Academia y por su material científico, y deseándoles los mayores éxitos en la función cultural y educativa de los alumnos, les expresó lo muy reconocido que quedaba por las atenciones recibidas, que ofreció haría presente a su Embajador.

El 30 de Abril de 1924 el Capitán General de la 7.^a Región, Gil-Dolz del Castellar, después de revistar los servicios administrativos militares de la plaza de Avila, visitó la Academia acompañado del Director accidental, Teniente Coronel D. José Marcos, y profesores. El General expresó en el Libro de Visitas lo muy complacido que quedaba de su visita; y desde la Academia marchó a almorzar al Hotel Inglés, partiendo en seguida en automóvil para Valladolid, acompañado de su Ayudante de Campo y de un Jefe de E. M.

Posteriormente, visitaron la Academia: E. Matamoros; Manuel Díaz Muñoz, Intendente de División; M.^a Luisa Valencia; Carlos Rúa; Carlos Molins; José Peñuelas, Capitán Profesor de la Academia de Infantería, 7-5-1924; Isabel de Borbón, 1924; † Enrique, Obispo de Avila; José Coello; Margot Beltrán de Lis; Marqués de Zarco; Emilio de Gamir; Jenaro Sánchez Monge; Pascual Amat; Doctor Fuertes Arias; (Ilegible); Julio

Castro; Coronel González Prat; José Vega; José (Ilegible); Diego Gamir; Abelardo Merino, de la Academia de la Historia.

Con motivo de asistir la Infanta Isabel, en representación del Rey, a las fiestas de la Coronación de Santa Teresa, en Avila, durante los días



VISITA DE LA INFANTA ISABEL EN OCTUBRE DE 1914

GRUPO HECHO EN EL PATIO DE LA ACADEMIA

En primera línea: en el Centro, la Infanta; a su derecha, el Obispo de Avila Dr. Plá y el Capitán General de Valladolid Gil Dolz; a la izquierda, el Coronel Director Sr. Llorente Poggi y el Gobernador Civil Sr. Gomir. Detrás: Srta. Bertrán de Lis (Dama de la Infanta), Marqués de Zarco, Coronel a las órdenes de S. A., el Intendente Piquer, Gentilhombre a las órdenes de S. A., Coello, Jefe de la casa de la Infanta, Tenientes Coroneles de la Academia Marcos y García Dacarrete y varios Profesores.

14, 15 y 16 de Octubre de 1924, la Academia se vió honrada el día 16 con la visita de S. A. R., acompañada de su séquito, del Gobernador Civil y del Alcalde. A las once llegó a la Academia, siendo recibida en la puerta principal por el Coronel Director D. Angel Llorente Poggi, con todo el profesorado, por el Capitán General de la 7.^a Región Gil-Dolz, el General Jefe de E. M. Sánchez Monje, el Obispo de la Diócesis D. Enrique Plá, el Intendente y ex Ministro Sr. Amat, y el Intendente de Ejército y Gentilhombre de S. M. D. Manuel Piquer.

En el patio principal, la compañía de alumnos, con bandera y música, mandada por el Capitán de Diego Gómez y Tenientes González y González, y González Muñoz, rindió honores a la Infanta que, una vez revistada por

ella mandó que se retirara, desfilando ante S. A. R. Las galerías hallábanse ocupadas de distinguidas señoras, y seguida del Coronel Director de la Academia, de profesores y de las Autoridades, recorrió todas las dependencias, enterándose minuciosamente del material científico y del funcionamiento de los servicios del Cuerpo. Se personó en el cuartel donde se alojaba la sección de tropa, y en la cocina estuvo examinando el rancho, que probó. Terminada la visita recibió, a las 13, en el despacho del Director las representaciones oficiales y a la buena sociedad abulense que fueron a ofrecerle sus respetos, manifestando a todos «haberla complacido mucho cuanto había podido apreciar en la Academia, que conceptuaba digna de ser conocida para darse cuenta de la suma de elementos que la misión de la moderna Intendencia requiere poner en juego».

A continuación los alumnos, acompañados de la banda de música, cantaron el Himno de la Academia, entregando éstos una copia de la letra y música del Himno a S. A. R., que salió muy complacida de la Academia. Como recuerdo de su breve estancia en ella, firmó en el Libro de Visitas, haciendo después lo propio su Dama, la Srta. Beltrán de Lis, su Secretario, Sr. Coello; el Coronel de Caballería, Marqués de Zarco, Ayudante del Cuarto Militar, que estaba a las órdenes de la Infanta; los Generales e Intendentes antes mencionados, el Obispo de la Diócesis, el Gobernador Militar Sr. Canis y el Gobernador Civil Sr. Gomir.

Finalmente, S. A. R. se retrató en diferentes grupos con las Autoridades, profesores de la Academia y con los alumnos de cada año. Por su indicación no hubo lunch, ni banquete. A las 13'20 abandonaba la Academia, reiterando sus felicitaciones al despedirse.

En la tarde del mismo día 16 de Octubre visitaron la Academia el Arzobispo de Valladolid, Doctor Gandásegui, y el Rector de la Universidad de Salamanca, Doctor Esparabé.

El 19 de Abril de 1925 el Intendente General D. Juan Romeo Abarca visitó con carácter particular la Academia, quedando muy satisfecho de la instrucción de los alumnos y de la dotación de material científico que tenían los gabinetes y laboratorios. Después de firmar en el Libro de Visitas, regresó por la tarde a Madrid, siendo despedido por el Director Coronel Sr. Llorente Poggi y profesores.

En Junio de 1925 visitó la Academia de Intendencia un grupo de Oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, que a las órdenes del Jefe de Estudios, con varios profesores de dicho centro, realizaba desde Avila, como centro, las prácticas reglamentarias de fin de curso. La sección de tropa que les acompañaba, así como el ganado que llevaban, fueron alojados en la Academia durante los varios días que los excursionistas invir-

tieron en los trabajos que, con el indicado fin, hubieron de realizar. El día 18 le dedicaron a visitar minuciosamente la Academia, cuyo aspecto y estado manifestaron haberles complacido por todo extremo. El 20, en un ameno paraje de las afueras de Avila, próximo a la pradera situada entre la carretera de Villacastín y el camino de la Fuente Nueva, se celebró una brillante Fiesta Hípica, compuesta de dos pruebas: Rally Faper y Jin Kana, en las que tomaron parte los citados Oficiales alumnos y profesores de la Academia, siendo amenizado el acto, así como también la merienda y baile que al terminar dichos ejercicios deportivos le siguieron, por la música de la Academia que, además, ésta facilitara cuantos elementos se estimaron precisos para el éxito de la fiesta, a la que concurrió lo más distinguido de la buena sociedad abulense. El día 21 les fué ofrecido por la Academia a los profesores y Oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra un lunch de despedida, celebrado en el Salón de Actos, y en cuya fraternal reunión se les reiteraron los sentimientos del más acendrado compañerismo; a la expresión de los cuales correspondió con análogas manifestaciones el Coronel de E. M., Jefe de Estudios del repetido Centro de Enseñanza Superior, D. Gabriel González Prats, que figura en segunda línea, entre el Coronel Director Sr. Llorente Poggi y el Teniente Coronel Sr. Marcos, rodeados de los profesores, Oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra y de profesores de la nuestra, en el grupo hecho como recuerdo de la visita, y reproducido a continuación. El día 22 marcharon de Avila, manifestando una vez más su agradecimiento por el concurso que se les había prestado para el mejor desempeño del cometido que tenían encomendado.

«Mi admiración al Cuerpo de Intendencia y mi cariño a su Academia». Emilio Gamir, Gobernador Civil, 17 de Octubre de 1926.

Durante los días 17 y 18 de Noviembre de 1926, los 35 Oficiales alumnos de la treinta y una promoción de la Escuela Superior de Guerra, visitaron en viaje de instrucción esta Academia, acompañados de sus profesores, el Teniente Coronel de Intendencia D. Luis Moreno Colmenares y el Comandante D. Mariano Marfil.

Fraccionado el grupo de Oficiales alumnos en dos secciones, una acompañada del Comandante D. Luis Panadero, oyó de este profesor en el gabinete de subsistencias explicaciones acerca de las diferentes levaduras artificiales empleadas en la elaboración del pan: el funcionamiento de los distintos modelos de hornos, inclusive de los llamados de circunstancias que se utilizan en campaña; y de la industria harinera, los sasores, diferentes tipos de amasadoras, así como la explicación de un diagrama de la producción de una fábrica de harinas. Además presenció el grupo en el labo-

ratorio, análisis de vinos, leche, aceite y del agua; las preparaciones de cortes en microtono Spencer de cuerpos incluidos en parafina para obtener preparaciones microscópicas, que varios Oficiales alumnos vieron en los microscopios y en la cámara ampliadora y copiadora, modelo Spencer.

La segunda sección de Oficiales alumnos, con el Capitán D Carlos Cuervo, visitó los gabinetes de vestuario y transportes, explicando en lo



Fot. Carrasco.

El Coronel de Estado Mayor D. Gabriel González Prats, Jefe de Estudios, con los Profesores y Alumnos de la Escuela Superior de Guerra, acompañados del Coronel D. Angel Llorente Poggi, Director y Profesores de la Academia de Intendencia.

referente al primer servicio, prácticas de reconocimiento de fibras de lana, cáñamo y algodón, mediante procedimientos físicos y químicos, para averiguar la perfecta calidad de estas fibras, diferenciándolas unas de otras. El estudio de la formación de sus hilos, número, resistencia y ligamentos, y la determinación de sus características, fué realizado por medio de dinamómetros, balanzas micrométricas, microscopios, torsímetros, cuentahilos y micrómetros. También explicó el Sr. Cuervo los diferentes tintes, mordientes y las fórmulas para reconocer la materia tintórea empleada, de igual modo que los procedimientos para impermeabilizar telas. Respecto de los

cueros, manifestó el método científico apropiado para conocer el tanino cuantitativa y cualitativamente.

A continuación, reunidos los dos grupos de Oficiales alumnos, acompañados de los profesores Moreno Colmenares, y Marfil, y de los profesores de nuestra Academia, vieron las clases, la biblioteca, el cuarto de banderas, salas de profesores, de dibujo, de gimnasia y esgrima, los gabinetes de física, fotografía y topografía, laboratorio de química, el Salón de Actos, la armería, el picadero y demás dependencias de la Academia.

El día 18, la Academia obsequió a los Oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, y a los profesores que les acompañaban, con un lunch; y agradecidos a las atenciones recibidas, al despedirse firmaron en el Libro de Visitas.

«En recuerdo de la visita hecha a esta Academia en viaje de Instrucción, por la promoción 31.^a de la Escuela Superior de Guerra y como testimonio de las atenciones recibidas de los Jefes y profesores de aquella», Luis Moreno Colmenares, Teniente Coronel de Intendencia, Profesor; El Comandante Profesor Auxiliar, Mariano Marfil; El Capitán de Infantería, de Romero de Arias; El Capitán de Infantería, Enrique Casado; El Capitán de Artillería, Jesús de Lecea; Capitán de Infantería, Angel Suárez Arroyo; El Capitán de Infantería, Guillermo Camacho; El Capitán, José Mirales; El Capitán de Infantería, José Mena; El Capitán de Infantería, Manuel Ruiz; El Capitán de Ingenieros, José Rubio; El Capitán de Infantería, Alfredo Prades; El Capitán de Ingenieros, Arturo Roldin; El Capitán de Infantería, Valentín Olaguer; El Capitán de Infantería, Gonzalo Nava; El Teniente de Ingenieros, Francisco Frigols; El Teniente de Infantería, Anselmo Seoane Vázquez; El Teniente de Infantería, Manuel Gutiérrez; El Teniente de Artillería, Ramiro de Prado; El Teniente de Infantería, Ramiro Gago; Pablo San Juan Acevedo, Teniente de Infantería; El Teniente de Caballería Manuel (ilegible); El Teniente de Caballería, Emilio Bonaplata; Teniente de Artillería (ilegible); el Teniente de Infantería, Francisco Sanchís Candela; El Teniente de Infantería, Miguel Morales; El Teniente de Infantería, Francisco del Valle.

«He admirado en campaña las manifestaciones más hermosas de las virtudes militares que adornan al Cuerpo de Intendencia, y me es grato expresarlas en este Album», 21-10-1927, El General Fernández Pérez.

«En 1929, 14 de Junio, al Cuerpo de Intendencia del Ejército Español, el homenaje de mi admiración por su glorioso pasado y por el constante impulso de renovación y mejoramiento presente. A la Academia Especial de Intendencia, mi afecto». Mavor Enrique Vidaune, Agregado Militar a la Legación de Bolivia en España.

En 25 de Junio de 1929, «Testimonio de agradecimiento por la cordialísima acogida dispensada por los Jefes y Oficiales de la Academia de Intendencia en la visita realizada a ésta por los profesores y alumnos de las Escuelas Normales de Santander y de Avila». Francisca Pol; Salvador Represa, Alcalde de Avila.

El 10 de Abril de 1929, el Capitán General de la 7.^a Región, D. Federico Berenguer Fusté, acompañado de un Ayudante de Campo y del General Jefe de E. M. D. Enrique Alix, después de terminar la revista de inspección a las dependencias militares de la plaza de Avila, visitó nuestra Academia, quedando muy satisfecho de ella, según manifestación verbal hecha al despedirse al Director, Teniente Coronel D. Norberto López Ibarlucea; S. E. el Capitán General y el General de E. M. firmaron en el Libro de Visitas.

«Agradablemente impresionados los Oficiales Aviadores de su visita a la Academia, acompañados por el Alcalde, al despedirse del Director y profesores reiteraron su felicitación por el brillante estado de la misma», firmaron en el libro de Visitas, Ignacio Jiménez, Francisco Iglesias, Pilotos del «Jesús del Gran Poder», y Luis Riaño, Jefe del Grupo de Aviación.

El 3 de Mayo de 1930 visitaron la Academia D. Antonio Valle, Presidente de la Audiencia; (Ilegible), Delegado de Hacienda; Miguel Gómez Cano, Gobernador Civil.

En 10 de Junio, Francisco Nody Ortiz, Gobernador Militar; El Coronel de Ingenieros, Jesús Ugarte; Fulgencio Gómez Carrión, Teniente Coronel de la Guardia Civil; El General de División, D. Luis Bermúdez de Castro; El Coronel D. José Blesa; Dionisio Pérez, que escribió: «En Homenaje a la Admirable Organización Pedagógica de esta Academia»; Emilia Ranz, Doctora y Profesora Normal de Valencia; Germana Borrajo, Regenta de la Normal; Florentino López; Agustín López Alonso; G. A. (Ilegible).

El 25 de Junio de dicho año, con ocasión del homenaje tributado por el Ayuntamiento de Avila a los heroicos Aviadores Capitanes Sres. Iglesias y Jiménez, por su reciente viaje a América, para recibir el homenaje que la ciudad de Santa Teresa, que les declaró sus hijos adoptivos y predilectos, estuvieron, acompañados del Alcalde, a visitar la Academia. Fueron recibidos por el Director y profesores, el Comandante Militar de la plaza y los Jefes y Oficiales de la zona. Después de recorrer los diferentes departamentos de la Academia, el Director y profesores obsequiaron en la Sala de Profesores con un lunch a los Oficiales Aviadores y demás personalidades allí presentes, cambiándose fraternales discursos en celebración del grandioso vuelo realizado sobre el Atlántico y la costa occidental de América.

El 2 de Julio, el Capitán General de la 7.^a Región, Excmo. Sr. D. Leopoldo Saro, acompañado de su Ayudante el Teniente Coronel D. José Salcedo y del General Jefe de E. M. D. Fidel Dávila, llegó en automóvil a Avila a las 10 para revistar la zona, siendo recibido por el Coronel señor Rodríguez Otín. Terminada la revista de inspección, S. E. se dirigió a visitar la Academia. Allí fué recibido por el Director y profesores que le acompañaron durante la visita, informándole de la organización y del estado de dicho Centro docente. A las 12, en el Salón de Actos, recibió a las Autoridades locales y, sin detenerse más tiempo que para firmar con sus acompañantes en el Libro de Visitas, emprendió el regreso en dirección a Medina del Campo.

El 20 de Julio visitaron la Academia en viaje de estudios, y firmaron también en el Libro de Visitas, José M.^a de Saracho, Leopoldo Barreda, Eduardo Robles Piquer y Joaquín Núñez Mesa, alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura.

El 10 de Agosto, M.^a Fuertes Villavicencio; José González Ferradas; Natividad Portal de Cacho; M.^a Luisa Villavicencio de Fuertes; El Intendente de División, Rafael Fuertes Arias; Rafael Fuertes Villavicencio, Médico; Estanislao Cacho Acebo, Médico; M. R. de González Manso; Fernando Fuertes Villavicencio, Teniente de Intendencia.

El 8 de Septiembre, la Academia se vió favorecida con la presencia de Carmen J. de Aldecoa de Saracho, Elvira Torregrosa, Asunción López, Matilde Torregrosa, Josefa Chasten López, María Jiménez de Barreda y Jiménez de Blé, Josefina de Ceró, Josefina Ullastres, M. del Rosario de Isaca, María del Pilar Torregrosa, Ulibia Millán, María Teresa Martín, Conchita Millán, Asunción Ullastres, Carmen Seracho y Carmen Jiménez de Meléndez.

«En recuerdo de un honor inmerecido e inolvidable, rindo tributo de admiración y cariño a la Academia y al glorioso Cuerpo de Intendencia», 16 de Noviembre de 1930, Mario Romero.

«En recuerdo de mi visita a la Academia de Intendencia, que tan grato recuerdo me deja y tanto detalle de gran utilidad para mi Patria». El Comandante de Artillería del Ejército Mexicano, R. Calderón Arzumendi. Avila, 16 de Diciembre de 1930.

«Con verdadero dolor veo desaparecer nuestra querida Academia, cuna de la cultura corporativa y yunque donde se forjan tantos Jefes y Oficiales, gloria del Ejército Español». Avila, 1.^o de Junio de 1931, Fernando Micó y Sánchez Neyra, Comisario de Guerra, procedente de esta Academia.

«En recuerdo de la visita y gran acogida en la Academia de Intendencia a la Tuna Médica Valenciana». El Presidente, José Vázquez.

«En recuerdo de una interesante visita a la Academia de Intendencia». Juan José Martínez, Director de la Normal.

«Como recuerdo de la visita y en testimonio de gratitud por la exquisita amabilidad y cortesía que para nosotros han tenido el Sr. Director y profesores de esta admirable Academia». Juan Comas Camps, Inspector de Primera Enseñanza.

«Como una muestra del honor que se me hace de que firme en este libro de oro, firma un viejo sargento y humilde maestro nacional». Evaristo de Cuenca González.

Matilde Echevarría Bengoa; Eladio Reyes; Manuel López Gutierrez; Carlos Moltó; M.^a Avelina López González; Concepción Barrera; Eulalia Martínez; Jesús Padrell; José Rois; Teófilo Alonso.

«Al despedirme de la vida activa militar, dedico mi pensamiento a la madre Academia, a la que tanto amor siempre tuve y que hoy visito con tanto gusto y cariño». Felipe Sánchez Navarro, Intendente de División, 3 de Junio de 1931.

«Al dejar el Ejército, mi última despedida para Avila, la casa solariega y nuestra Santa Patrona». Avila, 4 de Junio de 1931, Javier Derquí, Comandante de Intendencia.

«Un soldado disciplinado y modesto trabajador, lamenta de corazón la desaparición de nuestra querida Academia, de cuyas promociones tantos «estoicos» caballeros y patriotas han salido». Avila, 28 de Julio de 1931. César Ranz, Capitan de Intendencia.

«En el día de hoy salimos del Cuerpo y de esta querida Academia, a la que no hemos de volver por consecuencia de la profunda reorganización militar que nos coloca en situación de retirados.

Hacemos fervientes votos porque las glorias corporativas continúen sin interrupción, marchando en manos de los que quedan.

Y, por nuestra parte, marchamos satisfechos del deber cumplido y fortalecido por la experiencia de que, en nuestra nueva vida, podremos seguir laborando con fe inquebrantable por el honor de nuestra joven República y el nombre de la vieja España». Avila, 1.^o de Agosto de 1931, Manuel de Diego, José Sáinz Llanos, Antonio Cepas, Alberto Campos, Peregrín Iranzo.

Cuando en 21 de Agosto estaba acabándose de dismantelar la Academia, recibió la última visita, la del General de la 7.^a División, Excmo. Sr. don Pedro de la Cerda, acompañado de su Ayudante de Campo y del Teniente Coronel de E. M. Sr. Benavides, para inspeccionar el estado de adelanto del embalaje del múltiple cuan variado material al servicio de la Academia, recogido a gran velocidad gracias al celo de los Profesores Sres. Teniente Coronel Alonso, Comandantes Panadero y Antolín, Capitanes López de

Varó, Hernández Méndez, y Posadillo, y Teniente Calero, encargados, por grupos, de dirigir dicha operación para que el edificio quedara libre, como quedó el último día de Agosto, para ser entregado a la Comandancia Militar de Avila.

En síntesis. Por la Academia de Avila han desfilado Literatos, Políticos, Jefes de Estado, Catedráticos, Ministros, Eclesiásticos, Infantes, Aristócratas, Sexo bello, Generales, Academias Militares, Jefes, Oficiales, extranjeros y personalidades todas merecedoras de la más rendida gratitud por haberla honrado con el recuerdo de sus autógrafos, unos limpios de todo perjuicio, otros precedidos de pensamientos o frases demostrativas de la impresión que llevaban de sus visitas.

Es indudable, pues, que ese conjunto de opiniones, si bien no exentas de benevolencia, ofrecen singular importancia, puesto que, en el transcurso del tiempo, han escrito en los Libros de Visita la historia espiritual, por decirlo así, de nuestra modesta casa solariega, y por ende reflejan parte de la Historia Corporativa narrada por personajes extraños al Cuerpo, lo cual da mayor imparcialidad y autoridad a sus espontáneas opiniones.

CAPITULO XVI

Revistas de Inspección Hechas a la Academia.—Autoridades que la Revistarón.—Estado de Instrucción y de Disciplina de los Alumnos.—Ordenes Laudatorias a la Academia.

La primera autoridad que honró con su presencia nuestra Academia fué el Capitán General de Castilla la Vieja, Conde de la Cañada. Sin previo aviso se presentó en la mañana del 13 de Septiembre de 1875, encontrando la Academia en período de organización. Así todo, informado por el Exce'entísimo Sr. Intendente Director Sr. Ravé, de cuantos proyectos pensaba llevar a cabo tocante a la enseñanza, quedó muy complacido, de igual modo que del estado de instrucción militar de los alumnos procedentes de Madrid, los cuales maniobraron ante la presencia de Su Excelencia el Capitán General.

En igual forma se presentó en la Academia en 17 de Marzo de 1876 el Excmo. Sr. Director General del Cuerpo Teniente General D. Juan Zapatero y Navas, Marqués de Santa Marina. Todas las dependencias fueron inspeccionadas, encontrando S. E. motivos de satisfacción, repetidamente manifestada, sobre todo del Museo y la Biblioteca, que fueron las dependencias más elogiadas.

Por la tarde revistó los alumnos en la antigua huerta de Santa Teresa, facilitada hacía cuatro meses para establecer en uno de los lados el pica-dero. Después hicieron diferentes ejercicios mandados por los Oficiales profesores D. Enrique Nevot y D. José Valdés; oyeron frases de elogio del General por el buen estado de instrucción y, al despedirse, felicitó al Director de la Academia Intendente de División D. Manuel Macías y al Jefe de Estudios Comisario de Guerra D. Antonio Carbonell.

El 26 de Junio de 1876 salieron de Madrid a las ocho y media de la noche, para visitar la Academia, el Excmo. Sr. Director General del Cuerpo, acompañado de los Excmos. Sres. Directores Generales de Artillería, Guardia Civil y Carabineros, del Teniente General D. Francisco Mata y Alós,

Vocal de la Junta Consultiva de Guerra, y del Intendente de Ejército Subdirector del Cuerpo D. Manuel Bonafós y Llanas.

Después de la una de la madrugada los ilustres viajeros llegaron a la estación de Avila, siendo recibidos allí por el Intendente Director y Profesores, el Brigadier Gobernador Militar de la plaza y comisiones de Jefes y Oficiales de la guarnición. Pasaron a una sala reservada y después de servírseles un chocolate fueron conducidos en carruajes al alojamiento, en la fonda del Alcázar, en donde descansaron hasta las siete de la mañana, hora en que, como Domingo, se dirigieron, a las ocho, a oír Misa a la iglesia de la Santa, a la que concurrieron también los alumnos con armas.

Terminado este solemne acto marcharon a la Academia, presenciando, antes de entrar en ella, diferentes ejercicios militares realizados por los alumnos, mandados por el Oficial D. José Valdés. En el picadero otro grupo de alumnos hizo ejercicios a caballo que merecieron, como los anteriores, repetidas alabanzas del Excmo. Sr. Director General del Cuerpo y de los demás Generales y personas de su séquito.

El Museo, la Biblioteca, los Gabinetes, el Salón de exámenes, el armero, las clases, el guarnición, los despachos del Director, Jefe de Estudios, Sala de Profesores y demás dependencias fueron visitadas detenidamente. Los Sres. Vallespín, Nevot y Lozano Montes, dieron a los visitantes explicaciones de los diferentes sistemas de hornos, carros de transportes, tiendas de campaña, modelos de factorías y del material de acuartelamiento que formaban parte del Museo, los cuales visitantes manifestaron al Director y Profesores su complacencia al ver los grandes adelantos del Cuerpo.

A las once, en la fonda del Alcázar, fué servido un espléndido almuerzo, al que asistieron los Gobernadores, Militar y Civil, el Jefe del Batallón provincial de Avila, el Comandante de la Guardia Civil, el Director y Profesores de la Academia con los Generales procedentes de Madrid que volvieron a renovar las más cordiales felicitaciones, tanto al Director General del Cuerpo como al Intendente Director y Profesores, por el brillante estado en que estaba la Academia, terminando con entusiastas y patrióticos brindis.

Los expedicionarios regresaron en el tren de la tarde a Madrid, siendo en la estación despedidos por los Jefes y Oficiales de la Academia.

El 8 de Octubre de 1877 el Excmo. Sr. Director General del Cuerpo Teniente General D. José Ignacio de Echevarría, Marqués de Fuentefiel, se presentó de improviso a inspeccionar la Academia. Fué tal su satisfacción por el buen estado en que la halló, en lo concerniente a instrucción de los alumnos, lo mismo que en la enseñanza teórica-práctica que recibían de los profesores, así como en la parte militar, que al despedirse

S. E. hubo de felicitar al Excmo. Sr. Director Intendente de División don Luis Llopis y profesores, excitándoles a que perseveraran en tan buena senda, contando con la seguridad de que tendrían siempre de él su apoyo en todo lo justo y conveniente para el Cuerpo.

A despedir al Excmo. Sr. Director General del Cuerpo acudieron a la estación los Gobernadores, militar y civil, comisiones, el Director y Profesores de la Academia y numeroso público. Los alumnos, formando una compañía mandada por el Oficial 1.º (Capitán) D. Juan Gordo, e hicieron los honores de Ordenanza a S. E., que luego la revistara.

Aprovechando D. Alfonso XII su viaje a las provincias del Norte, se detuvo en Avila el 2 de Octubre, miércoles, de 1878 para revistar la Academia. Llegó a las cuatro y media de la tarde en tren especial, compuesto de dos máquinas, tres coches-salones, dos de 1.ª, dos de 2.ª y dos furgones, acompañado del Duque de Sexto, el Marqués de San Gregorio, el Conde de Sepúlveda, de los Generales Echagüe, O'Ryan, Pino, del Ministro de la Guerra, Teniente General Ceballos, de los Brigadieres Ruiz Alcalá, Catalá, Coello, Contreras, del Coronel Obregón y de otros varios.

En la estación esperábanle, además de las primeras Autoridades de Avila, el Director General de Administración Militar, el Capitán General de Castilla la Vieja, Teniente General Marqués de la Vega Inclán, el Intendente, Secretario de la Dirección General del Cuerpo, D. Manuel Macías, el Intendente Director de la Academia D. Luis Llopis y gran número de personas de todas las clases sociales de Avila. Rindió honores de Ordenanza al Jefe del Estado una compañía de alumnos al mando del Oficial 1.º Profesor D. Juan Gordo con los Oficiales segundos (Tenientes) D. José Navarro y D. Leopoldo Gómez del Río.

Después de revistar a los alumnos y de saludar el Jefe Superior del Estado, que vestía uniforme de Capitán General, con la Gran Cruz de San Fernando, se dirigió a la Catedral para asistir al *Te Deum*, en la siguiente forma: haciendo de batidores abrían marcha cuatro alumnos y un galonista a caballo; seguía una carretela abierta, tirada por un tronco de caballos a la inglesa, ocupada por D. Alfonso, teniendo a su izquierda al Ministro de la Guerra, y enfrente al Capitán General de Valladolid y al Gobernador Civil de Avila D. Eustaquio de Ibarreta, y al estribo iba a caballo el Brigadier, Gobernador Militar de Avila, D. Antonio Antón. Daban escolta al coche diez alumnos y un galonista a caballo, mandados por el Oficial 2.º, Ayudante de profesor, D. Narciso Amorós; después desfílaban otros coches con el Cuarto Militar y Agregados militares.

Desde la Catedral se dirigió la comitiva al Palacio del Conde de Oñate, en el cual se hospedara el Jefe del Estado y su alta servidumbre, llegando a

las cinco y media, hora en que recibió en Corte a las Comisiones de la Diputación, Ayuntamiento, Instituto, del Ejército y de personalidades diversas que deseaban ofrecerle sus respetos.

El día 3 a las ocho de la mañana llegó a la Academia el Jefe del Estado, acompañado del Ministro de la Guerra, General Cevallos, Marqués de Torrelavega, del Capitán General de Valladolid, Marqués de la Vega Inclán y de los Generales y Brigadieres a sus inmediatas órdenes. A la entrada de la Academia fué recibido a los acordes de la Marcha Real, ejecutada por la banda de música del regimiento de Mindanao; por el Director General del Cuerpo, Marqués de Fuentefiel, el Intendente Macías, el Director y profesores de la Academia.

Empezó la revista por el Museo. Allí examinó detenidamente los diferentes modelos, aparatos, muestras de cereales, materias alimenticias de suministro al Ejército. Presenció el análisis de harinas y féculas, hecho por el profesor de la asignatura de Subsistencias, el Oficial primero D. Eduardo Mínguez, y expuso atinadas observaciones acerca de las causas que contribuyen a adulterar los alimentos. El Jefe del Estado fijó después su atención en los planos topográficos de relieve y mapas colocados en la galería, deteniéndose ante la Sinopsis de la Contabilidad Militar, obra del Comisario de Guerra D. Alejandro Pérez y González.

Después de visitar la Biblioteca se dirigió al salón de exámenes, en donde el Director General del Cuerpo, previa la venia del Jefe del Estado, pronunció un discurso dándole gracias por la honra de la visita, declinando la gloria que pudiera atribuírsele por los adelantos hechos en los Directores que le han precedido, manifestó que el Cuerpo de Administración Militar es hoy un boceto de lo que será un día, asegurando que responderá completamente al fin de tal útil Institución.

Terminó el General Echevarría manifestando la confianza de que el Jefe del Estado conseguirá regenerar el Ejército, colocándolo a la altura de los mejores de Europa.

El Jefe del Estado contestó con un inspirado discurso, dando gracias al Director y a los profesores por los adelantos de los alumnos y por los esfuerzos que hacen para elevar el prestigio y la consideración del Cuerpo, inculcando la ciencia y facilitando los medios provechosos y progresivos para mejorar el Ejército.

Desde pequeño, dijo, se han dirigido todos mis afanes a mejorar el Ejército, a dotarlo de todos los medios útiles para la seguridad de la Patria, base firmísima del porvenir. La Administración Militar es un auxiliar poderosísimo del gran perfeccionamiento militar.

Entusiastas vivas respondieron al discurso del Jefe del Estado

Concluída la visita a las diferentes dependencias de la Academia, aquél se trasladó al patio principal para presenciar por varios alumnos la instalación en diez minutos de un horno de campaña sistema L'Espinasse.

Acto seguido entró en las clases.

En la de *Derecho Político y Administrativo*, el Alumno D. Seraffn Liñán explicó con claridad el concepto del Estado y las funciones del Senado y del Congreso.

En la de *Contabilidad general*, el alumno D. Rafael Souza hizo diferentes cálculos abreviados, relativos a intereses de capitales, y otro acerca del sistema monetario.

En la de *Economía Política*, los alumnos designados por el Jefe del Estado, D. Manuel Conrotte y D. Víctor Redondo, explicaron diversas teorías, entre otras la relativa a la división del trabajo e instrumentos de la producción.

En la de *Administración Militar*, el alumno D. Antonio Toribio del Valle analizó el concepto de la ciencia y del arte militar, su importancia, naturaleza y extensión de las funciones del Cuerpo Administrativo.

En la asignatura de *Dirección y Ejecución de los Servicios Administrativos*, los alumnos D. Mauricio Sánchez Jiménez y D. José Pitarch explicaron: el primero, las condiciones que deben reunir las materias alimenticias, y preguntado respecto de la teoría de la alimentación del hombre, la desarrolló con facilidad de palabra, acierto y gran número de razonamientos científicos. El segundo, describió algunas de las operaciones interiores de una factoría de subsistencias.

En la clase *Contabilidad Pública y Militar*, el alumno D. Rafael Pezzi expuso ideas generales acerca de los Presupuestos del Estado, considerándolos desde el punto de vista del derecho y en su forma práctica para la contabilidad.

En la de *Geografía Militar*, el alumno D. Pedro López Antequera hizo un atinado bosquejo de la cuenca del río Guadalquivir, con todos los detalles de accidentes que la constituyen.

En la de *Ordenanzas y Derecho Militar*, el alumno D. José Gómez Valero explicó con lucidez los precedentes históricos del fuero de Guerra y desarrolló con acierto los preceptos legislativos respecto a materia criminal militar.

En la clase de equitación, diez alumnos hicieron diferentes ejercicios; y en el patio principal, o sea en el terreno de la antigua huerta de Santa Teresa, los alumnos, por orden del Jefe del Estado, ejecutaron el manejo del Remington y varios movimientos de instrucción de compañía.

La visita de la Academia dió fin con un asalto de armas en la sala

de esgrima, dirigido por el profesor D. José Merelo Casademunt. Tomaron parte en él los alumnos D. Angel Machado, D. José Pitarch, D. José López Martínez, D. Julio Uzal, D. Antonio Quílez y D. Valentín Ocio.

Al retirarse el Jefe del Estado se manifestó muy complacido por la revista que acababa de pasar y felicitó al General Echevarría y al Director del Establecimiento, D. Luis Llopis, por el excelente estado de instrucción que habían demostrado los alumnos, el buen gusto y celo que revelaban todas las secciones de la Academia, no obstante las limitadas condiciones del local en donde radica.

Mas no contento con ésto, tuvo a bien disponer al Ministro de la Guerra que reiterase de R. O. al Director General del Cuerpo Administrativo del Ejército, Marqués de Fuentefiel, lo muy satisfecho que quedaba de su revista a la Academia, cuya soberana disposición, fechada en Avila, dice así :

«Excmo. Sr. : Verificada en el día de hoy la revista de S. M. el Rey (q. D. g.) a la Academia del Cuerpo del cargo de V. E., establecida en esta ciudad, se ha enterado minuciosamente de su organización y de los medios allegados para la enseñanza de los alumnos. El estado de instrucción de éstos, el excelente y especial material de enseñanza acumulado en dicho establecimiento, y muy particularmente en lo relativo a los Servicios de Subsistencias y campamento, sin desatender otras no menos importantes, ni la formación de su escogida y abundante biblioteca, el método y acierto con que aquellos efectos se han clasificado y el orden que se advierte en todas las dependencias, revela, sin duda alguna, no sólo que el citado Centro responde a su objeto, sino también la inteligente y perseverante atención dedicada a lograr este resultado.

El Cuerpo Administrativo puede prometerse, con seguridad, que el brillante estado que la Academia ha alcanzado en corto período de tiempo producirá benefícosa influencia en el progreso y perfeccionamiento futuro de tan interesante Institución, merced al celo de que V. E. viene dando constante testimonio, así como el interés que a dicha Corporación anima en aquel sentido.

Enterado S. M., y altamente complacido de cuanto ha tenido ocasión de observar en su detenida revista, se ha servido ordenar signifique a V. E. su satisfacción por cuanto queda expuesto, y muy especialmente por el brillante estado en que se hallan los alumnos de la precitada Academia, al cual cooperan eficazmente su Director y profesores; asimismo, ha tenido a bien prevenir participe a V. E. su esperanza de que continuando el establecimiento en el estado en que hoy se halla y enriquecido sucesivamente, a semejanza de lo que ha sido desde la reciente fecha de su creación, aumen-

tará la importancia y el buen concepto que ya ha adquirido, aun sin tener en cuenta el breve período de su existencia. Confía también S. M. en que el distinguido celo y el interés que el Cuerpo Administrativo revela en favor de la instrucción de sus individuos, continuará demostrándose en lo sucesivo como hasta aquí; y al manifestarlo a V. E. me ordena le reitere su expresada satisfacción por cuanto ha contribuído a este resultado, sin perjuicio de hacerlo extensivo en particular al Director del mencionado establecimiento, a sus profesores y a cuantos han cooperado al estado en que se halla». Al transcribir a V. E. para su inteligencia y satisfacción, cúmpleme el grato deber de reiterarle que S. M. se ha dignado no excusar los términos más expresivos al recomendarme reiterara a V. E., como al profesorado y alumnos, las halagüeñas impresiones que su inspección le ha proporcionado, prometiéndose que, como plantel de la Institución, proporcionará el personal que la importancia de las funciones del Cuerpo Administrativo exige, para que al llenarlas con la instrucción y espíritu militar que requiere la época presente, contribuya eficazmente a que el Ejército español ofrezca un brillante testimonio de las ventajas a que conduzca la moderna organización. Sírvasse V. E. disponer que esta Soberana disposición, en la Orden del día, sea leída en formación para noticia de todas las clases que pertenecen a la Academia».—Dios guarde a V. E. muchos años. Avila, 3 de Octubre de 1878.—Ceballos.

El día 3 el Jefe del Estado dió en su residencia una comida oficial en obsequio a la Academia y a las primeras Autoridades. Empezó a las ocho de la noche. Además de las personas que constitúan su séquito, tuvieron el honor de sentarse a la mesa: el Obispo de Avila Sr. Carrascosa, los Generales Vega Inclán y Echevarría, los Gobernadores Civil y Militar, el Director de la Academia D. Luis Llopis, el Intendente Macías, el Coronel de E. M. Samaniego, el Deán, los Senadores Carramolino y Conde de Montefrío, el Vicepresidente de la Comisión permanente, el Alcalde, el Síndico, el Juez de Primera Instancia, el Coronel del 9.º Tercio de la Guardia Civil, el Jefe de parada, el Conde de Villamediana, el Rector de la Universidad de Valladolid, el Jefe del Negociado de campaña Sr. Rubio, el Jefe de Estudios de la Academia D. Julián Vallespín, D. Juan Gordo y D. Eduardo Mínguez, ambos profesores de la Academia; los alumnos de la misma don Manuel Abril y Sart, D. Manuel Goyanes, D. Rafael Díaz Souza y don Blas Franco y Almagro; el Oficial Mayor de Alabarderos y el Barón de Tucher, Teniente de Caballería Alemana, Agregado al Cuarto Militar.

Durante la comida, y en el Salón de Fumar, el Jefe del Estado habló con los invitados indistintamente y acerca de diversos temas, probando en todos su variada ilustración.

El día 4, a las doce y cuarto, partía de la estación de Avila el tren especial conduciendo al Jefe del Estado y a su acompañamiento en dirección a las provincias del Norte, siendo despedido por los alumnos con iguales honores que a su llegada, y asistiendo las Autoridades locales y numeroso público a decirle adiós.

El 30 de Octubre de 1879 el Excmo. Sr. Capitán General de Castilla la Vieja Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán, revistó la Academia. Terminado el acto y reunidos S. E. el Director Intendente de División don Florencio Zazo, los Profesores y alumnos formados en el patio principal, pronunció ante ellos un discurso, felicitándoles por el brillante estado de instrucción teórica de los alumnos, por su disciplina y policía, recomendando a los Profesores la conveniencia de dar a la enseñanza carácter más práctico.

En el Album de Visitas, escribió las siguientes líneas: «El Capitán General del Distrito, que acaba de pasar la revista de inspección y de la que queda altamente satisfecho». Avila, 30 de Octubre de 1879, Marqués de la Vega Inclán.

Como consecuencia del informe dado por dicha autoridad militar, acerca del resultado de su revista a la Academia, al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, éste le contestó lo que sigue: «En vista de los documentos referentes a la revista de inspección pasada por V. E. recientemente a la Academia de alumnos de Administración Militar, que remitió a este Ministerio con su comunicación fecha 27 de Diciembre próximo pasado, S. M. el Rey (q. D. g.), tomando en consideración lo expuesto por V. E. en la razonada Memoria con que describe el brillante estado en que se encuentra dicha Academia, así como el informe emitido sobre el particular por el Director general del Cuerpo, se ha servido aprobar la expresada revista; siendo al propio tiempo su Real voluntad se haga saber al Director General, así como al Director y profesores de la Academia, la satisfacción con que ha visto el celo e interés por ellos desplegados en provecho y beneficio de la instrucción y del buen nombre y reputación de que goza aquel establecimiento, dándoles en su nombre las gracias». De R. O., comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado a V. E. para su reconocimiento». Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 16 de Marzo de 1880. El Subsecretario, Juan Guillén Zuzarán. Señor Director General de Administración Militar.

En 21 de Septiembre de 1883 fué revistada por el General Director de Instrucción Militar, y fué tal la impresión que le produjo el estado de instrucción de los alumnos en la parte militar, de igual modo que su grado de cultura demostrada en la enseñanza teórica en las clases, como en el

laboratorio, practicando varios análisis de artículos de Subsistencias que, además de felicitar al Director, profesores y alumnos, escribió las siguientes líneas en el Album de Visitas: «En prueba de satisfacción por el estado en que he encontrado la Academia, en la primera revista que la he pasado», Eulogio Despujols.

El 9 de Septiembre de 1884 se presentó, sin previo aviso en la Academia, el Director General del Cuerpo Teniente General D. Manuel Salamanca y Negrete, acompañado de su Secretario particular el Oficial del Cuerpo don Narciso Amorós y de los compañeros D. Antonio del Campo y D. Manuel Piquer. Pasó una detenida revista de inspección a los alumnos, gabinetes, laboratorios y demás dependencias, enterándose del carácter de la enseñanza, libros de texto y de cuanto afectaba al régimen militar y de cultura. En el despacho del Director reunió a éste y a los profesores y, después de exponerles algunas consideraciones acerca de nuevas orientaciones referentes a la enseñanza militar, les felicitó por el buen estado en que había encontrado la Academia, opinión ratificada en el siguiente autógrafo que escribiera en el Album de Visitas: «En prueba de gratitud por los brillantes y distinguidos Jefes y Oficiales que esta Academia ha dado al Cuerpo que dirijo y que hoy me ayudan con entusiasmo y decisión en la obra de dirigir el Cuerpo y reformarlo para lograr llene por completo su cometido». El Director General, Manuel Salamanca.

Como recuerdo de la revista de Inspección que el 28 de Junio de 1886 hizo a la Academia el Excmo. Sr. Director General de Instrucción Militar, la dedicó en el Album de Visitas estas líneas: «Tiene mucho gusto en poner su firma en este libro como prueba de fraternal cariño que siempre ha de conservarse entre todas las Academias Militares». El Director General, José Galbis.

El 25 de Octubre de 1894, con el Director y profesores, rendían honores los alumnos en el patio de la Academia al Ministro de la Guerra Teniente General Excmo. Sr. D. Eduardo Bermúdez Reina, que venía de Madrid a revistarla. Terminado el acto, se dignó escribir en el Album de Visitas lo siguiente: «Felicito a los Sres. Jefes y Oficiales de la Academia de Administración Militar que, al educar esta juventud que me presetan, enseñan cómo se conducen los Ejércitos modernos. Sin este Cuerpo no se concibe en estos tiempos cómo se pueden ganar las batallas».

Posteriormente favoreció a la Academia con aumentos de personal, ganado y material, y con la concesión de un importante crédito para construir el picadero actual.

El General Jefe de la Sección de Instrucción Militar, Excmo. Sr. don Enrique de Orozco, el 28 de Septiembre de 1897 revistó la Academia con

solleito interés, enterándose minuciosamente del método de enseñanza seguido. En las clases hizo a varios alumnos preguntas referentes a materias de las asignaturas objeto de estudio; presencié diferentes ejercicios militares; en el picadero y en la Sala de armas, vió los adelantos de los alumnos en las clases de equitación y de esgrima; en los laboratorios, Gabinetes de Subsistencias, de Física y Topografía, apreció la cultura práctica, de igual modo que el espíritu militar y disciplina de los mismos. La impresión que S. E. sacó del acto de la revista lo refleja el autógrafo que redactara en el Album de Visitas, que dice así: «La buena administración, elemento indispensable para la vida de los Ejércitos y base para el mejor éxito de sus empresas, está garantizada en nuestra Patria por el brillante estado de esta Academia, que demuestra la valía del Cuerpo de Administración Militar, cumpliéndose con ello el deseo de S. M. el Rey D. Alfonso XII, de feliz memoria, escrito al comienzo de este Album. Es altamente satisfactorio hacer esta justa manifestación, como resultado de su revista en el día de hoy; el General Jefe de la 9.^a Sección del Ministerio de la Guerra, Inspector de Academias Militares», Enrique de Orozco.

Es más; S. E., sin duda, deseando que sus alabanzas no quedaran encerradas en las hojas de un libro, sino que se divulgaran, como digno remate de su revista de inspección, inspiró la Orden que, por mandato suyo, redactara el Director de la Academia, que a la letra dice: «Academia de Administración Militar.—Orden general del día 29 de Septiembre de 1877. Al terminar la revista de inspección pasada a esta Academia en el día de ayer por el Excmo. Sr. General Jefe de la 9.^a Sección del Ministerio de la Guerra, se dignó ordenarme que manifestase en su nombre a los señores Jefes, Oficiales y alumnos de la misma, que quedaba altamente satisfecho de la uniformidad, disciplina, buen régimen militar y académico, que había tenido ocasión de apreciar y, muy especialmente, de los progresos que se realizan en la cultura general y profesional de los Oficiales del Cuerpo, teniendo la esperanza de que, penetrados todos los caballeros alumnos de la necesidad que existe en nuestro Ejército de una Administración Militar previsora e ilustrada, que sirva de eficaz auxilio a nuestras tropas para el buen éxito en los combates, se esforzarán en el cumplimiento de sus deberes y, muy especialmente, en su aplicación, para que con frecuencia puedan repetirse actos como los de ayer, que tanto dignifican a la Corporación.

Por mi parte, cumplo el grato deber de hacer presente que, siendo todos los elogios resultado único y exclusivo de los trabajos de los Sres. Profesores y alumnos, me complazco en reconocerlo así y en felicitarles sinceramente, confiando en que continuarán la senda trazada, aumentada, si posible fuese, en aplicación y celo, a fin de que la Academia de Administración

Militar sea modelo de sus similares en los Ejércitos extranjeros». El Director, Pascual».

En 1904, 18 de Junio, el Director de la Academia tuvo conocimiento, por el Gobernador de Avila, de un telegrama del Ministro de la Guerra anunciando que el Jefe Superior del Estado, visitaría la Academia el día 21.

En efecto; en ese día, a las 12'7, llegaba a la estación, en donde era recibido por el Alcalde, los Gobernadores, civil y militar, el Obispo, Presidente de la Audiencia, Delegado de Hacienda, comisiones civiles y militares, numeroso público, el Director y Profesores de la Academia. Una Sección de alumnos, con la banda de música del Regimiento de Asturias número 31, mandados por el Ayudante profesor D. Eduardo Godino Valdivieso, hizo allí los honores de Ordenanza al Jefe del Estado, que él revisaría. Fuera de la estación hallábase formada, en orden de parada, una Sección de panadería de montaña, mandada por los Profesores D. José Marcos y Jiménez y D. Atilano Lázaro Sala.

Desde la estación el Jefe del Estado, acompañado de las Autoridades, del Director y profesores de la Academia, se dirigió en coche a oír un *Te Deum* en la Catedral, y de allí al Ayuntamiento, en donde se celebró la recepción oficial.

Terminado este acto a la una de la tarde, el Jefe del Estado, con el Príncipe de Asturias, se presentó en la Academia, acompañado de la comitiva formada por el Alcalde D. Carmelo Delgado, el Ministro de Instrucción Pública Sr. Domínguez Pascual, de los Marqueses de Sotomayor, de la Mina y de Bendaña, de los Generales Polavieja, Pacheco, Macías y D'Harcourt, del Ayudante del Jefe del Estado Sr. Castejón y del Médico de Cámara Sr. Alabern; a la cual comitiva se unieron el ex Presidente del Consejo de Ministros D. Francisco Silvela, el Marqués de Peñafuente, el General Manglano y los Sres. Diputados por la provincia, Ortuño, Sánchez Albornoz (N.), Silvela (Agustín), el Conde de Crescente y D. Pascual Amat, el Obispo, los Gobernadores civil y militar, y demás Autoridades locales.

En la puerta de la Academia fué recibido el Jefe del Estado y el Príncipe de Asturias por el Subintendente Director D. Rafael Moreno, el Jefe de Estudios Comisario de Guerra D. Domingo Ortiz de Pinedo y Profesores. En la parte exterior, la guardia de alumnos rindió los honores de Ordenanza a aquél.

Formados los demás alumnos con armas en el patio principal, una vez revistados por el Jefe del Estado, desfilaron ante él para dejar las armas, dirigiéndose después a las clases. Mientras tanto, llevando el Jefe del Estado a su izquierda al Director de la Academia al subir por la escalera principal se detuvo a ver el cuadro representativo de la muerte del heroico Ofi-

cial Reina en la batalla de Alpens, que pintara el Capitán de la Guardia Civil Sr. Morelli. En el Despacho del Director, estuvo enterándose del régimen de enseñanza técnica, teórica y experimental y examinando los álbums que guardan fotografías de las prácticas de requisición y de columnas de víveres realizadas recientemente por los alumnos del último año. A continuación, dió principio a la visita de clases y gabinetes, empezando por la clase en que el profesor D. José Valero explicaba Geografía Militar y Económica, y en la cual una lápida perpetua, como es sabido, el recuerdo de la muerte de tan brillante Oficial en Cabrerizas Altas, Melilla, en 1893.

En cada una de las clases y en los gabinetes de Subsistencias, Física, Transportes, Campamento, Telegrafía, Vestuario y Equipo, Tecnología y laboratorios de Química y de Subsistencias, fué el Jefe del Estado enterándose del estado de instrucción de los alumnos, preguntando a los siguientes, de los diferentes años de la carrera, acerca de las materias que se citan :

A D. José Sebastián Morillo, respecto de delitos militares y penas; a D. José Valero Rubio, Ordenes generales para Oficiales; a D. Marcelo Ortega Verdaguer, de las propiedades del Estado; D. Angel Matoses, habló acerca de empréstitos; D. Aurelio Veja-Fajardo, habló de contratos agrícolas; D. José Valero, de sistemas de Economía Política; a los Sres. Pezzi, Zacagnini y Amezcua, hablaron de Estadística Económica y Militar; don Jacinto Vázquez, hizo análisis y reconocimientos químicos de vinos; don Antonio Pezzi, se ocupó de la máquina de Vapor; D. Andrés González Ballesta, de la máquina eléctrica; D. Luis Iriarte, explicó la cuenta de Gastos públicos; D. Leandro Moreno, de Presupuestos; D. Rafael Altola-guirre, habló del Avituallamiento de las fuerzas alemanas y francesas durante el Sitio de París, 1870-71; D. Claudio Vázquez Trapero, expuso el sistema general de aprovisionamiento en 1.^a, 2.^a y 3.^a línea; D. Francisco Ruano, de Táctica de panadería de campaña; el Sr. Rodrigo, habló acerca del horno de campaña; y, por último, los alumnos Valverde y Bríngas, escribieron al dictado y tradujeron del alemán. Por cierto, que al fijarse el Jefe del Estado en el programa de la clase de alemán y saber por el Director que la obra de texto para traducir ese idioma era del profesor de la clase Sr. Olavarría, sostuvo con él conversación en alemán, y después de felicitarle, gratamente impresionado por el resultado de los temas escritos al dictado en la pizarra, luego de traducidos, dijo en alta voz que «los alumnos sabían escribir, analizar y traducir alemán».

En la clase de dibujo, por parte de él también mereció atención. Examinó con interés los trabajos realizados por los alumnos referentes a copias de modelos de máquinas, aparatos industriales de molturación, panificación

y materia! de columnas de víveres; y, sobre todo, fijó su augusta atención en dos mapas casi a concluir, uno de la concentración de tres Ejércitos alemanes sobre la frontera francesa, y otro de ferrocarriles de España y Portugal, con indicación de las diferentes empresas que los explotan, destinado a la clase de Geografía Militar Económica.

Del resultado de las clases se mostró muy satisfecho de la cultura, teórica y práctica, de los alumnos, expresándoselo así al Director y Profesores.

Después de visitar el alojamiento que ocupaba la sección de tropa de la Academia, por cuyo orden, buena disposición e higiene de los dormitorios, comedor y local, dedicado al aseo personal, felicitó al Director y Oficial encargado de la sección de tropa; y de ésta pasó a la Sala de gimnasia y esgrima, en donde presenció un encuentro a sable entre los alumnos D. Luis Panadero y D. Manuel Ortega, y un asalto a florete entre don Angel Matoses y D. Miguel Fenech y Pérez, que celebró mucho por la destreza y conocimiento en el manejo del arma, felicitando a los alumnos y al profesor de la clase D. Plácido Gil Gutiérrez.

En el cuarto de guardia estuvo viendo detenidamente la vitrina, construída en la fábrica de armas de Toledo, que guarda las espadas del Comisario de Guerra Sr. Heraud y de los Oficiales Reina y Valero.

En la puerta del picadero los alumnos de tercer año esperaban a el Jefe del Estado montados, al mando del profesor de equitación D. Anastasio Gutiérrez Merlo; y así que ocupó una de las tribunas adornadas para el caso, y previa su Real venia, entraron en el picadero y realizaron diversos ejercicios con gran precisión, repitiendo el salto de la valla.

En la explanada, o sea el antiguo terreno de la Huerta de Santa Teresa, el Jefe del Estado ordenó a los alumnos que armaran la panadería de campaña, y por el profesor encargado de ella estuvo informándose del modo de funcionar y del material y carruajes que formaban dicha unidad.

La revista de inspección terminó viendo las caballerizas y el parque de campaña. Después pasó a la Biblioteca, en donde se dignó aceptar un lunch y honró al Cuerpo brindando por el porvenir de la Academia y por el Director, quien contestó en sentidas frases de gratitud; dignándose el Jefe del Estado y S. A. R. firmar en el Album, concediendo aquél un día de descanso a los alumnos.

Como de costumbre, a despedir al Jefe del Estado y a S. A. R. fueron a la estación todos los profesores acompañando al Director, las Autoridades locales, numeroso público y una sección de alumnos que le rindió honores de Ordenanza al Jefe del Estado, que se despidió afectuosamente del Director de la Academia, de las Autoridades y público, que le hicieron una ovación.

En 1914, 24 de Marzo, el Jefe de la Sección de Instrucción y Reclutamiento del Ministerio de la Guerra, Éxcmo. Sr. General D. Ricardo Aranaz, se presentó en la Academia a revistarla.

En la mañana de dicho día fué la presentación del Director y profesores, y después la revista general a los alumnos, tropa y personal de plana menor. Por la tarde pasó revista de oficinas, caja y almacén, de equitación, gimnasia y football.

El 25 por la mañana inspeccionó los estudios de las clases del primer año y primera y segunda del segundo año. Por la tarde examinó los gabinetes, vió las prácticas de laboratorio y presencié el examen de ejercicios prácticos.

El día 26 por la mañana asistió a las clases tercera y cuarta del segundo año, y a todas las del tercero; y estuvo presenciando las prácticas y examen de trabajos. Por la tarde hubo Junta facultativa.

El 27, S. E. lo dedicó a presenciar el ejercicio general y práctico, y a presenciar el desfile de alumnos con armas.

El programa de esta revista de inspección ofreció una novedad que merece ser recordada. El General Aranaz, presidiendo la Junta facultativa en la tarde del día 27, invitó al Director y profesores en ella reunidos a que expusieran las mejoras y reformas que, a juicio de los mismos, debían ser introducidas en las asignaturas de sus clases, y con este motivo manifestó que había tenido ocasión de apreciar la competencia del profesorado, por la cual demostró su complacencia.

El ejercicio práctico del día 27 consistió en una instrucción mixta hecha por los alumnos en prácticas de horno e instalación de tiendas. La revista terminó con un desfile en columna de honor, del que S. E. y el personal que le acompañaba tributaron grandes elogios; presentándose los alumnos en perfecto estado de instrucción, mandados por los profesores.

Por despedida, la Academia obsequió con un banquete al General Inspector D. Ricardo Aranaz, que el Subintendente Militar D. Manuel Díaz Muñoz le ofreciera con las elocuentes y sentidas frases que: «.....si siempre son gratos los elogios de la Superioridad, mucho más han de serlo cuanto se halla representado por un sabio de fama justamente extendida; y que en el caso presente, la conciencia del profesorado, en orden al deber profesional, quedaba saturada de la más pura e intensa satisfacción».

El General, agradeciendo el obsequio, volvió a elogiar la inteligencia, celo y laboriosidad del profesorado de la Academia de Intendencia.

Por último, el día 27 se dió lectura en la Academia a la siguiente Orden general:

«Al dar por terminada la revista de inspección a esta Academia, cumplo

con el grato deber de consignar en esta Orden general las impresiones recibidas, haciendo en primer lugar la indicación de lo favorable de todas ellas, desde la primera en que pude observar la formación correcta de las secciones de alumnos, el buen aire militar y el gran desembarazo en los movimientos, hasta esta última que llena por completo las aspiraciones del más exigente.

«Compenetrado con el profesorado, por la circunstancia de haber sido profesor de la Academia de Artillería durante algunos años, no puedo por menos de tener un afecto muy entusiasta a todo cuanto a instrucción se refiere; así mi visita no ha sido con el objeto solamente de cumplir el estricto deber que el cargo me impone, sino hija también de aquel afecto y del gran interés que tengo en el estudio de cuanto con dichos establecimientos se relaciona; estudio que hoy me proporciona la satisfacción de manifestar en esta orden general, como me ha sucedido en las otras Academias revistadas, lo muy satisfecho que quedo del modo con que se realizan toda clase de servicios y del perfecto estado de esta Academia, lo que habla muy alto en favor del Sr. Director, de los demás Jefes y profesores y del buen espíritu de los alumnos.

«Así, en las visitas a las diversas clases, he tenido ocasión de apreciar, y ahora la tengo de elogiar, el gran celo e inteligencia con que los dignos profesores cumplen con sus múltiples y difíciles deberes para proporcionar a los alumnos los conocimientos concernientes a la noble profesión que han elegido; la actividad incansable de todos ellos para inculcarles dichos conocimientos en la debida forma, compaginando la teoría con la práctica, y dando a ésta el carácter que debe tener, en cuanto les ha sido posible, dados los elementos con que cuentan; en lo que deben perseverar, estrechando más y más cada día las distancias que puedan separar ambos sistemas, para llegar al ideal que debe perseguirse, en lo que he de ayudarles con todas mis fuerzas.

«Y si la inspección de las clases y del modo de enseñanza me ha producido impresión gratísima, no ha sido menor la de los diversos gabinetes y del material que contienen, el esmero con que éste se cuida y el uso que de él se hace en los distintos trabajos que se llevan a cabo, observando la perfección con que se han practicado por los alumnos que los realizan, como asimismo he tenido ocasión de ver las notables Memorias, cuadros y planos que me han presentado confeccionados por los alumnos, cuyos trabajos debo elogiar cuanto se merecen.

«Tanto estas circunstancias como las explicaciones que les he oído en los diversos actos que he tenido ocasión de presenciar, y los antecedentes examinados, hacen que lleve también una gratísima impresión del com-

portamiento que tienen los alumnos; los que, en general, han cumplido perfectamente con sus deberes, debiendo aconsejarles que conserven grabadas de un modo indeleble en su mente las sabias instrucciones que de sus profesores reciben, para que en su día puedan responder como es debido a las esperanzas que en ellos se cifran.

«Gozoso habré de encontrarme si este consejo que me permito darles encuentra el debido eco en todos y consigo fomentar la aplicación individual y el compañerismo académico que debe existir y, principalmente, el que estimula a los jóvenes aprovechados a dar aliento y oportunas explicaciones a los que estén más atrasados; y si invito a éstos a seguir el honroso ejemplo de aquellos, a imitarles y escucharles, no he de dejar de elogiar cual se merecen a los que se hallan a la cabeza de sus clases, y que de persistir así, han de dar en su día honra y fama a su Cuerpo y al Ejército. A dichos jóvenes les felicito con el mayor entusiasmo, y puedo asegurarles que sus nombres no serán desconocidos por la Superioridad.

«Muy complacido quedo también del modo cómo se realizan todas las prácticas concernientes a la especialidad del Cuerpo de Intendencia, que nada dejan que desear; como lo quedo, asimismo, de la forma en que se lleva la documentación en todas las oficinas y del esmero y cuidado de las operaciones de Caja, de la manera como se atiende al armamento, al equipo y al ganado, del esmerado servicio de la sección de tropa, así como del buen régimen y policía que en ella se observa; todo lo cual contribuye más y más a la gratísima impresión que, como llevo dicho, me ha producido la revista de inspección pasada a esta Academia.

«No terminaré esta Orden general sin recomendar a los jóvenes que la escuchan los sentimientos principales que deben abrigar, condensados en la idea del honor y del deber; cuyos sentimientos han de tener presentes al cumplir la misión que se les asigne, reducida por hoy al estudio y buen comportamiento; siendo dicha divisa el faro que ha de guiarles cuando, al terminar su carrera, ocupen un puesto definitivo en la escala de su Cuerpo.

«Me despido con sentimiento de esta Academia, habiéndome parecido muy corto el tiempo que he estado en contacto directo con ella, contacto que he de renovar cuantas veces me sea posible; y al manifestarlo así, ofrezco a sus dignos Sr. Director, Jefes de Estudios y Detall, profesores y alumnos, el testimonio de mi consideración y aprecio, y la seguridad de que he de coadyuvar cuanto me sea posible a su prosperidad y al bien especial de todos, y que he de patentizar el mérito contraído mediante el debido interés y buen fruto en la enseñanza por parte de los profesores, y en el aprendizaje por la mayoría de la juventud, a la que siempre ensalzaré cual se merece». El General de Brigada, Inspector en revista, Ricardo Aranaz.

En 1918, Diciembre 18, vino en revista de inspección a la Academia el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra D. Juan La Cierva, acompañado de sus Ayudantes de Campo, del Excmo. Sr. Intendente General D. José Sierra, del Excmo. Sr. General de Brigada, Jefe de la Sección de Instrucción y Reclutamiento del Ministerio de la Guerra, D. Luis Riera Espejo, y de algunos Jefes del Ministerio.

Para ofrecer al Ministro sus respetos esperábanle en la Academia los Gobernadores Militar y Civil, el Alcalde de Avila, el Teniente General don Mariano Salcedo, en situación de cuartel en Avila, los Presidentes de la Audiencia y de la Diputación, el Gobernador eclesiástico de la diócesis, el Delegado de Hacienda, Jefes y Oficiales de la guarnición de Avila y representaciones locales.

El Coronel Director D. José Madariaga, con el Jefe de Estudios don Mauricio Sánchez de la Parra, y profesores, recibió a S. E. y a su acompañamiento en la puerta principal de la Academia. Una compañía de alumnos con bandera y música, formada en el patio principal, rindió los honores de Ordenanza al Ministro de la Guerra. En la explanada del picadero hallábase otra mixta con material y ganado, delante de la instalación de una panadería de campaña, dispuesta a funcionar. Ambas compañías fueron revistadas por S. E.

En la Sala de Banderas se verificó el acto de presentación de los Jefes y Oficiales de la plaza de Avila por el Gobernador Militar, Coronel Gorostegui, quien en su nombre y en el de ella dió la bienvenida al Ministro de la Guerra, haciéndole presente cuánto se consideraba ésta honrada con su visita; le expresó la confianza del Ejército en que la presencia del Sr. La Cierva en el Ministerio de la Guerra fuera de gran beneficio para la instrucción militar. A continuación el Coronel Director de la Academia hizo la presentación del profesorado, y el Ministro, agradeciendo las frases, saludó a todo el elemento militar de Avila, especializando el saludo a la Academia, objeto principal de su visita. Refiriéndose a la Guerra Europea, dijo que en ella estaba evidenciado la grandísima importancia que en las campañas modernas tiene la acción de la Intendencia y la necesidad de dotar al Ejército de un organismo vigoroso para este servicio, si había de conseguir que aquél fuera verdaderamente útil a la Patria. En prueba de ello, indicó que estaba organizando Comisiones del Cuerpo que fueron a estudiar el desarrollo de la acción administrativa en los diversos teatros de la Guerra; pues era un convencido de que con esto se obtendrían muy provechosas enseñanzas. También hizo referencias a los deseos de renovación iniciados en el país, y propósito decidido de las Instituciones y gobernantes de organizar un Ejército capaz de hacer posible todas las soluciones

de los problemas que dentro y fuera ha de resolver el Estado; y retornando a hablar de la Intendencia, se dirigió al Director D. José Madariaga para que expusiera las aspiraciones e ideales de la Academia y del Cuerpo para atenderlos en cuanto dependiera de él.

Correspondiendo a tan espontánea cuan atenta invitación, el Director hizo presente su agradecimiento a S. E. por lo expuesto, que escuchara con suma satisfacción, referente a la importancia y alcance del Servicio de Intendencia, y agregó que un Ejército sin buena Intendencia no solamente estaba incapacitado para vencer, sino que sólo podría sacrificarse inútilmente careciendo de adecuada organización administrativa. En cuanto a la acción de la Academia como Centro docente, afirmó que en ella, si bien se inculcaba al alumno la idea primordial de morir por la Patria, se le enseñaba a posponer todas las conveniencias personales, todos los egoísmos al servicio del Ejército, mirando el cumplimiento del deber como la única honrada ambición del Oficial de Intendencia.

Respecto a aspiraciones corporativas, manifestó que la primera, acaso la única por ser síntesis de las demás, era que se reconociese el carácter principal de la función de la Intendencia y desapareciera la cualidad de auxiliar que se le atribuía, alejando al Cuerpo del lugar que debiera tener en el Ejército.

El Ministro de la Guerra D. Juan La Cierva, después de repetir lo dicho anteriormente respecto del concepto de la Intendencia Militar, rectificó su propósito de constituir un Ejército dotado de cuantos elementos fuese necesario, tomando como base las enseñanzas deducidas de la Guerra Europea. En él, dijo, la Intendencia habrá de estar en el puesto que le corresponda, y para ello cuenta con el esfuerzo de la Corporación para conseguirlo, factor principal del cual depende el resultado.

Terminado este discurso, el Director de la Academia dió vivas a España y al Ejército, y S. E. el Ministro dió por concluída la recepción oficial, y departió con las Autoridades que a ella habían asistido.

Después continuó la visita, recorriendo detenidamente el garaje, las caballerizas, el almacén del material de campaña, el comedor y dormitorio de la sección de tropa, elogiando el orden y limpieza que tenían y enterándose de si el material que se disponía era suficiente para la instrucción técnica de los alumnos, ante el deseo que los establecimientos de enseñanza militar estuvieran bien dotados para disponer de medios suficientes.

En el picadero presenció varios ejercicios a caballo, realizados por alumnos de tercer año; pasando luego el Ministro a visitar los gabinetes y laboratorios, en los cuales se informó de los ensayos y trabajos de diversa índole que hacían los alumnos en cada clase, como del funcionamiento del

material, y de los modelos y coordinación de las enseñanzas teóricas y prácticas que se dan en cada curso.

Durante la revista de inspección, el Ministro manifestó repetidas veces su satisfacción por la orientación y método educativo que recibían los alumnos, felicitó al Director y profesores por su laudable cuan meritoria labor.

Terminada la revista, S. E. y sus acompañantes fueron obsequiados con un almuerzo en la biblioteca. Concluído éste, se despidió afectuosamente de las Autoridades, del Director y profesores, regresando en automóvil a Madrid.

En 1920, a las once del día 10 de Noviembre, llegó para revistar la Academia el Ministro de la Guerra Excmo. Sr. Vizconde de Eza, acompañado del Capitán General de la 7.^a Región Excmo. Sr. D. Bernardo Alvarez del Manzano y Menéndez Valdés, y del General Jefe de la Sección de Instrucción y Reclutamiento del Ministerio de la Guerra Excmo. Sr. don Narciso Jiménez y Morales de Setién.

Como el viaje desde Madrid lo hiciera en automóvil, fué recibido el Ministro de la Guerra y sus acompañantes en la puerta principal de la Academia por el Coronel Director D. Mauricio Sánchez de la Parra, el Teniente Coronel Jefe de Estudios D. Francisco Calvo Lucía, Jefe del Detall D. José Marcos Jiménez, y el profesorado franco de servicio. Su Excelencia se dirigió inmediatamente a revistar los alumnos, que estaban formados, con bandera y música y el material reglamentario, en la explanada próxima al picadero; desfilaron después en columna de honor ante él, con una marcialidad tal que, llamándole la atención, felicitó allí mismo al Coronel Director y profesores, y recompensó la labor de los alumnos con un día de vacación y levantamiento de castigo a los arrestados.

En la Sala de Banderas, el Ministro de la Guerra, en un patriótico discurso, ensalzó la labor de los parques y tropas de Intendencia en Africa, manifestando la gran satisfacción que su trabajo, sus afanes y desvelos por el Ejército le habían producido todos nuestros establecimientos y servicios al revistarlos y visitarlos en Marruecos. Felicitó al Cuerpo por sus progresos y merecimientos, que el Gobierno de S. M., y él en su nombre premia, concediendo créditos para mejorar nuestros materiales y medios de acción; elogió el elevado espíritu militar que observaba en los alumnos, el aseo, severidad, disciplina y amor a la Patria que se respira en la Academia, y se proclamó amigo de la Intendencia, testimoniando así en esa frase su sentir y disposición favorable a cuanto necesitamos para llegar a la altura que de hecho y de derecho nos corresponde.

El Coronel Director, en frases concisas, reveladoras de sus deseos en

favor de la enseñanza, dió las gracias al Sr. Ministro de la Guerra, señor Vizconde de Eza, manifestándole que el profesorado de la Academia atendía con el mayor interés a la educación de ese vivero de futuros servidores de la nación, inculcándoles ideas de orden, de honor, de disciplina, de amor patrio, de orgullo militar y de trabajo en favor de cuanto significa progreso, austeridad y bien para España.

Después se celebró en el Salón de Actos una recepción de todas las Autoridades, militar, civiles, eclesiástica, personalidades del comercio, de la industria y banca. Terminado este acto de obligada cortesía, el Ministro de la Guerra, acompañado del Director y profesores, hizo una detenida visita a la biblioteca, gabinetes, laboratorios, clases, oficinas, armería, botiquín, picadero, garaje, caballerizas, oficinas, alojamiento de tropas, examinándolo todo e informándose de todo, quedó altamente satisfecho, a juzgar por los elogios y admiración de cuanto iba viendo, admiración y elogios reflejados en las felicitaciones dirigidas a los profesores, y en frases como éstas: «Sacan ustedes el mayor partido de lo que manejan»; «No es posible hacer más»; «Estoy entusiasmado de cuanto son y hacen ustedes»; «Me satisface altamente lo que es y lo que vale la Intendencia española, y lo que valen y trabajan sus propulsores, los jefes y profesores de este Centro».

Concluida que fué la revista de inspección, el Ministro de la Guerra se dignó aceptar un almuerzo, acompañado del Capitán General, del General Jefe de la Sección de Instrucción del Ministerio de la Guerra, del Coronel Comandante Militar de la plaza, del Director y profesores de la Academia; repitiendo durante el almuerzo las alabanzas y admiración hacia ella.

El Ministro fué despedido con los mismos honores que había sido recibido, regresando en automóvil a Madrid.

En 1923, 23 de Abril, vino en viaje de inspección a revistar la Academia el Excmo. Sr. General Jefe del E. M. Central del Ejército, Teniente General D. Luis Aizpuru, acompañado del segundo Jefe el Excmo. Sr. General D. Leopoldo Ruiz Trillo, con sus ayudantes respectivos.

Como el viaje desde Madrid lo hiciera en automóvil, una hora antes de llegar a Avila marchó el Capitán D. Carlos Cuervo en una moto a San Rafael para ponerse a las órdenes del General Aizpuru y acompañarlo a la Academia en nombre del Coronel Director.

A las diez de la mañana S. E. el General Aizpuru era recibido en la puerta principal de la Academia por el Director, autor de estas páginas, acompañado del Jefe de Estudios, Teniente Coronel, D. Salvador García Dacarrete; del Jefe del Detall, Teniente Coronel, D. José Marcos Jiménez, y profesores, y por el Comandante Militar de Avila D. Rafael Rodríguez de

Rivera, con los Jefes y Oficiales de la Zona y Caja de Reclutamiento y el Teniente Coronel Jefe de la Guardia Civil.

Desde allí, el General Aizpuru, acompañado del General Ruiz Trillo, del Director, profesores y personalidades mencionadas, se trasladó al patio del picadero, en donde estaban los alumnos de media gala formados con bandera y música, al mando del Capitán D. Carlos Schelly, a los cuales revistó S. E. minuciosamente.

Retirada la insignia de la Patria a la Sala de Banderas, e incorporada la escolta a la fuerza de alumnos, el General Aizpuru ordenó que ejecutaran varios movimientos, haciendo repetir los realizados en marcha, en columna de secciones, por lo mucho que le agradó el orden y precisión de los movimientos, el aire marcial y el aseo de los alumnos; dispuso que fuesen a dejar el armamento y se incorporaran a las clases respectivas.

Mientras tanto el General Jefe del E. M. C., con el General Ruiz Trillo, Director, Jefe de Estudios y profesor bibliotecario, pasó a la biblioteca, donde estuvo examinando las obras, mapas y planos más importantes que en ella se conservan, sobre todo de teoría y arte de la Administración Militar, de Historia Administrativa de las campañas modernas, que elogió, de igual modo que la acertada clasificación del conjunto de la biblioteca, dotada de toda clase de revistas militares de Arte e Historia Militar, y de obras relacionadas con estudios especiales de la Intendencia Militar.

En las clases, S. E. ocupando la presidencia en la mesa del profesor, acompañado, a su derecha, del General Ruiz Trillo, y a la izquierda, del Coronel Director, fué en todas preguntando a varios alumnos designados por él, temas de las asignaturas respectivas, con demostración práctica en la de Geografía Militar sobre croquis dibujados en la pizarra por los alumnos; en la de Topografía, ante los planos levantados durante el curso; en la de Química, vió realizar reconocimientos de artículos de subsistencias; en la de Telegrafía, manejar los aparatos de campaña; en la de Vestuario, oyó explicaciones de los alumnos al pie del microscopio acerca de la composición de las fibras que integran los tejidos, y en el dinamómetro reconocer la resistencia de paños y telas, así como por el análisis químico de la clase y bondad de los tintes de las telas y paños empleados en el Ejército. En la clase de automovilismo hicieron diversos cálculos de fuerzas angulares, velocidades en el cigüeñal, etc., explicando el armado y desarmado del automóvil, ejecución del mando y dirección del mismo, que hicieron los alumnos con varios autocamiones y motos, a presencia también de S. E. el General Aizpuru y de sus acompañantes en el patio del picadero, no obstante la pequeña superficie para evolucionar con esa clase de vehículos.

En las clases de Física, de Pronóstica en paz y en guerra y de Subsistencias, los alumnos a quienes tocó en suerte hablar dieron cumplidas respuestas, demostrando que habían aprovechado el tiempo en el estudio de esas materias, lo mismo que en la parte de teoría del tiro con Máuser. En la clase de Equitación, los alumnos de los tres años, formados dos secciones, hicieron, a la voz de mando del Profesor D. Seraffín Linares, diferentes ejercicios, saltando por parejas repetidas veces la doble barra y el seto con matemática precisión.

En el patio del picadero los alumnos habían instalado un doble horno de campaña, en el que un grupo de la sección de tropa elaboraba pan militar bajo la dirección de dos equipos de alumnos que, de antemano, habían reconocido las harinas, el agua e inspeccionado las masas, el estado de fermentación y el punto de cochura del pan antes de disponer que fuese retirado de las cámaras de cocción.

El pan elaborado resultó de tal calidad que el General Aizpuru indicó deseo de que se le sirviera en el almuerzo, como en efecto se hizo para él y para todos los invitados, a la vez que manifestó propósitos de llevar unas muestras para mostrárselas al Ministro de la Guerra, el Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Ribera.

Desde el patio del Picadero se trasladó a la clase de Gimnasia y de Esgrima. Primero los alumnos ejecutaron diferentes ejercicios de fuerza, agilidad y destreza. Después, también con asistencia del profesor de educación física, otro grupo realizó varios asaltos a florete y sable, que como los anteriores fueron felicitados por S. E. el General Aizpuru; de igual modo que antes lo habían sido los alumnos y profesores en la inspección hecha a las clases mencionadas por el estado de cultura de los primeros, y por el celo e inteligencia demostrado por los segundos en la enseñanza de las asignaturas, en su doble aspecto teórico y práctico.

Continuó la revista al guararnés, botiquín, Sala de armas, Salón de Actos, Sala de Dibujo que, como la de Banderas, de Profesores y Despacho del Director, restaurados de 1922-1923, llamó agradablemente la atención del General Jefe del E. M. del Ejército y de sus acompañantes por el armónico conjunto que hacía, su ornamentación con el estilo del edificio en su fachada y patio principal, en donde se detuvo a leer las máximas militares que fueron objeto de elogio, así como admiró la escalera de acceso a la planta alta, también restaurada y adornada en aquella fecha, y el Museo de retratos organizado y ampliado entonces, que cubrían las paredes de los cuatro lados de la galería.

Por último; visitó el alojamiento de la sección de tropas, informándole el Coronel Director que en breve plazo iba a empezar la construcción, so-

bre las caballerizas, de un amplio piso para instalar aquélla con comodidad e higiene; y saneado y pintado el local que hoy ocupa, se dedicaría a clase de vestuario y transportes, quitándo'la del local contiguo al garaje que visitara, elogiando también su instalación.

La revista de inspección que empezara a las diez, concluía, sin interrupción, a la una y media de la tarde. Formados los alumnos sin armas en el patio principal, y en un grupo el Coronel Director con los Profesores, el General Aizpuru, dirigiéndose al Director y Profesores, manifestó lo altamente satisfecho que quedaba de la revista de inspección, dado el estado de instrucción y disciplina que había tenido ocasión de apreciar en los alumnos, a quienes dedicó frases de aliento para que perseveraran en el estudio, a fin de dar con su cultura días de brillo al Cuerpo; y respecto del Director y Profesores, les felicitó por el celo y laboriosidad demostrados en pro de la enseñanza.

Después de unos momentos de descanso en el despacho del Coronel Director, cuya restauración volviera a elogiar, fijándose en la monumental chimenea de calefacción, estilo del sig'lo xv, pasó el General D. Luis Aizpuru, con sus acompañantes, Director y Profesores, a la Sala de Profesores, donde fué obsequiado con un almuerzo. Ocupada en la mesa la presidencia por él, los demás puestos fuéronlo por el orden siguiente: a la derecha del General Aizpuru, el General Ruiz Trillo; a la derecha de éste, el Coronel Comandante Militar de Avila Sr. Rodríguez de Rivera; a su lado, el Jefe del Detall D. José Marcos Jiménez, varios profesores y el Comandante Médico Fernández Vallesa; a la izquierda del General Aizpuru, el Coronel Director; siguiendo a la izquierda, el Jefe de Estudios D. Salvador García Dacarrete; a continuación, varios profesores, el Capitán Médico Chaguaceda, Capellán Sr. Trigo, profesores Veterinarios, de Equitación y Esgrima. Por indicación de S. E. el General Aizpuru, se sentó a la mesa, enfrente de él, el alumno número uno, abanderado de la Academia, D. Francisco Royo Zurita.

El almuerzo fué servido con arreglo a la siguiente minuta, y preparado bajo la dirección de José Alvarez:

Entremeses variados.

Huevos a la financier.

Ternera con champignon.

Langostinos con salsa mayonesa.

Espárragos de Aranjuez.

Pollo asado.

Ensalada.

POSTRES

Ponche Ruso.
Meselinas de frutas.
Quesos Variados.

VINOS

Rioja Paternina.
Cepa Chablis.
Champagne Moet Chandon.

CAFÉ

Cogniac, Benedictino, Habanos.

Durante el almuerzo, la banda de música de la Academia, dirigida por el Maestro San José, instalada en uno de los lados de la galería, ejecutó el siguiente repertorio:

Recuerdos Patrios, *San José*.
Benamor, *P. Luna*.
Tango Español, *Marquina*.
Asturias, rapsodia de aires del país, *B. Cralde*.
Lá-la-do-lá, *Ivan*.
Norteamericana.

De estas piezas, por deseo del General Aizpuru, mereció los honores de ser repetida Asturias; siendo por él felicitado el Maestro San José, e invitado a los postres y a tomar café.

A las cuatro de la tarde el General en Jefe del E. M. Central del Ejército, se despedía del Coronel Director y Profesores de la Academia, y, con sus acompañantes, emprendía en automóvil el regreso a Madrid, siendo hasta Villacastín acompañado por el Director, Jefe de Estudios y del Detall, en el automóvil de la Academia.

S. E., al día siguiente de llegar a Madrid y después de dar cuenta al Ministro de la Guerra del resultado de la revista de inspección que acababa de pasar a nuestra Academia, dirigió al Coronel Director el telegrama siguiente:

«General Jefe de Estado Mayor Central Ejército, a Coronel Director Academia Intendencia, Avila».—«Muy complacido de la Inspección pasada ayer a esa Academia digno mando V.S., reitérole, una vez más, mi felicitación por brillante estado ese Centro, debido primer lugar a su celo, secundado por cuadro profesores y a quienes hago extensiva mi enhorabuena. Le saluda con sincero afecto, Teniente General Aizpuru».

Como consecuencia de la visita de cortesía que hiciera dicho General al Excmo. Sr. Intendente General D. José Márquez Anglada, para darle noticia de la impresión que traía de su visita de inspección de la Academia, éste dirigió al Coronel Director el siguiente telegrama :

«El Intendente General Militar a Coronel Director Academia Intenden-



Fot. Carrasco.

EL GENERAL SR. VAXERAS, CON SU AYUDANTE

recibido en la Academia en Revista de Inspección, 1924, por el Coronel Director D. Angel Llorente Poggi y los Tenientes Coroneles Sres. Marcos y García Dacarrete.

cia, Avila.—Jefe E. M. Central tuvo la bondad de expresarme su satisfacción por visita a esa Academia en términos altamente laudatorios, le felicito y le ruego transmita mis plácemes a ese profesorado, José Márquez».

En 1924, el 13 de Diciembre, el Excmo. Sr. General D. Juan Vaxeras Coll, Jefe de la Sección de Instrucción y Reclutamiento, pasó revista de inspección a nuestra Academia, siendo recibido en la puerta principal del edificio por el Coronel Director D. Angel Llorente Poggi y los Jefes de

Estudios y del Detall, hallándose en el zaguán todo el profesorado, que le saludó al pasar. Acto seguido revistó la Compañía de Alumnos, que le rindió honores y desfiló ante él en columna de honor.

Después, en tanto los alumnos fueron a dejar las armas, el General Vaxeras visitó la Sala de Banderas, el cuarto del Oficial de Servicio y la Biblioteca. Luego pasó a las clases y a los diversos gabinetes, laboratorios, clases en las que esperaban los alumnos con sus profesores, en las cuales hicieron diversas preguntas a los alumnos de las asignaturas en estudio. Recorrió luego el armero, el guarnés, la Sala de reconocimiento, el Salón de Actos, la Sala de esgrima, en la que presencié diversos asaltos de florete y sable, y en el patio exterior ejercicios de gimnasia; en el Picadero los de equitación, por alumnos de los tres años. Visitó el garaje, las Caballerizas y el cuartelillo recién construído para la Sección de tropa, los diferentes Despachos, donde en el del Director dió por terminada la revista de Inspección, en cuya oficina fué hecha al General Vaxeras, por el Director, la presentación del Profesorado al que manifestó, así como al Director, la grata impresión que acababa de recibir en la revista de inspección pasada; inspección que ratificara desde el Ministerio en oficio laudatorio dirigido al Coronel Director D. Angel Llorente Poggi y Profesores, felicitándoles «por las excelentes orientaciones impresas a la enseñanza, por el estado de instrucción, disciplina y policía que había apreciado en todos los elementos integrantes de la Academia».

Terminada la revista oficial, la Academia ofreció al Excmo. Sr. General Inspector Vaxeras y a su séquito un almuerzo en la Sala de profesores, al que concurrieron, invitados por aquél, un alumno de cada año de carrera. Al día siguiente, S. E. regresó a Madrid con los Comandantes Gil del Real y Reus (A.), que a sus órdenes le acompañaban.

QUINTA PARTE



CAPITULO XVII

Personal distinguido por su Cultura.—En el Libro, en la Enseñanza, en la Prensa.—Personal que posee Carreras Especiales.—Su influencia en la Cultura Corporativa.—Personal Premiado por Trabajos Literarios.

De la lectura de los planes de estudios que han regido en nuestra Academia se deduce que, no obstante las modificaciones que el progreso del Arte Militar ha impuesto a los mismos, en su esencia o parte fundamental han conservado el carácter enciclopédico, por decirlo así, que desde el primitivo plan de Estudios de la Escuela Especial les diera vida, dimanado de lo compleja que es la función encomendada al Cuerpo de Intendencia, heredero en la parte del servicio de gestión del Cuerpo de Administración Militar. Así se observa que, al lado del estudio del Derecho Político, Administrativo, Civil y Mercantil, de la Hacienda, de la Economía Política, de la Estadística, Contabilidad de Guerra y de Hacienda, e Idiomas, figuran conocimientos de Física, de Química, de Análisis químico aplicado al reconocimiento de materias alimenticias y de vestuario; estudios de Topografía, Tecnología General y Administrativa Militar, de Geografía Militar y Económica, de Pronoética, de Historia y Arte Militar, de las Campañas modernas desde el punto de vista de los Abastecimientos, etc. Que el estudio de esta variedad de materias no responde al deseo de agrandar injustificadamente la cultura profesional, es asunto que no cabe poner en duda. Responde exclusivamente a la necesidad de que la Oficialidad del Cuerpo posea el grado de instrucción que requiere la función administrativa militar, síntesis de parte técnica o industrial, de parte económica o administrativa, de parte de cuenta y razón o contabilidad, y de la parte militar en lo referente al mando de sus tropas.

No es extraño, pues, que esta serie de conocimientos, robustecidos con el rigorismo propio de la enseñanza militar, hayan servido y sirvan de base eficaz, de estímulo aquellos Oficiales que pudiendo compaginar el cumplimiento de sus deberes en el servicio con disponibilidades de tiempo para el estudio, en armonía con sus aficiones y aptitudes intelectuales, se de-

dicaran por propio impulso a seguir determinadas carreras, o bien a perfeccionar o ampliar el conocimiento de idiomas, otros a publicar trabajos científicos, históricos y literarios y algunos por demostrada ilustración en determinadas ramas del saber, merecieron ser recibidos en Corporaciones científicas.

Que todo esto es cierto pruébalo el plantel de Oficiales procedentes de la primitiva Escuela Especial de Administración Militar, y el de su continuadora la Academia, reorganizada el año 1873, dos años después trasladada a Avila, que por su mayor nivel intelectual adquirido dentro y fuera de la carrera han enaltecido al Cuerpo, mereciendo de las demás Corporaciones militares personal consideración.

Confirman lo expuesto los siguientes nombres recordados al azar :

D. Antonio Porta y Salas, autor de obras profesionales de Administración Militar y Conferenciante; González de Osuna, Dr. en Ciencias Físico-Matemáticas; Pérez y González (A.), escritor y contabilista, a quien el Jurado de la Exposición Internacional de París de 1878 concediera Medalla de Oro por la «Sinopsis de la Contabilidad Militar»; Villar y Llobet (M. del), Ldo. en Derecho, publicista, ex Director del *Boletín de Administración Militar*; Vallespín (J.), escritor de asuntos profesionales y orador; Vera-Fajardo y Dalmazo, compilador de Legislación administrativa militar y autor de material de subsistencias militares; Bonafós y Vázquez (L.), poeta, conferenciante, autor de varios estudios técnicos del Cuerpo, fué Vocal-Secretario de la Comisión encargada de erigir, 1883, el mausoleo para recoger los restos mortales del Comandante D. Francisco Villamartín; D. Adolfo Pascual Alvarez-Ordóñez, escritor y contabilista; Aparici y Guijarro (C.), escritor; Casenave y López de Ontanar, publicista, conferenciante, miembro de la Sociedad Geográfica de Lisboa, de la Academia de Bellas Letras de Sevilla y de Ceuts de Lettres de París; Nevat (E.), autor de obras de Administración Militar; Calvo (E.), escritor festivo y ex Diputado a Cortes; Díaz Revnés (S.), autor premiado y periodista; Sáenz de Urraca (A.), poeta y publicista premiado; Ramón Sáiz (A.), escritor; Aramburu (F.), políglota, publicista premiado, individuo de la Institución de Ingenieros Mecánicos de Londres, ex Director del *Boletín de Administración Militar*; Díez Aranguiz (E.), escritor; Zavaleta y Llaraza (J.), autor de trabajos profesionales; Hermúa (J.), publicista y conferenciante; Mínguez (E.), escritor profesional; Campo (A. del), escritor y conferenciante; Carmen y Millán (L.), crítico de Bellas Artes, autor de una Bibliografía de la Tauromaquia; Estevas (L.), escritor y conferenciante; Lozano Montes (F.), Licenciado en Filosofía y Letras, orador, autor y traductor de importantes obras, periodista de vibrante estilo;

Goitre (B.), escritor; De la Iglesia (E.), Licenciado en Filosofía y Letras; González Ruiz (J.), escritor y Oficial de Teneduría de Libros por oposición en el Consejo de Redenciones y Enganches; Herrera Neto (E.), traductor de obras extranjeras de Arte Militar; Ortiz de Pinedo (D.), poeta premiado con pluma de oro en los juegos florales celebrados en Valladolid el 29 de Septiembre de 1879, presididos por el Capitán General Marqués de la Vega Inclán, escritor de asuntos profesionales y conferenciante; D. Ramón Sabater y Campos, escritor; Millán Cabrera (P.), novelista, crítico literario y taurómaco, escritor dramático; Balaca (G.), escritor y conferenciante, del cual hoy se recuerda con agrado la notable conferencia que diera acerca de la «Influencia de la Administración Militar en los Ejércitos» en el Centro del Ejército y de la Armada en Mayo de 1893; Torres Campos (R.), Doctor en Derecho, profesor auxiliar de la Universidad de Madrid, profesor de la Institución Libre de Enseñanza y de la Escuela de Comercio de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid, Académico de número de la Academia de la Historia, profesor de Geografía moderna en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, Correspondiente del Instituto de Coimbra, de la Sociedad de Geografía Comercial de París y de otras varias Corporaciones, premiado en la Exposición Internacional de Ciencias Geográficas celebrada en Berna, publicista en varias ramas del saber; Amorós y Vázquez de Figueroa, Licenciado en Derecho, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas, Orador, Polígrafo premiado con Medalla de Oro por sus 84 obras, Vicepresidente de la Exposición y Congreso Administrativo de Bruselas, del Congreso Geográfico de 1892 y de la Sociedad Filantrópica Militar, fundador del Ateneo de Ciencias Naturales, de la Sociedad Colombina, de la Escuela de Estudios Militares y de la Junta del Fomento Naval; García Vao (M.), Licenciado en Derecho, escritor; Valdés Rubio, Doctor en Derecho, Orador, profesor de la Universidad Central; Montejo y Ruiz (R.), Licenciado en Derecho, Registrador de la Propiedad en Madrid; Altola-guirre y Duvalé (A.), Licenciado en Derecho, Académico, Censor de la Academia de la Historia, de la Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, Vicepresidente de la Sociedad Geográfica Española, Correspondiente de la Academia de la Historia de Venezuela, de la de Cuba y del Ecuador, de la Sociedad Científica de Chile, de la Sociedad Chilena de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, Miembro honorario de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile, autor de varias obras históricas y geográficas premiadas en certámenes nacionales y extranjeros, inclusive con el premio instituido por el Duque de Lombard.

D. Juan Fontana y Esteve que, además de Oficial 2.º del Cuerpo, era Licenciado en Leyes y, en oposiciones verificadas en la Universidad Central en Junio de 1877, obtuvo premio en Derecho Mercantil y Penal; don Nicolás Fort y Roldán, autor de un estudio acerca de la Defensa de El Ferrol en 1800 y de otros varios de Subsistencias militares; Robles y Nissarre (E.), Ingeniero Agrónomo y escritor; Marcos (J.), autor de obras de Legislación y Contabilidad Militar; Rivas Calderón (J.), Licenciado en Ciencias Físico-Naturales y Doctor en Filosofía y Letras; Fernández Girado (M.), Doctor en Filosofía y Letras que, siendo Oficial 1.º, dejó el uniforme de A. M. para ocupar, por oposición, una plaza en el Tribunal de Cuentas en 1885; Gómez del Río (L.), Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas; Arana (J.), Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; Orío Dalier (A.), Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, orador y publicista premiado; Amat Esteve (P.), Licenciado en Derecho, orador que brilló en el foro, escritor y conferenciante en varios cursos en la famosa Escuela de Estudios Superiores del Centro del Ejército y de la Armada, Escuela que guarda los ecos de Moret, Canalejas, Suárez Inclán (J. F. y P.) y de otros oradores, fué Diputado a Cortes, Senador, Vicepresidente de la Cámara Popular y, en la misma, Presidente de la Comisión de Presupuestos y Ministro de Gracia y Justicia; D. Angel Aizpuru y Mondéjar, Notario, poeta y prosista de estilo claro y de elegante facilidad; D. Manuel Fernández Giner, escritor y conferenciante; D. Manuel Piquer y Martínez (M.), autor de varios trabajos acerca del Cuerpo de A. M. y conferenciante; Castillo Rojas (T.), Oficial de Telégrafos; Sánchez Lobatón (L.), dedicó, con buen éxito, sus actividades a la segunda enseñanza y preparación de carreras especiales; Ortiz Gutiérrez (J.), Licenciado en Derecho y escritor; Gómez Madrid (J.), Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas; Ledesma y Palacios (F.), Licenciado en Derecho; Bringas y Azpilcueta (R.), autor del Reglamento para la Instrucción Táctica y Técnica de las Tropas de Administración Militar y de otras obras profesionales; Bach y Martínez (J.), Licenciado en Derecho; Brú del Hierro (C.), que siendo Oficial primero de A. M. obtuvo plaza de Registrador de la Propiedad, jubilándose de Jefe de los Registros de la Propiedad; Casaubón y Coig (L.), escritor y conferenciante; Castañs y Bonelli (A.), Licenciado en Derecho, conferenciante, autor de varias publicaciones de lingüística, ex Profesor del Fomento de las Artes, de idiomas en el Centro del Ejército y de la Armada, traductor por oposición del Colegio de Abogados de Madrid, dominaba el catalán, el portugués, el francés, el italiano, el inglés y el alemán; D. José Areba, fué Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas, y Robles Juárez (L.), au-

tor de estudios de Agricultura aplicados a la explotación de terrenos de Secano, algunos de cuyos estudios fueron premiados.

De este grupo de Jefes y Oficiales, varios han merecido el galardón de ser los primeros profesores de nuestra Academia de Avila y por su fama, como todos los que han sobresalido en alguna especialidad cultural, sirvieron de laudable ejemplo, imitado a título de honor, por la Oficialidad estudiantina que fué saliendo de la Academia conforme lo dice la lista de com-



pañeros, unos fallecidos, otros retirados, o en la reserva, y muchos aún en activo servicio, cuyos nombres, al asomar a mi memoria, reproduzco a continuación, los que recuerdo, como acto de justicia a sus méritos para gloria y honor del Cuerpo de Intendencia, continuador del de Administración Militar.

† Excmo. Sr. D. Gonzalo Elices Barinaga, Interventor de Ejército, Licenciado en Derecho, ex Profesor auxiliar de la Universidad de Valladolid. Siendo Comisario de Guerra de 1.^a clase (T. Cor.) por los importantes y extraordinarios trabajos (1) que realizara en la clasificación de los documentos que el Ministerio de la Guerra, en 1909, mandó al Congreso

(1) Son frases de la R. O. del 23 de Julio de 1910.

Internacional de Ciencias Administrativas en Bruselas, el Gobierno belga le concedió la Encomienda de la Orden de la Corona, y el Ministerio de Estado la Encomienda de la Real y distinguida Orden de Isabel La Católica.

Ilmo. Sr. D. Angel de Diego y Capdevila, Coronel de Intendencia, retirado, Subinspector del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos, Académico Correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Avila.

† D. Clemente Domingo Mambrilla, Comisario de Guerra de A. M., Licenciado en Derecho, con ejercicio, Académico de la de Jurisprudencia y Legislación, Director de la *Revista de España*, hábil polemista, orador forense y conferenciante.

† D. José Valero y Belenguer, Comisario de Guerra de A. M., Licenciado en Filosofía y Letras a los veinte años, periodista, profesor por oposición del Instituto de 2.^a Enseñanza de Albacete, Miembro de la Sociedad Geográfica Española, en la que prestara singulares servicios como explorador africanista y conferenciante.

† D. Enrique López Funes, Oficial 1.^o de A. M., poeta premiado, escritor a quien el crítico *Clarín* (Leopoldo Alas), en sus Estudios de Crítica Literaria, ha tratado con elogio ocupándose de su libro intitulado *Segismundo*, notable trabajo acerca de la psicología de este personaje de la «Vida es Sueño», de Calderón.

† D. Manuel Santiago Torrejón, Oficial 2.^o de A. M., autor del horno de Campaña que lleva su nombre. Por cierto muy elogiado por D. Fernando Aramburu en un artículo crítico publicado en el *Boletín de Administración Militar* de 1882.

† D. Serafín Chorot, Oficial 1.^o de A. M., autor de estudios económicos y jurídicos, conferenciante.

Excmo. Sr. D. Juan Gazapo y Maldonado, Intendente de División honorario, escritor, posee francés e inglés, ex Redactor del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

D. Darío la Puente y Meliá, Interventor de Ejército, habla inglés y francés.

† D. Domingo Guerrero y Polo, Comisario de Guerra de A. M., arqueólogo, anticuario, poeta premiado con pluma de oro en el Certamen literario y Juegos Florales celebrados en Valladolid el 29 de Septiembre de 1879 en honor del 322 aniversario del natalicio de D. Miguel de Cervantes, que presidiera el Capitán General Marqués de la Vega Inclán.

† Excmo. Sr. D. Valeriano Bosch Sánchez, Interventor de Ejército, autor de obras acerca de Administración Militar.

† D. Celestino del Olmo y Gil, Coronel de Intendencia, poseía inglés y francés.

† D. José Robles Guirado, Oficial 1.º de A. M. y Licenciado en Filosofía y Letras.

† D. Antonio Pezzi y Gutiérrez, Oficial 1.º de A. M. y Licenciado en Derecho.

† D. Antonio Reus y Sánchez, Subintendente de 2.ª (T. Cor.), autor de estudios sociológicos, ha tratado con singular acierto el problema obrero en su libro *Influencia de la Cooperación en la Cuestión Social Europea*, prologado con gran elogio, 1890, por D. Segismundo Moret, Presidente de la Comisión de Reformas sociales. El Sr. Reus, compaginando la teoría de la ciencia social con la práctica de la misma, fué iniciador y Presidente de la primera Cooperativa establecida en Toledo, 1884, por cuyo humanitario servicio en pro de la clase obrera, de la que recibiera un testimonio de gratitud, el Gobierno le recompensó otorgándole la Cruz de Carlos III.

Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez Delgado-Aguilera, Intendente de División honorario, Académico de la Historia, ex Bibliotecario de la Sociedad Geográfica Española y del Centro del Ejército y de la Armada, cuya Biblioteca (16.000 vols.) catalogara. Ha demostrado excelentes aptitudes para enseñar y educar a la juventud, siendo profesor durante varios años en la Academia de Avila, en la Escuela de Artes y Oficios de dicha ciudad y en la Enseñanza de la Mujer, que fundara en Madrid D. Fernando de Castro. También ejerció el profesorado en la Escuela Superior de Guerra. En 1904 fué Vocal de la Junta de Instrucción Militar y en 1905 de la Junta de reformas de Instrucción Militar.

Como geógrafo, sus trabajos de investigación histórico-geográficos han modificado las opiniones antes reinantes respecto de la longitud de la milla romana, habiendo demostrado la autenticidad de la división eclesiástica hecha en tiempos de Wamba; y también fueron elogiados sus estudios acerca del Itinerario de Antonino. Sus conocimientos geográficos han hecho que el Gobierno le nombrara, en 1905, informante en la cuestión de límites entre las Repúblicas del Ecuador y el Perú, y que la Casa Justus Perthes le confiara la edición del *Atlas Español de Stieler*. En 1891 formó parte del Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, en representación de la Academia de Administración Militar. En 1916 el Gobierno le designó de la Junta de Historia y Geografía de Marruecos. En 1915 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, le nombró Director de las exploraciones y excavaciones que habían de practicarse en el Valle del Duero para la determinación de las Calzadas romanas y mansiones por donde aquellas pasan.

Como conferenciante, hace años tomó parte en el curso de Estudios Militares celebrado en el Centro del Ejército y de la Armada, siendo muy aplaudido en cuantos temas trató por su originalidad y clara exposición.

De su labor fecunda en la Academia de la Historia hablan la variedad de informes documentados que emitió de asuntos relativos a diferentes épocas históricas, la mayoría sin desflorar, por cuyos trabajos, y los realizados en la Sociedad Geográfica, le concedieron, siendo Teniente Coronel, la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Escritor de estilo correcto, su fecundo talento y laboriosidad han pro-



ducido la siguiente variedad de obras: *Estudios de Administración Militar Comparada* (1881); *Bosquejo Histórico de la Administración Militar Española* (1885); *Apuntes de Geografía Económica de España* (1886); *La Administración Militar Española. Apuntes Bibliográficos* (1886); *Geografía Económico-Militar de Europa*, premiada (1887); *Historia de la Provincia de Ciudad Real* (1888); *Juicio Crítico de la Batalla de Montiel* (1889); *Historia Administrativa de las Principales Campañas Modernas*, premiada (1892); *Estudio del Itinerario de Antonino* (1893); *Exploraciones Geográficas en América* (1892); *Literatura Abulense* (1894); *Tratado de Es-*

estadística (1906); *La Milla Romana* (1896); *Guía de Avila o Descripción de sus Monumentos* (1896); *Descripción Iberia de Estrabón* (1900); *Descripción de España del Edrisi* (1901); *Vía Romana de Tánger a Cartago* (1902); *El Itinerario de Fernando de Colón y las Relaciones Topográficas* (1904); *Conferencias sobre Administración Militar en Campaña* (1905); *La Mancha en tiempo de Cervantes* (1905); *La Elección de Wamba* (1907); *Historia de la Cartografía de España en el siglo XVI* (1909); *Joya de la Cartografía Americana* (1910); la traducción de la notable obra *Curso de Geografía de España y Portugal*, de Vidal de la Blanche y Carmena d'Almeida; y, por último, en 1925 *los Estudios de Historia y Crítica Medioevales*, de honda e interesante investigación histórica.

En el «Boletín de Intendencia y de Intervención Militares», durante muchos años de colaboración, dejó fecunda prueba de su vasta cultura en valiosos trabajos históricos corporativos.

En el Concurso Internacional de la Sociedad Geográfica de París le fué otorgado en 1908 el premio Jomara, por sus estudios de Geografía histórica. Como homenaje por haber alcanzado tan justo y merecido premio, el Centro del Ejército y de la Armada le regaló un sable de honor; por su cooperación eficaz en el Congreso Hispano-Portugués-Americano, fué también premiado el Sr. Blázquez; y por eficaces trabajos en el Estado Mayor Central le dieron las gracias en R. O. de 23 de Diciembre de 1912.

Por merecimientos de saber histórico y geográfico, la provincia de Ciudad Real hace años le nombró Cronista; y el 17 de Mayo de 1928, sus discípulos del Instituto General y Técnico de aquella capital le hicieron un homenaje, consistente en una artística y valiosa placa para celebrar el acuerdo de la Diputación de haberle nombrado hijo predilecto y preclaro de dicha provincia.

Excmo. Sr. D. Luis Jordán y Larré, Intendente de División honorario, escritor, posee francés e inglés.

† D. Augusto C. de Santiago Gadea, Comisario de Guerra (A. M.), escritor premiado, ex Profesor de francés, inglés e italiano.

Excmo. Sr. D. Santiago Sáinz Mendivil, Interventor de Ejército (S. R.), Licenciado en Derecho.

† Excmo. Sr. D. Julio Altadill y Torrenteras, Intendente de División, Académico C. de la Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando, de la Hispano-Americana de Ciencias y Artes, ex Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra y ex Profesor de la Academia del Cuerpo.

En este último cargo puso su ilustración al servicio de la enseñanza de los alumnos, publicando *Lecciones acerca de Vestuario y Equipo del Ejér-*

cito, *Lecciones relativas a Material de Guerra y La Guerra Franco-Alemana de 1870-71. Estudio Administrativo Militar de dicho Episodio*; y en 1890, la obra intitulada *Ejecución Técnica e Industrial del Servicio de Transportes Militares*. Posteriormente, en 1893, dió a luz un estudio acerca del *Generador Davison de Gas pobre y Motor Otto, instalados en el Parque de Intendencia de Pamplona*; y en 1911 un trabajo intitulado *Parque Administrativo de Pamplona. Monografía descriptiva y Técnica del Establecimiento*, con planos y dibujos.

Pero su cultura no quedó concretada a estas publicaciones; alcanzó mayores horizontes. Altadill, hombre de claro talento, de mucha lectura y recia voluntad benedictina para la investigación, supo reflejar tan singulares aptitudes en la producción de interesantes trabajos geográficos, históricos, arqueológicos y de crítica de arte, los cuales, por su número y variedad, forman una verdadera enciclopedia, según puede apreciarse en el siguiente índice:

Estudios Histórico-Críticos. Hasta qué punto el Descubrimiento, Conquista y Dominación de los Españoles en América fué Gloria y bien para España, 1883, en 4.º mayor; premiado en público certamen por el Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona con un lirio de oro y pedrería.

La Imprenta en Pamplona desde 1495 hasta 1884, Extensiva a Navarra, con Catálogo General de Ediciones Impresas en esos 389 años, y Apéndices Documentales. Pamplona, 1884, en 4.º mayor, también premiada por el Excmo. Ayuntamiento de dicha Ciudad, con un objeto artístico.

Biografía y Obras Comentadas del P. Joseph de Moret y Menli (S. J.), Cronista de Navarra. Pamplona, 1887, en 4.º, premiada por dicho Ayuntamiento.

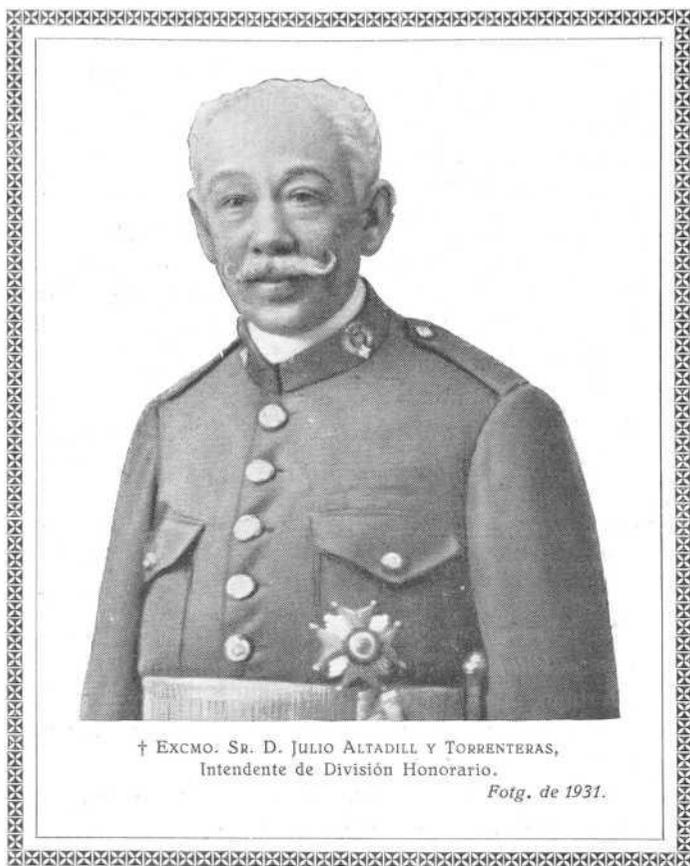
Influencia del Culto a la Virgen María en el Desarrollo de las Bellas Artes en España, conferencia dada a los señores socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Pamplona, año 1898, un volumen en 8.º

Memorias de Sarasate, Carta-prólogo de D. Arturo Campión, con música e ilustraciones en el texto. Pamplona, 1909, en 4.º mayor, con varios Apéndices, traducidas al inglés.

Fr. Pedro de Pamplona, Pintor, Miniaturista del siglo XII. Pamplona, 1910, en 4.º. *Discurso con Motivo de la Solemne Inauguración del Museo Arqueológico de Navarra*, con láminas. Pamplona, 1910, en 4.º mayor. *Tres Necrologías: D. Juan Iturralde y Svit, D. Hilario Savasa, D. José María Sbarbi, Historiadores y Artistas*. Pamplona, 1910, en 4.º. *Una Fundación Religiosa de la Reina Doña Mayor, en el siglo XI*. Pamplona, 1910, en 4.º

Santa María la Real de Sangüesa y las Fortificaciones Medioevales de Estella, con láminas. Pamplona, 1912, en 4.º mayor. *Miguel de Ancheta*,

Escultor Navarro del siglo XVI. Examen de sus Obras Artísticas, con láminas. Pamplona, 1912, en 4.^o mayor. *Estudio Histórico Militar de la batalla de las Navas de Tolosa.* Pamplona, 1912, en 4.^o mayor. *El Séquito del Rey Fuerte D. Sancho el de las Navas en la batalla de las Navas de Tolosa,*



† EXCMO. SR. D. JULIO ALTADILL Y TORRENTERAS,
Intendente de División Honorario.

Fotg. de 1931.

estudio histórico militar y nobiliario. Pamplona, 1912, en 4.^o mayor. *Informe General del Jurado en el Certamen Científico y Literario promovido bajo los Auspicios de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, para Solemnizar el VII Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa.* Pamplona, 1912, en 4.^o mayor.

El Retablo Esmaltado de San Miguel de Excelsis, gran lámina. Pamplona, 1913. *El Claustro de San Pedro de la Rúa y los Relieves de San Miguel en Estella,* con láminas. Pamplona, 1913. *Dos Retratos del Príncipe de Viana. Su Crítica,* con dos láminas. Pamplona, 1913. *Informe Ilustrado*

para la Declaración de Monumento nacional a favor del Castillo-Palacio Real de Olite en el siglo xv, con variedad de láminas, cursado a las Academias de San Fernando y de la Historia. Pamplona, 1913. *El Arte Románico en Navarra*, conferencia pública, con proyecciones, dedicada a la Escuela Normal del Magisterio de Pamplona. Pamplona, 1913.

Puertas de las Iglesias, Vieja de Aldaz y de San José en la Catedral de Pamplona, con una lámina. Pamplona, 1914. *Capiteles Románicos de la Iglesia de San Nicolás, de Sangüesa*, con láminas. Pamplona, 1914, en 4.^o *Las Estofas Historiadas en Gazolaz*, con láminas. Pamplona, 1914, en 4.^o *El Castillo de Monjardín*. Pamplona, 1914, en 4.^o

Geografía General de Navarra, dos grandes tomos de 1.099 páginas el primero y 1.009 el segundo, en 4.^o mayor; obra premiada, edición de lujo con más de mil fotograbados y varias grandes láminas, conteniendo datos estadísticos, hidrografía, orografía, vías de comunicación, climatología, agricultura, industria, comercio, ganadería, arqueología, despoblación, organización administrativa, descripción general de ciudades, villas, caseríos, ermitas, más luminosos Apéndices e Indices toponímicos. Barcelona, 1916.

Castillos del Reino de Navarra: Cizur, Vidaixen, San Juan de Pie de Puerto, Torres de Gallano y Las Almenas de Ujué, con láminas, Pamplona, 1917.

La Biblioteca y el Monasterio del Príncipe de Viana. Pamplona, 1918, en 4.^o mayor. *Hierros Artísticos. La Reja Enigmática del Museo de Navarra*. Pamplona, 1918, en 4.^o mayor. *Las Ruinas de Santo Domingo en la Ciudad de Estella*, con láminas. Pamplona, 1918, en 4.^o mayor. *Los Monumentos a Sarasate y Villoslada en Pamplona y el Mausoleo a Gayarre en el Roncal*, con láminas, en 4.^o mayor. Pamplona, 1918.

La Verja Gótica Construída por Guillermo Ervenat, Existente en la Catedral de Pamplona, con láminas. Pamplona, 1919, en 4.^o mayor. *La Exposición de Hierros Artísticos Celebrada en Madrid el año 1919, Impresiones Acerca de la Misma en la Visita hecha por el Autor*. Pamplona, 1919, en 4.^o mayor.

Informe a la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra Acerca de los Tapices Flamencos de su Propiedad, Originales del Gran Pintor Pedro Pablo Rubens, Labrados en los Talleres de Franz Van der Hecke, de Bruselas. Pamplona, 1920, en 4.^o *La Supuesta Durindana*, 1920, en 4.^o mayor. *La Exposición de Arte Retrospectivo Celebrada en Pamplona con Ocasión del II Congreso de Estudios Vascos*, con ilustraciones gráficas y prolijos comentarios. Pamplona, 1920, en 4.^o mayor. *Las Fábricas de Armas de Fuego y Blancas Ofensivas y Defensivas*. Pamplona, 1920. *Índice de los Documentos Existentes en el Archivo General de Simancas, Referentes a*

la *Historia de Navarra*. Pamplona, 1920, en 4.º mayor. *La Vida Monacal en Navarra, Conferencia Dedicada a San Francisco Xavier en la Fiesta del Patrón de Navarra y Dada en el Ateneo Navarro de Bilbao*. San Sebastián, 1920, en 4.º mayor. *El Abolengo Artístico de la Raza Vasca, Justificación del Sentimiento Artístico Vasco-Navarro*, con citas y comentarios. Madrid, 1920, en 4.º *Los Mosaicos Romanos de Liédena*. Pamplona, 1920, en cuarto.

Sobre el Cuadro de Roncesvalles la Sagrada Familia, con una lámina. Pamplona, 1921, en 4.º mayor. *La Sepultura de una Reina, Doña Berenguela, Nieta de Sancho el Sabio, Hija de Sancho el Fuerte, Reina de Inglaterra, Esposa de Ricardo Corazón de León*. Pamplona, 1921, en 4.º *Escultura Policroma de San Francisco Xavier, ejecutada por Suñol*. Pamplona, 1921, folio menor, con una lámina. *La Virgen de Roncesvalles*. Pamplona, 1921, en 4.º

Documentos Inéditos para la Historia de Navarra. Pamplona, 1922, en cuarto.

La Picota de Lacunza y el Rollo de Villalba, con cuatro láminas. Pamplona, 1923, en 4.º *Hallazgo Morisco en la Catedral de Tudela*, con láminas. Pamplona, 1923, en 4.º *Sobre el Relicario Esmaltado de Roncesvalles*. Pamplona, 1923, en 4.º *Las Casas Señoriales de Olloquí y Velaz de Medrano*, con láminas. Pamplona, 1923, en 4.º *Origen y Ascendencia de la Hermandad de la Pasión en Pamplona*. Pamplona, 1923, en 4.º *Evangelarios de Pamplona y de Roncesvalles*, con láminas. Pamplona, 1923. *Geógrafos de la Antigüedad*. Pamplona, 1923. *Vías y Vestigios Romanos en Navarra*, con varios planos, grabados, lápidas, cipos, monedas, esculturas, mosaicos, arqueología, puentes, inscripciones, vías y calzadas, organización administrativa, etc. San Sebastián, 1923, en 4.º mayor. *Dos Nuevas Lápidas Romanas*, con dos láminas. Pamplona, 1923, en 4.º mayor.

Sepulcro del Canciller Villaespesa en la Catedral de Tudela. Madrid, 1924, en 4.º mayor. *Sepulcro del Conde de Gages, Virrey de Navarra, Existente en la Catedral de Pamplona*. Pamplona, 1924, en 4.º mayor. *Más Sobre la Arquilla Árabe-Persa del siglo XI, Tallada en Córdoba Sobre Marfil y Existente en la Catedral de Pamplona*. Pamplona, 1924, en 4.º mayor.

El Cristo de Alonso Cano, Existente en el Convento de Lecarez, Estudio Biográfico del Escultor y Artístico de su Obra, con láminas. Pamplona, 1925, en 4.º mayor. *Diccionario de Artistas Nacionales y Extranjeros que Laboraron en Navarra, Pintores, Escultores, Arquitectos, Mazoneros, Armeros, Tapiceros, Bordadores, Vidrieros y Orfebres*. Pamplona, 1925, en 4.º mayor. *Datos para la Historia del Arte en Navarra*. Pamplona, 1925.

La Bibliografía Navarra Universal. Concienzudo y documentado estudio

(1495-1883), en cuatro volúmenes, el primero trata de la Imprenta en Navarra desde su implantación en la capital, describe todos los libros, incunables, impresos en ese antiguo Reino y hace comentarios de las obras que lo demandan; el segundo se ocupa de las obras alienígenas relacionadas con Navarra en cualesquiera de sus manifestaciones; el tercero se refiere a producciones religiosas, literarias, etc., de escritores navarros; y el cuarto menciona los manuscritos de igual condición o carácter, en español los de índole histórico.

Pero con ser de notoria importancia, nada fáciles de escribir, sin una gran preparación los trabajos mencionados, el Sr. Altadill cierra su bibliografía con la obra cumbre, los *Castillos Medievales de Navarra*, precedida, primero, de un catálogo de las fuentes de investigación consultadas por él para presentar completo ese cuadro histórico. Segundo, el notable estudio descriptivo, castillo por castillo, de los 177 que desfilan, en buen número reproducidos en fotograbados, en esta obra, desde el punto de vista geográfico-topográfico, de sus comunicaciones, privilegios, los nombres de los dueños por donación, compra, etc., fechas de construcción de esos castillos, su historia, nombres y valimiento de los Alcaldes que tuvieron, y fiestas de carácter patriótico en ellos celebrados.

Como complemento de tan intensa producción bibliográfica, recordaré que el Intendente Altadill divulgó su vario saber en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*; en *La Voz de Navarra*; en la revista *Los Amigos del Arte*; en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, que dirigiera quince años; en el *Boletín de Administración Militar*, predecesor del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*, de igual modo que colaboró en la revista *Euskalerrriarenalde*.

Por lo expuesto, bien se ve que la labor literaria de nuestro compañero le acredita de investigador veraz, de fecundo publicista, ha sido sumamente beneficiosa, no sólo para la cultura general de España, sino también para la Historia de Navarra, su especialidad predilecta que, como segunda patria suya, la dedicó gran parte de su vida a cantar las glorias, lo cual, haciendo justicia a sus merecimientos, le ha colocado en lugar preeminente entre escritores regionales de aquel antiguo Reino. Por otra parte, no se crea que las obras en cuestión supera el número a la calidad de las mismas; nada de eso. Para mi gusto son todas de mérito, de positivo valer. Al menos, así lo han reconocido, antes que yo expusiera mi modesta opinión, la crítica imparcial, los premios otorgados a las obras presentadas en certámenes y concursos, y el hecho de que por el conjunto de todas ellas, al Sabio Intendente de División Altadill le abrieran las puertas las Academias de Bellas Artes de San Fernando, hace veintinueve años; la de Ciencias y Artes de

Cádiz, hace doce años; la de la Historia, y la Comisión de Monumentos de Navarra, que le hiciera Vicepresidente, y como tal diera vida a estudios encomendados a la misma, sin perjuicio de actuar repetidas veces de Jurado en públicos certámenes, y con sus iniciativas organizar Exposiciones artísticas y retrospectivas llevado de tanto desinterés personal como de altruismo en pro de la divulgación cultural.

Es evidente, pues, que estas meritorias cualidades propias del obrero intelectual de entendimiento sano, regido por el dogma moral, y realizadas por su modestia e intachable caballeridad como imagen parlante del honor, le han dado merecido renombre dentro y fuera del Cuerpo de Intendencia entre el innúmero de nombres gloriosos esculpidos por el cincel de la fama unánime en la Historia Corporativa.

† D. Arturo Dalías y Martínez, Oficial 1.º (Capitán), Licenciado en Ciencias.

† D. Jaime López de Varó, Comisario de Guerra de A. M. y Notario.

D. Dámaso Jorge Alonso, Comisario de Guerra, retirado, de A. M., Maestro Nacional.

D. Rafael Pezzi y Gutiérrez, Coronel retirado, Maestro Normal, individuo de la Sociedad Geográfica Española, publicista, conferenciante, traductor de obras francesas e italianas de carácter profesional corporativo, Redactor honorario del *Boletín de Administración Militar* desde Enero de 1908, en atención a los muchos años que, con infatigable competencia, puso a prueba su cultura en las páginas de dicha publicación.

† D. Eduardo Gómez Argüello, Coronel retirado, escritor, Presidente de la Junta de Defensa del Cuerpo de Intendencia y Presidente de los demás Presidentes de Juntas de Defensa de las Armas y Cuerpos del Ejército, Escritor, poseía el francés e italiano.

† D. Manuel Conrotte y Méndez, Coronel retirado, Ldo. en Derecho, individuo de la Sociedad Geográfica Española, orador, escritor premiado.

† D. Mariano Ortiz Rosso, Oficial de Administración Militar, Licenciado en Derecho, Conferenciante.

† D. Clemente García Castro, Oficial 1.º de Administración Militar, Poeta laureado.

D. José Casenave y Pérez, Interventor de Distrito (Coronel), Pintor paisajista premiado.

† D. Amalio Rodríguez Montano, Comisario de Guerra de A. M., Licenciado en Derecho.

D. Alberto Berenguer y Alberti, Mayor de Intendencia (Comandante), Escritor premiado.

† D. Manuel Lorenzo Aleu, Mayor de Intendencia, Profesor del Fo-

mento de las Artes, del Centro del Ejército y Armada (preparación para carreras militares y especiales) y del Casino de Hijos del Trabajo de Avila, 1914; autor premiado por varias obras de Matemáticas elementales y de Contabilidad.

† D. Florentino Peral y Jiménez, Oficial 1.º de Administración Militar, Licenciado en Derecho, autor de trabajos jurídicos y de contabilidad.

D. Emilio Sanz Cruzado, Coronel honorario retirado, pintor de retratos y de paisajes, con estudio público; posee francés y alemán.

D. Laureano Tenreiro y Seijas, Comisario de Guerra de A. M., Licenciado en Derecho y Escritor.

† D. Vicente Sáinz Mendivil, Comisario de Guerra de A. M., Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas.

† D. Edmundo Pérez Iñigo, Coronel, Escritor premiado.

Excmo. Sr. D. Cayetano Termens de la Riva, Intendente de Ejército, Escritor, autor de un modelo de baste para transportes a lomo, declarado reglamentario, y conferenciante.

Excmo. Sr. D. Pablo Ibáñez Martínez, Interventor General de Ejército, Jefe del Cuerpo de Contabilidad de Hacienda.

† D. José Blesa y Larra, Intendente de División honorario, premiado por su modelo de horno desmontable de campaña y carro de transporte, 1893, declarados reglamentarios.

† D. Adolfo Rodríguez del Castillo, Oficial 1.º de A. M., Ldo. en Derecho.

D. Eusebio Pascual Bauzá, Coronel retirado, Escritor premiado.

† D. Salvador Veratón y Casanova, Oficial 1.º de A. M., autor de modelos de tiendas de campaña, traductor de obras francesas e italianas de carácter profesional.

D. Félix Martínez Herrera, Comisario de Guerra, autor del modelo de cama militar plegable «Martínez Herrera».

Excmo. Sr. D. Carlos Godino Belmonte, Intendente General honorario, Preparador para carreras especiales, Director de la Academia-Colegio de 2.ª Enseñanza de Santa Teresa, en Alcalá de Henares.

D. Mariano del Valle García, Coronel retirado, Jefe Superior del Cuerpo Pericial de Contabilidad de Hacienda.

Excmo. Sr. D. Enrique Labrador de la Fuente, Intendente de Ejército, Jefe Superior de Administración Civil del Cuerpo Pericial de Contabilidad de Hacienda, escritor de asuntos de Contabilidad.

Excmo. Sr. D. Angel Llorente Poggio, Intendente de Ejército retirado, Escritor, Conferenciante, posee el francés e Italiano.

D. Cesáreo A. Olavarría, Coronel retirado, autor de *Ejercicios de Idioma*

Alemán, declarados de texto en las Academias de Ingenieros y de Administración Militar, y de la *Gramática Alemana Militar*, de texto en las cinco Academias Militares; profesor de alemán por concurso en la Escuela Central de Idiomas en Madrid, posee, además, el francés.

Excmo. Sr. D. Francisco Calvo Lucía, Intendente de División, retirado, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.

D. Hermenegildo Bonis Ibáñez, Coronel retirado, autor de varias obras teatrales.

Excmo. Sr. D. Luis Contreras y López Mateo, Intendente de División, retirado, Doctor en Derecho, Académico, profesor de la Academia de Jurisprudencia y Legislación.

D. Julio Ramos Iturralde, Coronel retirado, pintor de retratos y paisajista premiado.

Excmo. Sr. D. Miguel Muro Moreu, Intendente de División, autor de un Barracón desmontable de madera con techumbre de lona de cáñamo impermeabilizada para alojamiento de una compañía, provisto de hamacas, mesas y bancos plegaderos, y de un jergón-almohada «Muro-Moreu», reglamentario en Africa.

† Excmo. Sr. D. Luis Moreno Colmenares, Intendente General, Jefe Superior del Cuerpo Pericial de Contabilidad de Hacienda, escritor, conferenciante.

D. Miguel Martín Fragoso, Teniente Coronel retirado, periodista, ex Director de *La Correspondencia Militar* en su última época, y colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

† D. Teodoro Ribelles Machado, Comandante, ex Preparador de Carreras Militares.

D. Luis Farauo de Saint-Germain, Coronel retirado, erudito, publicista, arqueólogo, filólogo, especializado en estudios catalo-provenzal, traductor de las obras del Doctor Offman y de las del gran satírico Rabelais, habla alemán, francés e italiano.

Excmo. Sr. D. José Marcos Jiménez, Intendente General, posee francés e inglés.

Excmo. Sr. D. Alfredo Serna y Mira, Interventor General de Guerra, escritor.

† Excmo. Sr. D. Aurelio Gómez Cotta, Interventor General, Licenciado en Derecho.

D. Amador Conde Balfu, Interventor de Distrito, retirado, escritor, Jefe de Sección del Ayuntamiento de Barcelona.

D. Antonio Moragriega Carbajal, Coronel retirado, habla francés y árabe.

† D. Ramiro López Pérez, Oficial 1.^o de A. M., Licenciado en Derecho, escritor.

D. Carlos Goñi Fernández, Coronel, escritor premiado.

Ilmo. Sr. D. Salvador García Dacarrete, Coronel retirado, pintor y novelista, publicista premiado, conferenciante, Académico C. de la de Bellas Artes, de la de Ciencias de Toledo, de la Hispano-Americana de Cádiz, ex Delegado de Bellas Artes de la provincia de Avila.

D. Norberto López Ibarlucea, Coronel, posee francés, inglés y árabe.

D. Rafael Neira Alaez, Teniente Coronel retirado, Profesor Mercantil, posee francés, inglés y alemán.

D. Amado Hernández Pardo, Comisario de Guerra, Perito Mecánico Electricista, escritor.

D. Angel Ayala Ortega, Teniente Coronel, escritor y conferenciante.

† D. José García Restrebada, Oficial 1.^o de A. M., ex Preparador para Carreras militares.

D. Ricardo Lacal Oter, Comandante, escritor premiado.

† D. Ernesto Miracle Arrufat, Teniente Coronel, publicista premiado, poseía francés e inglés.

D. Manuel Macías Abellano, Teniente Coronel retirado, posee francés y alemán.

D. Juan Arnaldo Barreda, Teniente Coronel retirado, poeta y prosista premiado.

† D. Mariano Belsué Remón, Capitán, poseía francés, inglés y alemán.

D. Enrique Cavanna y Junca, Comandante retirado, posee francés, inglés y alemán.

D. Antonio Micó España, Teniente Coronel retirado, escritor, Miembro del Instituto de Ciencias de New York (Róchester), ex Presidente del Centro Cultural Militar de la Asociación de la Prensa y del Liceo Español de Ceuta, ex Presidente de la Asociación Hispano-Hebrea de Larache y del Liceo Español de Ceuta, ex Vicepresidente del Tiro Nacional de España, ex Vicepresidente de la Sociedad de esgrima, Campeón y primer premio repetidas veces en concursos nacionales e internacionales de florete, de espada, sable, carabina, revólver y pistola, posee el francés e inglés.

D. Antonio Alonso Sarasa, Teniente Coronel, conferenciante, posee francés, inglés y alemán.

D. Jacinto Pérez Conesa, Teniente Coronel, Licenciado en Derecho.

D. José Casado Pardo, Interventor de Distrito, Licenciado en Derecho, escritor festivo, conferenciante.

D. Manuel González Lara, Comisario de Guerra de A. M., escritor de Comedias.

D. José Martínez Herrera, Teniente Coronel, escritor y conferenciante.

D. Julián de Grado Cerezo, Teniente Coronel, Campeón nacional de sable, 1904, y en Hamburgo, 1907, posee la Medalla alemana de Salvamento de náufragos, habla francés, italiano, inglés y alemán.

D. Juan Rodríguez Quirós, Comandante retirado, Licenciado en Derecho.

† D. Carlos Taboada Tundidor, Comisario de Guerra de A. M., retirado, Licenciado en Derecho, escritor y conferenciante.

D. Segismundo Pérez García, Oficial 1.º de A. M., licenciado absoluto a petición propia, Notario de Castropol.

D. Enrique Lagasca y del Castillo, Teniente Coronel, Académico Correspondiente de la Hispano-Americana de Ciencias y Letras, publicista premiado, conferenciante.

D. Antonio García de Longoria y Romero, Teniente Coronel, conferenciante.

† D. Guillermo Rigal Cibrián, Comandante, ex Colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino Alvarez. Desde los primeros años de estudiante del Bachillerato, luego en la Academia de A. M., y durante los estudios de Derecho, terminados con el grado de Doctor, en el que obtuvo cuatro calificaciones de Sobresaliente, y en los años de carrera militar, el Sr. Merino Alvarez se distinguió constantemente por su aplicación, claro talento y poderosa retentiva; de lo mucho que estudiaba, hicieronle ser uno de los mayores eruditos de España en Ciencias históricas de orden político-social y de carácter militar, referentes a campañas de la antigüedad y modernas, en las Geográficas, en sus varias aplicaciones, y en los estudios de Bellas Artes.

Su aptitud para la enseñanza lo demostró en la Escuela de Artes y Oficios para Obreros en el Casino de Hijos del Trabajo de la ciudad de Avila; en la Academia de Estudios Superiores de Valladolid, en la que tuvo a su cargo el Discurso en el acto solemne de la distribución de premios celebrado en el Círculo de Calderón de Valladolid, acerca de *La Ciencia como Camino para llegar a la Verdad Divina*; y en el profesorado de la Academia del Cuerpo, en el que cesó dejando gratos recuerdos de su cultura, al hacerse la división del Cuerpo de A. M. y pasar al de Intervención Militar, en el que continuó hasta el empleo de Comisario de Guerra de 1.ª clase (Teniente Coronel), retirándose del servicio, a petición propia, en 1932, para dedicar mayor intensidad a sus estudios predilectos.

El rendimiento de su labor cultural pruébala su Bibliografía, que por la abundante y variada exigirá un folleto; y lo demuestran también los

premios que ganó, tales como el de la Rosa de Plata de la Argentina por la *Descripción de Galicia*; el que alcanzó de la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, por el libro intitulado *La Enseñanza de la Historia Patria*; y otra de la Revista «España Nueva» por el estudio *Lo que es y debe ser la Literatura Modernista*. En los Juegos Florales celebrados en Medina del Campo para conmemorar el IV Centenario de Isabel la Católica, le premiaron su trabajo *Política General que a España Conviene Seguir para su Engrandecimiento, Aplicaciones de la Política de los Reyes Católicos a la Epoca Actual*, señalado por el Jurado de modo especialísimo.



ILMO. SR. D. ABELARDO MERINO,
Comisario de Guerra (Retirado).
Fotg. de 1912.

Cuando el tercer Centenario de las publicaciones de la primera de nuestras obras literarias celebrado en Valladolid, el tema fundamental *Mérito del Quijote como Sátira Contra los Libros de Caballería*, fué premiado Merino Alvarez, como trabajo destacado entre los que presentaron otros literatos de cartel, que no cito por razones discretas fáciles de adivinar. En el Certamen científico organizado por el Colegio Pericial de Málaga, 1906, fué también premiado nuestro compañero por el proyecto de *Reforma de Enseñanza Mercantil*. En los Juegos Florales verificados en Pontevedra alcanzó premio por el estudio *Las Costumbres y el Teatro*, su influencia recíproca, y sobre análogo asunto, *La Moralización del Teatro*, le premió la Academia Pro-

vincial de Declamación y Buenas Letras de Málaga. En los Juegos Florales de Avila fué premiada su obra *Amor a la Naturaleza: Su Bienhechora Influencia sobre el Espíritu y las Costumbres*. Como quiera que la relación se haría interminable, acabaré recordando que en los Juegos Florales de Valladolid, 1906, obtuvo el entonces Teniente de A. M. tres premios acerca de otros tantos temas, a saber: *Organización que debe darse a los Pósitos para que resulten beneficiosos a los Agricultores; Influencia de la Prensa en el desarrollo del Comercio, y Carácter del Arte Decorativo de la Época Presente: Su Origen y Desarrollo*.

La Sociedad Española de Higiene premió también al Sr. Merino Alvarez su Memoria acerca de *La Higiene y las Costumbres: Su Recíproca Influencia*; y después otro libro intitulado *Errores y Preocupaciones en Materia de Higiene*, por cuyo interesante trabajo fué nombrado Correspondiente de dicha Sociedad.

Alternando con este género de estudios, el Sr. Merino Alvarez fué fautor eficacísimo en la campaña antituberculosa de nuestro país, tan necesitado de medidas higiénicas en favor de ella, cooperando en Valladolid con la redacción de Reglamentos, escribiendo artículos en el «Norte de Castilla», en el «Diario Regional» y en «La Libertad», logró al fin mover los ánimos, constituir Juntas de las que él fuera Secretario, preparando conferencias en las que hizo tomar parte personalidades de gran relieve en pro de tan patriótica como saludable campaña, objeto de los mayores plácemes, y para arbitrar recursos organizó, también con el mayor éxito, varios festivales.

Pero sus inagotables energías aún le dieron alientos para ocuparse con otros entusiastas de la organización de una Escuela de Música en Valladolid; de formar parte de una Comisión, que diera vida en Abril de 1908 el Gobernador Civil, para atender al grave y urgente asunto de las subsistencias; y de dar, 1909, dos interesantes conferencias acerca de *Bodegas y Paneras Sindicales*.

Vuelto otra vez al campo del estudio, en 1910 tomó parte en los Juegos Florales celebrados con motivo del IV Centenario del Sitio de Ciudad Rodrigo, en el que fué premiado por la Memoria que presentara de aquél. El 5 de Marzo de 1911 dió otra notable conferencia acerca de la *Potencia Económica de Avila: Su Pasado y su Presente*.

Escritor de altos vuelos, el Sr. Merino Alvarez fué galardonado con el premio del Marqués de Aledo por un notable estudio intitulado *Geografía Histórica del Territorio de la Actual Provincia de Murcia desde la Reconquista por Don Jaime I de Aragón, hasta la Época Presente*. A esta tarea

sucede otra del interesantísimo trabajo acerca de la *Manera de Interpretar el Quijote*, premiado en concurso público, 1916, por el periódico «ABC».

Individuo de la Sociedad Geográfica Nacional, de la que fuera: primero Secretario Adjunto, luego Bibliotecario Interino y, por último, Perpetuo; al mismo tiempo formaba parte de la Sección de Geografía Comercial y, además, en el Comité Nacional Español de la Unión Geográfica Comercial era Vocal de la Sección de Geografía Humana, Secretario de la Sección de Geografía Histórica. Son notables sus investigaciones respecto al viaje de circunnavegación terminado por Elcano, sus Estudios Histórico-Críticos sobre Magallanes, El Descubrimiento del Estrecho, Los Restos de Magallanes.

En 1918 la Academia de la Historia concedió al Sr. Merino Alvarez uno de los premios más importantes por su documentada *Historia de Murcia*. Al año siguiente publicó otra conferencia acerca de *El Regionalismo Peninsular, La Antropología, y la Etnografía*. En 1920 publicó, en colaboración con el Marqués de Olivart, verdadera autoridad en materia de Derecho Internacional, el libro de palpitante actualidad *La Sociedad de Naciones: Antecedentes Históricos, Examen y Juicio Crítico del Proyecto de Pacto de 28 de Abril de 1919*.

En 1921 el Sr. Merino Alvarez dió a luz en Barcelona el libro intitulado *La Divina Comedia como Fuerza Propulsora en el Camino Ascendente de la Humanidad*, al que la Società Nazionale Italiana Dante Alighieri le concedió el primer premio en concurso público celebrado con motivo del VI Centenario de la Muerte de su Altísimo Poeta; dándole también una Medalla de Oro conmemorativa y nombramiento de Miembro Benemérito, y dedicándole una Velada-Homenaje en el Casino de Barcelona. En este mismo año, la Sociedad Geográfica le concedió en público concurso el Premio de 5.000 pesetas, de Bergamín, por la obra intituida *Marruecos*, notable por sus aspectos geográfico, político y económico al estudiar el Imperio del Mogreb, principalmente las zonas de nuestro Protectorado.

En 1921 pronunció su discurso *Alfonso X Geógrafo* en la Sociedad Geográfica el 12 de Diciembre para solemnizar el VII Centenario del nacimiento del Monarca insigne; y en Octubre del mismo año, el folleto *El Descubrimiento del Nuevo Mundo y sus Consecuencias*. Durante el año 1922 el Sr. Merino Alvarez se dedicó a trabajos de investigación geográfica, y al discurso, con láminas, acerca de *España y Holanda. Descubrimientos Marítimos en el Estrecho de Magallanes y Tierra de Fuego*. Llamado por la Junta del Centenario a San Sebastián y Guetaria, con la representación de la Sociedad Geográfica en aquellos trabajos, dió una interesante conferencia en el Teatro del Gran Kursaal en el mes de Septiembre, en la que

realizó la figura de Sebastián Elcano; conferencia que, a petición de la Junta del Centenario, el Sr. Merino Alvarez la publicó en 1923 con el título *Juan Sebastián del Cano. Estudios Históricos. Juan Sebastián del Cano no tuvo participación en la muerte de Magallanes*. Del mismo año 1922 es suyo también el trabajo intitulado *Labor realizada por los Españoles en Cuba después de la Emancipación*, al que se concedió el primer premio en los Juegos Florales de Avilés.

Vocal, Bibliotecario y Censor de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, su laboriosidad no dejó de dar señales en asuntos económicos, sociales y de actuación nacional; y en públicas sesiones hablaba de *Las Mujeres en el Teatro de Molina*, de *Campomanes el más Grande de nuestros Economistas*, y con motivo de conmemorar el CI, Aniversario de su fundación, llevó la voz de la Sociedad para pronunciar ante El Jefe del Estado el *Elogio de Carlos III*. De 1924 es su Monografía *La Geografía de Camoens*; y de 1925 su otro trabajo *El Gran Viajero Portugués Vasco de Gama*, conferencia de divulgación.

El discurso de ingreso del Sr. Merino Alvarez en la Academia de la Historia, 11 de Abril de 1926, versó acerca de *La Sociedad Abulense durante el siglo XVI. La Nobleza*. Libro notable, repleto de erudición y saturado de gran conocimiento de la historia local. Su actuación ha sido y es continua, inclusive en la Comisión de Indias, en innúmero de informes por él emitidos; como lo es también su colaboración en el «Boletín de la Academia de la Historia».

En la Sociedad Geográfica dió, a fines de 1926, cinco conferencias acerca de *la Ciencia de la Tierra según se hallaba en días del Prudente Monarca Vencedor de Lepanto*; y en los primeros días de 1927, el Sr. Merino Alvarez fué llevado a la Universidad de Valladolid para desarrollar el tema *La Ciudad de Anárez y la Geografía en días de Felipe II*. En el mismo año acude con sus aportaciones al Congreso para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Cádiz.

En 1928 fué designado por la Academia de la Historia para representarla en el Congreso Americanista celebrado en Nueva York. Por entonces pronunció en el Instituto Geográfico y Estadístico una conferencia que fué muy aplaudida, acerca de los *Precedentes Históricos del Mapa de España*; y del viaje a los E.E. UU. dió una conferencia en la Unión Ibero-Americana; y dos más en la Universidad de Valladolid, mientras trabajaba en el Archivo de Simancas por el éxito de la representación de nuestra Cartografía Histórica en las Exposiciones de Barcelona y Sevilla.

Después de actuar en la Comisión calificadoradora que juzgó las obras presentadas en el concurso de libros de texto para el Bachillerato Universi-

tario, correspondientes a la Sección Geográfica, dió en Barcelona, 1929, en el Congreso de las Ciencias, una conferencia acerca de la *Cartografía Española y su Evolución*, y después concurrió al de Historia de España con una Memoria acerca de *Las Fronteras de Castilla y Valencia en la Edad Media Cristiana*; así como al de Genealogía y Heráldica, con un estudio de los *Escudos de la Fachada del Antiguo Hospital de Madrid*.

En 1930, formando parte de la Comisión organizada en Sevilla, en dos Congresos Hispano-Americano de Historia, Geografía y Exposición de Cartografía, afecta al mismo, presidió dos sesiones, la segunda sesión la de mayor empeño, *Descubrimiento y Conquista*, y tomó parte en muchas de las sesiones.

Enviado por la Sociedad Geográfica Española al Congreso de Geografía celebrado en París en 1931, intervino eficazmente en la labor de la Comisión Internacional para la formación del mapa del Imperio Romano, y presentó dos trabajos, uno respecto de *Itinerarios Españoles de la Península en el siglo XVI y sus Precedentes*, y otros respecto de la *Intervención de los Españoles en los primeros pasos de la Cartografía Americana*.

Encargado del discurso inaugural de los trabajos de este año en la Sociedad Geográfica, se ocupó de la parte que tomaron los españoles en la Reforma Gregoriana del Calendario, ya que formaba él en una Comisión para otra nueva reforma del almanaque. En 1932, aparte de aparecer el Sr. Merino Alvarez inscrito como Miembro activo del XXV Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en La Plata (Argentina) y de publicar unos *Apuntes sobre la Bibliografía de los siglos XVI y XVII, relativos a la Geografía Histórica del Reino de Murcia*, dió un curso de conferencias en el Museo Naval acerca de la *Cartografía Española de California* (1.º, en el Siglo XVI; 2.º, en el Siglo XVII, y 3.º, en el Siglo XVIII), primeras de este género que se daban en España y que tanto gustaron, que fueran causa de que al siguiente curso se organizara un Comité en el que tomó parte activa nuestro compañero el Sr. Merino Alvarez, para una Exposición de Cartografía del Uruguay en el mismo Museo Naval, donde explicó el enorme material acumulado y dió otras conferencias respecto de *Cartografía del Uruguay (Siglo XVI, siglo XVII y siglo XVIII)*.

Tan valiosa como interesante fué la activa cooperación en esta clase de trabajos históricos que llevaron al Sr. Merino Alvarez a ingresar en el Alto Patronato del Museo Naval, en el cual sigue trabajando cada día con mayor eficacia para elevarlo a uno de los mejores y más útiles del mundo, y en el que expuso sus ideas acerca de este particular en una conferencia ante el micrófono de Transradio Español acerca de la *Cartografía Americana*, inserta en el número tres de la revista «Fraternidad».

En 1933, en la sesión necrológica verificada en Madrid el 27 de Marzo, en la que interviniera el Embajador Italiano, estudió nuestro compañero la figura del *Duque de los Abruzzos como Explorador y Geógrafo*. En el Centro de Cultura Superior Femenina, aparte de una conferencia acerca de *Mujeres en el Trono: Catalina la Grande*, dió otras dos más importantes respecto de *D. Alonso de Ercilla, Viajero y Geógrafo*, las que dieron margen a un libro en rápida preparación.

Gran parte de los nuevos hallazgos el Sr. Merino Alvarez los comunicó a América en 1934 por el micrófono de Transradio Español bajo el epígrafe *El Poema Épico de Alonso de Ercilla sobre la conquista de Portugal por Felipe II*. En meses transcurridos hasta mayo de este año se dedicó a la organización del Congreso de la Historia de la Ciencia, aprobado oficialmente para que se celebre en Madrid en Septiembre-Octubre próximos, actuando el Sr. Merino Alvarez como uno de los poquísimos miembros que integran el Comité Español, Delegado por la Academia Internacional de las Ciencias, residentes en París.

Otro trabajo meritorio del Sr. Merino fué la conferencia interesantísima, porque abre nuevos horizontes en la Historia Colombina, acerca de *El Cardenal Mendoza y Colón* que dió en Sigüenza el 30 de Julio de 1934 con motivo de la clausura de la semana «Pro Ecclesia et Patria», en la que tomaron parte ilustres conferenciantes. Como todos los estudios de nuestro compañero, esta conferencia tuvo el sello de la originalidad, realzada por una erudición portentosa, fruto de su incansable y certera investigación documental, que le valió muchos aplausos y felicitaciones del numeroso auditorio.

Nombrado de la Junta Técnica del Centro de Cultura Superior Femenina, a fines de Septiembre dió en él otra conferencia respecto de los *Reinos Católicos de España en el siglo XVIII*, en los cursos públicos de ampliación Universitaria de dicha Institución, de la que es Catedrático y Rector el Marqués de Lozoya.

Y conste que, haciendo justicia a la verdad, a esta numerosa labor intelectual había que agregar el tiempo y el saber que, como Profesor de Derecho Civil, Político, Administrativo y de Hacienda Pública, dedicó en cursos diferentes a la enseñanza de Oficiales de otras Armas para ingresar en el Cuerpo de Intervención Militar, mientras prestaba servicio en el Tribunal Supremo de Hacienda Pública; así como también mencionar otra parte, no pequeña, dispersa o desaparecida de actuación en multitud de Comisiones; por ejemplo, desde la de la Organización del segundo Congreso de Ciencias Administrativas (Madrid, 1914) hasta la intitulada «Re-cours a l'humanisme», para cerrar el año virgiliano y de Mistral; más los

escritos que el Sr. Merino Alvarez ha publicado en revistas, periódicos, y como redactor durante diez y ocho años del *Boletín de Intendencia y de Intervención Militar*, gran parte de ellos reproducidos en publicaciones extranjeras. Agréguese a esta inmensa cultura las conferencias, muy aplaudidas, que dió en el Curso de Lepanto, organizado por el Museo Naval, 1935-1936, y como consecuencia naturalísima el formar parte de Instituciones similares a las en que aquí funcionan y se reparten por el mundo, desde la Societé Academique d'Historie Internacional a la Academia Nacional de Historia de la República de Ecuador; y se comprenderá, sin gran esfuerzo, que por su asombrosa erudición y caudal de conocimientos científicos puestos al servicio de la verdad, nuestro compañero tiene muchos puntos de tangencia cultural con Jovellanos y Menéndez Pelayo, que nacieron sabiendo.

Esta sabiduría, realzada por modestia, rayana en humildad, le ha conducido a la celebridad por el doble mérito de no deberla a la intriga, ni a la ambición bastarda, y sí al ser buscado para que su parecer sirviera de guía valioso en ilustrar el conocimiento de asuntos ignorados, para deshacer errores y para resolver dudas de hechos de difícil estudio; estudio del que hizo un verdadero sacerdocio, sin desatender sus deberes militares mientras permaneció en activo servicio.

Y, sin embargo, justo es decirlo. El Sabio D. Abelardo Merino Alvarez no ha recibido, como galardón a la vasta ilustración que ha divulgado en Certámenes, Congresos, libros y revistas, un homenaje nacional, siendo como es astro de primera magnitud de España que ha dado la vuelta al mundo, contribuyendo con su saber al progreso científico, sin otro estímulo que su desinteresada e infatigable voluntad.

† D. Enrique Díez Lledós, Oficial 1.º de A. M., Ingeniero de Minas, ex Subdirector de las Minas de Almadén.

D. Antonio Fauló Creca, Teniente Coronel, Licenciado en Farmacia.

D. José Rovira Mestre, Teniente Coronel, escritor y pintor paisajista premiado con Medalla de Plata, discípulo del pintor Modesto Urgell.

D. Fernando Gillis Meced, Comandante, escritor y conferenciante.

D. Martín Urosas, Comandante retirado, posee francés e inglés.

† D. Aureliano Cid Zavala, Comandante retirado, prosista y poeta.

D. Marcelo Usera y Sánchez, Comisario de Guerra, retirado, Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, escritor premiado.

D. Valentín Quintas González, Comandante de Intendencia, Profesor de la Escuela Reformatorio de Santa Rita, ex Profesor para carreras militares.

D. Alberto Camba y Martínez, Comandante retirado, Académico Co-

responsdiente de la Hispano-Americana de Ciencias y Letras, publicista, orador.

D. Jacobo Boza y Montoto, Comandante, ex Preparador para Carreras del Ejército y de la Armada.

D. Luis Ostenero y Lafuente, Oficial 2.^o de A. M., retirado en Berlín, posee francés y alemán.

† D. Arcadio Madroño, Oficial 1.^o de A. M., Licenciado en Derecho, escritor premiado.

D. Bartolomé Solé Lluvía, Comandante retirado en Berlín, 1931, posee francés y alemán.

D. Emilio Vila Alvarez, Comandante, escritor, conferenciante.

Excmo. Sr. D. Jacinto Vázquez López, Comandante, escritor, conferenciante.

D. Angel Vera-Fajardo y Picatoste, Comandante, Pintor de retratos y de paisaje.

D. Francisco Rueda y Pérez de Larraya, escritor.

D. Francisco Goicoechea Clara, Comandante, escritor.

D. Alfredo Casado Novella, Comandante retirado, Licenciado en Derecho, escritor.

D. Francisco Isarre Bescós, Comisario de Guerra, retirado, Licenciado en Derecho, con ejercicio.

D. Luis de Luque Centaño, Comisario de Guerra, preparador para Carreras especiales, Director del *Boletín del Cuerpo de Intervención Civil de Guerra*.

D. Francisco Marín González, Comisario de Guerra, retirado, Licenciado en Derecho.

D. Enrique Ventura Guadarrama, Comisario de Guerra, retirado, Licenciado en Derecho, con ejercicio, escritor de asuntos jurídicos, ex Profesor de los Oficiales en prácticas para ingreso en el Cuerpo de Intervención Militar, Redactor Jefe de «El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados Municipales».

D. Fernando Micó Sánchez Neira, Comisario de Guerra, retirado, Ingeniero Electricista, escritor, ex Profesor de Oficiales en prácticas para ingresar en el Cuerpo de Intervención Militar, ex Redactor del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

D. Constantino Albarrán Santos, Comisario de Guerra, Dibujante a pluma, Pintor acuarelista, al pastel y óleo, especializado en pintar tapices.

D. Leandro Saralegui López, Comandante retirado, Licenciado en Filosofía y Letras, arqueólogo, escritor, posee francés, inglés y alemán.

D. Tomás Baudín García, Comandante, Licenciado en Derecho, ex Preparador para carreras militares y civiles.

D. Emiliano Gonzalo Vitoria, Comandante, posee francés y alemán.

D. Francisco Antolín Gutiérrez, Comandante, conferenciante.

D. Rafael Sáenz de Cabezón y Capdeb, Comandante, Ldo. en Derecho.

D. Francisco Martínez Serna, Comandante, conferenciante.

D. José Juste de Santiago, Comandante, escritor, conferenciante, Director de Estudios del Patronato de Enseñanza de Villa Alhucemas, Melilla.

D. Antonio Domínguez Martínez, Comandante, ex Colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

D. Félix Berrio Indart, Comandante, Licenciado en Derecho.

D. Angel Losada Mazorra, Capitán retirado, Preparador para carreras especiales.

D. César Paradelo Delgado, Capitán retirado, escritor, Oficial Diplomado de la Intendencia Militar francesa por haber seguido con brillantez el curso de Servicios Administrativos Militares, 19-9-1920, ex colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares* y de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

† D. Urbano Guimerá Bosch, Capitán retirado, Oficial de la Marina Mercante Española.

D. Ramón Alvarez Lamiel, Comandante, escritor premiado con Medalla de Oro por el Comité Ejecutivo, 1927, de la Exposición de la Ciudad y de la Vivienda en Madrid.

D. Gabriel Martorell Monart, Comandante, poeta, autor de varios trabajos profesionales.

D. Ramiro Campos Turmo, Capitán retirado, escritor.

D. Carlos Schelly Echabuz, Comandante, Licenciado en Derecho, con ejercicio, Profesor Mercantil.

D. César Ranz de Madrazo, Comandante, Ingeniero Mecánico-Electricista, escritor, conferenciante, afecto al Servicio de Guerra Química, ex colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares* y de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Pedro Cascón Briega, Comandante, Profesor de Educación Física, posee francés e inglés.

D. Jaime López de Varó Valdés, Capitán, escritor, conferenciante.

D. Teófilo Muro Valmaseda, Capitán, escritor, conferenciante.

D. Vicente Valiente Sanchiz, Capitán, campeón del tiro de pichón.

D. Francisco Calvo Mayoral, Capitán retirado, Licenciado en Derecho.

D. José Fuciños Gayoso, Capitán, posee francés y árabe.

D. José Antón Fernández, Capitán, Licenciado en Derecho.

D. Manuel Hernández Solana, Capitán, Licenciado en Derecho, con bufete abierto en Valencia.

D. Joaquín Campuzano Billón, Capitán retirado, Profesor de Educación Física.

D. Carlos Cuervo García, Capitán retirado, Licenciado en Medicina y Cirugía, Profesor auxiliar de la Universidad de Salamanca.

D. Eduardo García Durán, Capitán retirado, Ingeniero Electricista, escritor, ex colaborador del *Boletín de Intendencia y de Intervención Militares*.

D. Antonio Rodríguez Sastre, Capitán, Licenciado en Derecho, Inten-



D. ABILIO VINUESA MARTÍN,
Capitán, Diplomado en árabe, Doctor en Medicina y en Farmacia.

Fotg. de 1934.

dente Mercantil, ex Profesor de Derecho Penal y Financiero en el Instituto de Estudios Penales, orador, publicista, colaborador de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Carlos Lamarque Jevencs, Capitán, Ingeniero Mecánico-Electricista, conferenciante, posee francés e inglés.

Excmo. Sr. D. Elviro Ordiales Oroz, Capitán retirado, conferenciante.

D. Angel Baldrich y García Valdivia, Capitán, escritor premiado, conferenciante, posee francés, inglés y alemán, colaborador de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Fortunato Fernández de Oviedo, Capitán, escritor, conferenciante, autor de un horno automático ensayado con resultado excelente en Valencia, Junio de 1934.

D. Antonio García Gómez, Capitán, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia*.

D. Celestino Urbano Rico, Capitán, Licenciado en Derecho.

D. Antidio Más Desbertrand, Capitán, conferenciante, Académico Correspondiente de la Hispano-Americana, posee francés e inglés. Por su cultura, formó parte de la Misión militar española que fuera a Bolivia.

El Gobierno de esta nación, constituido por una Junta Militar, interesado de España, en 1931, el envío de una Misión de cinco Jefes y Oficiales de Artillería, Infantería, Caballería, Ingenieros y de Intendencia, para organizar el Ejército y la enseñanza militar de aquel país. A este fin, y previo convenio aceptado entre Bolivia y España, el Ministro de la Guerra, por Orden del 17 de Diciembre de dicho año, nombró el personal de dichas Armas y Cuerpos, y del nuestro al Capitán D. Antidio Más Desbertrand. Entre otras condiciones del Contrato, su duración era por tres años, renovables a voluntad del Gobierno boliviano, empezando el plazo desde la iniciación de las labores del Ejército; los Jefes y Oficiales de la Misión, vestirían el uniforme de aquel Ejército y serían ascendidos al empleo inmediato que tenían en nuestro Ejército, siéndolo nuestro compañero al de Mayor, análogo a Comandante, que tuvo a su cargo la organización e instrucción de los Servicios de Intendencia, y el de asesor técnico del Servicio de Intendencia del Ejército boliviano. En la organización del Colegio Militar, formó parte del Estado Mayor General, órgano Superior de aquel Ejército, e hizo un proyecto de Reglamento para el Cuerpo de Intendencia y otro de Contratación que no había. A petición del General Jefe del Estado Mayor General, formuló el Presupuesto de la Guerra para el año 1932, empezando por la formación de plantillas con Oficiales del Estado Mayor General; organizó el curso de mandos en el que actuó de Secretario; desempeñó las clases prácticas de matemáticas; dió una serie de conferencias acerca de motores y automovilismo a los Jefes y Oficiales de la guarnición de La Paz, en el Cuartel de Azurduy. Colaboró con los demás compañeros de la Misión de la que era su Jefe el Comandante de Artillería D. Enrique Fernández de Heredia, en la organización y reforma a fondo del Colegio Militar, y en los cursos proyectados para hacer de los alumnos del último año de estudios del Colegio Militar, Oficiales de Intendencia, enseñando conocimientos de Servicios de Intendencia, Contabilidad y ampliando el estudio de las especialidades de Subsistencias, Vestuario y Equipo. En el

segundo período, a todos los alumnos dió clases de dibujo de figura, topográfico y de paisaje.

En plena campaña de Bolivia, estuvo agregado a la Dirección General de Abastecimientos, organismo dependiente del Estado Mayor General y de Hacienda, que personalmente reglamentara su funcionamiento para mayor eficacia del mismo.

La Misión Militar fué portadora de la bandera que España regalaba



EL CAPITÁN D. ANTIDIO MAS DESBERTRAND,
con uniforme de Mayor (Comandante) de Intendencia
del Ejército de Bolivia.

Fotg. de 1935.

al Batallón de su nombre en aquella República, obra artística de la fábrica de Toledo, con las cifras de ambas naciones y las fechas de la independencia de Bolivia y de la proclamación de la República en España, entregada con máxima solemnidad a dicho Batallón; y el personal de la Misión, por su actuación brillante, condecorado por el Gobierno de Bolivia con Cruces de la Orden del Cóndor de los Andes.

Complementan el brillante historial del Capitán D. Antidio Más Desbertrand, el haber sido felicitado por su comportamiento durante la huelga de Correos y Telégrafos de 1918 en Valencia; el haber tomado parte en la Campaña de Melilla en 31 hechos de armas, de Octubre 1919 a Diciembre de 1922; y, según dice también su Hoja de Servicios, haber demostrado excepcionales dotes de inteligencia, celo y amor al servicio en la Comisión que desempeñara de Administrador del buque «Hospital Andalucía», recorriendo ocho mil setenta y seis millas en la evacuación de cinco mil sesenta y tres heridos y enfermos sobre los hospitales de Melilla, Ceuta y puertos de la Península, y como Inspector de las obras de habilitación y desguace del citado buque Hospital.

D. José Parra Mateo, Capitán retirado, escritor. Estando en activo servicio asistió a los cursos de estudios, 1922 a 1924, en la Escuela de Administración Militar de Vincennes.

D. Alfredo de Bonis Naranjo, Capitán, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia*.

D. Francisco Aizpuru Maristany, Capitán, periodista y conferenciante.

D. Francisco Carrillo de Albornoz, Capitán, Campeón de espada y florete en España.

D. Vicente Llopiz Méndez, Capitán, Profesor de Caligrafía, laureado artista decorativo en gráficos y en miniaturas, escritor, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia*.

D. Urbano González Muñoz, Capitán, Licenciado en Derecho.

D. Guillermo Hernández Méndez, Capitán, Licenciado en Derecho.

D. Ildefonso Aguado González, Capitán, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia*.

D. Eduardo Delgado Porras, Capitán retirado, Ingeniero Industrial.

D. Isaac Martín Vara, Capitán, Licenciado en Derecho, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Manuel Rodríguez Iserte, Capitán, Profesor Mercantil.

D. Francisco Muro Gómez, Capitán, Escritor premiado, autor de varias obras teatrales, novelista, conferenciante, Socio de Honor de la Sociedad Especial de Beneficencia, Colaborador de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Carlos Corbacho Zavaleta, Capitán, Conferenciante.

D. Luis Ruiz Hernández, Capitán, Ldo. en Derecho, Profesor de Educación Física, posee francés, inglés, alemán y latín.

D. Miguel García Almenta, Capitán, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Manuel Sevilla y Sánchez Pantoja, Capitán, autor de un Avisador automático de temperatura del ambiente.

D. José Martín Blázquez, Capitán, escritor, posee francés y alemán.

D. Angel Ramírez Salaverría, Capitán, pertenece al Servicio de Guerra Química.

D. Julio de Torres Avicorbe, Capitán, ex Colaborador del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*.

D. Manuel Losada Perujo, Capitán, Ldo. en Derecho.

D. Fernando Fuertes Villavicencio, Capitán, Diplomado de Arabe en la Escuela de Tetuán, colaboró en la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Daniel Calero Múgica, Teniente, escritor y colaborador de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Ignacio Sánchez Ballesta, Teniente retirado, Maestro Aparejador.

D. Alberto Campos Porrata, Teniente, Notario de Castillo de la Guarda, Sevilla.

D. Algel Toscano Arroyo, Teniente retirado, Oficial del Cuerpo de Telégrafos, posee francés e inglés.

D. José López Sanz, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Jesús Martínez del Río, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Víctor Macías Oviedo, Teniente Ldo. en Derecho con matrículas de honor, ejerciendo la carrera en Valladolid.

D. Fermín García Espallargas, Teniente retirado, Profesor Mercantil, Asesor técnico y Jefe de Contabilidad de una Compañía de Seguros.

D. Julio Herrero Malas, Teniente, Perito Mercantil y Corredor de Comercio.

D. Juan Crespo Navas, Teniente, Profesor Mercantil.

D. Enrique Nieto Echevarría, Profesor de Educación Física.

D. Fernando López Arnáiz, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Adolfo García de la Rocha, Teniente licenciado absoluto a petición propia, ingresó por oposición en el Banco de España.

D. Enrique Palazuelos García, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Angel Martín Cifuentes, Teniente retirado, Registrador de la Propiedad en San Sebastián de la Gomera.

D. Francisco Royo Zurita, Teniente retirado, Notario de Tardienta (Zaragoza).

D. Francisco González Rozas, Teniente, con Diploma de Arabe de la Escuela de Tetuán.

D. Fernando Boronat González, Teniente licenciado absoluto a petición propia, Ldo. en Derecho con ejercicio.

D. Federico Olavarría Bragado, Teniente, Profesor de Educación Física, premiado con el Trofeo Gorástegui, Mayo de 1932, en el Penthalon celebrado en la Escuela de Gimnasia Militar de Toledo, como alumno de la misma, y colaborador de la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Juan Coto Neira, Teniente, Profesor Mercantil, posee francés e inglés.

D. José Porcuna Andreu, Teniente retirado, ingresó por oposición en el Banco de España.

D. Arturo Muñoz Jiménez, Teniente, Ldo. en Derecho.

D. Benito Cid de la Llave, Teniente, Preparador para carreras especiales.

D. Luis Arés Arroyo, Teniente, Dibujante premiado, especializado en retratos a pluma, escritor de asuntos profesionales.

D. Agustín Martín Martín, Teniente, escritor.

D. Fernando Valera Alonso, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Manuel Guerras Madrigal, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Eduardo Isasi García, Teniente, Médico, en la especialidad de Odontólogo.

D. Fernando Lambarri Yanguas, Teniente, al servicio de Guerra Química por haber aprobado los estudios de esta especialidad.

D. Daniel Peña Villalonga, Teniente, posee francés y alemán.

D. Antonio Rosa Abad, Teniente, Profesor de Educación Física.

D. Ramón Martín Cifuentes, Teniente, Ldo. en Derecho, escritor.

D. Renato Morales Armiño, Teniente, colaborador en la *Revista Técnica de Intendencia Militar*.

D. Juan Tella Machón, Teniente, Aparejador de Obras de Arquitectura.

D. Carlos Auz Trueba, Teniente, posee el eúskaro.

D. Alberto Jiménez Benhamón, Profesor de Educación Física.

D. Juan Algarra Crespi, Profesor de Educación Física.

Otros compañeros, no menos prestigiosos, D. Mauricio Sánchez de la Parra y D. Alfonso Canales Jurado, el primero por haber sido destinado (1886) de Profesor de la Academia y el segundo a Marruecos, vieron precisados a dejar los estudios de Farmacia y de Medicina. Por análogas exigencias del servicio, los Tenientes D. Alfredo García Constante y D. Alejandro Lucini, recientemente tuvieron que suspender los estudios de Derecho el primero y de Medicina el segundo, llevándolos ya bastante adelantados.

Pero la tradición al estudio no termina en el personal mencionado. Que yo sepa la continúan con el mejor éxito el Capitán D. Eduardo García Riberas estudia la carrera de Derecho, y los Tenientes D. Francisco Lluch Urbano, D. Augusto Valera Alonso y D. Antonio Quiñones Robles. Don

Daniel Peña Villalonga cursa Ciencias Químicas en la Universidad de Valladolid; D. Eusebio Grúa Font continúa los estudios mercantiles. D. Juan Tella Manchón cursa en Burgos los de Maestro Nacional, no obstante haber obtenido con aprovechamiento el título de Maestro Aparejador de Obras de Arquitectura. Siguen la carrera de Medicina, en Madrid, el Teniente D. Jesús Balbás Torcida, a la vez que amplía el inglés; el del propio empleo, con matrículas de Honor, D. Joaquín Jiménez Anta; los mismos estudios el Capitán D. José Jorge Pardo; y los de Farmacia, también en Madrid, el Capitán D. Manuel Piquer Laudo.

En cuanto al fruto de esa cultura, a parte del provecho personal, un espíritu algo observador descubre que gran parte de aquélla se ha reflejado en el progreso técnico de los Servicios Administrativos encomendados al Cuerpo, con ventaja para el mismo Ejército. Que esto no ofrece duda, pruébanlo los Diplomas de Honor, las Medallas de Oro y de Plata, con las cuales fué favorecida nuestra Corporación en varias Exposiciones y Congresos Científicos; como también nuestra Academia obtuvo análogos premios por su especialidad en los palenques de cultura a que concurrió. (APÉN. XX).

Esta influencia de la Academia de Avila, ejercida en la cultura corporativa, tuvo un vidente en el elevado cuan generoso espíritu del Subintendente Director D. Manuel Almira y Castillo, al afirmar «que del Centro docente de Avila dependía el porvenir de la Administración Militar Española; y para que no se olvidasen la significación y la trascendencia de las fechas del 18 de Febrero de 1853, y del 18 de Octubre de 1873, instituía la *Fiesta de la Academia*». De igual modo que el Cuerpo le debe gratitud por su eficaz cooperación en la organización y dirección del servicio de la Brigada de Transportes que tan alto puso el nombre del Cuerpo de Administración Militar, en la última guerra civil, en opinión de propios y extraños.

CAPITULO XVIII

Personal en Destinos fuera del Cuerpo.—Ascendido por Mérito de Guerra.—Muertos por la Patria.—Personal distinguido en El Caney y en la Contrarrevolución de Octubre de 1934.

En la Escuela Superior de Guerra.—Profesores.—El Comisario de Guerra D. Narciso Amorós Vázquez de Figueroa, de 1896 a 1904.

El Comisario de Guerra Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera, de 1905 a 1908; y siendo Subintendente de 2.^a clase (Teniente Coronel de Intendencia), de 1916 a 1917.

El Comisario de Guerra D. José Motta González (en Comisión), de 1909 a 1910.

El Mayor de Intendencia D. Eusebio Pascual Bauzá, de 1911 a 1915.

El Teniente Coronel D. Carlos Godino Belmonte, de 1915 a 1922.

El Teniente Coronel D. Luis Moreno Colmenares, de 1922 a 1929.

Profesores Auxiliares.—El Oficial 1.^o de Administración Militar don José Motta González, de 1898 a 1905; y siendo Comisario de Guerra, de 1905 a 1907.

El Oficial 1.^o de Administración Militar D. Eusebio Pascual Bauzá, de 1908 a 1910.

El Oficial 1.^o de Administración Militar D. Ernesto Miracle, de 1911 a 1912; y siendo Mayor de Intendencia, de 1913 a 1916.

El Comandante D. José Senespleda, de 1917 a 1919.

El Comandante D. Antonio Alonso Sarasa, de 1920 a 1925.

El Comandante D. Mariano Marfil García, de 1926 a 1929.

El Comandante D. Francisco Rueda Pérez de Larraya fué nombrado, en 1930, Profesor Auxiliar de la Escuela de Estudios Superiores Militares, en que fuera reorganizada la actual Escuela Superior de Guerra por Real orden de 1.^o de Junio de dicho año, en la que continúa de Profesor.

En el Arma de Aviación.—Perteneció, cuando era Servicio de Aviación,

el hoy Coronel retirado Ilmo. Sr. D. Salvador García Dacarrete, ex Piloto Observador.

En la actualidad pertenecen a esta Arma: el Teniente Coronel don Antonio Camacho; por méritos de guerra en Aviación fué ascendido a Comandante el 19 de Octubre de 1925, con antigüedad en Enero de 1923, y a Teniente Coronel, también por méritos de guerra, el 12 de Julio de 1927 y efectividad del 30 de Septiembre de 1926. Como herido en campaña el 2 de Enero de 1925, se le concedió la Medalla de Sufrimientos por la Patria, y el 10 de Agosto de 1926 obtuvo, por méritos de guerra, la Cruz de María Cristina, con antigüedad del 1.º de Octubre del año anterior. En 1.º de Octubre de 1927 le fué concedida la Medalla Militar por el mérito que contrajo, siendo Capitán Aviador, el 10 de Octubre de 1924, no obstante ser herido en una pierna por el enemigo al abastecer en vuelo bajo, con un aparato Havilland, la posición de Ain Rapta. Dicha condecoración le fué impuesta por el General Castro Girona, con solemnidad reglamentaria, el 11 de Septiembre de 1927. En 23 de Enero de 1929 fué nombrado Observador de aeroplano, y el 9 de Marzo del mismo año se le confirió categoría de Jefe de Grupo en la Escuela de Aviación.

El Comandante D. Ignacio Hidalgo de Cisneros y López Montenegro. En 16 de Noviembre de 1925, por méritos contraídos en el Servicio de Aviación, ascendió a Comandante, con antigüedad de 1.º de Octubre de dicho año. En 23 de Febrero de 1929 fué nombrado Observador de aeroplano, y en 24 de Octubre de 1932 Profesor de los Servicios de Instrucción de la Escuela de Vuelo.

En otro orden de actividades, el Comandante Hidalgo de Cisneros, además de tirador hábil de armas blancas, en el Sport de la jineta, hace años en la Sociedad Hípica de Tetuán, montando el caballo *Ideal*, ganó dos premios en las pruebas Nacional y Jordana.

Posteriormente, por Orden del 7 de Marzo de 1933, fué nombrado Agregado Militar Aeronáutico en las Embajadas de Roma y de Berlín; cargo que desempeñara hasta Noviembre de 1934.

El Capitán D. Manuel Gascón Briega ex Observador y Piloto.

Capitán D. Manuel Martín Lunas Lersundi, ascendido a Capitán por méritos de guerra en Servicio de Aviación en la campaña de Marruecos, es Observador y Piloto.

Capitán D. Juan Díaz Criado, ex Observador y Piloto, ascendió a este empleo, también por mérito de guerra en Marruecos, el 6 de Diciembre de 1926; y como herido grave en la zona de Nador, fué recompensado el 22 de Marzo de 1927 con la Medalla pensionada de Sufrimientos por la Patria. En 1931 se retiró con todos los derechos.

Aviadores.



El Coronel retirado, ex Piloto Observador,
Ilmo. Sr. D. Salvador García Dacarrcte.



El Teniente Coronel, Piloto Observador.
Ascendido por Mérito de Guerra.
D. ANTONIO CAMACHO BENÍTEZ



El Comandante, Piloto Observador.
Ascendido por Mérito de Guerra.
D. IGNACIO HIDALGO DE CISNEROS

Fot. Carrasco.

Aviadores.



El Capitán, Piloto Observador.
D. MANUEL GASCON BRIEGA



El Capitán, Piloto Observador
Ascendido por Mérito de Guerra.
D. ANTONIO MARTIN LUNAS



El Capitán, Piloto Observador.
Ascendido por Mérito de Guerra.
D. JUAN DIAZ CRIADO



El Capitán, Piloto Observador.
Inventor
D. CARLOS DE HAYA GONZALEZ

Fot. Carrasco.

Capitán D. Carlos de Haya González, Observador y Piloto, ha efectuado vuelos de mucha importancia, entre otros, el directo en recta matemática de 3.996 kilómetros sin escalas de Sevilla a Bata en 27'10 horas de vuelo, sobre la línea de penetración que tienen los franceses sobre el desierto de Sahara, en la cual existen algunos puestos militares.

Por acuerdo recaído, Febrero de 1931, por la Liga Internacional de Aviadores, en sesión presidida por Mr. Chiffor H. Harmón, le fué adjudicado el trofeo Internacional, o sea la Placa de Honor como premio por el record del mundo de 2.000 y 5.000 kilómetros de velocidad, y sobre 2.000, respectivamente, con 500 kilogramos de carga útil.

En el concurso aeronáutico de la vuelta a España, efectuado en Noviembre de 1931, en el que tomaron parte varios aviadores en avionetas de turismo, el Jurado otorgó al entonces Teniente Haya el segundo premio de los tres concedidos.

En la actualidad es Profesor de la Escuela de Vuelos y autor, con patente, del original aparato Integral de Vuelo, para vuelos sin visibilidad, por su probada utilidad usado por la Aviación. El Aviador Pombo, en su reciente viaje a América, lo empleó con excelente éxito.

Aviadores fallecidos.—El Comandante D. Carlos Alonso Illera, primer Aviador militar. Siendo Capitán ingresó en 1912 en la Escuela de Aviación de Cuatro Vientos, obteniendo el 24 de Mayo de 1913 el título de Observador, y el 15 de Septiembre del mismo año el de Piloto; títulos que entonces solamente poseían en España, con él, Kindelán, Herrera, y Bayo. En 20 de Noviembre de 1912 el Cuerpo de Intendencia le regaló, por los arriesgados viajes realizados como Aviador, una Placa de plata, esmaltada, tamaño grande, de la que es una reducción el fotograbado que se inserta, cuyo dibujo es obra del Comandante del Cuerpo, notable pintor, D. Emilio Sanz Cruzado.

Como Aviador, por servicios relevantes en Marruecos, le fué concedido el empleo de Comandante el 17 de Abril de 1914, y la Cruz de María Cristina el 15 de Marzo de 1915. Este inteligente y arriesgado Aviador falleció de enfermedad en Madrid el 28 de Abril de 1919.

El Alférez D. Jesús Torres Aguilar, murió en un accidente de Aviación en el aerodromo de los Alcázares (Cartagena) el 10 de Agosto de 1920.

El Teniente alumno del Curso de Pilotos D. Francisco Osuna Mur falleció en una de las pruebas para obtener el título de Piloto en el aerodromo de Cuatro Vientos, a las doce de la mañana del 21 de Abril de 1921.

El Capitán D. Guillermo Díaz Hervás perdió la vida el 3 de Enero de 1923 por rotura del aeroplano, cayendo en la Laguna de Marca Chica, Melilla.

Aviadores fallecidos.



Comandante.
Ascendido por Mérito de Guerra.
D. CARLOS ALONSO ILERA



Alférez.
D. JESUS TORRES AGUILAR



Teniente.
D. FRANCISCO OSUNA MUR



Capitán.
D. GUILLERMO DIAZ HERVAS



HOMENAJE
A
Dr. CARLOS ALOROSO ILLERA
PRIMER PILOTO AVIADOR MILITAR

SUS COMPAÑEROS LOS INTENDENTES, JEFES Y OFICIALES
DEL

CUERPO DE INTENDENCIA
DEL EJÉRCITO



MADRID 20 DE NOVIEMBRE DE 1912

En cargos civiles.—En 1919 fué en Barcelona declarado el estado de Guerra para mantener el orden enfrente de la huelga provocada el 24 de Marzo por el elemento obrero, con propósito de sitiarse por hambre la población de un millón de habitantes que tiene dicha capital, a más de la provincia. A este fin, para conjurar la grave situación que se avecinaba, se constituyó sin pérdida de tiempo, a petición del Ayuntamiento de Barcelona, un Comité de Abastecimientos formado por personalidades civiles del mayor prestigio y competencia económica, presidido por el Excelentísimo Sr. Capitán General de la 4.^a Región D. Joaquín Milans del Bosch. Desde un principio, dicha Autoridad militar depositó su confianza en el Vocal del Comité, Teniente Coronel de Intendencia D. Miguel Muro Moreu, dándole todo género de facultades; facultades que supo utilizar con tal celo y demostración de conocimientos en la materia que, por unanimidad del Comité, fué aprobado su plan para vencer, como venció, rápidamente el gravísimo conflicto de las subsistencias, inclusive evitando que Barcelona de nada careciera durante el período de la huelga, utilizando los escasos recursos disponibles de un centenar de soldados de Intendencia y unos cuantos autocamiones requisados por la Autoridad militar, para elaboración de pan, y transportar la carga, descarga y conducción de artículos de comer, beber y arder desde los muelles a los puntos de distribución y venta.

Por el resultado de su gestión personal, sin tolerar el más pequeño aumento de precio de los artículos, ni la mala calidad, ni las ocultaciones de los mismos, cuanto por su variedad, y las grandes cantidades suministradas a diario, puede decirse, sin incurrir en hipérbole, que el aprovisionamiento en cuestión ofrecía por su intensa labor directiva, inclusive, exacto parecido con el abastecimiento para un millón de hombres en campaña; y de ahí que la figura de nuestro compañero se elevara a la altura de un hábil Intendente de Ejército que, con su previsión, con su método pronóstico-militar que aprendiera en Avila, y con su energía no exenta de buen tacto en el desarrollo de tan complejo problema, teniendo por base una estadística de los recursos necesarios y de los disponibles en todo momento. llevara por delante un cincuenta por ciento en la victoria que ganara el caudillo de esa inmensa falange armada.

Prueba de las aptitudes profesionales demostradas por el entonces Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu, con la mayor actividad e interés en pro de ese trozo de la patria catalana, en tan difíciles circunstancias salvadas de modo rápido, son los elogios que recibiera por escrito de la primera Autoridad Militar de Cataluña, el informe que diera ésta de su gestión al Ministro de la Guerra; la felicitación que en igual forma reci-



Fot. Carrasco.

EXCMO. SR. INTENDENTE DE DIVISION

D. MIGUEL MURO MOREU

Que siendo Teniente Coronel conjuró la huelga del hambre en Barcelona, el año 1919, mereciendo del Gobierno los mayores elogios por su brillante gestión.

biera del Excmo. Sr. Alcalde de Barcelona, y la petición al Ministro de Abastecimientos de una recompensa a favor del Sr. Muro Moreu, que viera concedida en la Gran Cruz de Isabel la Católica; y, por último, la súplica oficial del Gobernador Civil al Capitán General para que el Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu, por su probada pericia en el Comité de Abastecimientos, fuese nombrado, como en efecto lo fué, para ilustrar con su opinión cuantas veces fuera necesario en las deliberaciones de la Junta Provincial de Subsistencias de Barcelona (APÉN. XXI).

El Coronel retirado D. Eusebio Pascual Bauzá fué Diputado a Cortes de la fracción política del Ministro D. Santiago Alba, y tomó parte en varios debates acerca de cuestiones militares.

El Coronel D. Enrique Labrador y de La Fuente, estando supernumerario ejerció el cargo de segundo Jefe de la Intervención de Guerra y Marina y del Protectorado de Marruecos.

El Coronel D. Mariano del Valle, en situación de supernumerario fué Delegado de Hacienda en Guadalajara; y ya retirado, Jefe del personal del Ministerio de Hacienda.

El Coronel retirado D. Angel de Diego y Capdevilla, desempeñó los cargos de Director de la Escuela de Artes y Oficios de Avila, Presidente de la Diputación Provincial de Avila, Presidente del Comité local de la Unión Patriótica de Avila. Como Ingeniero agrónomo prestó servicio en diferentes ocasiones, quedando supernumerario en el Cuerpo de Intendencia. En la actualidad, es Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Avila, y Consejero de la Caja de Ahorros de Avila.

Por sus estudios especiales, se ha distinguido en interesantes trabajos e informes acerca de Bellas Artes y de Arqueología; siendo uno de los más notables el informe que dió, en 1933, respecto a las obras esculturales (siglos XVI y XVII) de Vasco de Zarza y de Lucas Giraldo de Merlo, ilustrado con citas de veinticinco fotografías correspondiente a igual número de obras ejecutadas por el primero, y ocho de trabajos artísticos, del segundo.

El paso de D. Angel de Diego Capdevilla por la presidencia de la Diputación, entre otros gratos recuerdos, dejó, de su cultura histórico-artístico, uno que merece citarse: la adquisición de la Casa ARXIV de Más, Barcelona, de una magnífica colección de 1.158 fotografías de cuantos monumentos, lugares históricos y riquezas artísticas existen en la provincia de Avila, reunidas en doce tomos que llamaron la atención de los visitantes de la Exposición Internacional, celebrada en Barcelona en 1929. Esta colección tiene por complemento un interesante folleto descriptivo, en partes, tomo por tomo, escrito por D. Juan de Salazar y Moreno, abogado, que con-

viene consultar como guía por cuantos acudan a verla en la Secretaría de la Diputación Provincial, donde está a disposición del público.

Pues, el Sr. de Diego y Capdevilla, no obstante haber cumplido ochenta y cuatro años, la inquieta laboriosidad que le caracteriza impulsa a su inteligencia a la meritoria labor de continuar dando fruto, fruto que es un mentís, y no por excepción, a quienes creen que los viejos no sirven para



Fot. Carrasco.

El Coronel de Intendencia, retirado,

D. ANGEL DE DIEGO Y CAPDEVILLA

nada, fundándose, erróneamente, en que el ocaso de las facultades psíquicas aparece de los 50 a los 60 años de edad, como consecuencia del paralelismo que creen algunos que existe entre la decadencia física y la intelectual. (APÉN. XXII).

El Comisario de Guerra, retirado, Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino Alvarez, ejerce los cargos de Bibliotecario perpetuo de la Sociedad Geográfica Española y del Patronato del Museo Naval.

En el empleo de Coronel D. Francisco Calvo Lucía desempeñó varios años el cargo de Presidente de la Junta Municipal de Melilla.

El Excmo. Sr. Intendente General D. José Viñes Gilment fué, de 1929 a 1930, Alcalde de La Coruña.

El Teniente Coronel D. Eduardo Godino Valdivieso, fué nombrado Alcalde honorario del Municipio de Sada (Coruña), por servicios prestados a dicha Corporación.

El Capitán Excmo. Sr. D. José Valdivia Garci-Borrón, Director General de Seguridad, por Orden del 14 de Septiembre de 1933, y en Julio de 1934, fué nombrado Presidente Honorario de la Caja de Socorros de Investigación y Vigilancia. En Febrero de 1934, el Gobierno premió sus servicios concediéndole la Gran Cruz de la República. En 29 de Mayo de 1935, le fué aceptada la dimisión del cargo de Director General de Seguridad.

El Comandante Excmo. Sr. D. Jacinto Vázquez López, Jefe Superior de Policía de Madrid, por Orden del 14 de Septiembre de 1933, hasta el 9 de Julio de 1934, en que cesó a voluntad propia. Por merecimientos en el ejercicio de dicho cargo, en Febrero de 1934, fué recompensado con la Gran Cruz de la República.

El Capitán retirado Excmo. Sr. D. Elviro Ordiales Oroz, Gobernador Civil de Zaragoza, por Orden del 14 de Septiembre de 1923, por su brillante actuación reprimiendo el movimiento revolucionario en Diciembre de dicho año, fué nombrado hijo adoptivo de aquella ilustre ciudad y, a petición de millares de firmas, el Ayuntamiento le concedió la Medalla de Oro de Zaragoza; y el Gobierno, en Febrero de 1934, le otorgó por sus servicios como tal funcionario la Gran Cruz de la República. En Junio cesó, por haber sido nombrado Director General de Prisiones en el que, a petición propia, cesó meses después.

El Capitán e Ingeniero D. César Ranz de Madrazo, en Diciembre de 1933, fué nombrado para el importante cargo de Presidente Organizador de la Sección Española de Ingeniería del Comité Pro Paz de España, afecta a la Liga Mundial Pro Paz.

El Capitán D. José Lara Pérez Cabrero, en virtud de Orden del 2 de Febrero de 1934, fué nombrado Delegado Provincial de Trabajo en Valladolid, cesando en Junio de 1935.

El Capitán D. Fernando Fuertes Villavicencio, por Orden del Excelentísimo Sr. Alto Comisario de España en Marruecos, de 24 de Abril de 1934, ejerce el cargo Habilitado de los fondos reservados y del Personal y Material de la Alta Comisaría; primer Oficial de Intendencia designado para ese destino.

El Coronel Jefe de la Intendencia de Cataluña D. Francisco Jiménez

Arenas, ejerció, en circunstancia difíciles, el cargo de Presidente de la Generalidad.

En iguales condiciones el Teniente Coronel D. José Martínez Herrera, desempeñó el cometido de Alcalde de Barcelona, sin cesar en el de Director del Parque de Intendencia de dicha ciudad.

El Comandante de Intendencia D. Emilio Vila Alvarez, desempeñó hasta Diciembre de 1935 el cargo de Comisario de la Generalidad de Cataluña, en Tarragona, con singular beneplácito de las Autoridades.

Ascendidos por méritos de Guerra.—El Oficial 1.º de Administración Militar D. Cayetano Termens de la Riva, por su brillante comportamiento en la acción de Baliney (Cuba) mandando la 6.ª Compañía a lomo que formaba parte de la columna del General Ruiz, fué ascendido al empleo de Comisario de Guerra de 2.ª clase el 30 de Octubre de 1897.

El Oficial 1.º de Administración Militar D. José Madariaga Castro, por servicios prestados en la Campaña de Cuba, mandando la 5.ª Compañía a lomo, ascendió a Comisario de Guerra de 2.ª el 31 de Agosto de 1898.

El Oficial 2.º de Administración Militar D. Eduardo de la Iglesia Fernández, por el mérito que contrajo los días 3 y 4 de Junio de 1898 en el ataque, toma y defensa del destacamento del pueblo Bacolor (Pampanga), le concedieron el empleo de Oficial 1.º, con antigüedad de 4 de Junio de dicho año.

El Oficial 1.º de Administración Militar D. Adolfo Meléndez Cadarso, por tomar parte en las operaciones realizadas en la zona de Larache, desde el 15 de Mayo al 13 de Diciembre de 1914, y haber sido herido en la toma de Xarf-el-Hamauen, fué ascendido a Mayor de Intendencia (Comandante), con antigüedad del 13 de Septiembre de aquel año.

El Capitán D. Mariano Aranguren Landero, el 31 de Enero de 1922 le fué concedido el empleo de Comandante por su heroico comportamiento al frente de la 1.ª Compañía de montaña, con ocasión de llevar un convoy a la posición de Tizza, en donde por haber caído herido el 29 de Septiembre de 1931 le concedieron la Medalla de Sufrimientos por la Patria el 26 de Abril de 1923.

El Teniente D. Manuel Fontanilla García fué ascendido a Capitán el 31 de Enero de 1922 para asistir como Teniente de la 1.ª Compañía de Montaña a abastecer la posición de Tizza.

El Teniente D. Miguel García Almenta ascendió a Capitán el 25 de Noviembre de 1926 por su brillante comportamiento conduciendo y defendiendo del fuego enemigo un convoy de municiones para la posición de Kudia-Tahar, 3 de Septiembre de 1925; y por haber sido herido grave al día siguiente, defendiendo dicha posición, se le concedió la Medalla Militar, que

le fuera impuesta al frente de las tropas y Cuerpos, y Autoridades de Ceuta, por el General D. Federico Berenguer el 23 de Enero de 1926. La condecoración, orlada de brillantes, le fué regalada por los compañeros.

Por la importancia que entraña para el historial militar del Capitán García Almenta, sumaré a las líneas que anteceden el detalle siguiente :

Con motivo del homenaje que en Zaragoza tributó el Cuerpo de Ingenieros, en Junio último, a su compañero el Capitán Sr. Sevillano, éste, después de dar gracias por la preciada recompensa que en aquel momento acababa de recibir, hubo de dedicar, al referirse al hecho de Kudia-Tahar, un recuerdo a nuestro compañero el Capitán Sr. García Almenta, encomiando laudatoriamente su eficaz actuación en el citado hecho militar que el Sr. Sevillano equipara a la suya.

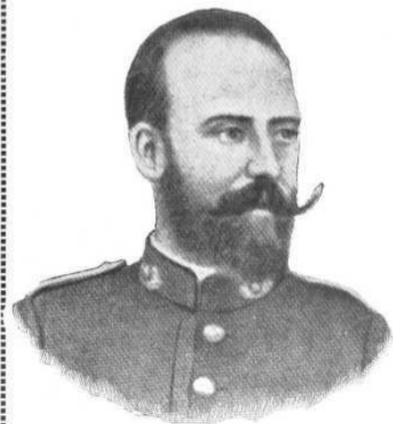
El Teniente D. Ramón González-Novelles Gabarrón, prestando servicio en la Comandancia de tropas de Ceuta, por distinguidos hechos de campaña en la Zona del Protectorado de España en Marruecos desde 1.º de Octubre de 1925 a 30 de Septiembre de 1926, fué promovido al empleo de Capitán el 29 de Agosto de 1927, con efectividad del 30 de Septiembre de 1925; y en R. O. C. del 19 de Noviembre de 1927 se hizo pública la Orden General del Ejército de España en África, manifestando haberse distinguido este Oficial en la operación del 3 de Junio de 1927, llevando un convoy de 14 cargas a la avanzadilla de Aingrana, batida por fuego enemigo, demostrando serenidad y dotes de mando.

El Capitán D. Juan Alcázar Aldama, como hrido el 10 de Julio de 1924 en las operaciones sobre Uad-Lan, fué recompensado el 20 de Diciembre de dicho año con la Medalla de Sufrimientos por la Patria; y por méritos de campaña ascendido a Comandante el 15 de Junio de 1927, con antigüedad de esta fecha.

El Capitán D. Luis del Alcázar Leal, como el anterior, por haber sido herido en el mismo hecho de armas le concedieron en igual fecha la Medalla de Sufrimientos por la Patria, y también el ascenso a Comandante el 22 de Junio de 1927, por méritos contraídos en el servicio de convoyes, con antigüedad de 1924, en la campaña de Marruecos.

Muertos por la Patria.—El Comisario de Guerra personal, Oficial 1.º de Administración Militar D. José Valero y Belenguer, impulsado por su patriotismo abandonó de la noche a la mañana el cargo de Profesor de esta Academia para tomar parte activa en la campaña de Melilla. Víctima de su temerario valor, que ya pusiera a prueba en la guerra de Cuba de 1874-1878, murió gloriosamente en la noche del 27 de Octubre de 1893 luchando contra las cabilas rifeñas al entrar con un convoy para abastecer las tropas

Cuadro de Honor de Jefes y Oficiales que por haber dado gloria al Cuerpo de Intendencia muriendo por la Patria, en honor del juramento prestado, la Fama coloca sus nombres en el templo de la Inmortalidad para ejemplo y dechado en el presente y venideros siglos que han de seguir quienes aspiren alcanzar la cumbre honrosa de las Armas.



D. JOSÉ VALERO BELENGUER,
Comisario de Guerra, † en Cabrerizas Altas
el 27-10-1893.



D. HERACLIO RAMAJOS ORTIGOSA,
Capitán, † en el río Kert el 7-9-1911.



D. ANTONIO ROJO PERAL,
Teniente, † en Sidi-Dris el 2-6-1921.



D. JUAN HERNÁNDEZ OLAGUIBE,
Comandante, † en Annual el 22-6-1921.



D. RICARDO IGLESIAS GONZÁLEZ,
Teniente, † en la Fábrica de Harinas de Nador
el 22-6-1921.



D. JOSÉ HERRERA BALAGUER,
Teniente, † al evacuar la posición del Zoco de
Telatza el 5-7-1921.



D. JOSÉ DE LA PUERTA CARRASCO,
Teniente, † en el segundo blokau de Melilla
el 3-9-1921.



D. GUILLERMO GAONA GONZÁLEZ,
Teniente, † en emboscada entre Slezan
y Teffer (Larache) el 3-5-1922.



D. MANUEL MOTTA RUIZ-CASTILLO,
Teniente, † entre los aduare de Haadida
y Yaso el 7-6-1922.



D. LUIS FAGUAS DIESTE,
Alferez, † en marcha a Tizzi-Azza el 14-12-1922.



D. JOSÉ BIENZOBAS GIRONÉS,
Coronel, † Villanamente asesinado en Melilla
el 9-7-1923.



D. FÉLIX GARCÍA FUENTES,
Teniente, † en Zinat el 27-9-1924.



D. MARIANO MOTTA RUIZ-CASTILLO,
Teniente, † en el desembarco de Alhucemas
el 14-9-1925.



D. GALO LÓPEZ LÓPEZ,
Capitán, † en la ocupación del Monte Malmusi
(Alhucemas) el 23-9-1925.



D. LUIS LÓPEZ LÓPEZ,
Teniente, † en la ocupación del Monte Malmusi
(Alhucemas) el 23-9-1925.



D. JOSÉ WAIS PEREIRA,
Teniente, † en la ocupación del Monte Malmusi
(Alhucemas) el 23-9-1925.

que defendían el fuerte de Cabrerizas Altas (Melilla), en el que también hallara la muerte el General Margallo.

El Capitán D. Heraclio Ramajos Orúgosa, en las inmediaciones del Río Kert, entregó su alma heroicamente por la Patria el 7 de Septiembre de 1911. Como recompensa por los méritos que contrajo en el combate contra la harca le fué concedido el empleo de Comisario de Guerra el 1.º de Noviembre de 1911.

El Teniente D. Antonio Rojo Peral, el 2 de Junio de 1921 murió causando admiración a sus compañeros, militares y marinos, en la defensa de Sidi-Drís, durante el primer asalto de la harca a dicha posición, consecutivo al de Abarán.

El Comandante D. Juan Hernández Olaguibe, Jefe Administrativo de las fuerzas del General de División Fernández Silvestre, falleció en la violenta retirada de Annual el 22 de Junio de 1921.

El Teniente D. José Herrera Balaguer, destinado en el Depósito de Zoco de Telazta, fué también muerto después de una heroica resistencia en un repliegue, en la retirada de Annual, cayendo su cadáver en el fondo de un barranco del que no pudo ser extraído.

El Teniente D. Ricardo Iglesias González, encargado del Depósito de Nador al iniciarse la retirada de Annual, todo el frente defendíalo con arrojo del empuje del numeroso enemigo. Cuando incendiado el Depósito recibió orden de marchar a Melilla optó, con un grupo de valientes, por refugiarse en la Fábrica de Harinas. Durante la defensa dió pruebas de valor sereno, animando a la reducida fuerza que tenía; y cuando por consecuencia de un armisticio para el canje de prisioneros, fué a mansalva muerto de un balazo en el estómago. Dada la situación de los sitiados, hízose preciso quemar su cadáver, dando sepultura a sus cenizas al pie de la fábrica.

El Teniente D. José de la Puerta Carrasco murió gloriosamente el 2 de Septiembre de 1921 en el segundo blokau de Melilla, hallándose destinado en la 1.ª Compañía expedicionaria de montaña de la 1.ª Comandancia de tropas del Cuerpo, dedicado al servicio de convoyes en la zona de Melilla. Cuanto pudiera decirse de las virtudes militares que adornaban a este Oficial, pueden leerse en la carta que el Capitán de la compañía, D. Emilio Vila, dirigió al Coronel de la 1.ª Comandancia, que por su importancia me parece oportuno reproducir a continuación:

«Ya descansa en el panteón de los héroes. Llegó a él con todos los honores debidos a su bravura y estoicismo. Doce cargas tenían que separarse del resto de la compañía que marchaba con la columna a aprovisionar dos blocaos. La táctica no dicta puesto a este Oficial; pero otra táctica, la del

honor, hizo que a esta pequeña fuerza la guiara con serenidad y valor el Teniente La Puerta. Con seis cargas aprovisionó el primer blocao; las cinco restantes iban destinadas al segundo. Podían ir al mando de un cabo, pero el enemigo había elegido aquel recinto para cebarse; el fuego era enorme y quiso el Teniente enseñar a los soldados, y tranquilo avanzó; le seguían los cinco soldados. En la puerta del blocao esperaba a que penetrara el último soldado para protegerse en el interior. No le dió tiempo; una bala lo tumbó y otra hería a uno de los cinco soldados. Algo después de las dos, regresaba Aranguren con la compañía. A la altura de la primera Caseta se enteró que está herido el Oficial y un soldado; le dicen han subido ya camilleros a buscarlos, y con la ansiedad natural van avanzando Aranguren y Fontanilla, para ver si efectivamente bajaban a los heridos, y encuentran a los camilleros en el suelo protegiéndose del fuego enemigo, y..... ahora viene lo que Toledo, Capitán de la compañía de Melilla, refiere. Se apean del caballo Aranguren y Fontanilla, cogen cada uno una camilla, y bajo el fuego enemigo, protegidos por Toledo con un puñado de voluntarios, sin pensar más que en los heridos, suben corriendo, llegan extenuados, pero llegan. No quería el Jefe del blocao, herido también, saliesen los heridos ni los que iban a conducir; lo estimaban peligroso por el mucho fuego que hacía el enemigo; pero aquéllos estaban sin más que una cura provisional, efectuada con buenos deseos, pero con manos profanas; era urgente la intervención médica, y la tuvieron con la mayor prontitud posible. Quisiera saber escribir para hablarles del entusiasmo con que los soldados contaban el arrojo de su Capitán y del Teniente al acudir en socorro del bravo Oficial y de su compañero herido. No sé hacerlo; sólo sé sentir y admirar esos varoniles ejemplos, como sé censurar lo que creo lo merece. A pesar de ello, me tomaré la libertad de escribir al Coronel de la Academia mandándole una nota reseña que titularé *Cómo saben morir los Intendentes*, en forma que pueda ser leída a los alumnos y futuras generaciones. ¡Qué ejemplo mejor puede presentárseles!»

El Teniente D. Guillermo Gahona González, al efectuar una conducción de caudales en un automóvil rápido, murió el 3 de Mayo de 1922 en una emboscada preparada por los moros entre el blocao de Elerán y la posición de Teffer (Larache). Con él fué muerto también el Teniente de la E. de R. D. Pascual Mingrullón Comín, que le acompañaba en ese acto del servicio.

El Teniente D. Manuel Motta Ruiz-Castillo mandaba los parques móviles de municiones, e impulsado por su elevado espíritu militar en la operación realizada por la columna a que estaba afecto, para ocupar los aduarez de Haadida y Jaso, se puso al frente de unas cargas de municio-

nes que debía suministrar a las guerrillas, en cuyo momento heroico perdió la vida, acribillado por el fuego enemigo, el 7 de Mayo de 1922. Para perpetuar su memoria, en honor de su apellido, y para gloria del Cuerpo de Intendencia, el General Sanjurjo ordenó se diera el nombre de Motta a una de las posiciones conquistadas en el territorio de Larache.

El Alférez D. Luis Faguás Dieste dió su vida por la Patria el 14 de Diciembre de 1922, conduciendo un convoy a la posición de Tizzi-Azza, defendiéndolo heroicamente.

El Coronel, Intendente de la Zona de Marruecos, D. José Bienzobas Gironés. Este Jefe, ilustre por sus dotes de inteligencia, cultura profesional, modestia, caballerosidad y de mando, murió villanamente asesinado por cumplimiento de su deber, en función del servicio en Melilla, el 9 de Julio de 1923.

El Teniente D. Félix García Fuentes falleció gloriosamente al frente del enemigo el 27 de Septiembre de 1924 en Zinat, entre Xauen y Ceuta, al regresar con un convoy de Zoco-el-Arbaá. Por su comportamiento en ese hecho de armas fué ascendido a Capitán el 25 de Noviembre de 1926.

El Teniente D. Mariano Motta Ruiz-Castillo halló la muerte de bala enemiga en Morro Nuevo el 14 de Septiembre de 1925, formando parte de la 5.^a Compañía de montaña afecta a la columna de desembarco en Alhucemas, que mandaba el General Saro, y fué ascendido a Capitán el 25 de Noviembre de 1926.

El Capitán D. Galo López y López, el 23 de Septiembre de 1925, en Alhucemas, encontró muerte gloriosa mandando la 6.^a Compañía de montaña de la Comandancia de Melilla, afecta a la columna de desembarco del General Fernández Pérez.

El Alférez D. Luis López López, en la 6.^a Compañía de montaña, a las órdenes del Capitán D. Galo López, y en la misma operación de desembarco de Alhucemas, halló la muerte en una granada enemiga.

El Alférez D. José Wais Pereira, destinado sucesivamente en las Compañías 5.^a y 6.^a de la Comandancia de Melilla, destacadas en Tafersit, Queldani y Kudia, en los cuales prestara servicio de convoyes a las posiciones, perdió la vida gloriosamente el 23 de Septiembre en el desembarco de Alhucemas.

Personal distinguido en El Caney.—Aparte de las recompensas concedidas al personal del Cuerpo por su actuación en operaciones activas en la campaña de Cuba, 1895-1898, para premiar el heroico comportamiento de los supervivientes que tomaron parte en la defensa del Caney (Santiago de Cuba), en la que murió el General Vara de Rey, episodio de la breve, pero mortífera guerra que sostuvo España contra los EE. UU. en 1898,

les fué concedida la Medalla creada por el Gobierno el año 1924 como recompensa por tan memorable cuan desgraciado hecho; recompensa que, por lo que se refiere a nuestro Cuerpo, alcanzó al Coronel D. Enrique García Martínez, a los Capitanes D. Rafael de Altolaquirre y a D. José Ruiz Pino.

El acto de la entrega e imposición de la Medalla del Caney, celebrado en Marzo de 1924, revistió gran solemnidad militar: en Valencia, al Coronel García Martínez; en Madrid, al Capitán Altolaquirre, y en La Coruña, el General Sr. López Pozas hizo objeto de las mayores diferencias al Capitán Ruiz Pino y a los demás compañeros del Cuerpo, los cuales, en las tres plazas, tributaron a los recompensados manifestaciones de cordial afecto por el mérito contraído, a las que se asociaron también las Autoridades militares de Valencia y Madrid, obsequiándoles con banquetes.

Personal distinguido en la contrarrevolución de Octubre de 1934.—El día 6 de Octubre, en virtud de orden del Excmo. Sr. General Jefe de la 8.^a División, marchó el Teniente de Intendencia D. Eduardo Camino Barreiro al mando de una Compañía automóvil, compuesta de 30 camiones y un autotanque de gasolina, desde La Coruña en dirección a Lugo a recoger el segundo batallón del Regimiento de Infantería núm. 12, al que había de transportar a Oviedo; emprendió seguidamente la marcha hacia dicha plaza por la carretera que desde Lugo conduce a Vegadeo, en donde se hizo cargo del mando de las fuerzas el Excmo. Sr. General, Jefe de la 3.^a Inspección del Ejército, D. Eduardo López Ochoa y Portuondo, llegando, después de salvar los obstáculos que los rebeldes habían colocado en el camino, al pueblo de Grado hacia las siete de la tarde del día 7. Es de suponer que la razón que impulsara al General a pernoctar en Grado fué, lo avanzado de la hora, que hacía suponer agresiones a la fuerza aprovechando el enemigo la obscuridad de la noche sin poder repelerla con eficacia, dadas las condiciones del terreno.

El Teniente Camino Barreiro dedicó toda la noche a dirigir la elaboración de pan para suministrarlo a la tropa al día siguiente, por lo mismo que se pensaba llegar a Oviedo en una jornada, y la tropa no había sido suministrada, misión que cumplió, no sin vencer grandes trabajos, inclusive teniendo que emplear medios coercitivos. Creo que para este Oficial fueron un acicate las palabras pronunciadas por S. E. cuando le fué a dar conocimiento de que su misión estaba cumplida. A ver si la Intendencia, que tan bien se portó en las Maniobras, lo hace igual cuando haya tiros. A lo que el Oficial contestó: «Yo, por mi parte, mi General, le hago presente que sabré cumplir con mi deber». Así transcurrió la noche del día 7 al 8 de Octubre, entre intenso fuego que el enemigo hacía a nuestras avan-

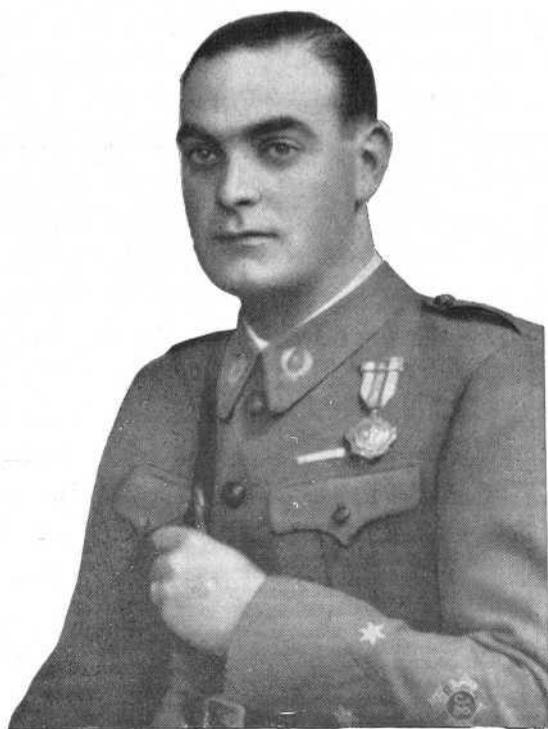
zadillas y el estampido de sus cañones colocados en las alturas que dominaban el desfiladero de Peñafior, que era forzoso pasar al siguiente día, de continuar la marcha de Grado a Oviedo por Trubia, como en principio estaba proyectado.

El día 8, al amanecer, el General ordenó al Teniente Camino Barreiro que saliera solo en la motocicleta para hacer un reconocimiento por la carretera que enlaza Grado a Avilés, servicio que realizó, no obstante el fuego que le hicieron los revolucionarios al pasar el puente que existe a la salida de aquél, siendo felicitado por S. E.

Inmediatamente se dió orden de marchar en dirección a Avilés, no sin causar sorpresa a todos, inclusive a los rebeldes, que ante un cambio de dirección tan rápido se vieron imposibilitados de hostilizar la columna, ya que en correrse por los montes empleaban mucho más tiempo que toda la columna en pasar de largo. Esta feliz inspiración del General López Ochoa, a más de evitar una catástrofe, fué de provecho incalculable, ya que logró en su camino libertar la villa de Avilés del poder de los rebeldes, que habían iniciado ya su tarea destructora intentando el incendio de la población adonde llegara la columna después de sostener algunas escaramuzas con los revolucionarios, sobre todo en Soto del Barco y Piedras Blancas.

En Avilés, el Teniente Camino Barreiro prestó servicio de agente de enlace, transmitiendo órdenes de S. E. a las tropas que operaban, cruzando en muchas ocasiones zonas batidas por intenso fuego de ametralladoras y fusiles, recibiendo por estos servicios nuevas felicitaciones del General. Dominada la situación, y tomada la ciudad, continuó la columna por la carretera que desde Avilés conduce a Oviedo, llegando sin novedad al lugar denominado La Corredoira, en donde la columna hubo de detenerse ante el intenso fuego que recibía de todas partes.

Dada la gravedad del caso, el General dió orden de cerrar la carretera con parapetos por los lados Norte y Sur y ocupar las casas próximas que servían de avanzadillas, en las que fueron colocadas ametralladoras. En esta situación transcurrió todo el día 10, arreciando el fuego de noche y de madrugada del 11 en forma insospechada. Vista la gravedad del caso, y sintiendo la responsabilidad moral que pesaba sobre sí mismo, el Teniente Camino Barreiro, ya que en la columna era el único representante del



EL BIZARRO TENIENTE DE INTENDENCIA
D. EDUARDO CAMINO BARREIRO

Cuerpo de Intendencia, y en su deseo de quedar bien puesto el honor corporativo y el suyo, en donde los demás eran ajenos, no dudó un instante, y aquella triste noche, que fué la última para tantos hermanos que cayeron en el honroso cumplimiento del deber, se presentó a S. E. para que le emplease en cualquier servicio por difícil que fuera su realización, pues adonde no llegara su saber llegaría su propio espíritu y honor. El General le abrazó y lo tuvo muy en cuenta, ya que al siguiente día, al caer muerto de un balazo en la cabeza el Teniente de Infantería Sr. González Anido, Su Excelencia encomendó al Teniente Camino Barreiro el mando de aquella sección que, por azar, resultó ser una de las de la compañía de vanguardia, y con ella avanzó; siendo desde este momento su actuación la de un Oficial de Arma combatiente que se bate en extrema vanguardia contra enemigo muy superior en número y armamento y, no obstante, consiguió romper el cerco enemigo de la ciudad de Oviedo.

En las proximidades del Cuartel de Pelayo fué necesario transmitir una orden del General, y el Teniente Camino Barreiro vuelve a ofrecerse voluntario para llevarla, y atraviesa dos veces la explanada que, desde la cuesta de la Vega, conduce a la puerta del Cuartel, bajo el fuego de los revolucionarios y el de los defensores del Cuartel, que no tenían otro remedio que disparar para evitar que los rebeldes avanzaran.

A nuestro compañero le fué concedida por el Ayuntamiento de Avilés la Medalla de Plata de dicha Villa.

También merecen ser destacados los nombres del Capitán D. Juan Laorden, los Tenientes D. Manuel Guerras Madrigal y D. Santiago Romero Ugaldezubiar, de la Compañía de Automóviles del 7.º Grupo Divisionario de Intendencia, por haberse distinguido con elevado espíritu de Cuerpo, en ocasiones hostilizados por las fuerzas rebeldes, durante las operaciones de Asturias-León en la ejecución del servicio de transportes desde el 5 al 24 de Octubre de 1934, de fuerzas del Ejército, Guardia Civil y del Tercio, presos, víveres, ganado, material de guerra, sanitario, de acuartelamiento en diversos puntos comprendidos entre León y Oviedo.

En la Jefatura Administrativa de León, el Comandante Sr. López Ayllón y el Capitán Montalbán hicieron una labor meritisima, auxiliados por el Teniente del Depósito de Intendencia Sr. Alcón. En la Jefatura de

Oviedo, el Comandante Sangüesa y el Capitán D. José Fuciños, adjunto al E. M. en la zona de retaguardia, se destacaron también por su celo e inteligencia en el cumplimiento de su deber.

Del 6.º Grupo, Compañía de montaña, sobresalieron el Capitán Más Desbertrand, el Teniente Auz y el Teniente Casado. El Teniente Barriocanal estuvo prestando servicio con una panadería de campaña, compuesta de dos dobles hornos y 50 hombres. El Capitán Sarmiento, el 7 de Octubre, movilizó un convoy con Sección de automóviles y camiones requisados para realizar diversos convoyes, y cooperó con los Tenientes Miró y Aceña el día 11 a las nueve de la noche a la toma del pueblo de Sabero.

En Cataluña, cuando el movimiento revolucionario en Octubre de 1934, el Teniente de Intendencia D. Fermín Cuervo Blázquez estaba, y continúa estándolo, de encargado del Depósito de Campamento instalado en Reus, en el antiguo Cuartel de Caballería, y evitó que un grupo de 200 hombres armados se apoderaran de dicho Depósito, en el que se custodiaba material de los Servicios de Intendencia por valor de millón y medio de pesetas. Impulsado por su propio honor militar, intervino de modo eficaz en el restablecimiento del orden en Reus, con un cabo, tres soldados de Intendencia, el Auxiliar del Cuerpo Subalterno D. Juan Delgado Oliva y el sargento de Caballería retirado D. Jaime Giu Guimó, voluntariamente ofrecido a las órdenes del Teniente Cuervo Blázquez, en unión de alguna fuerza, poca, de la Guardia Civil.

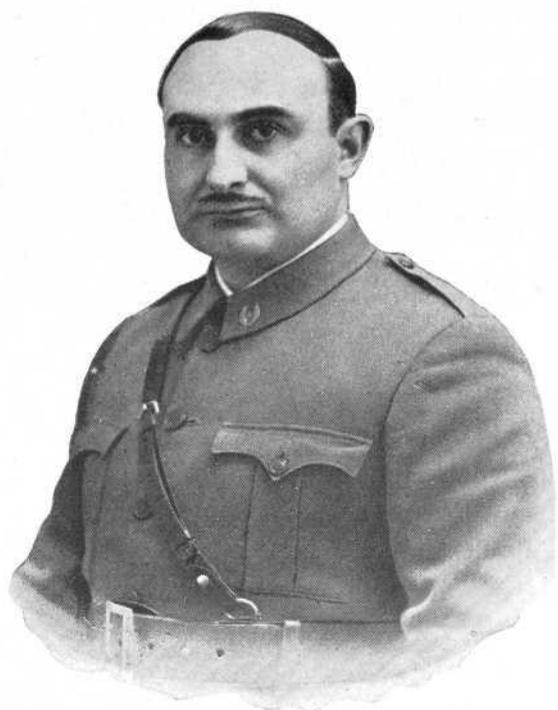
Que este Oficial, con su comportamiento espartano, evitó el 7 de Octubre de 1934 una catástrofe a la ciudad de Reus, debió apreciarlo así el General Batet, Autoridad militar superior de Cataluña, a juzgar por las siguientes líneas de su Orden laudatoria que dicen así: «Teniente de Intendencia D. Fermín Cuervo Blázquez, del 4.º Grupo Divisionario de Intendencia (Reus). Se distinguió notablemente en la defensa del Depósito de Campamento de Intendencia de Reus, del que es Jefe, para la que contaba con un cabo y tres soldados. A las dos horas del día 7 de Octubre fué requerido por un numeroso grupo armado para que entregara el edificio. El Oficial se negó de manera rotunda, contestando con gran entereza y patriotismo, y presentando el pecho a los que intimaban logró imponerse a los rebeldes, haciéndoles comprender que no entregaría el Depósito, sino

después de sangrienta lucha. La actitud patriótica y de valor de este Oficial desconcertó al grupo, que desistió de ocupar el Depósito en forma violenta. Posteriormente, rechazó el ataque que hicieron los rebeldes al Cuartel de Caballería, en donde está instalado el Depósito, deteniendo a los principales cabecillas y estableciendo el orden en la ciudad, ello contando con muy escasas fuerzas a sus órdenes. Éste Oficial ha demostrado extraordinarias condiciones de mando y organizador, unidas a un gran valor y elevado patriotismo, por lo que se le considera extraordinariamente distinguido».

El Excmo. Sr. General D. Domingo Batet Mestre, consecuente con la Orden que antecede, dispuso se abriera juicio contradictorio para el ascenso a Capitán al Teniente D. Fermín Cuervo Blázquez. El Juez Instructor designado para formar el expediente, D. Julio Rivera Atienza, Coronel del Regimiento de Infantería núm. 18, haciendo justicia, falló el 2 de Abril de 1935 considerando acreedor a nuestro compañero a la recompensa de dicho ascenso.

Después de haber cesado en Reus el estado de Guerra, motivado por los sucesos habidos en Octubre de 1934, dieron en aparecer con frecuencia pasquines y hojas subversivas autorizadas por Comités de varios partidos extremistas, algunas de lectura insolente en alto grado y agresivas para el Gobierno, para el Ejército, para las Autoridades y, también, contra distinguidas personalidades de Reus. Para conjurar tan desagradable situación, el Excmo. Sr. General de la 2.^a División D. José Sánchez Ocaña y Beltrán, nombró al Teniente D. Fermín Cuervo Blázquez, Delegado de Orden Público de la Plaza y Partido Judicial de Reus, a quien felicitó personalmente después por haber montado y dirigido por sí propio un servicio de vigilancia que, en Mayo último, diera por resultado la detención del dueño de una imprenta clandestina establecida en la calle de Santa Ana, número 4, el cual confesara de plano que en su imprenta, diferentes veces, habíanse tirado hojas y pasquines subversivos para la F. A. I. y la C. N. T., y del hallazgo de dinamita en casa de un anarquista.

Con motivo de estos importantes descubrimientos, encarceló a ocho extremistas convictos y confesos en sus delitos, devolviendo así la tranquilidad a la industriosa ciudad de Reus. Estos importantes servicios policíacos fueron muy elogiados, tanto por el vecindario, como por la Prensa de Barcelo-



EL HEROICO TENIENTE DE INTENDENCIA
D. FERMIN CUERVO BLAZQUEZ

na *La Vanguardia* y el *Noticiero Universal* del 16 de Mayo y las *Noticias Militares* del 17, porque veían en nuestro brillante compañero, por su actividad condiciones de tacto, dotes de energía y fina intuición, una garantía eficaz para descubrir focos revolucionarios incompatibles con la tranquilidad pública que requiere el trabajo honrado, por lo cual esos éxitos buenos le valieron plácemes y la gratitud de las personas de orden.

Por Orden del 18 de Octubre de 1935 fué concedida la Medalla Militar a nuestro compañero D. Fermín Cuervo Blázquez, Comandante Militar de la Plaza de Reus. Con este motivo el Ayuntamiento de esa ciudad, para testimoniar su afecto y admiración al Sr. Cuervo Blázquez por su notable actuación reprimiendo con escasos elementos la revolución en Reus en Octubre de 1934, acordó por unanimidad regalarle la Medalla Militar.

En el patio del Cuartel del Bruch, Pedralbes, donde se aloja el Regimiento de Badajoz núm. 10, el 27 de Noviembre de 1935, a las once, se celebró la imposición de tan estimada recompensa a varios Jefes y Oficiales, entre ellos a nuestro compañero D. Fermín Cuervo Blázquez. Realzaron el acto una compañía del citado regimiento, con bandera, escuadra, banda y música, otra de Alcántara, un grupo a pie del primer Regimiento de Artillería de montaña, estandarte, escuadra y banda, una sección del cuarto Grupo Divisionario de Intendencia y una Unidad de Mozos de las Escuadras de Cataluña con bandera y escuadra. Asistieron también todos los Generales con mando en Barcelona, primeros Jefes de Cuerpos, Centros y Dependencias, Comisiones militares y distinguido público. Después de leer el Comandante de E. M. Sr. Mut las Circulares del Ministerio de la Guerra concediendo las condecoraciones a los interesados, y de exponer los méritos contraídos por los que las merecieron, el General Sánchez de Ocaña, con los demás Generales, impuso las condecoraciones, felicitando a los que acababan de recibirlos, Cuervo Blázquez entre ellos; y el General terminó tan solemne acto con las siguientes frases: «Que este acto sirva a los presentes y a los que no lo están, como estímulo del deber por el honor de la Patria». Las fuerzas allí reunidas desfilaron en columna de honor ante el General Sánchez Ocaña, dándose por terminada la ceremonia, de grata memoria. (APÉN. XXIII).

CAPITULO XIX

Homenajes tributados Fuera de la Academia a Personal procedente de la Misma.

El Comisario de Guerra personal D. José Valero Belenguer, sufriendo penalidades, riesgos y necesidades recorrió los parajes menos conocidos y de más difícil penetración de las posesiones españolas del Golfo de Guinea y de Fernando Poo, y logrando estudiar los pueblos, las producciones, el clima, las costumbres, etc., instaló varias factorías comerciales, dando por resultado con los Jefes de los pueblos el renacimiento de relaciones con los indígenas para que de este modo tuvieran de España concepto de nación grande, a fin de explotar económicamente la zona recorrida en favor de la Metrópoli.

Del resultado de este importante misión nuestro compañero Sr. Valero dió conferencias en la Sociedad Geográfica Nacional, en la Geográfica Comercial y en el Centro del Ejército y Armada. Los numerosos amigos y compañeros que acudieron a oírle, apreciando su meritoria labor patriótica en la exploración de aquellas tierras vírgenes, de indudable utilidad económica para España, acordaron hacerle un homenaje, obsequiándole con un banquete en el que tomaron parte socios de la Geográfica de Madrid, de la Geográfica Comercial, Generales, Jefes y Oficiales del Ejército y Armada, compañeros del Cuerpo de Administración Militar, la Prensa y admiradores del Sr. Valero.

El 20 de Junio de 1891, a las ocho de la noche, se celebró el banquete en el Salón de Actos del Centro Militar, a la sazón instalado en la Plaza del Angel, antiguo palacio de la ex Emperatriz Eugenia. En el momento de los brindis, las tribunas se vieron ocupadas por numeroso público deseoso de presenciar aquel hermoso espectáculo en que se confundían los representantes de la ciencia geográfica con el elemento armado de tierra y mar, representado por sus más elevadas personalidades culturales.

Fué el General González Parrado el que iniciara los brindis, elogiando la labor realizada por nuestro compañero. Brindó después, en nombre del Cuerpo, el Intendente de Ejército D. Augusto Muñoz Madrid, haciéndolo por la Academia del Cuerpo mostró lo mucho que había contribuido al engrandecimiento de éste, y en repetidos plácemes demostraron los comensales adhesión a sus palabras y el respeto que este ilustrado Jefe merecía al Cuerpo. El General Cappa afirmó, con entusiasmo y corrección, que el Ejército en los tiempos modernos no representa el derecho de la fuerza, sino la fuerza del derecho. A continuación brindaron: el publicista militar don Modesto Navarro, en nombre de la Prensa, que hizo un hermoso paralelo entre las empresas de los tiempos presentes, inspiradas en el patriotismo, y las de los tiempos pasados. El Sr. Tello dió gracias al elemento armado por las constantes muestras de aprecio que le debe la Prensa. El Sr. Miralles, antiguo condiscípulo de nuestro compañero, con ingeniosa gracia, recordó algunos detalles de su juventud. Los Sres. D. Castor Ami, Ingeniero Militar; D. Vicente Sanchiz, de Artillería, y el Sr. Ibáñez Marín, de Infantería, los tres ilustrados publicistas hicieron también uso de la palabra, logrando que el entusiasmo se desbordara.

Del Cuerpo de Administración Militar tomaron parte: el Comisario de Guerra D. Luis Bonafós, que leyó, suyas, dos bien escritas poesías; el del mismo empleo D. Eduardo Mínguez, brindó por la Academia General y las especiales; D. Rafael Torres Campos, en breve discurso, demostró la importancia, utilidad y trascendencia de la expedición llevada a cabo por Valero; D. Narciso Amorós, ensalzó las glorias del Cuerpo; D. José Arana, brindó por el espíritu de unión; y los Sres. Alcalá del Olmo, Robles Guirado, Conrotte, García de Tejada, y Blázquez, todos de Administración, brindaron, desde diversos puntos de vista, por la personalidad de D. José Valero y Belenguer, siendo todos aplaudidos.

Este, con su proverbial modestia, hermana legítima del mérito verdadero, dió las gracias a los comensales e hizo algunas consideraciones acerca del porvenir de las comarcas que habían visitado, y terminó haciendo votos por el engrandecimiento de España, siendo ovacionado por todos.

Al Comisario de Guerra D. Antonio Blázquez Delgado-Aguilera, con motivo de haberle otorgado el premio Jomard la Sociedad Geográfica de París, el Centro del Ejército y Armada celebró en su obsequio el 22 de Junio de 1908 una solemne velada para entregarle el sable de honor que le dedicaba como recuerdo.

Presidió la sesión el Teniente Coronel de Artillería D. José Hevia, quien después de describir el génesis del premio Jomard, su alta significación y forma que está constituido, enalteció los méritos de nuestro laureado com-

pañero, que tan bien puesto ha sabido dejar el nombre de España, del Ejército y de la Administración Militar ante la docta Corporación extranjera, sirviendo esta tesis para afirmar ante aquel auditorio, con briosa frase y patrióticos arranques, que un pueblo que cuenta con tan preclaros hijos no es un pueblo muerto.

D. Carlos García Alonso, Teniente Coronel de Estado Mayor, distinguido Profesor de la Escuela Superior de Guerra, a la que también pertenecía el Sr. Blázquez, ostentando en aquel acto la representación de dicho Centro docente, hizo uso de la palabra para felicitarle y dar noticia a la concurrencia de las obras más principales de ciencias históricas, geográficas y militares de que es autor, justificando ante los oyentes que no era el premio Jomard la causa única determinante del homenaje, sino el propicio acontecimiento ocasional que provocaba este público testimonio de admiración y de cariño para quien tantos méritos tenía ya anteriormente acumulados, pues que el número de sus obras, que reseñó el conferenciante, era variadísimo y extenso, habiendo sido premiadas varias de ellas.

D. Antonio Blázquez dió fin al acto con un discurso dando las gracias, en el que haciendo fervientes protestas de su amor a la Patria y al Ejército, a los cuales consagrara siempre sus afanosos estudios, y predominando en su oración la nota de excesiva modestia que le caracteriza, trató de achacar sus aficiones hacia las ciencias geográficas a ejemplos y sugeriones de otros tiempos y de otras enseñanzas, evocando con tal motivo el recuerdo de un sabio geógrafo militar, gloria del Cuerpo Administrativo del Ejército, nuestro inolvidable compañero el Excmo. Sr. D. Rafael Torres Campos, también Comisario de Guerra.

La velada estuvo concurridísima, asistiendo a ella los Generales señores Benítez y Martín Arrúe, el Marqués de Cervera, los Intendentes señores Strauch, y Fenech; muchos Jefes y Oficiales del Cuerpo de Administración Militar destinados en Madrid; gran número de socios del Centro del Ejército y Armada; una nutrida representación de profesores y alumnos de la Escuela Superior de Guerra, y varios representantes de la Prensa periódica.

Además del homenaje anterior, el Cuerpo de Administración Militar, la Sociedad Geográfica y la Escuela Superior de Guerra, dedicaron al Sr. Blázquez un expresivo obsequio, consistente en una Cruz blanca de segunda clase del Mérito Militar, pensionada, cuyo esmalte estaba representado por una artística agrupación de chispas de brillantes, cruzada con fajas de rubíes y montado todo en oro, con el escudo central y las flores de lis del mismo precioso metal; la cual fué entregada en elegante estuche de piel de Rusia, en cuya tapa figuraba una artística plancha de plata

con expresiva inscripción referente al triunfo que esta joya conmemoraba.

En 1915, siendo ya D. Antonio Blázquez Subintendente de 2.^a clase (Teniente Coronel), fué objeto el 4 de Diciembre de otro homenaje tan honroso como justo y merecido.

La labor incesante que desde hace muchos años viene desarrollando en cuanto se refiere al conocimiento de nuestro planeta, ha sido motivo de que la Sociedad Geográfica haya visto siempre en él a un miembro utilísimo y de los que dan más y más sólido realce a dicha Corporación.

Sus libros magistrales, su traducción del Atlas Stieler, la multitud de informes y Memorias, los trabajos de todo orden que ha realizado este cultísimo e infatigable escritor, no sólo motivaron el que la docta Sociedad citada le nombrara su Bibliotecario perpetuo, sino que la llevaron a pedir para quien tanto lo merecía, la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Atendió el Gobierno tan justa demanda, y la Sociedad Geográfica, no satisfecha aún con lo hecho y queriendo pagar su deuda de gratitud, acordó regalarle las insignias de la Orden, nombrando para representarla en el acto de la entrega al Presidente de la corporación Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, al Secretario perpetuo de la misma Sr. Beltrán y Rózpide y al Vocal de la Junta Directiva D. Abelardo Merino.

En 1928, el Cronista de la provincia de Ciudad Real, Sr. Blázquez, recibió nuevo homenaje. En el Instituto General y Técnico de dicha ciudad le fué entregado por el Gobernador Civil, el 17 del mes de Mayo, una artística y valiosa placa de plata costeadá por los que fueron sus compañeros de estudio en dicho Centro de Enseñanza, con objeto de celebrar el acuerdo de la Diputación Provincial de haberle nombrado hijo predilecto y preclaro de la citada provincia. Honraron el acto con su presencia los Gobernadores Militar y Civil, el Presidente de la Audiencia, el Alcalde y demás autoridades locales, así como una numerosa concurrencia. El Director del Instituto pronunció un brillante discurso, poniendo de manifiesto los méritos del Sr. Blázquez, quien después, en sentidas frases, hizo presente su gratitud por la atención con que acababa de ser favorecido.

El 21 de Mayo de 1910 el personal destinado en Barcelona se reunió en el Mundial Palace Restaurant para obsequiar en fraternal banquete, presidido por los Excmos. Intendentes D. Adolfo Pascual y D. Rafael Moreno, a los Oficiales primeros (Capitanes) D. José Senesplada y D. Leandro Fernández Fort, y segundos (Tenientes) Sres. Ruiz, y Vila, de la cuarta Comandancia de tropas, por su comportamiento en la campaña del Rif. Inspirados en este sentimiento corporativo, brindaron los citados Intendentes y el Subintendente D. José Sárraga, haciendo resaltar los mé-

ritos contraídos por dichos Oficiales. El Sr. Senespleda, en su nombre, en el de los compañeros y sufrida tropa que con él compartieron las penalidades y fatigas de las operaciones, dió las más expresivas gracias por el cariñoso agasajo, y en cuyo favor de aquéllos declinó sus propios merecimientos.

El Comisario de Guerra D. Eusebio Pascual Bauzá fué en Palma de Mallorca, el 3 de Septiembre de 1910, obsequiado con un banquete en el Restaurant Oriente por un centenar de amigos y admiradores, entre los cuales figuraban el General Ripoll, el Subintendente Butler, Comisario de Guerra Grau, Médico Mayor Riera, Capitán de Infantería Llompart, el de Caballería Jaquetot, elemento civil y eclesiástico, y personalidades de la población. El agasajo fué dedicado al Sr. Bauzá por sus merecimientos culturales demostrados en sus publicaciones, algunas premiadas, y por la reciente designación de Profesor de la Escuela Superior de Guerra. Al final del banquete pronunciaron discursos patrióticos varios comensales en pro de nuestro compañero; el cual, correspondiendo a la atención recibida dió, en elocuentes frases, (las gracias por el honor dispensado con dicho obsequio.

El 29 de Junio de 1927, el pueblo de Melilla, representado por todas las clases que significaban cultura y trabajo, dió con la fiesta de ciudadanía una prueba leal de singular influencia de la acción de España en su obra civilizadora de Marruecos, tributando en esa fecha un homenaje al Ejército de Africa y a sus caudillos, y al advenimiento del nuevo estado con la implantación del Estatuto Municipal en aquella hermosa ciudad del litoral africano. En el banquete celebrado como preliminar para conmemorar tan grandioso acto, tomaron asiento los Generales Castro Girona, Sanz Pelayo, Pozas, Carrasco, y Dolla; el representante del Gran Visir, Excmo. Sr. Si Adb el Kader; el Comandante de Marina, Sr. Carrasco; los Coroneles Calvo Lucía, Barbero, Sanchiz, Alberico y Cabezas; el Presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Tur; el Presidente de la Unión Gremial Mercantil, D. Miguel Bustos; el Vicepresidente de la Junta Municipal, Sr. Lobera; agricultores, ingenieros, profesores, abogados, médicos, industriales, comerciantes; en una palabra, cuantos elementos daban vida al espíritu ciudadano de Melilla, en número de 150 comensales. Concluido el fraternal banquete, pronunciaron patrióticos discursos los Sres Bustos, Lobera y Tur, dedicando cada uno, desde diversos puntos de vista, alabanzas a la obra civilizadora del Ejército, a la unión de los elementos civil y militar de Melilla por el bien de los intereses de España en aquellos territorios que, al amparo de la paz, va aumentando la prosperidad. Nuestro compañero el Coronel D. Francisco Calvo Lucía pronunció un extenso discurso, manifes-

tando, entre otros detalles, que los laureles del triunfo correspondían al General Sr. Castro Girona, a los Vicepresidentes que constituyen la Junta Permanente y a los Vocales que, con loable alteza de miras, trabajan sin descanso en las secciones; siendo al final muy felicitado por el auditorio. El General Castro Girona, en breve discurso, dió las gracias a las entidades económicas por las alabanzas dedicadas al Ejército y a él.

Con motivo de haber sido el Coronel Sr. Calvo Lucía nombrado por el Gobierno Presidente de la primera Junta Municipal de Melilla, nuestros compañeros allí residentes le testimoniaron su afecto por los grandes servicios que prestara en funciones de Intendente en paz y en campaña, tributándole el siguiente homenaje. El 2 de Julio de 1927 le regalaron un artístico bastón de mando con puño de oro, en el que figuraban cuatro escudos de esmalte con las armas de Melilla, el emblema del Cuerpo de Intendencia, la fecha del R. D. de su nombramiento de Presidente de la Junta Municipal de Melilla, y la dedicatoria entre las alegorías de la Fama, la Abundancia, la Justicia y la Fuerza. Adornaba al plano superior del puño un elegante enlace de las iniciales del nombre de tan prestigioso Jefe. El bastón de bolsillo es análogo, y ambos estaban colocados en un estuche con dedicatoria en placa de plata.

El Teniente Coronel D. Francisco Farinós hizo una breve apología de los méritos y servicios del Coronel Sr. Calvo Lucía en el acto de entregarle dicho recuerdo, quien por su laboriosidad e inteligencia demostrados a diario, y así estimados por el Alto Mando, llevaronle a ocupar el cargo civil que desempeña, con plácemes de todas las clases sociales de Melilla.

El Coronel Calvo Lucía, agradeciendo el homenaje, manifestó su firme voluntad de continuar prestando servicios a la Patria y al Ejército en cuantos casos le encomienden, teniendo por guía de sus actos la lealtad y la honradez como timbres de gloria de su vida.

Siendo Intendente de División en Valencia, el 11 de Septiembre de 1928 fué objeto en Segorbe de un homenaje, consistente en dedicar su nombre a la antigua calle de los Tintes. A la solemne ceremonia de descubrir la lápida, rotulada

Calle del General Calvo Lucía.

asistieron el Ayuntamiento en Corporación, bajo mazas, precedidas de la banda de música municipal, las demás autoridades y numerosa concurrencia, en la que se destacaban los elementos principales de la población. Con este motivo el Alcalde pronunció un discurso enaltecendo la perso-

nalidad militar de nuestro compañero, a quien Segorbe, por considerarlo hijo adoptivo, su Ayuntamiento le rendía ese justo tributo de admiración. Después el Excmo. Sr. Intendente D. Francisco Calvo Lucía expresó al Alcalde, en sentidas frases, su agradecimiento por el homenaje con que acababa de ser honrado. Concluido el acto, el Ayuntamiento, las autoridades y amistades particulares, pasaron a la casa de nuestro compañero, situada en la calle que, desde breves momentos, llevaba su nombre, en cuyo domicilio fueron obsequiados con un lunch durante la brillante fiesta allí celebrada con tan grato motivo.

Días después el Intendente Sr. Calvo Lucía recibía en Valencia otra prueba de afecto: el regalo de un artístico y elegante pergamino que le dedicaba la actual Junta Municipal de Melilla por su brillante gestión en el tiempo que fué Presidente de ella. Tan valioso recuerdo le recibió de manos del Sr. Lobera, Presidente de d. cha Junta Municipal, acompañado de una Comisión de la misma venidos de Melilla para este fin.

Como despedida de Ceuta, por haber sido el Teniente Coronel D. Antonio Micó España destinado de Jefe de Estudios de la Academia del Cuerpo, sus compañeros y amigos le obsequiaron con un banquete el 24 de Marzo de 1930. Entre las adhesiones al mismo figuraban la de Conde de Jordana y la de D. Teodomiro Aguilar, Delegado de la Comisaría Superior. Al final hicieron uso de la palabra D. Antonio Martín de la Escalera, el Sr. Caballero, el Coronel de Caballería D. Procopio Pignatelli, el señor Lñián y el poeta D. Ricardo G. Salvador. En representación de las Asociaciones Hispano-Hebrea y de la Prensa de Larache, D. Felipe Berbejo, leyó unas cuartillas poniendo de relieve la figura intelectual, militar y moral de nuestro compañero Sr. Micó, que fuera en Ceuta Presidente del Centro de Cultura Militar, del Liceo Español y de la Asociación de la Prensa de Ceuta. El homenajeado, con palabra inspirada en elevados conceptos patrióticos, dió las gracias, siendo muy aplaudido por la numerosa concurrencia que diera en su honor dicha fiesta como testimonio espontáneo de simpatía y de afecto con que supo captarse en Ceuta el Teniente Coronel D. Antonio Micó España. En Larache fué también objeto de una cariñosa despedida, habiendo acudido al muelle a estrechar su mano el General Benítez, el Comandante Militar Sr. Aguilar, numerosos Jefes y Oficiales, y representaciones de los Centros y Sociedades de aquella localidad.

El 20 de Octubre de 1930 el Teniente Aviador D. Carlos de Haya González fué obsequiado con un banquete por haber batido, en unión de su compañero de Aviación, el Capitán de Ingenieros D. Cipriano Rodríguez, el record mundial de la velocidad del deporte internacional sobre 2.000 kilómetros en circuito cerrado, con una carga útil de 500 kilos y velocidad

de 214'553 kilómetros por hora, que los Sres. Haya y Rodríguez lograron elevarla a 220'458 kilómetros de velocidad media por hora. Este vuelo fué realizado con un aparato construído en Getafe.

Para celebrar el éxito brillante de esas hazañas, objeto de merecidos plácemes de admiración, los compañeros del Cuerpo de Intendencia obsequiaron al Teniente Sr. Haya con un banquete el día 28 de Octubre en el Hotel Majestic, Madrid, al que invitaron a su compañero de Aviación y de vuelo Sr. Rodríguez. Ocuparon la presidencia con los Sres. Haya y Rodríguez el Coronel de Intendencia D. Carlos Goñi, el Teniente Coronel don Antonio Micó, en representación del Intendente General D. Cayetano Termens, de quien era Ayudante de Campo, y el Teniente Coronel Sr. Gómez Robles, en la del Intendente de la primera Región D. Enrique Labrador. El Intendente de División Sr. Fuertes Arias, Director del *Boletín de Intendencia e Intervención Militares*, ante la imposibilidad de asistir al banquete, envió al Sr. Haya una afectuosa carta adhiriéndose al acto y felicitándole por los triunfos obtenidos. Los demás puestos de la mesa fueron ocupados por el Capitán Rueda, en representación del Coronel Sr. Marcos; los Tenientes Coroneles Sres. Monguío y Martín Sanz; los Comandantes Sres. Grajera, Rueda, Santomingo, Aranguren, Quintas, Goicochea (F.) y Fenech; los Capitanes Campuzano, Arangüena, Alvarez, Garnica, Criado Schelly, Lustau, Cantalapiedra, Cancio, García López, Valenciano (F.), Ruiz López, Esquivel, Velillas, Berrio, García Rivera (R.), De Diego (J.) y Pardo (G.); los Tenientes Valenciano (F.), Gállego, Rojas, De Diego (A.), García de la Rocha, Cid de la Llave, Campos Turmo, Rey de Pablo, Quiñones, Rodríguez Iserte, Alonso Estébanez, Chiarrí, Landaburu, Sánchez Albornoz, Fuertes Villavicencio (F.), Sánchez de León, Ruiz Hernández, Olavarría, Jiménez Anta, Casado, Prada, Posadillo, González Rozas, Beneyto, Irigoyen, Ruiz Cuadros, Balbós, Palazuelos, Pareja, Fernández Cano, Uruñuela, Fernández Hernández Valera (A.), Medina Gómez, Martín Sampedro, Bosmediano, Lucini, Sarraís, García Benito, Morazo, Velasco Matacás, García Rivera (E.), Samperio, Rodríguez Alvarez, Issasi, Villa Pechuán y el Alférez de complemento Sr. Aberich.

A los postres ofreció el banquete el Teniente D. Tomás Rojas, y los Aviadores D. Carlos de Haya González y D. Cipriano Rodríguez dieron las gracias en frases de sentido fraternal compañerismo, resultando un acto de grata camaradería.

El 12 de Febrero de 1931, la Liga Internacional de Aviadores otorgó al Teniente Aviador Sr. Haya González el trofeo internacional y el nacional, o sea la Placa de Honor, como premio por el record de 2.000 y 5.000

kilómetros de velocidad sobre 2.000, respectivamente, con 500 kilos de carga útil.

En el concurso aeronáutico de la vuelta a España en avionetas de turismo, verificado en Octubre de 1931, le fué adjudicado a nuestro compañero D. Carlos de Haya el segundo premio de los tres concedidos por el Jurado. El Aero-Popular, en la noche del 4 de Noviembre, obsequió como homenaje por tan brillante resultado con un banquete a los Sres. Sampil, Haya y Navarro, que fueron los tres premiados.

En el cuartel ocupado por las tropas de la segunda Comandancia de Intendencia, el 28 de Marzo de 1931, a las once y media, se celebró la ceremonia de imponer la faja de Intendente a D. Felipe Sánchez Navarro.

Para dar realce al acto, en el patio del cuartel formaron dos compañías, mandadas por el Capitán Márquez, que revistara el Capitán General de la Región, Marqués de Cavalcanti. Acompañaban a dicha autoridad el Gobernador Militar, General Fernández Barreto, y los Generales Nieves, Auñón, Caso, Martínez Romero, Rodríguez Aumente, el Intendente Muro, el Teniente Coronel Saavedra Rojo, Jefe accidental de la segunda Comandancia, los Jefes y Oficiales de la misma, y nutridas representaciones de todas las Armas y Cuerpos de la guarnición de Sevilla.

Empezó el acto pronunciando el Capitán General un elocuente discurso de elogio a las tropas de Intendencia, enalteciendo la personalidad del nuevo Intendente de División D. Felipe Sánchez Navarro, e hizo observar el merecido ascenso por elección que le fuera concedido en atención a sus relevantes méritos y servicios; y que se complacía en colocarle la faja por su propia mano como reconocimiento de las virtudes militares que le adornaban, entre otras, por haber sabido sostener con su mando en la segunda Comandancia de Intendencia el brillante espíritu de disciplina que posee en la actualidad. Dijo también S. E. que había querido estuvieran en la ceremonia representadas todas las Armas y Cuerpos de la guarnición de Sevilla para que, espiritualmente, fuese hecha por toda ella la imposición de la faja, y concluyó abrazando al nuevo Intendente de División D. Felipe Sánchez Navarro.

No exento de grata impresión nuestro compañero y amigo, pronunció un discurso agradeciendo al Capitán General el honor que para él significaba aquella ceremonia, y con modestia hizo resaltar que la mayor parte del éxito de su mando en la segunda Comandancia debíase a la cooperación de los Jefes, Oficiales y tropa, y terminó dando vivas al Ejército y al Marqués de Cavalcanti. El Intendente Sr. Sánchez Navarro fué muy felicitado por su ascenso. En la misma Sala de Estandartes obsequió a los concurrentes con un lunch. Desde allí el Capitán General, Marqués de Ca-

valcanti, con todos los Generales, Jefes y Oficiales se trasladó a la Sala de Suboficiales, donde éstos, en unión de los sargentos, fueron también obsequiados con un lunch por su antiguo Coronel; y, sirviendo de motivo al Capitán General aceptar una copa de Jerez para dirigirles la palabra, elogió a las clases del Ejército por su modesta y benemérita función de enlace entre la Oficialidad y la tropa. Por último, S. E. pasó al comedor de la tropa y probó el rancho extraordinario que iba a serles servido como generoso obsequio del nuevo Intendente.

La faja, colocada en elegante estuche, fué regalada como recuerdo afectuoso de los Jefes y Oficiales de la Comandancia; y el fajín, las clases de dicha Unidad. Posteriormente a este acto, el Jefe del Estado dió al Intendente de División D. Felipe Sánchez Navarro una prueba de afecto honrándole con la llave de Gentilhombre de Cámara con ejercicio.

Nombrados los Capitanes Valdivia y Ordiales para formar parte de la Secretaría del Director General de Seguridad y del Gabinete Militar del Ministerio de la Guerra, respectivamente, varios de sus compañeros, en número no pequeño, les obsequiaron con un banquete el 27 de Abril de 1931 para testimoniarles su fraternal felicitación por ambos cargos.

Con los homenajeados ocuparon en la mesa la presidencia el Excelentísimo Sr. Intendente de División D. Ramón Carrasco, el Coronel don José Senespleda, Director del Establecimiento Central, y los Tenientes Coroneles Sres. Ripullés, Ayala, De Diego, y Tejedor. El Teniente señor Ruiz Hernández, de la primera Comandancia de tropas, con palabras de afectuoso compañerismo, ofreció el banquete en nombre de todos los concurrentes a los Capitanes D. José Valdivia Garcí-Borrón y D. Elviro Ordiales Oroz. Al final del banquete, en medio de grandes aplausos, se levantó el Capitán Sr. Ordiales para, en su nombre y en el del Sr. Valdivia, expresar la gratitud a los comensales por la deferencia que habían tenido con ambos obsequiándoles con el banquete, si bien no podían aceptarlo como homenaje personal, sino corporativo, puesto que ellos habían padecido persecuciones y atropellos políticos por el anterior régimen, y por la Corporación, y que desde sus puestos, con su modesta labor, procurarían que se hiciera la justicia que se merece; y al concluir el Sr. Ordiales sus sentidas y leales frases fué felicitado por los compañeros allí reunidos, los Sres. Comandantes Urbina y Díaz Miró; Capitanes Arangüena, Campuzano, Majada, Alvarez Lamiel, Canales, Lorduy, Garnica, Aizpuru (J.), Aizpuru (F.), Virto, Escolar, Domínguez, Esquivel, Muñoz Llorente, Rueda, Sanz Orrio, Neira, Valenciano (F.), García Rivera, Martín Lacaci, Valenciano (V.), Mur, Pardo de Vera, Rodríguez Sastre, Fe, Sierra, y Fernández Alvo; Tenientes Irigoyen, Samperio, Iserte, Gállego, Valle,

Pareja, Recalde, Boronat, Fernández Cano, Sánchez de León, González Rozas, Cancio, Puebla, Jiménez Anta, Prada, Castro, Balbás, Campos, Velasco, Muñoz, Ramajos, Olavarría (F.), Martínez del Río, Bosmediano, Ruiz Cuadros, González (A.), Chiarri, García Rocha, Casado, Valera (G.), Palazuelos y Fuertes Villavicencio (F.).

El Teniente Sr. Ruiz Hernández después leyó las adhesiones a tan simpático acto de los Capitanes Pérez Flórez, y Beberide, Teniente Corbacho, y de las clases de 2.^a categoría de la primera Comandancia de tropas de Intendencia y del Establecimiento Central.

Para festejar el regreso a Valencia del Capitán D. Manuel Hernando Solana, el 8 de Julio de 1931 fué obsequiado en aquella ciudad con un fraternal banquete por sus compañeros y amigos. En la mesa ocupó la presidencia el Excmo. Sr. General de la tercera División D. José Riquelme, compañero de letras del Sr. Hernando Solana, pues ambos son Abogados y unidos por los mismos ideales. Con el Sr. Hernando ocuparon sitio los Capitanes Valdivia, Ordiales, y Rodríguez Sastre. El banquete le fué ofrecido por el Teniente Coronel Sr. Gonsálvez; y a continuación su Excelencia el General Riquelme, después de elogiar con fácil palabra la labor de las tropas y servicios de Intendencia en las campañas marroquíes, en las que tomara parte tan activa, hizo consideraciones acerca del concepto de la disciplina y de la subordinación que el Ejército debe al pueblo, y tras frases de pasadas amargas y censurables actitudes dejó oír párrafos de agradecimiento, de olvido y de gratitud. Por último, el Capitán D. Manuel Hernando Solana fué abrazado por sus fraternales amigos los Tenientes Iserte y García Espallargas, y muy felicitado por el General y demás comensales por su nuevo regreso a Valencia.

Dos homenajes: uno al Capitán D. José Valdivia Garci-Borrón, Director General de Seguridad, y al Comandante D. Jacinto Vázquez López, Jefe Superior de Policía de Madrid; el otro al Capitán retirado D. Elviro Ordiales, Gobernador Civil de Zaragoza.

El primero fué nacional y tuvo dos partes. La primera, imposición de las Grandes Cruces de la Orden de la República, a las once de la mañana del 7 de Febrero de 1934 en la Plaza de la Armería, en la cual formaron para rendir honores, en el centro de la misma, dos batallones de Infantería con bandera y música, ocho compañías de la Guardia Civil con fusiles, una de ametralladoras, más dos escuadrones del benemérito Instituto. En el lado opuesto, cuatro compañías de Seguridad, cuatro de Asalto, dos de especialidades y dos escuadrones. Con las cuatro de Seguridad formó la banda de música de Ingenieros para acompañarles en el desfile.

Al pie de la fachada de la Armería, a derecha e izquierda, habíanse

instalado cuatro tribunas engalanadas con paños encarnados y banderas de los colores nacionales. Una la ocuparon S. E. el Sr. Presidente de la República y el Gobierno, el Sr. Ruiz Trillo, Jefe de la Casa Militar; el General Cabanellas, Jefe de la División de Madrid; el Sr. Rico Avello, Comisario Superior de España en Marruecos; el Subsecretario de Gobernación, Sr. Torres Campañá; el Gobernador Civil de Madrid, Sr. Benzo; el Presidente de la Diputación, Sr. Salazar Alonso; el Alcalde de Madrid, D. Pedro Rico; el Presidente del Tribunal Supremo; representaciones militares y de los Cuerpos de Seguridad. Las otras tribunas, situadas a los lados de la presidencia, ocupáronlas invitados. Baja los arcos de la Plaza de la Armería apiñábase numeroso público.

Los Sres. Valdivia, Vázquez y Ordiales subieron a la tribuna del Presidente de la República, el cual, ayudado por el Jefe del Gobierno D. Alejandro Lerroux, fueron condecorados y felicitados. Terminado este acto, el Ministro de la Gobernación, Sr. Martínez Barrio, pronunció breves palabras poniendo de manifiesto la interesante labor realizada por los señores Valdivia, Vázquez y Ordiales desde sus respectivos cargos, y el acto de justicia de recompensarles el Gobierno imponiéndoles las condecoraciones como deber de gratitud en nombre del pueblo español, por lo que, en el del Gobierno, les felicitaba por haber devuelto la tranquilidad al país.

A continuación S. E. el Sr. Presidente de la República pronunció ante el micrófono un elocuente discurso, aplaudido por el numeroso público que lo escuchaba; y una vez terminado, las fuerzas desfilaron ante él y su acompañamiento, situados en uno de los balcones de Palacio, dirigiéndose a sus respectivos cuarteles.

La segunda parte consistió, además de regalarles las insignias, en un banquete-homenaje dado en honor de los Sres. Valdivia, Vázquez y Ordiales, a las dos de la tarde, en el Hotel Nacional, por iniciativa de la Comisión organizadora, integrada por valiosos elementos sociales. En la presidencia ocuparon puesto nuestros compañeros con los Ministros de la Gobernación; el de Hacienda, Sr. Lara; el de Obras Públicas, Sr. Guerra del Río; el de Justicia, Sr. Alvarez Valdés; el de Instrucción Pública, Sr. Pareja Yébenes; el de Comunicaciones, Sr. Cid, y el de Agricultura, Sr. del Río. Entre los 1.300 comensales figuraban: el Gobernador Civil, el General Queipo de Llano, la Srta. Clara Campoamor Directora General de Beneficencia, el Alcalde de Madrid y Presidente de la Diputación. Del Cuerpo de Intendencia, como acto de compañerismo, asistieron: los Intendentes Generales Sres. Moreno Colmenares, Senespleda, y Meléndez, con sus Ayudantes, Comandantes Luño, Martínez Serna, y Vila; el Intendente de Ejército (S. R.) Labrador, con el Comandante Labrador

Santos; el Coronel Oliete; Tenientes Coroneles Reus, Ripollés, García Encinar, De Diego Gómez (A.), Cordón, Sarmiento; Comandantes Roldán, Cebrián, Vera-Fajardo, Muñoz-Recio, Elices, López Acedo, Ortiz de Pinedo, Reus (I.), Grajera, Quintas, Rueda (F.), Tapia, Fenech, Ledesma (Francisco y Bernardo), Gálvez-Piñal, Goicochea (F.), Pastrana (F.), García Gutiérrez, García Jiménez (R.); Capitanes Schelly, Rocha, Rueda (M.), Gurria, De Diego (M.), Valiente, Sarmiento Alegría, Vélez, Salinas, Valdivia (S.), Hernando Solana, Arés, Parra Mateo (S.), Estévez (L.), González Muñoz, Laorden, Galán, Alberruche, Martínez Locani, García López, Fé, Cantalapedra, Fontanilla, Pardo Andrade (J.), Solano, Valenciano (Federico, Fernando y Vicente), Soralla, Sellés, Alvarez Lamiel, Hernández Méndez, Peláez Morodo, Escolar Barquínez, Garines (R.), Muro Gómez (M.) y Muro Valmaseda; Tenientes Jiménez Anta, Belmonte, González Rozas, Olavarría (F.), Santiago, Muñoz Muñoz, Santori, Parejo, Mariné, Caravaca, Quiñones, Sánchez-Albornoz, Martínez Cantabrana, Alonso Quesada, López Uruñuela, Martínez del Río, Casado, González Ramos, Puebla, Calvo y Recolde, son los compañeros que recordamos.

El banquete fué servido con arreglo al siguiente

M E N U

Entremeses Nacional.

Huevos escalfados Milanesa.

Langosta y langostinos a la Rusa.

Salsa Mayonesa.

Pollo salteado bonne femme.

Helado a la Melba
con pera y melocotón.

Pastas finas.

V I N O S

Paternina cepa «Oro» blanco.

Paternina cepa «Nacional» tinto.

Champagne.

Café.

Licores.

En nombre de la Comisión organizadora ofreció el banquete el Comandante Sr. Ristori, que hizo un merecido elogio de los Sres. Valdivia, Bedia, Santiago, Vázquez y Ordiales, diciendo que en todo momento, como representantes de la autoridad del Gobierno, cumplieron con su deber, puesto a

prueba en los difíciles momentos de la intentona revolucionaria. También hizo referencia a las adhesiones recibidas de Madrid y de toda España, cuya lectura era imposible hacer por ser innumerables. Por último, dedicó un recuerdo a los compañeros que murieron en sus puestos defendiendo el orden. El Sr. Ristori fué muy aplaudido al terminar su breve discurso.

Después el Director General de Seguridad Sr. Valdivia se colocó ante el micrófono, y en su nombre y en el de los compañeros, leyó unas bien escritas cuartillas que fueron muy celebradas.

Con iguales muestras de simpatía fué acogido el Ministro de la Gobernación al levantarse a hablar, haciendo alusión al acto solemne celebrado por la mañana en la Plaza de la Armería y cuyo final estaba verificándose en aquel momento al honrar nuevamente a unos hombres que simbolizan la abnegación y el sacrificio del Estado en aquellos momentos desoladores del 9 de Diciembre. Memorable enseñanza la de aquella fecha, cuyo recuerdo servirá de ejemplo y de lección de ciudadanía ante las perspectivas a los augurios de nuevas contingencias difíciles para la sociedad y la seguridad del Estado. Lección bien elocuente ha sido la del día de hoy, pues mientras en los balcones del Palacio Nacional se hallaba la más alta representación de la soberanía popular, los aplausos frenéticos de la multitud ponían abajo un coto a los rebeldes y a los impotentes. (Ovación y gritos de ¡ Viva España ! y ¡ Viva el Orden !)

Por último, el Sr. Martínez Barrio pidió un aplauso para los fieles guardadores del orden, salvaguardia de la Patria, y a todos, dice, una sola cosa : «Voluntad para resistir. Tened, añade, la voluntad para resistir, para que luego tengáis derecho a pedirnos otra : Necesidad para resistir».

Una vibrante ovación acogió estas palabras del Ministro de la Gobernación.

El segundo homenaje fué de carácter corporativo, expresión de leal compañerismo. El Cuerpo de Intendencia, estimando un honor para él los relevantes méritos contraídos por los Excmos. Sres. Valdivia, Vázquez y Ordiales, conjurando en bien de la Patria los amagos revolucionarios en Diciembre de 1933, el Cuerpo les obsequió el día 8 de Febrero con un banquete íntimo en el Círculo de Bellas Artes.

Con la Plana Mayor del Cuerpo, representada por los Intendentes Generales Excmos. Sres. Moreno Colmenares, Senespleda, Meléndez, y el de Ejército Excmo. Sr. Labrador, concurrieron los siguientes Jefes y Oficiales de Intendencia, muchos venidos de provincia, inclusive Profesores de la Academia, para sumarse al homenaje de fraternal compañerismo ofrecido a nuestros compañeros galardonados, siendo los que recordamos los citados a continuación : Elices, Gallego, Ramajos, Aguilera, Martínez

Serna, Hernández Santonja, Chiarri, Rey de Pablo, Vila, Alberruche, Sellés Rivas, Sánchez González, Martín López, López Acedo, Ruiz Sánchez, Martínez Lacacci, Peláez Morodo, Irigoyen Díaz, López López, García Villarreal, Moll Castro, Castrillo, Canosa, Muñoz y Muñoz, Quintas, Rueda (F.), Tapia, Lucini Bayod, Arrese Saupedro, Sabio, Togores, Sol Morera, Grosso Barroso, Cordón, Luño, Gillis, Vera Fajardo, Muro (M.), Farinós, Ortiz de Pinedo, Valenciano (F.), García López, Urbano (C.), Rueda (M.), García Benito, Schelly, Labrador Santos, Fenech, Cantalapiedra, Fontanilla, Rodríguez Iserte, Pareja Contreras, Peña Granizo, Valera Alonso, Oliete, Cebrián, Martínez del Río, Calvo García del Moral, Cardona Aragón, Reus (J.), Urbano González, Gisbert Nogués (Angel y Arturo), Ripollés, Motta, Goicoechea (F.), Escudero Herrero, Alvarez Lamiel, Sánchez Arangüena, de la Peña, Valera, Parejón, Seco (M.), Areba, Robles Pérez, Puebla, González, Jiménez Anta, Reus (A.), Martín Blázquez, Ledesma (F.), Clarós, Dávila Paradinas, Jiménez de Blas, Canales Linares, Gurria, Ruiz López (J.), Arrese (J.), López Uruñuela, Abejor, García Benito (J.), Pinillos, Baudin, Parra Mateo, de Diego Gómez (A.), Laorden, Corazón, de Grado Cerezo, Senosiam, Roldó, Valenciano (A.), Posadillo, López Avalos, Calero Múgica, Esquivel (A.), Guadalupe, Pérez Iñigo (I.), Valiente, Sanz-Ajero, Corazón García (J.) y Sierra; y quizá más, que si no citamos sus nombres es porque sentimos no recordarlos; habiéndose adherido al acto, por escrito, muchos compañeros ante la imposibilidad de poder concurrir personalmente.

También concurren, invitados, varios representantes de la Prensa madrileña.

El Intendente de Ejército D. Enrique Labrador, en nombre del Cuerpo, ofreció, con palabras de afecto, el banquete a los Excmos. Sres. Valdivia, Vázquez y Ordiales. El Sr. Vázquez en su nombre y en el de los señores Valdivia y Ordiales, en elocuentes frases dió las gracias por el homenaje corporativo de que eran objeto, como afirmación de afectuoso compañerismo, al cual correspondían con singular complacencia, ya que la labor de ellos no tenía otro mérito que el cumplimiento del deber. A continuación el Sr. Ordiales hizo uso de la palabra y en frases ingeniosas de resplandeciente modestia dijo que en lo que a él se refería como las funciones de un Gobernador Civil, por sus disciplinas, tenían semejanza con el rigor de los cometidos encomendados al Cuerpo de Intendencia, era razón por la cual consideraba aptos a todos los compañeros para el ejercicio de Gobernador. Tanto el Sr. Ordiales como el Sr. Vázquez fueron muy aplaudidos por los comensales.

También la Comisión organizadora, compuesta del Teniente Coronel

D. Angel de Diego Gómez, Comandantes D. Emilio Vila y D. Eduardo Ortíz de Pinedo, y del Capitán D. Ramón Alvarez Lamiel, fué objeto de plácemes por la acertada y rápida organización de dicho banquete-homenaje, al que diera vida un animado ambiente de espiritual compañerismo, y como colofón hubo mutuos abrazos y apretones de manos de los comensales a los Sres. Valdivia, Vázquez, y Ordiales, acompañados para éstos de reiteradas felicitaciones por los triunfos conquistados en el ejercicio de su cargo, en circunstancias nada fáciles y de verdadera trascendencia para el país.

Respecto al Excmo. Sr. D. Elviro Ordiales, aparte del galardón recibido con la Gran Cruz de la Orden de la República, obtuvo, además, tres pruebas de admiración y de gratitud por el mismo motivo que la anterior recompensa: El Ayuntamiento de Zaragoza, en Enero de 1934, le nombró hijo adoptivo de aquella ilustre ciudad; y a petición de millares de firmas le concedió la Medalla de Oro, como Gobernador Civil de la provincia, reprimiendo el movimiento revolucionario fraguado en Diciembre de 1933; y en Mayo de 1934, las Cámaras Patronales, fuerzas vivas, y otros elementos y entidades, también de Zaragoza, le hicieron entrega de una artística placa de plata como homenaje por su actuación contra los sucesos revolucionarios ya citados.

Homenaje al Capitán D. José Lara Pérez-Cabrero.—Con motivo de su reciente nombramiento, en Febrero de 1934, de Delegado provincial del trabajo en Valladolid, los Jefes y Oficiales del Cuerpo en dicha plaza le obsequiaron con una comida íntima en los «Jardines del Edén». En nombre de los compañeros ofreció el obsequio el Capitán D. Salvador Salinas, que hizo resaltar los méritos del homenajeado, por los cuales el Gobierno le había designado para ese honroso cargo. A ruego de los concurrentes habló el Capitán del Cuerpo y culto escritor Sr. Muro Gómez, y ensalzando las glorias corporativas dedicó frases de elogio al Sr. Lara Pérez-Cabrero. Este, con palabras afectuosas, dió a todos las gracias por el obsequio recibido.

Al acto, presidido por el Sr. Lara, con los Coroneles Sres. Guardiola y Godino, concurrieron los siguientes Jefes y Oficiales: Martínez Cuartero, Pardo de Andrade, Fernández Martín, González Díaz, Carrillo, Avilés, Ruiz Toledo, Alcántara, Laorden (J.), Solano, Llopiz Méndez, Corbacho, Muro Gómez, Meléndez Machado, Casañé, Sanz Causín, Guerras Garrido, Salinas, Guerras Madrigal, Cid de la Llave (F.), López Mesonero, Carerras (L.), Muñoz Jiménez, Macías (V.), Lagá, Belmonte, García Encinar, y García Jiménez (D.).

CAPITULO XX

Últimos días de la Academia.—Entrega de su Bandera al Museo de Intendencia. Material y Ganado remesado a Madrid y a Toledo.—Los Niños Postineros. Entrega de fondos de la Academia y Cierre de la misma.

El Teniente Coronel D. Antonio Alonso Sarasa, último Director de la Academia, dispuso el 31 de Julio de 1931 que dieran principio las operaciones preparatorias para trasladar el material de ese Centro (APÉN. XXIV), parte a la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, y parte al Establecimiento Central de Intendencia.

La orden y normas generales dadas por dicho Jefe las cumplieron los profesores que indicó, inspeccionando el embalaje del material científico, el del museo, biblioteca, archivo, etc., en la forma siguiente :

El Comandante D. Francisco Antolín Gutiérrez, se ocupó del presupuesto de gastos y de la preparación de empaques; el Comandante don Luis Panadero y el Teniente D. Gonzalo González y González, dirigieron la de los aparatos de gabinetes, laboratorios y vitrinas de los mismos; el Capitán D. Jaime López de Varó, la biblioteca; el Capitán D. César Hernández Martín, la del armamento y mobiliario de los despachos; el Capitán D. Julio López Avalos, el almacén y efectos del internado provisional establecido fuera de la Academia, en 1930, para doce alumnos; el Capitán D. Carlos Martín-Posadillo, el taller de automóviles y conducción del material para su embarque en la estación de Avila; el Capitán don Guillermo Hernández Méndez, de incidencias, entrega de locales, liquidación con caja, etc.; el Teniente D. Daniel Calero Múgica, lo concerniente al material fotográfico, de gimnasia, esgrima, despachos, de enseñanza y recepción del material; y el Teniente D. José Lledó Gómez, el mueblaje.

El día 24 de Agosto, a las siete de la mañana, empezó el embarque del material en la estación de Avila. A la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, en Toledo, fué el de los gabinetes, laboratorios, el de gim-

nasia, esgrima, la biblioteca musical, el instrumental de la banda de música, de la biblioteca general la parte más indispensable, el archivo, el mueblaje de los despachos, excepto el del Director; en general, el de enseñanza, el taller de automóviles, los botiquines, seis camiones automóviles, más un coche ligero, modelo Dogger. El restante material utilizado en las prácticas de fin de curso se remesó también a Toledo, sin causar baja, constituyendo, por pertenecer al Establecimiento Central de Intendencia, un depósito de material de campamento.

Al Establecimiento Central, Madrid, se envió el material del Salón de Actos, el museo de retratos, los 27 tapices murales, pintados estilo del Renacimiento, que embellecían las paredes de dicho Salón (12 grandes, 5 medianos y 10 pequeños); el despacho del Director, la biblioteca, la colección de faroles artísticos de hierro del patio principal, galería alta y del Salón de Actos, las Armas del personal muerto en campaña, los 4 tapices que en las grandes fiestas engalanaban la galería alta del patio principal, más otro de fondo azul en el centro con el emblema de Intendencia, que adornaba a diario el muro de la escalera principal. Los tres Libros de Visitas y cinco panoplias de adorno.

El transporte de todo este material por ferrocarril a Madrid y a Toledo ocupó 32 vagones completos, y 6 los 10 caballos de silla, más 10 mulos de montaña y 10 de tiro, enviados a la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia. Total, 38 vagones. El desembarco en Madrid y la conducción al Establecimiento Central, exigió 44 autocamiones de cuatro toneladas cada uno.

Los gastos originados fueron estos:

		Pesetas.
Por embalaje y empaque	9.071'84	} 24.341,98
Los de ferrocarril de Avila a Toledo del material remesado a la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia	2.785'33	
Por acarreo del material anterior de la estación de Toledo a la Academia anterior.....	2.533'52	
Por transporte en ferrocarril de Avila a Madrid del material con destino al Establecimiento Central	2.361'92	
Por acarreo del material desde la estación de Atocha al Establecimiento Central, en 44 camiones	7.040'00	
Por el transporte del ganado por ferrocarril desde Avila a Toledo	539'37	

En cuanto a la Bandera de la Academia, en virtud de orden del Director de 20 de Agosto de 1931, a las 18'15 horas de este día se verificó la entrega a la Comisión, presidida por el Comandante D. Luis Panadero, para llevarla a depositar en el Museo del Cuerpo, afecto al Establecimiento en Madrid, cumpliendo la orden del Ministerio de la Guerra del 6 de Mayo último (D. O. núm. 102). Para ello, con anticipación formó una sección de la unidad de tropas con armas, escuadra y banda, mandada por el Oficial de semana; asistiendo al acto todos los Jefes y Oficiales de la Academia con uniforme de diario. Al día siguiente, la comisión se presentó en Madrid, siendo recibida en el Establecimiento Central por su Director, Teniente Coronel D. Manuel Seco, acompañado de los Jefes y Oficiales destinados a sus órdenes, también de uniforme de diario, Jefe que se hizo cargo de la Bandera, depositándola en el Museo, previas unas frases patrióticas del Comandante Sr. Panadero en el acto de entregarla. Después la comisión fué obsequiada con un lunch, regresando por la tarde a Avila.

El 31 de Agosto, el Director de la extinguida Academia del Cuerpo (APÉN. XXV), cumpliendo el obligado deber de cortesía con la ilustre ciudad de Avila de los Leales, se despidió del Alcalde antes de marchar con los profesores a la Academia de Toledo, adonde iba de Jefe de Estudios de la Sección de Intendencia. Fuera por modestia de dicho Jefe, que ocultara discretamente la hora de partir de Avila, o por lo que fuese, lo cierto es que nadie hizo acto de presencia en la estación.

Así agonizó la Academia, cerrándose tristemente en el mayor silencio, sólo interrumpido por despectiva cuan reticente exclamación: ¡¡ *Ya se marcharon los niños postineros!* !... que lanzara cierto individuo, cuyo nombre, haciéndole un favor, paso por alto. Se marcharon, sí, *esos niños postineros, que en número de 1853* Oficiales dieran vida económica a Avila, de los cuales 405 fueron hijos de la localidad, de cuyo total 1.853, descontados los alumnos procedentes de Toledo y Zaragoza, los restantes trajeron consigo una concurrencia de candidatos acompañados de sus familiares para tomar parte en las convocatorias de ingreso directo en la Academia, beneficiando en 12.077.000 pesetas a la población. Y aunque por el estilo podría citar otros datos estadísticos veraces de los millones que en total dejaron los 1.853, sin contar el número no pequeño de aspirantes que se prepararon en Avila en las Academias, dirigidas por don Matías Marcos, Ingeniero de Montes; por D. Angel de Diego Capdevilla, por D. Eduardo de la Iglesia, por D. Guillermo Hernández de la Magdalena, y por otros, renuncio a ello porque para muestra basta este botón elegido al azar durante cincuenta y seis años de vida oficial que tuvo la Academia, y en su lugar prefiero señalar, entre otros hechos que

la dieran renombre, traer a la memoria la cultura que debe a la Academia la divulgación que hizo por medio de la Escuela de Artes y Oficios organizada por su primer Director el Jefe de Estudios D. Julián Vallespín; labor cultural continuada por el segundo Director de aquélla D. Angel de Diego y Capdevilla, y como Profesores de ella D. Antonio Blázquez, D. Abelardo Merino, D. Manuel Lorenzo Aleu y otros. Escuela de Artes y Oficios que, desde entonces, fuera elemento eficaz de instrucción para la clase obrera abulense; y desde el punto de vista espiritual no es menos digno de mención señalar el que esos niños postineros proporcionaron por sus enlaces con distinguidas señoritas abulenses. Esto probará al autor de la frase en cuestión lo poco afortunado que estuvo; pues si en el fondo brilla, por ausencia la gratitud al bien que la Academia dejó, en la forma falta ingenio y, de consiguiente, el mejor castigo que puede hacersele es perdonarle, porque no supo lo que decía.....

Dejando, pues, a un lado este incidente, nobleza obliga a reconocer las muchas atenciones que la Prensa local (APÉN. XXVI) siempre guardó a la Academia, y estimar su sentimiento por la desaparición de la misma, así como la general adhesión del pueblo abulense, digno mantenedor una vez más del lema de su escudo: AVILA DE LOS CABALLEROS, que siempre se manifestó expresivo con nuestra Academia, no siéndolo menos en el presente momento de ver cerradas sus puertas.

El 16 de Septiembre de 1931 la Comandancia militar de Avila se hizo cargo del edificio, en perfecto estado, que venía ocupando la Academia desde 1875. El acta de entrega la suscribieron: Por la Comandancia militar de Avila, el Comandante de Infantería D. Carlos Simónena; el Capitán de Ingenieros D. Asterio Pérez, por la Comandancia de Ingenieros de Segovia; el Comisario de Guerra D. Francisco Gutiérrez, en representación de la Intervención Militar; el Profesor Capitán D. Guillermo Hernández Hernández Méndez, por la Academia; y el Teniente de Intendencia D. Angel García, en representación del Jefe de Propiedades del Ramo de Guerra de la séptima División orgánica de Valladolid.

No he de pasar por alto un hecho que, como expresión de fraternal compañerismo merece por lo que significa, la mayor gratitud por mi parte hacia su autor. El hecho es éste. Al empezar el curso académico en 1931, el Coronel D. Mariano Gamir Ulibarri, Director del grupo de Academias de Infantería, Caballería e Intendencia, para perpetuar los nombres de personalidades más célebres de estas Armas y Cuerpos, por lo que se refiere al de Intendencia, tuvo la atención de disponer se diera a una de las clases de Intendencia el nombre del Comisario de Guerra José Valero Belenguer, escritor, geógrafo y explorador africanista que, como Oficial se distinguiera

en la campaña de Cuba a las órdenes del General Martínez Campos, muerto gloriosamente nuestro compañero, como ya dije, en Cabrerizas Altas (Marruecos) en 1893, juntamente con el General Margallo.

Por último; en lo referente a la parte económica, el 14 de Octubre de dicho año, cumpliendo órdenes superiores, entregó nuestra Academia a la Jefatura del Detall de la de Infantería, Caballería e Intendencia de Toledo los fondos siguientes, demostrativos del florecimiento establecido de la misma :

	TOTAL							
En metálico.....	6.678,65							
En papel.....	79.807,14							
<table style="display: inline-table; vertical-align: middle;"> <tr> <td style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">{</td> <td style="padding: 0 10px;">Títulos de la Deuda Amortizable.</td> <td style="text-align: right; padding: 0 10px;">53.977,51</td> <td rowspan="2" style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">}</td> </tr> <tr> <td></td> <td>En papel corriente</td> <td style="text-align: right;">19.150,98</td> </tr> </table>	{	Títulos de la Deuda Amortizable.	53.977,51	}		En papel corriente	19.150,98	
{	Títulos de la Deuda Amortizable.	53.977,51	}					
	En papel corriente	19.150,98						

Y *consumatum est*..... : La Academia de Intendencia ¡ ¡ se cerró !!

Y seguramente que el lector curioso, conocedor de los resultados que diera esta Academia se preguntará, ¿por qué la habrán cerrado?.....

Pues, avergüelo Vargas..., si Vargas no tiene otra cosa en que perder el tiempo.



EL GENERAL
FRANCISCO DE FRANCISCO

GENERAL CASTAÑOS, 5

○ ○

Post Scriptum.

Excmo. Sr. D. Rafael Fuertes Arias.

Mi querido amigo: Por su grata de fecha 26 del actual veo el interés con que han sido recibidos los deseos de mi amigo, y, a reserva de visitar a Vd., no quiero retardar mi expresión de gratitud por su amabilidad y solícita atención.

¿Qué hay de la publicación de esa excelente Monografía de la Academia de Avila? Conociendo tanto mérito acumulado, pues más de una vez he visto desde su comienzo la asidua labor de Vd. en el curso de tan importante obra, me interesa sobre manera la grata noticia de su terminación.

Ya, en nuestra última entrevista, le faltaba muy poco para dar cima a ese ciclópeo trabajo, en que la voluntad y la constancia han sido dignas compañeras de su talento y de su competencia extraordinaria.

Orgullosa puede estar el Cuerpo de Intendencia Militar, y muy satisfecho del desinteresado recuerdo que Vd. le dedica, porque obra de ese género encierra una suma de actividades no fácil en descubrir a primera vista, sino haciendo un detenido y profundo estudio del libro que yo he podido seguir con prolijidad al enterarme Vd. bondadosamente del propósito, proyecto y desarrollo de sus extensos y sustanciosos capítulos.

Además del mérito intrínseco y valioso conjunto que

atesora, ofrece la singularidad de que la inmensa labor reflejada en sus páginas se debe exclusivamente al único autor de la obra; y hago esta expresa significación por que los trabajos similares que hay escritos con respecto a las Armas y Cuerpos del Ejército español han sido generalmente preparados por acumulación y en largos períodos de tiempo, como, por ejemplo, el *Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros*, que se inició en 1903, al celebrarse el primer centenario de la creación de la Academia, y empezó a publicarse en 24 de Abril de 1911, en el segundo centenario de la creación del Cuerpo; trabajo que se llevó a cabo por una Comisión redactora y la cooperación de los Jefes y Oficiales de Ingenieros, y en él está comprendido el historial de la Academia; pero de ésta ni de ninguna otra hay ejemplo de labor tan extraordinaria como la que representa el libro que va a publicarse hoy, realizada por el trabajo notoriamente intensivo de su único autor. Esto representa un esfuerzo personal tan meritisimo en su aspecto investigador, como acertado y completo en la vastísima y brillante exposición de concepto histórico y de neto valor literario. Seguramente que el informe que suscribiera alguna entidad competente habría de premiar tanta laboriosidad como encierran las páginas de este libro, y quisiera yo ser autoridad bastante para que mi dictamen fuera valioso.

La Monografía de la Academia de Avila es uno de los trabajos históricos que por lo documentado y completo marca época en la vida de una Corporación, y, sobre no admitir segunda edición corregida, su importancia crecerá como el cuadrado de la distancia a medida que el tiempo vaya separándose de nosotros.

Al empezar este libro la atención estaba puesta en la Academia que Vd. dirigió con acertada y provechosa dirección, pero en esta obra puede admirarse una verdadera irradiación que supera los concretos límites de la Academia en sí, extendiéndose en apropiados horizontes como indudable consecuencia del acendrado amor que Vd. tiene al Cuerpo a que pertenece; porque si el personal que Vd. nos

presenta en esta completísima labor honró tanto el uniforme de Intendencia Militar y al Cuerpo con sus variadas aptitudes y múltiples prestigios, Vd. ha alcanzado para la notoriedad de aquellas vidas la perpetuidad de sus valores al presentar nombres tan esclarecidos y virtudes tan ejemplares como los que enaltecen el saber en ese glorioso recuerdo, perpetuando así lo que fueron sus méritos personales en la augusta expresión de la fama y en el eterno horizonte de la posteridad.

Ello significa un alto ejemplo y una constante emulación para los que vistan ese honroso uniforme y sigan en un camino de preclaras virtudes a quienes les precedieron, pero, además, es una labor de timbre glorioso para el Cuerpo de Intendencia Militar, enalteciendo con acierto y justicia al proclamar los nombres de cuantos llevaron con tanto afán al seno de la Corporación sus altos prestigios y su amor inquebrantable.

No puede pasar desapercibido la íntima relación que existe entre los nombres gloriosos del personal del Cuerpo y el enaltecimiento que para él ha alcanzado Vd. con la labor histórica que su talento hace brillar en esas páginas.

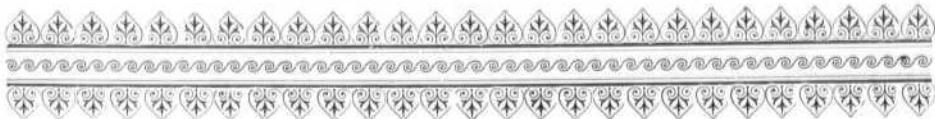
Crea Vd. que al admirar justamente labor tan meritísima aparece que alcanza, al que sinceramente la celebra, alguna pequeña parte de la gloria que un amigo tan querido como Vd. ha sabido desentrañar en bien del espíritu militar y de nuestra amada España.

Reciba un abrazo, con la admiración que le tributa su afectísimo amigo y compañero,

Francisco de Francisco.

S/c. 30 Noviembre 1934.

SEXTA PARTE



APENDICES

I

Las Murallas de Avila.—Puertas de San Vicente y del Alcázar.

Las puertas de las Murallas de Avila, no exentas de interés histórico, por regla general son poco conocidas. Las del Alcázar, San Vicente y la del Mariscal, ofrecen mayor importancia por hechos de que fueron testigos en tiempos pretéritos.

Por la puerta de San Vicente, a las siete de la mañana del 5 de Junio de 1465, salía la Comitiva presidida por el Arzobispo de Toledo, más de espada que de báculo, D. Alfonso de Carrillo, acompañado del Almirante de Castilla D. Fadrique Enríquez, abuelo de D. Fernando V, del Conde de Plasencia, de D. Alvaro de Zúñiga, el Justicia Mayor del Reino, el Conde de Benavente, de D. Diego López de Zúñiga, con 1.000 lanzas con dobladura para verificar la grotesca ceremonia de deponer en la dehesa de Avila, frente al muro de la puerta del Mediodía, la efigie de Enrique IV conducido en burro, encubertado de negro, galoneado de plata. A la salida, las campanas de la Catedral tocaron a muerto de orden del ambicioso Arzobispo, y, con entonación

triste y destemplada, los clarines de jinetes y peones. Esta Comisión desfiló a lo largo de la muralla, por lo que en la actualidad es calle de San Segundo, y en el siglo xv era amplio foso circundante a modo defensivo de la muralla, a cuya época corresponde el trozo de muralla reproducido de frontis o cabecera del Capítulo 1.º de esta *Monografía*. Cuando la comitiva terminaba de dar la vuelta por el camino, hoy Paseo del Rastro, para dirigirse al sitio indicado, en el cual los soldados del Arzobispo y los de su sobrino el Marqués de Villena, levantaron extenso y alto cadalso, donde iba a ser destronado el *infidelísimo Príncipe*, como le llamara antes de ser Rey de Castilla su preceptor Alfonso de Quintanilla.

Poco después salía por la puerta del Alcázar la Comitiva organizada en el Palacio de la Princesa Isabel, en donde residía también su hermano el Infante D. Alfonso, joven de doce años, lujosamente ataviados. El Palacio hallábase dentro de la Muralla, entrando a la izquierda de la puerta y torreón

del Alcázar, frente al actual Banco de España, que la piqueta, impulsada por la ignorancia en mala hora, en 1929, dió con sus ruinas en tierra, siendo dignas de ser restauradas, sin respetar ni el artístico escudo de armas de la Princesa Isabel que coronaba el arco gótico de la entrada principal de su residencia, cuando estaba en pie en años anteriores, objeto de admiración de cuantos extranjeros visitaban los restos del Palacio y hoy su desaparición objeto de duras y certeras críticas por parte de los amantes de la Historia, que es vida y tradición de los pueblos.

Abrían la marcha de esta comitiva cuatro escuderos del Marqués de Villena tocando plateados clarines; detrás iban ballesteros armados en plena guerra, y en el gran espacio que dejaban en medio aparecía el Infante don Alfonso sobre caballo tordo rodado, encaparazonado de púrpura carmesí y oro, escoltado a derecha e izquierda por seis pajecillos de la misma edad que su Alteza, también montados a caballo. El primero de la derecha era Gonzalo Fernández de Córdoba, que andando el tiempo iba a ser una de las glorias militares de España, que ganó al enemigo 200 banderas más dos pendones reales, heroicos trofeos que el 3 de Diciembre de 1515 cubrieron el túmulo de sus exequias. Formando parte de la Comitiva iban también el Conde de Medellín, el Comendador Gonzalo de Saavedra, Diego de Ribera, Alvar Gómez y otras personalidades como Alfón de Quintani-

lla, que más adelante fuera elemento eficaz, primero de la Princesa Isabel, luego en el reinado de los Reyes Católicos su Contador Mayor (Ministro de Hacienda veinte años), de mucho influjo por su saber en la reforma económica, militar, político y social, así como por su cooperación en las conquistas y descubrimientos en aquel glorioso reinado, y fundador de la Administración Militar española y su primer Intendente Militar. Cerraban la marcha los hombres de armas con sus respectivos pendones, que trajeron a Avila los personajes mencionados, cabalgando en magníficas mulas lujosamente encubiertas usadas en aquella época, la comitiva se dirigió al mismo lugar que la anterior. Cambiada la vestidura negra del improvisado cadalso por otra granate con galón de oro, se verificó en aquel tablado la ceremonia de proclamar a D. Alfonso Rey de Castilla y terminada, la comitiva regresó por el mismo camino al Palacio de la Princesa Isabel.

La efigie carnalesca de Enrique IV, fué su preparación dirigida por Fernando de Alarcón, mayordomo del Arzobispo Carrillo; sujeto repulsivo de tales condiciones morales que, a poco tiempo de este suceso, fué ahorcado en Zocodover, en Toledo. Empezó por secuestrar con cuatro ballesteros a un tal Perucho Gómez, alfarero de Avila, llevándole desde su casa a encerrar violentamente en un departamento de la fortaleza próximo a la plaza de armas de San Vicente, que entonces ocupaba la actual calle del Tostado, más

toda la superficie de sus casas. Auxiliado Perucho por Alarcón, tardó dos días en acabar la obra de parecido bastante la cabeza y cara, a la cara y cabeza de Enrique IV pintada con mezcla de bermellón y albayalde. En la cabeza y cara pusieron, a manera de pelos y barbas, crines de buey rojizo; y como epílogo de este trabajo, Alarcón dispuso que Perucho fuese llevado a un subterráneo y sajada su lengua, para que durante algún tiempo no pudiera divulgar lo que había hecho.

El 27 de Agosto de 1469, el puente levadizo de la puerta del Alcázar volvió a bajar para pasar Alfón de Quintanilla, acompañado del tesorero Fernando Muñoz, a posesionarse, en nombre de la Princesa Isabel, de la ciudad y fortaleza de Avila, que Enrique IV la cediera. Entonces la fortaleza de Avila estaba considerada como inexpugnable por disponer de abundantes elementos defensivos y disponer de zonas de cultivo. Era entonces su Alcaide (Gobernador o Comandante militar) Gómez Manrique, de dudosa moral. Quintanilla le exigió la entrega inmediata; mas él, so pretextos pueriles, presentó algunos reparos que Quintanilla, siguiendo la máxima del filósofo griego Eurípides y el sis-

tema de remuneraciones de aquella época en Castilla, prefirió dar al Alcaide 50.000 maravedises a tomar la plaza por la violencia de las armas. Meses después Alfón de Quintanilla, acompañó a la Princesa Isabel a la toma de posesión personal de Avila que, por su situación geográfica, verdadero centinela sobre las cuencas del Duero y del Tajo, era ventajosa línea de invasión entonces sobre Toledo, Trujillo y Extremadura baja, como camino más expedito y corto para ir a Sevilla y demás poblaciones andaluzas comarcanas. Este personaje figuró el 19 de Septiembre de 1469 en la Comitiva que en Ventas de los Toros de Guisando iba a presenciar la declaración de heredera de la Corona de Castilla a favor de la Princesa Isabel, acto que Enrique IV sancionara, personalmente, ante la Nobleza Castellana.

Debajo del arco de la puerta del Alcázar, a fines del siglo XVI, fué colocado en el centro el escudo de armas de los Reyes Católicos, y a su derecha o izquierda los atributos del Tanto Monta, Monta Tanto, que Nebrija escribiera en el Escudo Real. En la parte inferior, en una lápida en letra de caja alta con algunas palabras en abreviaturas de la época, se lee esto:

EL REY DON PHELIPE SEGVN
DO DESTE NOMBRE MANDO REEDIFICARLA
TORE DE LES QUINA DESTA FORTALEZA Y ANSI MIS
MO LA CASA REAL DESTE ALCAZAR SIENDO COREJI
DOR DE SVMAG. HYE PIÑAN DE ZUÑIGA. AÑO. 1596.

Y demos gracias anticipadas a la Comisión de Monumentos de Avila porque esta lápida perdure, para que las generaciones venideras sepan que existió el Palacio de la Princesa Isabel de Castilla, Casa Real después de los Reyes Católicos, que debió conservarse como monumento nacional dedicado a Museo Provincial, rodeado de

amplio jardín hasta ocupar el terreno que, por anacrónica arquitectura, no debió en él edificarse el Banco de España, ni ningún otro edificio particular, en evitación de que viniera a quedar allí prisionero de la muralla, objeto de constante admiración por parte de visitantes nacionales y extranjeros.



II

Discurso leído con motivo de la Inauguración de la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército, en Avila, por el Sub-Profesor D. Fernando Lozano Montes, el día 19 de Septiembre de 1875.

SEÑORES :

Por mucha que sea vuestra benevolencia, nunca será tanta como la que yo necesito en este instante para salir del duro trance en que me veo.

Tengo por fuerza que hablaros de guerra, pues a ello me obliga el lugar que ocupo y el acto que se cumple. Mas no es la guerra, en verdad, tema favorable para despertar inspiración ni entretener y deleitar gratamente el ánimo. Y yo, he de decirlo con franqueza, quisiera en este instante deleitaros y entreteneros; harto árido desapacible es el trato que cultivamos ordinariamente en la vida, para no desear aprovechar estos momentos en que todos venimos dispuestos a abrir nuestra alma a amigables afectos. Falta hace, por cierto, en las horas de la Historia que corren, que demos tregua, siquiera sea por instantes, a tanto reluchar, y recordemos que por opuestas y antitéticas que nos parezcan nuestras ideas, por contrarias nuestras tendencias, por irreconcilia-

bles nuestros intereses, hay entre nosotros un fondo común e idéntico, a manera de divino soporte en que descansa nuestra naturaleza, al cual debemos acudir si queremos que se divinicen nuestras relaciones terrenas. Cobra por eso fuerza y bríos el alma individual, parece que se ensancha y dilata, cuando se une en esta pristina fuente con otras almas.

Mas no ha sido solamente el tema desfavorable a mis intentos; hánlo sido también las condiciones entre las cuales se hiciera este trabajo; mas debo reservarlas, que como son de carácter personal, pudiera vuestro discreto entendimiento dar en creer que es su enunciado recurso oratorio de que se vale el Autor para salir de entre las ruinas de su obra.

Un solo aspecto favorable presenta el tema, y quiero apresurarme a consignarlo. No es ya la guerra, como en otros tiempos, espectáculo de sangre y destrucción, cuyo fin sea imponer bárbara esclavitud a los hombres, sino medio de defender la dignidad,

la libertad y la independencia de los pueblos: que deben de ser los Ejércitos contemporáneos, si conciencia de su misión alcanzan, a manera de caballeros andantes de la Edad Media, dispuestos en todas las horas a deshacer los agravios de esa castísima doncella, alma de las modernas sociedades, que se llama justicia.

Dejad ahora flotar por vuestro espíritu este último pensamiento, para que difunda en vuestro ánimo impresión favorable, que compense la aridez del camino que vamos a recorrer; y sumad ya toda vuestra benevolencia, que vamos a entrar en materia.

I

Es indudable, señores, que se realizan en este instante una radical transformación en la Ciencia y Arte de la Guerra. Las reformas diarias que se proponen por iniciativa individual o se cumplen por los Gobiernos; lo inestable de estas reformas que nacen un día para morir al otro; el sinnúmero de libros, folletos y periódicos que sobre asuntos militares se publican y circulan por Europa, son prueba evidente de esta verdad.

Mas no es maravilla tal movimiento para aquellos acostumbrados a medir la fecunda virtud de las ideas, y a llevar cuenta de las evoluciones históricas que se producen en el tiempo. Vueltos los ojos de la Humanidad desde los albores de la Edad moderna hacia la naturaleza, no como en la antigua, para bañar el espíritu

en sus hermosuras y devolverlas fecundas con su genial inspiración al mundo del Arte, sino para estudiarla y conocerla, produjéronse al calor de este conocimiento y estudio los portentosos descubrimientos de nuestra Edad; descubrimientos que hoy contemplamos quizá con indiferencia, pero que en los venideros tiempos, cuando la razón acalle la pasión, y los intereses que hoy empañan la pureza del ideal reposen en las tumbas, serán cantados, yo no abrigo duda de ello, como los más gloriosos hechos y las más preciadas conquistas que consumara la humanidad en su Historia. ¡Cierto que sí, señores! Pues si los hechos de los griegos venciendo a los troyanos inspiraron a la Grecia la inmortal epopeya homérica en que se mezclan el valor y el horror, el heroísmo y la sangre, el bárbaro contento del vencedor y los tristes lamentos del vencido, ¿qué inspiración más pura, más llena, más completa, no deberá levantarse cuando se contemplan, abultados con el cristal de aumento que pone en los ojos el tiempo, estos grandiosos descubrimientos de la Edad Moderna, como el ferrocarril, y como el telégrafo, destinados parece, por mano invisible, dado lo rápido de las comunicaciones que establece entre los pueblos, a formar de todos ellos una sola patria que tenga por únicos límites los espaciosos ámbitos de la tierra?

Mas sea lo que fuere del porvenir, al presente es lo exacto, y lo que a nosotros nos importa consignar, que

tales descubrimientos han transformado el Arte de la guerra. Imposible era que conociendo el hombre las fuerzas gigantes de la naturaleza, no surgiera en su mente la idea de aplicarlas a los combates, que no son en último término otra cosa que choques de fuerza. Y desde entonces el punto de mira constante del Arte de la Guerra viene siendo la aplicación a ella de las fuerzas ocultas de la naturaleza.

El valor personal, el entusiasmo bélico, el heroísmo, han venido a ser con esto un punto sólo en los combates; pero decimos mal, aún se necesitan valor, entusiasmo y heroísmo, mas no aquellos que brillan un solo momento en el campo de batalla, sino de los que se sostienen con incansable esfuerzo durante la paz, para tenerlo todo ordenado y dispuesto en caso de guerra.

Suele aún creerse por algunos lo contrario; júzgase que basta el valor, y la decisión y el entusiasmo para vencer en las batallas; y llegan a pensar, los que tal opinión sustentan, que la mejor muralla es el pecho, la más potente fuerza la del brazo, y el arma más destructora la espada, por hallarse más cercana al coraje. Pero si abona esta opinión el valeroso ardor de los que la defienden, es imposible que pueda resistir a sana y sensata crítica; que imaginar un Ejército con semejantes pertrechos, dispuesto a medir sus armas con otro organizado a la moderna, que arroja de sus entrañas fuego, y marcha con la rapi-

dez del vapor, y ordena sus movimientos con el rayo, fuera espectáculo que despertara en nuestro espíritu la idea de la compasión, cuando no del ridículo, pues sus puntos de semejanza tienen el cuadro con aquel famoso de la aventura de los leones, que con discretísimos y no vistos modos satirizara la pluma de Cervantes.

No; ya no se oculta a persona sensata que la guerra se prepara en la paz, y que esas atrevidas maniobras militares que deslumbran a las gentes y les parecen parto de la inspiración de un General, ayudado de invisibles genios, son, por el contrario, producto de un trabajo asiduo, incansable, durante el cual se atesoran las ideas que se evocan y fulguran en aquellos supremos instantes; nada menos que acontece con esos otros genios de la elocuencia que el público piensa, arrebatado por el fuego de sus candentes palabras, que han creado todo aquello en un momento, por dádiva divina a ellos solos reservada, cuando no hay ejemplo, ni pudiera haberlo, de uno solo de ellos que, antes de verter flores por sus labios, no haya macerado su existencia con la meditación y el estudio.

Acabamos de decir que todo el secreto del Arte militar contemporáneo se encuentra en manejar las potentes fuerzas de la naturaleza. Ahora bien; puesto que para manejar las cosas el hombre necesita conocerlas y tener costumbre de aplicarlas, lo cual no se consigue sino con estudio y práctica constante, háse hecho separación de

las varias fuerzas que obran en los combates, encargando la dirección de cada una de ellas a los llamados Cuerpos, Armas o Institutos del Ejército. Con esto ha venido a aplicarse al Arte militar la ley de la división del trabajo, que tan portentosos resultados viene dando en la industria. Así que, aparte de las antiguas Armas de Infantería y Caballería, destinadas al combate personal y a ejecutar ligeras maniobras, existen : la Artillería, que cobra cada día mayor importancia, por lo mismo que pone en movimiento mayor fuerza; los Ingenieros, que aún la cobran mayor por estar destinados a estudiar los procesos y actividades naturales y a aplicarlos, poniendo en prensa su ingenio al ataque y defensa. Y el Estado Mayor, ojo del Arte militar, porque es quien dispone y ordena todas estas fuerzas, haciéndolas obrar en el momento y lugar oportuno. Dada la división del trabajo, era imprescindible un Cuerpo que representara la unidad, porque sin unidad no hay Arte, ni útil, ni bello, pues es la unidad sustentáculo primero de nuestra actividad. De aquí la gran importancia del Estado Mayor y los vastos conocimientos que para el fiel desempeño de su misión necesita.

Consagrado cada uno de dichos Cuerpos a su función especial, sería grave yerro distraerlos de ella obligándoles a proveerse por sí de los medios que necesitan para subsistir y combatir. Inmensa desventaja fuese hoy para cualquier Ejército el tener que separar su atención de las mani-

obras militares para procurarse aquellos medios. Por esto ha surgido, como de la entraña misma del Arte militar contemporáneo, una nueva Institución consagrada exclusivamente a tal fin. Esta Institución, que si se conoció en lo antiguo desde que hubo Ejércitos, jamás tuvo ni la misión, ni la importancia, ni el valimiento que hoy está cobrando, es la Administración Militar.

II

Y hemos venido ya a parar al objetivo principal de este trabajo : entramos en terreno nuestro ; vamos a ocuparnos de la Administración Militar, a la cual pertenece, como particular Institución, la Academia, cuya instalación, en la fuerte ciudad de Avila, se solemniza.

Indispensable era dejar consignados los precedentes anteriores para darnos cuenta de la radical transformación que en estos momentos se opera en la Administración Militar. Y al Cuerpo Administrativo interesa, principalísimamente, no perdonar ocasión de mostrar, clara como la luz del mediodía, la causa de esta transformación, para que no se presuma que es engendro del interés egoísta de los hombres lo que nace de la vitalidad interna de las ideas, y para desterrar prevenciones y prejuicios que vienen sembrando de abrojos su camino.

Graves, difíciles, complejos son los deberes que han depositado los tiempos en manos de la Administración

Militar. Para cumplirlos, ha menester entenderse de todo y de todo tener idea: ella debe ser industrial, para elaborar ciertos artículos como el pan; debe ser comerciante, para adquirir primeras materias y productos fabricados; debe ser militar, para conocer los movimientos del Ejército y seguirlo por todas partes; ella debe poseer el genio de la Administración para organizar, y el de la Economía para manejar sabia y equitativamente la parte respetable de la fortuna pública que se entrega. Bastará este último orden de funciones para ser dificultosa su misión.

Por muchas que sean las reservas con que cuente un Ejército para alimentarse, nunca llegarán a lo que necesitan las numerosas fuerzas que hoy los componen. Hay, por tanto, que acudir, para mantenerlo, a los recursos del país en que opera, y llegado este momento, cumple a la Administración Militar establecer al efecto todo un plan financiero de ingresos y gastos. Antiguamente no se necesitaba de esto: la expoliación era consecuencia de la guerra; pero hoy, con más humano sentido, se exige que aun en esos anormales estados el derecho se respete; que no para ofender, sino para defender el derecho, combaten entre sí los Estados contemporáneos. Ahora bien; si las cuestiones financieras se reputan hoy con razón como las más difíciles en el estado de paz, cuando todas las ruedas administrativas existen y están acostumbradas a funcionar, ¿qué di-

ficultades no habrá que vencer en el estado de guerra, donde todo hay que crearlo y donde los súbditos son enemigos? La más ligera indiscreción de la Administración Militar es suficiente en tales casos para que huya y se oculte la riqueza, o lo que es aún peor, como alguna vez ha sucedido, para que se promuevan motines y levantamientos que distraen al Ejército de su objetivo principal.

Yo no extraño por esto que la Administración Militar francesa no anduviese sobresaliente en estos asuntos durante la última guerra (1870-71). Y cuenta con que allí el personal de la Intendencia, encargado de este orden de funciones superiores, está compuesto de Oficiales de un mérito *excepcional*, elegido de entre lo más selecto del Ejército. Y si la Administración prusiana se mostró a superior altura, lo debe a que el personal de su Intendencia está compuesto en su mayor parte de Juristas.

Si difíciles son las funciones que está llamada a cumplir la Administración Militar, no son menos difíciles las condiciones en que debe cumplirlas.

Quieren los Ejércitos modernos ser libres como el pensamiento; volar como las águilas a las crestas de las montañas; descender como el torrente al fondo de los valles; marchar al corazón del país enemigo cuando son victoriosos, y no encontrar obstáculos para ejecutar gloriosa retirada cuando la suerte de las armas no les es propicia; y todo esto quieren ha-

cerlo sin preocuparse de que deben comer, y vestirse, y municionarse; para ello cuentan con la Administración Militar. El General en Jefe de un Ejército ideal, cual puede concebirse en nuestro tiempo, ha de necesitar tan sólo tornar el rostro hacia donde se halla el Intendente y decirle «allí voy» para que el Intendente esté allí también derramando el bienestar y la abundancia entre los soldados.

Pero la guerra termina, y entonces exigencias de otra índole llueven sobre la Administración Militar. Se ha gastado mucho, se dice. La sociedad utilitaria que nos rodea es inexorable en este punto. Unos, economistas sabios; otros no sabios, censuran a porfía, y dan tajos y mandobles a la Administración, acusándola de torpe y derrochadora; y en este nuevo trance, si no ha de quedar confundida, ha de dejar la espada con que defendiera sus convoyes, y tomar la pluma para la defensa de su honra; y ha de presentar cuentas, entresacar datos estadísticos y apelar a los principios de la Administración y de la Economía para justificar su conducta.

¿Y cómo hacer todo ésto sin una vastísima cultura? ¿Pudiera dar satisfacción a todas estas nuevas necesidades aquel antiguo Cuerpo de revistas, de policía, y de cuenta y razón? Imposible.

En nada de esto reparan aquellos que aún preguntan para qué necesita la Administración esas brigadas de transportes, esas tropas de obreros y esta Academia.

¿Que para qué sirve esta Academia? Nadie mejor que el Cuerpo Administrativo, que toca más de cerca las nuevas necesidades, comprende su valor: por eso se sintió herido en el alma cuando desapareció, vistió luto mientras durara su clausura, y batió palmas al ser restablecida: a su calor le véis de nuevo moverse y dar señales de vida. Bien hace ¡que no separe de aquí su mirada, que de aquí y con su ayuda ha de salir la Administración de los nuevos tiempos! ¡Que a qué sirve esta Academia! ¿Por ventura es dado al hombre hacer sin saber? No, ciertamente: que así como la luz del sol, difundiéndose por los horizontes, ilumina y presta los objetos del mundo físico y permite ver las sendas que deben seguir nuestros pasos en la tierra, así también las ideas que despierta el estudio, pintan e iluminan el mundo interno de la fantasía, y ofrecen a la actividad las sendas que deben seguir en el cumplimiento de sus obras. Por algo se viene comparando de antiguo la sabiduría con la luz, la ignorancia con las tinieblas. ¿Qué individuo o corporación pudiera caminar por este siglo de luz, llevando el espíritu envuelto en tinieblas?

Permitidme que le diga, y perdónadme si mi opinión os parece aventurada. Creo firmemente que los estudios establecidos hoy en esta Academia no son sino una miniatura de lo que debieran ser para responder a esas exigencias de la Administración Militar contemporánea a que me ven-

go refiriendo. Es verdad que mi opinión está reforzada con el poderoso argumento de que en los Estados militares de primer orden, en Prusia, Francia, etc., donde han podido comprobar por experiencias de guerra continuas las dificultades que ofrece el servicio administrativo, sobre todo en sus funciones superiores, o sean las de la Intendencia, los conocimientos que se piden son mucho más amplios; aunque también es exacto que es otra la organización de aquella Administración Militar, y muy superior la categoría militar que obtienen los que ingresan en el Cuerpo selecto de la Intendencia.

Por esto no ha de creerse aún, a pesar de mi anterior afirmación, que pretendo yo que se establezcan de hecho y sin más en esta Academia todas las enseñanzas que mi pensamiento concibe como necesarias: por mucho que ame las ideas, no es mi amor tan ciego que no me deje distinguir las de la utopía. Bien se me alcanza que en el mundo moral, como en el físico, no se procede por saltos, sino por transiciones graduales. Pasa a las instituciones lo que a los productos de la tierra, que antes de cosecharse han menester sembrarse, crecer y sazonar el fruto.

Sembrado está, ahora sólo falta crecer y fructificar.

No ha olvidado esta Academia que en tal empresa, ella, por el puesto de honor que ocupa en el Cuerpo, debe ser el primer obrero; y a pesar del corto y azaroso tiempo que lleva de

existencia, con cursos abreviados, con exámenes casi diarios, teniendo que atender a la vez a la educación militar y administrativa, sin un momento de descanso, y desempeñando sus profesores clases dobles y a veces triples; en medio de circunstancias tan adversas: se ha comenzado la formación del Museo; se ha enriquecido considerablemente la Biblioteca, y apenas habrán celebrado Junta sus profesores donde no se haya propuesto alguna idea que sirva a la vida progresiva del Cuerpo. Los profesores que componían esas Juntas deben, empero, confesar en este instante, a la vez honrados y agradecidos, que tan libres como les dejaban sus Jefes, inmediato y superior, para proponer tan presurosos estaban después para probar y sancionar sus acuerdos.

Pero más que la voluntad de sus profesores han puesto las circunstancias, para que se cumplan en el premioso tiempo que cuenta de existencia esta Academia, especie de milagros: ella ha visto llegar a sus puertas pidiendo plaza de alumnos a respetable número de Abogados, Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, y en Ciencias, Ingenieros, Arquitectos, y de otras carreras civiles, que han cursado ya sus estudios y figuran en el cuadro de Oficiales. La importancia que esto pueda tener en un Cuerpo que requiere tanta variedad de aptitudes, el tiempo se encargará por nosotros de demostrarlo. Lo que sí voy a consignar, porque enaltece al Cuerpo Administrativo, es que

muchos de esos jóvenes tenían categoría universitaria igual o superior a la de otros, como son, por ejemplo, los Médicos, que ingresan de hecho en el Ejército en la clase de Tenientes; cuando en Administración Militar, aun después de pasar por la Academia, sólo obtienen la graduación de Alférez. No sé si el atractivo que encuentra la juventud en esta carrera emana de que hay presentimientos generales de sus favorables destinos; aunque me inclino a creer, dado el mérito de muchos de esos jóvenes a quienes había visto yo descollar en la Universidad por sus talentos, que ellos tienen más que presentimientos, que tienen convicción.

Cierto que las mejoras alcanzadas por la Academia en el tiempo que lleva de existencia, si mucho son en relación con sus fuerzas, son bien poco en razón de sus necesidades. ¿Qué significa el escasísimo material de enseñanza que hoy posee, para el que necesitan los estudios de aplicación a que se consagran? Hacen falta con profusión mapas, libros y objetos materiales para que la enseñanza penetre por los sentidos, hiera la fantasía y preste datos con bulto y relieve al entendimiento. Hoy se ha podido apreciar mejor que nunca, por lo mismo que el ojo de la humanidad ha penetrado más en los misterios del espíritu, la eficacia de estos medios materiales en la educación, y los derraman en sus escuelas a manos llenas las naciones más civilizadas. En este mismo instante, en la Exposición geo-

gráfica que se celebra en París, está causando Rusia la admiración de los demás pueblos por los múltiples e ingeniosos medios materiales de que sirve para la enseñanza de la Geografía.

Todo esto, sin embargo, no es obra de un día, ni pudiera realizarlo esta Academia con sus solas fuerzas. Por eso yo, imitando la discreta conducta de su Director, reclamo con encomio protección y auxilio para ella a los respetables Jefes del Cuerpo, a mis entusiastas compañeros y a cuantas personas de valimiento se interesan por el bienestar de nuestros soldados, pues éstos han de ser, en último término, los que cojan el fruto de los progresos que cumpla la Administrador Militar.

III

Cierto que de hoy más, cuenta esta Academia con un nuevo y poderoso auxiliar en sus empresas, que es la caballerosa ciudad de Avila. Desde este instante deben Avila y ella jurarse firmísimo pacto de alianza, pues corren unidos sus intereses y sus destinos.

Mucho debiera esperar esta Academia, de Avila, porque mucho ha de poder su voluntad animosa muestra. ¡Escrito tiene en soberbios monumentos cuán capaz es de robusto y poderoso esfuerzo! Y lo escribiera en tiempos en que todo lo conquistaba el propio mérito y no falaces halagos cortesanos; en los momentos más gloriosos de nuestra vida; cuando nues-

tro pueblo levantaba con su valor el pedestal de la patria y hacía brotar del labio de sus juglares la más hermosa epopeya de los siglos medios.

¡Quién sabe si tanta grandeza como desplegara Avila en aquellos tiempos, y su apego a las glorias nacionales, en que tan honrosa parte tomara, fueran más tarde causa de su ruina, cuando recelosos extranjeros vinieron a trastocar nuestros destinos!

Y no hago estas referencias al antiguo poderío de Avila para estimularla a que hoy se empeñe en resucitar antiguos tiempos que

.....nunca las ondas

Tornan del Tajo a su primera fuente
Si una vez hacia el mar arrebataron,

según ha dicho nuestro gran Quintana; remuevo este recuerdo para que no olvide que es capaz de altos hechos. Por lo demás, no son fábricas de piedra que resistan el ímpetu de las Edades lo que hoy importa levantar, sino el espíritu en el cultivo de las Ciencias y de las Artes, reinas y soberanas de toda clase de prosperidades.

Para adelantar por esta senda tráemole denodados soldados: yo conozco personalmente mucha parte de esos jóvenes que nos escuchan; he podido apreciar el raro entendimiento de unos, la aplicación de otros y el amor a la verdad y al cumplimiento del deber de todos. Y son tales prendas segura garantía para mí de que han de ser en Avila espejo por la dignidad de su trato y por el comedimiento de

sus acciones. Ellos no olvidarán que van a ejercer una profesión en que se ocuparon tres inmortales genios: Horacio, el príncipe de los poetas líricos de Roma; Camoens, el príncipe de la poesía épica de los tiempos modernos; y el príncipe entre los príncipes del ingenio, el incomparable Miguel de Cervantes Saavedra.

No sé por qué presiento que ha de comenzar desde hoy para Avila una nueva Era de prosperidades. Ella, tan fuerte y poderosa durante la Edad Media, viene en triste decadencia desde los comienzos de la Edad Moderna: sin que hayan bastado a contenerla las más favorables coyunturas. Presentósele una hacia fin del siglo pasado que, de aprovecharla, hubiérale valido a ella renombre y a nuestro Ejército laureles: hablo de la creación de la Academia militar destinada a la instrucción de Oficiales de sobresaliente capacidad, buena conducta y genial disposición para el Arte de la guerra. Estaba tan bien concebido el plan de aquella institución; brillaban en él prescripciones tan sabias, que entiendo yo que de haber continuado hubiera llegado a ser, con los tiempos, una de estas renombradas Escuelas de guerra contemporáneas, donde se educa el Estado Mayor en los Estados militares de Europa.

Pero aquel importante Establecimiento, desaparecido a poco de crearse, legando a Avila solamente una dolorosa crisis económica.

¿Es que la fatalidad o un mal genio viene complaciéndose en lo que

llevamos de tiempos modernos en la ruina de Avila? ¿Mas pudiera tal idea acobardarla? ¿Qué valen esas fantasmas que la medrosa fantasía se forja como genios del mal, al lado de esta patente voluntad, real y viva, que sentimos bramar en nuestro ser, y a quien Dios prestará inmenso poderío para arrollar el mal? No; no hay genio maléfico que resista a este rayo de omnipotencia que vibra en nuestra voluntad.

Sublime lección de esto tenéis escrita en letras de granito en vuestras venerables basílicas. Entrad si no un momento en vuestro San Vicente y lo veréis: reparad en aquellas columnas de los ábsides que se elevan briosas hacia el cielo como queriendo escalarlo, ellas son el símbolo de nuestra voluntad, pero demuestra voluntad desatada, que no consiente ley ni medida; vedlas, por lo mismo, tocar bien pronto en el mal o en el pe-

cado, allí representado por aquellos sensuales y extraños seres que están en el capitel; mas seguid, seguid vuestra contemplación y veréis elevarse sobre el capitel una curva en forma semicircular que parece inclinarse sobre sí misma y hacer dulcísima reverencia: aquella curva es el alma, que ha sabido vencer el mal con meritorios actos, y se prosterna ante Dios para darle gracias por su redención.

Sea de esto imagen la historia de Avila: representa el Cuerpo de columnas su briosa historia de la Edad Media; sean los capiteles el genio maléfico de la Edad Moderna; y elévese desde hoy con una vida de laboriosidad y de estudio el arco de su redención.

Esta Academia promete desde el fondo de su alma ayudarla a redimirse.

HE CONCLUÍDO.

DATOS BIOGRÁFICOS DE D. FERNANDO LOZANO MONTES

Procedía de la antigua Escuela Especial del Cuerpo, en la que ingresara en Agosto de 1863, y destacándose como uno de los mejores alumnos obtuvo el número uno, que conservó siendo sargento galonista hasta salir Oficial el 6 de Julio de 1866.

Nombrado años después Subprofesor de la Academia de Administración Militar, primero en Madrid y luego en Avila, en ambos Centros de enseñanza tuvo a su cargo los discursos de apertura de los respectivos cursos académicos. En el de Avila, celebrado el 19 de Septiembre de 1875, leyó también el brillante discurso de carácter pedagógico profesional que antecede, para la formación de cultos Oficiales del Cuerpo, que fué muy aplaudido por las autoridades y distinguido público que honraron dicho acto.

Encargado de la enseñanza, explicó Hacienda Pública, de cuya materia publicara un tratado, 1875, de reconocido mérito, según opiniones de doctos

en la Ciencia Económica, confirmadas, no solamente por haber servido treinta y nueve años de texto en nuestra Academia, sino también por haber merecido ser traducido al francés y al italiano. Explicó también Economía Política, de la que diera a sus discípulos Apuntes redactados por él, de tanto o más mérito que su obra de Hacienda Pública; y, por último, completó el conocimiento de ambas ciencias enseñando asignatura de Estadística, de no menos utilidad para la cultura del Oficial del Cuerpo Administrativo del Ejército. En la Academia fué el primer Bibliotecario e hizo la primera catalogación de la naciente Biblioteca, dejando grato recuerdo también de su cultura bibliográfica entre sus discípulos y compañeros de profesorado, por la facilidad grande que tuvieron en la consulta de obras.

El Cuerpo Administrativo del Ejército debe al Sr. Lozano Montes que, además de ser desde Marzo de 1871 Licenciado en Filosofía y Letras y distinguirse en el cargo de Profesor auxiliar de esa Facultad en la Universidad Central, le dió renombre la traducción hecha con gran esmero de la obra intitulada *Curso de Estudios de Administración Militar*, 1879, cuatro tomos en cuarto, del Subintendente Odier, ex Profesor de la Escuela de Estado Mayor de Francia; obra que, por la esencia de sus doctrinas, es de las que no envejecen y, por consiguiente, de utilidad suma, señalaba nuevos horizontes en aquella época acerca de la teoría y arte de la Administración Militar en paz y en guerra. El original trabajo intitulado *Fundamentos de la Enseñanza Militar, Planos de Estudios de la Academia General Militar*, y otra de *La Especial del Cuerpo Administrativo del Ejército*, publicados en 1878; prólogo, por decirlo así, de otro interesante folleto que diera a luz en 1879, intitulado *La Cuestión de la Academia General Militar*, que sirviera de orientación para crear en Toledo, 1883, ese Centro de Enseñanza Militar que diera unidad a la procedencia del personal de Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército. Se debe también al Sr. Lozano Montes la influencia de su actuación como conferenciante de recto razonar en las *Reuniones Técnicas de Administración Militar*, allá por los años 1877 a 1883, en las que difundió el fruto de sus conocimientos administrativo-militares de adaptación en paz y en campaña, destacándose, entre otras conferencias, en la del tema *Transformación de la Administración Militar en nuestro Tiempo*, 1878; ideas ampliadas después en un trabajo denominado *Reorganización de la Administración, Bases Sumarias*, que fué muy bien recibido, así como otro intitulado *Fundamentos de la Enseñanza Militar*. Se debe, además, a él toda su labor cultural, no pequeña, en pro del Cuerpo durante varios años propagada en las páginas de nuestro *Boletín*; la labor de conjunto, lo mismo que el resultado de diferentes comisiones que desempeñara con singular acierto, sobre todo la que por Orden del 18 de Junio de 1873 hizo en Viena estudiando en

la Exposición Universal de aquella capital cuanto había de aplicación para los Servicios del Cuerpo y de utilidad para el Ejército, de carácter administrativo, según notable MEMORIA que escribiera como resultado de esta comisión. Labor de conjunto, repito, que valiera al Sr. Lozano Montes el aplauso de los compañeros, que veían en él, al hombre que a diario consagraba su actividad y clara inteligencia a estudiar cuantas cuestiones y asuntos se relacionaban con la enseñanza e instrucción, en una o en otra forma, del personal del Cuerpo, base sólida de su enaltecimiento. De ahí, pues, que los que vamos quedando y fuimos honrados con su trato le recordemos con la respetuosa admiración que supo granjearse como pensador, como hombre de ciencia que divulgara, ya con su brillante pluma en libros e inúmero de folletos, ya con su portentosa oratoria rectilínea impregnada de verdad.

Estudiada desde otro punto de vista la personalidad de D. Fernando Lozano Montes, no es extraño que, por estas cualidades, ganara de día en día honrosa fama fuera del Instituto Administrativo Militar. Espíritu batallador, de ideas avanzadas noblemente sentidas, como evolucionista sin retroceder del progreso, no reñido con la lógica, el pseudónimo de *Demófilo* que le hiciera popular, recuerda sus vigorosos escritos de ideales defendidos durante su vida de periodista y de publicista, sin bastardearlos por ambiciones de medro personal, sino con tal lealtad que, para tener mayor libertad de acción en divulgar su libre pensamiento, colgó el uniforme en Mayo de 1885, pidiendo espontáneamente la separación del Cuerpo, haciendo el número 71 de 198 Oficiales primeros, cuando le sonreía un buen porvenir en la carrera. Acto que determinó verdadero sentimiento entre los compañeros que conocían sus merecimientos al verle desaparecer del Escalafón del Cuerpo, que tan buenos servicios había prestado.

El concepto que el Sr. Lozano Montes, durante su vida de Oficial, mereció a los Superiores a cuyas órdenes estuvo, lo dicen, aparte de su Hoja de Servicios, los informes que la Junta Superior Consultiva de Guerra diera en 1878, haciendo resaltar su vasta instrucción, su celo e interés en pro del servicio, nada común, lo dice así; y el del 14 de Julio de 1880, dado por el mismo Centro, ocupándose de su fecunda producción literaria profesional. En el primero proponíasele para el grado de Comisario de Guerra de 2.^a clase; en el segundo, para la concesión del empleo personal de Comisario de Guerra de 2.^a clase. Recompensas ambas reglamentarias en aquella época. ¿Se las concedieron?... Su Hoja de Servicios nada dice, sea o no por omisión involuntaria. De todos modos hay que reconocer que sus merecimientos quedaron entonces reconocidos por el más alto Cuerpo Informativo del Ministerio de la Guerra, que no es poco; si bien lo justo habría sido concederle esas recompensas, cada una en las Fechas indicadas.

Más tarde el Sr. Lozano Montes, al desaparecer de *motu proprio* de la escena literaria de escritores de la *clase militar*, pasándose al grupo de publicistas que *escriben de paisano*, merece citarse, entre los muchos trabajos que produjo su fecundo talento hasta los últimos años de su vida, el intitulado *Habrá Estados Unidos de la Humanidad*, reflejo de alteza de sentimientos de nuestro compañero abogando por la confraternidad universal dirigida al logro de la paz perpetua entre todas las razas, entre todos los pueblos. Propósito laudable en busca del respeto común de hermanos. Hermoso estudio digno de tenerse presente como lógico sedante para algún día borrar las pasiones egoístas de hombres y de naciones quebrantadoras de la tranquilidad social.

Lo expuesto confirma de modo veraz que D. Fernando Lozano Montes, por el venerado respeto que inspira y merece su memoria, es deber de gratitud incluir su nombre en el Cuadro de Honor de personalidades del Cuerpo, para que entre nosotros perdure tanto como el sueño eterno en que descansa su noble espíritu desde que falleció, en San Rafael, el 27 de Septiembre de 1935 a los noventa y un años de edad, a partir del 1.º de Agosto de 1844, en que viera la luz en Almadenejos, Ciudad Real. Este antiguo Oficial del Cuerpo Administrativo del Ejército fué, en suma, modelo de militar, según habla su brillante Hoja de Servicio, y ciudadano ilustre, de honradez suma que, consecuente con sus ideales, murió como mueren los justos: con la fe puesta en esos ideales, de los que en vida hiciera modestamente su apostolado social.

III

Muerte del Oficial de Administración Militar D. Vicente Reina en la batalla de Alpens, 1873. Cuadro pintado por V. Morelli y regalado por el Cuerpo para su Academia.

En la Exposición nacional de Bellas Artes que acaba de celebrarse, ha sido premiado un cuadro notable y de gran tamaño, que representa la heroica defensa de un convoy, en Alpens, por el Oficial segundo del Cuerpo don Vicente Reina, en la última guerra carlista, el 9 de Julio de 1873.

Sabido es que este joven Oficial marchaba a retaguardia de la columna del Brigadier Cabrinety, que cayendo en una emboscada preparada por los carlistas, fué destrozada, muriendo el Jefe en la refriega. Lejos de huir Reina, pensando tan sólo en su deber, que era defender hasta lo último las cajas de oro que cargaban sus acémilas, hizo frente al enemigo, y allí perecieron sus soldados; cayeron a tierra mulos y dinero y, finalmente, él mismo cayó también bañado en sangre, propia y enemiga, pues vendió cara su vida hasta el último instante.

Este asunto ha servido al laureado pintor Víctor Morelli, para componer una obra hermosa, tanto por lo bien

dibujada y compuesta como por lo justo y sobrio del colorido; mas no entra en mis cálculos hacer de ella un juicio crítico para el objeto final de estos renglones, que está dicho en cuatro palabras.

El cuadro de Víctor Morelli *Defensa de un Convoy en Alpens por el Oficial segundo Reina*, debe ser adquirido por el Cuerpo de Administración Militar y colocado en su Academia.

En la conciencia de todos está glorificar y honrar a los que nos han honrado, y más a los que para ello han hecho el sacrificio de su vida; y ya que ha habido un artista que ha tenido el talento, no sólo de pintar bien, sino de escoger los asuntos donde quiera que halla lo heroico, lo grande, sea del Cuerpo o Arma que sea, agradezcámosle el recuerdo gráfico de este hecho glorioso, más oportuno hoy que nunca, adquiramos su cuadro, como lo han hecho otras Armas en idéntico caso, y colocándolo en la Academia

del Cuerpo, pongamos a la vista de la juventud que allí estudia ese ejemplar de abnegación y heroísmo, que no es único en nuestra Corporación, y que es tanto más meritorio, cuanto que es real, efectivo y nada asimilado.

La forma de llevar a cabo esto es fácil; basta que los señores Intendentes Jefes inicien la suscripción en las dependencias a sus órdenes, y que los respectivos Habilitados se entiendan con el de Madrid, por lo cual podrá saberse si la cantidad recaudada cubre el precio del cuadro. Una vez que sea así, podrá procederse al cobro.

Perdónenme esta auto-exhibición,

El Excmo. Sr. D. Víctor Morelli, siendo, además, General del benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, falleció en Madrid el 20 de Abril de 1936.

D. José Casenave, alumno procedente de la Academia de Avila, murió en Madrid, siendo Interventor de Distrito (Coronel), retirado, el 21 de Abril de 1936.

a la que me atrevo sólo por dirigirme a mi familia, como quien dice; sírva-me de disculpa, además, el haber hecho algo parecido a esto, pues fui hace tiempo comisionado por el Museo de Artillería para la adquisición del cuadro del mismo autor *Muerte del Capitán Temprado*, sin otro mérito para ello que mis aficiones artísticas; y segundo y principal, mi amor al Cuerpo, cuyo uniforme vistieron mi abuelo, mi padre, mi hermano, y se honra en vestir hoy *José Casenave*.

(Del «Boletín de Administración Militar», Junio, 1901, pág. 188).

IV

Cesión del Ayuntamiento de Avila de los terrenos del Pradillo, en plena propiedad, a la Academia de Intendencia, el 27 de Junio de 1923.

El Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Capital B. L. M. a su distinguido amigo don Rafael Fuertes Arias, y tiene una gran complacencia en participarle que el Ayuntamiento de su presidencia, en Sesión celebrada esta tarde, ha acordado ceder en plena propiedad a la

Academia los terrenos del Pradillo, de conformidad con los deseos por usted reiteradamente expresados.

Benjamín Caro Sánchez
aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar a dicho señor el testimonio de su especial consideración.

Avila, 27 de Junio de 1923.

V

Instalación en el Hospital Provincial de Avila de una sala para Oficiales del Ejército, accediendo a la moción del Coronel Director de la Academia, el 3 de Enero de 1924.

El Vicepresidente de la Comisión Provincial de Avila B. L. M. a su amigo y compañero, el Sr. Director de la Academia, y tiene el gusto de comunicarle que esta Comisión Provincial, en Sesión de ayer, acordó instalar en el Hospital Provincial una sala para Oficiales del Ejército, a propuesta del Vicepresidente, por unani-

midad y complacencia de todos, accediendo a la moción de Vd. interesando dicha Sala.

Angel de Diego y Capdevila
aprovecha gustoso esta ocasión para reiterar al amigo Sr. Fuertes Arias, el testimonio de su consideración.

Avila, 7 de Febrero de 1924.

VI

Cuadros de Honor de Jefes y Oficiales de Intendencia.

Los cuadros de Honor de Jefes y Oficiales de Administración Militar, hoy de Intendencia, que andan rondando por las oficinas del Cuerpo, tienen dos factores comunes, a saber: omisiones de personalidades dignas de figurar éstas en ellos; otras, cuyos nombres no debieran de estar.

De los primeros por méritos aprobados debían ser citados, entre otros, refiriéndome solamente a los fallecidos, los Intendentes Campillo Cossío, González Carvajal (T.), Calvo de Rozas, el Conde de la Romera, Villar (M. del), Damato (S.), Aramburu, Amorós, Altadill; los Comisarios de Guerra Corral (L. del), Tamarit (E.), Valero, Torres Campos, Lozano Montes y los muertos en campaña.

De los segundos, hay que eliminar a Rojo, Silva, Altamira y Gallego, que si bien fueron buenos patriotas en la guerra de la Independencia contra los franceses, entonces no pertenecían al Cuerpo de Intendencia, sino al contable de Cuenta y Razón de Artillería, hasta 1852 en que, por reorganización, se amalgamó al de Administración Mi-

litar, predecesor del Cuerpo de Intendencia.

El origen de estos errores reconocen por causas: la primera, por citar a dichos señores como patriotas de Administración Militar, un folleto publicado en 1908. El autor, caballeroso Jefe del Cuerpo de A. M., poeta y prosista premiado, no tuvo presente la cronología de la misión del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería con el nuestro; y la segunda causa copiar al pie de la letra, sin estudio ni análisis, la opinión de ese autor los que redactaron los Cuadros de Honor, cuyo primer honor es, no faltar a la verdad histórica.

En análogo caso está el famoso Badía y Leblích (Domingo Alí-Bey), funcionario de la Intendencia civil de Segovia, después de la prefectura de Córdoba, de donde marchara a Damasco. En Marruecos, se había hecho pasar por Alí-Bey, que he visto citado con ligereza incomprensible por escritores de A. M., como individuo de este Cuerpo. Domingo Badía, con el sobrenombre de Alí-Bey, fué un orientalista aventurero, nada más, que le

llevó a morir envenenado en Damasco.

También he leído, mencionados indebidamente, en referencias históricas como Administrativos - Militares, a Flórez de Estrada, a Martín Garay, a Luis del Mármol Carvajal y al Intendente Barroeta, prisionero en la Batalla de Maypú (Chile), 1819, más tarde fusilado, considerado como Intendente Militar siéndolo Civil, como Intendentes Civiles hubo en Cuba, Puerto Rico y en Filipinas hasta la paz de París, 1898; en tanto que durante la dominación española en América, no hubo personal del Cuerpo de Administración Militar hasta 1864, primeramente sólo para el Ejército de Cuba.

El Oficial primero D. Alejo Marín, naufragado en el vapor *Tritón* en la costa de Pinar del Pico (Cuba), en 1897; y su compañero de empleo don Arturo Resa Ruiz, muerto en Larache por consecuencia de la caída de un caballo el 13 de Diciembre de 1912, son desgracias de sentir, pero, en buena lógica, no dan motivo para que sus nombres figuren en Cuadro de Honor al lado de los que en acción de guerra han muerto por la Patria, o al de otros que al fallecer dejaron una estela de gloria por su cultura, o grandes servicios prestados al Ejército o a la Nación.

Otro caso, no menos original, poco feliz, ha sido el deseo de incluir a don Miguel de Cervantes Saavedra en el catálogo de funcionarios de Administración Militar. Tal intentó el autor del folleto *Cervantes Administrador Militar*, publicado en 1879.

Lo averiguado es, que mientras la historia de Cervantes en el Ejército no aparece como hombre de armas, ni como funcionario de Administración Militar, en cambio existen razones para creer que prestó servicios en la Marina, a saber:

1.º Como arcabucero, la parte que tomó en la batalla de Lepanto, en la que resultara inútil de la mano izquierda; su asistencia a la expedición de Navarino; a la famosa empresa de Túnez y en la Goleta, y a las dos expediciones de las Islas Terceras.

2.º El haber sido Cervantes nombrado, en Julio de 1588, Comisario del Procurador general Antonio de Guevara, y posteriormente de otros, para ocuparse de asuntos de aprovisionamientos de la Armada y para las flotas de Indias, en Sevilla.

3.º Que fué el autor de las novelas ejemplares, muy conocedor del mar, lo demostró en ciertos pasajes de *Trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, última que escribiera. Conocimiento, tanto científico como práctico, que solamente pudo adquirirlo estudiando y navegando mucho por distintos mares como él navegó, en el Mediterráneo y en el Atlántico.

4.º El hecho solamente de figurar Miguel de Cervantes en el Escalafón del Cuerpo de Inválidos como primer Coronel, y, por su significación o procedencia, herido en Lepanto, son razones de valor absoluto positivo que rectifican la tesis de Administrador Militar en el Ejército, desarrollada en dicho folleto no exento de contradic-

ciones, cual está en la página 18, que dice: «..... Sobrevivieron a Cervantes, que desapareció de la escena literaria por espacio de cerca de veinte años..... Obligado por la negra necesidad aceptó el encargo de temporal Comisario o factor de provisiones para la Armada; se trasladó con este motivo a Sevilla en 1588, prestó allí sus fianzas, des-
empeñó este cometido hasta 1592, y rindió sus cuentas.....».

Una vez más insisto en lo dicho en

otras ocasiones. No por vanagloria personal, sino por principio de honor en mantener la verdad, ya que en ella va el buen nombre de la Corporación, he puesto al descubierto las omisiones y los errores que la ignorancia de unos y la ligereza de otros acumularon en Cuadros de Honor que, para ser dignos de mejor suerte, deben brillar limpios de tales deficiencias por nosotros mismos, antes que los críticos, extraños al Cuerpo, se ocupen de borrarlas.

VII

La Vitrina de la Bandera de la Academia.

Se presta a algunas observaciones contra el parecer de los que miran y no ven. En primer lugar, el estilo de su talla, me parece que no hace el mayor favor al arte español que, tocante a tallas, para un mueble destinado a guardar la enseña nacional se haya elegido un modelo Luis XVI, teniendo como tiene España modelos de arte propio, elegante, para esa finalidad.

En segundo lugar, al copete le sobra más de la mitad de altura, y, además, no acierto a comprender la necesidad de la palma y del roble que sobresalen de las figuras, orlando el escudo de España colocado en lo alto de la vitrina, vitrina que ofrece la incomodidad de abrirse paso por detrás para entrar y sacar la bandera. La adición decorativa de la palma y del roble, que sobre ser de mal gusto es, a la vez, contraria a las reglas de la Heráldica, que no admite mixtificaciones por ser contrarias a la verdad del escudo, que ha de estar limpio de atributos caprichosos. Es más, aun suponiendo que el escudo no tuviera esa

ornamentación, el lugar de él debió de haberlo ocupado el emblema del Cuerpo, de tamaño acondicionado al alto y ancho de la vitrina. En rigor, el copete debió de carecer del escudo de España, teniéndolo la bandera. Pues sabido es que el arte no admite postizos ni exageraciones, por lo mismo que es enemigo de unos y de otras y también de la cursilería.... Palabra esta última que al lector, erudito en materia de arte, quizá le recuerde cierto original trabajo de F. Silvela y de S. Liniers publicado en 1868, burla burlando, acerca de la filosofía del buen gusto, que debieran tener presente quienes a falta de originalidad para sus obras copian lo ajeno, mutilándolo sin razón, con el peor gusto.

Pero a qué seguir... El inteligente puede continuar el comentario, ya que tema no ha de faltarle a poco que fijen su atención en el mueble, digno de mejor composición artística, y con cristales planos, no convexos, para evitar los muchos reflejos que proyectaba la luz sobre éstos en el interior de la vitrina.

VIII

Dos Milicias y una Bandera.—Canto a la Bandera.—Patria y Bandera.—Patria
La Bandera Española.

La patria es el pensamiento de amor indescriptible que estrecha en un solo y sublime sentimiento de afección íntima y soberana, a todos los nacidos bajo el cielo purísimo del mismo territorio del suelo que guarda las cenizas venerandas de cuantos con el esfuerzo de su trabajo, el maravilloso poderío de la idea, la abnegación de sus virtudes, el desnudo de su corazón o el empuje de su brazo, nos dieron un alto ejemplo que imitar, siempre atentos a continuar la historia de grandezas, de inmarcesible gloria y honor immaculado de la madre idealizada en cuyo regazo amoroso sentimos las primeras inefables sacudidas de la más pura pasión al calor de los besos y caricias de la que fuera nuestra madre carnal....

Y así como no hay hijo bien nacido, y que ese nombre merezca, que por irresistible impulso de su alma, bajo pena de monstruosidad horrible, no adore a la que le dió el ser, rindiéndola todo el tributo de sus más tiernas afecciones, y sintiendo su espíritu inundado del gozo más perfecto y de la más completa y acabada dicha en todo momento que a la madre afecte haciéndola sonreír bajo la influencia de un acontecimiento grato, así también nosotros, que adoramos la idea

de Patria, al contemplarla hoy sonriente porque dentro de muy contadas horas verá ondear al aire otra enseña más, bendecida por Dios, para que sirva de guía al honor, ya bien probado, del brillante Cuerpo de Administración Militar, sentimos, con todo el imperio avasallador de la pasión más irresistible y pujante, la necesidad de asociarnos a la satisfacción inmensa que España y su Ejército experimentan al contar con una nueva bandera, que en nuestra Patria equivale a que se numere una página más, hasta ahora en blanco, donde habrán de transcribirse cuantas heroicidades y proezas, sacrificios y abnegaciones exija el mantenimiento de su honra y de su gloria.

Esa gloria y esa honra, es la de todos los españoles, a no dudarlo. Por esto, al asociarnos los redactores de *El Diario de Avila* a la honda satisfacción que embarga los corazones de cuantos pertenecen al Cuerpo de Administración Militar, queremos hacer patente nuestra filiación como soldados de la Patria para presentar siempre batalla, en el campo reñido de las ideas—donde por desgracia se ha entrometido el traidor—a cuantos intenten, siquiera, mancillar este sacrosanto

ideal de nuestros más vehementes amores.

Que así como el buen soldado ha de querer morir con el arma siempre dispuesta a la defensa del honor de su bandera, nosotros, en la milicia de la pluma, también ambicionamos defender ese honor, que constituye el

más preciado patrimonio de todo ciudadano.

Porque las armas y las letras, forman dos milicias siempre dispuestas a defender, hasta la muerte, una sola bandera: LA DE LA PATRIA.

Fernando Cid.

CANTO A LA BANDERA

¡Salve, espléndida Bandera, bella imagen que atesoras fe robusta, patriotismo, libertad y redención!
De tus glorias y trofeos las magníficas auroras nos descubren a dos almas de la Patria redentoras: a Pelayo en Covadonga y en América a Colón.

Tú pregonas de la Patria las sublimes emociones, que parece que palpitan en tus senos de carmín; siempre en triunfo te llevaron tus valientes campeones, al crujir de los aceros y al tronar de los cañones, en Las Navas y en Lepanto, Zaragoza y San Quintín.

Por tí cantan las colinas y los campos y los mares las estrofas arrancadas del poema nacional, y se cubren de coronas y de ofrendas los altares donde se alzan las plegarias de los bravos militares que juraron de la Patria defender el ideal.

Tremolando en los castillos representas a Numancia, que jamás al torpe yugo del romano se rindió; y pregonas a los vientos el valor y la arrogancia de los bravos adalides que lucharon contra Francia, cuando el déspota del Sena contra España se lanzó.

En tu cielo nunca hay nubes, sino ráfagas de gloria y arreboles de alegría y horizontes de carmín; pues las auras te acarician y pregonan la victoria de tus épicas hazañas las trompetas de la Historia, que resuenan de los orbes en el último confín.

¡Ay del pueblo que te olvida, empañando tu decoro con su torpe indiferencia no responde a tu mirar!
Cuando vibre en los combates el marcial clarín sonoro, cuando luche por la Patria, ¿dónde el mágico tesoro de su fuerza y valentía sin tu apoyo irá a buscar?

¡ Oh, sin tí, Bandera mía, no hay grandeza ni hermosura !
tú te ofreces a tus hijos con ingenua sencillez,
como madre cariñosa que les brindas su ternura,
como alma de la Patria, resignada, fuerte y pura,
sin abismos ni fronteras, sin engaño ni doblez.

¡ Salve, espléndida Bandera, bella imagen que atesoras
fe robusta, patriotismo, libertad y redención !
No hay artista que no admire tus magníficas auroras ;
tu color es amarillo ¡ porque sufres, porque lloras !,
tu color es también rojo ¡ ¡ porque tienes corazón ! !

Eres Santa, por la sangre de tus mártires bendita ;
eres Reina, por el manto de tu púrpura imperial ;
eres Virgen, por la palma de tu honor, siempre inmarchita,
y eres Madre idolatrada porque en tí siempre palpita
el cariño de la Patria con aliento colosal.

Que la lira de los vates te consagre sus canciones ;
que te aclamen victoriosas, tremolándote con fe,
de las huestes españolas las intrépidas legiones ;
que los niños te bendigan en sus tiernas oraciones,
y los pueblos te saluden ¡ de rodillas y a tus pies !

PEDRO GOBERNADO.

Trabajo publicado en *El Diario de Avila* de 10 de Octubre de 1908, con motivo de la entrega de la Bandera a la Academia de Intendencia.

PATRIA Y BANDERA

Son dos que no se definen : se sienten. Como conceptos, son inasequibles al intelecto humano ; como sentimientos, acompañan de continuo a todo pecho honrado, buscando los más predilectos sitios del Corazón para echar profundas raíces.

« Los soldados, ha dicho el Mariscal de Sajonia, deben hacer una religión de su Bandera ». Y obedientes a esta máxima, los pueblos todos han hecho un culto sagrado de la Bandera, que cuando alguno, como Dide-

rot, ha querido ridiculizarlo, ha terminado por sentirlo.

Hoy en la Bandera, se resumen y compendian las glorias pasadas que con sangre escribieron en la Historia nuestros antecesores. Por eso, cuando flamea la enseña patria entre las tropas, testifica el valor y heroicidad de los que fueron, de los que con abnegación sin tacha y desinterés comp'eto supieron ir al sacrificio.

Por eso, a la Bandera se le rinden honores de Majestad ; por eso, a la Ban-

dera se confía al elemento armado, y se castiga sin piedad al que la abandona o hace traición; por eso, cuando Gregorio III quiso añadir una prueba más de veneración a la Bandera, la bendijo como Pontífice.

Religiosidad, milicia, realeza. Cuan-

to envuelve prestigios tradicionales, atesora la Bandera.

¡ Bendita sea ! ¡ Ojalá pueda flamear con nosotros al igual de orgullosa que en tiempos pretéritos lo hiciera !

Mariano Marfil.

P A T R I A

¿ A qué se llama patria ? A nuestra casa :
al hogar donde siempre hemos vivido,
a aquél en que aún resta un ser querido
que nunca en su cariño se propasa.

Al honor, que en las leyes no halla tasa
a la justicia, bien que es bendecido
por todo el que a su madre ha conocido ;
el amor verdadero que no pasa.

Todo esto es Patria, sí, y al bendecirla
con la pasión y fe que es verdadera,
será justo también hasta pedirla,
que al llegar nuestra hora postrimera,
cubra nuestros despojos su Bandera.

1908, Octubre.

J. B.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Es la Bandera símbolo de nacionalidad, y allí donde ondea parece encontrarse una porción de la Patria. Es tan antigua como el hombre la costumbre de emplear un distintivo, una enseña, que distinga, unos de otros, los diversos grupos, tribus o naciones, porque la Bandera, o su equivalente, se encuentra en todos los pueblos y en todas las edades, y a juicio de un docto académico la Bandera debió

aparecer con la primera tribu o el primer pueblo que guerreó contra otro, llevando unos un pedazo de tela, otros la cola de un caballo, la figura de un buey los egipcios, la de una ballena los asirios, una letra de su alfabeto los Judíos.

Los romanos usaban al principio el fascículo o haz de trigo, después el águila, durante la República, modificándose en el Imperio hasta Cons-

tantino, que la sustituyó por un pequeño estandarte con el monograma de Cristo, rematado por una cruz.

La palabra «Bandera», de origen germano, para designar la enseña de un pueblo, nación, familia, etc., nació en la Edad Media, y entonces hubo tantas banderas, con diversidad de colores, cuantos pueblos, bandos, Señores, Ciudades, Ejércitos, regiones, familias, Estados, etc., se distinguían y luchaban entre sí, y dentro de un mismo pueblo variaban de tamaño, forma, colores, símbolos, nombres y hasta en categoría, lo que obligó a Alfonso X, el Sabio, a reglamentar el Código de las Siete Partidas, distinguiéndolos en pendón, bandera Real, guión, estandarte, palón, grímpola y confalón.

La mayor señal era el pendón; el estandarte, una enseña cuadrada sin farpas, que sólo podría llevar el Rey o el Emperador. La bandera Real era cuadrada, llevándose en la punta de una lanza con la banda Real de Castilla, el guión era distintivo también del Rey y, en su consecuencia, le llevaban los generales; el palón era más largo, una cuarta parte, que ancho, terminando en cuatro farpas o puntas redondas; la grímpola era de los caballeros, y el confalón de doble largo que ancho con su tercio dividido en dos puntas ondeadas.

Los árabes tuvieron también diversidad de banderas; los omníades la tenían blanca, los abasidas negra y Almanzor usó una en forma de lengua de fuego.

Las banderas de Castilla y Navarra eran rojas; las de León y Granada, blancas; las de Cataluña y Aragón, amarillas.

Al unirse León y Castilla se formó una bandera Roja y Blanca, que siguió hasta después de los Reyes Católicos, y por matrimonio de éstos y la unión de Castilla y Aragón, resultó la roja y amarilla.

Felipe V, en el siglo XVIII, suprimió estos antiguos colores por el blanco, que era el de los Borbones, dando a cada regimiento una bandera coronela blanca con la cruz de Borgoña y dos leones y dos castillos, y a cada batallón otra con los colores del escudo de la provincia o ciudad, cuyo nombre llevaban, y más tarde todas fueron blancas, las coronelas con las armas reales, y las de los batallones con las de las provincias o localidades de sus nombres.

La escuadra de Cádiz llevaba bandera blanca, con cruz de Borgoña, y la de Cartagena morada, con escudo Real.

Carlos III restableció en la Marina los colores nacionales, pero el desconcierto siguió, hasta que por Real Decreto del 13 de Octubre de 1843 el General Serrano, Ministro de la Guerra, siendo Presidente del Consejo don Joaquín María López, dispuso que todos los Cuerpos del Ejército, de la Armada y la Milicia Nacional usaran la bandera roja y amarilla que en la actualidad, excepto algunos Cuerpos de Artillería e Ingenieros que usan bandera morada, como también en los

buques de la escuadra, cuando los visitaban el Rey, el Príncipe de Asturias o las Infantas, en cuyos casos enarbolaban entonces pendón morado con las armas Reales.

La Guardia Civil no tiene bandera, excepto el 14.º Tercio que guarnece en Madrid.

En 1868 se trató de suprimir los colores rojo y amarillo por una bandera tricolor de tres franjas: morada, blanca y roja; pero la idea no prevaleció y el Gobierno Provisional se limitó a quitar la corona Real y el Toisón del Escudo, sustituyéndolos por las columnas de Hércules y la corona mural.

La bandera representa, como dejamos dicho, a la Patria, y en su posesión o pérdida se cifra el honor del Regimiento o Ejército que la lleva y el conquistar una bandera es uno de los actos más meritorios del Soldado, y el perderla es perder la fama, la con-

sideración, la honra militar, como dice un escritor. Por eso el mejor honor militar que se hace a un Ejército, que se rinde y evacua una plaza, es salir de ella con banderas desplegadas, y por eso también el inmortal Churrucá, en el combate de Trafalgar, dijo a sus marinos: «tened en cuenta que esa bandera está clavada», esto es, que la deshagan los cañones de los enemigos antes que abatirse ante ellos.

Para el desterrado de la Patria, para el que trabaja ausente de ella, la bandera nacional le representa hogar, familia, pueblo de donde salió para el extranjero, y entre el flamear de sus pliegues cree encontrar el nombre de aquella tierra querida, los recuerdos de su infancia, los cálidos besos de su madre, las dulzuras del primer amor, inmensos tesoros morales del espíritu.

De *El Liberal de Avila*, 20 de Octubre de 1913.

IX

Carta extraviada.

Mañana vas, querido ahijado, a jurar la Bandera en esa Academia, donde ingresaste por vocación y siguiendo las tradiciones de una familia de administrativos, en la que tu padre, *mostense* de la época de la República y de la segunda guerra carlista, murió con la sangre envenenada por el clima de los trópicos, las ciénagas de la manigua y los pantanos de Joló. Tu abuelo, prisionero de Cabrera en la primera guerra civil, fué uno de los Subintendentes condecorados por el General O'Donnell con la Cruz de San Fernando en la gloriosa campaña de Africa, y tu bisabuelo, Comisario de Guerra en la epopeya de la Independencia y uno de los defensores de Gerona, acabó sus días en una de aquellas revueltas y conspiraciones que dieron como fruto la Monarquía constitucional, hoy existente.

A tí te toca, pues, perpetuar esta especie de culto doméstico a la palma y el roble que venís transmitiéndos de generación en generación, siendo siempre el mismo, aunque unas veces oficien sus Ministros con los casaço-

nes y pelucas de los Intendentes de Felipe V, o con las coletas y sombreros de candil de los dos Carlos, con los pantalones blancos y sombreros apuntados de Fernando VII a Isabel II, o los roses y guerreras de los últimos Alfonsos.

Porque si el traje cambia, la esencia de la función sigue la misma, y al jurar mañana la Bandera, más que en la letra del juramento, que no responde ya a lo que se exige del que milita en el Ejército, debes fijarte en que lo que juras es el cumplimiento de un deber estrecho, que ha de ser tu guía, tu estímulo y tu aguijón constante hasta que abandones el servicio activo, después de haber ofrendado a la Patria casi toda tu existencia.

Debes jurar, en primer término, no desertar del puesto oficial que te corresponde, el cual no tiene para tí el escueto significado que para el Oficial de filas, porque el puesto que tú tienes que defender es el de salvaguardia de los intereses del Estado, que fía a tu integridad personal y corporativa la custodia de valores e intereses cuantiosos, por cuya conservación, acre-

centamiento y legal empleo mirarás siempre, por modesto que sea el cargo que se te confía.

A la vez que esta defensa del interés común o nacional, debes jurar la de los intereses del Ejército, que no son incompatibles con los del fisco, pues la Nación, madre generosa del soldado, no establece formulismos legales en su perjuicio; así es que no has de entender que fiscalizar es perseguir con argucias el legítimo derecho, sino que éste, merced a una discreta tolerancia, ha de hallar siempre amparo dentro del espíritu que vivifica contra la letra que mata del reglamento coactivo.

Jurarás también dedicarte, sin reposo ni descanso, a cubrir las necesidades materiales del hombre de guerra que harto tiene con el duro pelear y la continua instrucción y manejo de las armas en que fía la Nación su defensa; y si el cometido que en tal concepto te corresponde carece del brillo y del aparato que con los espíritus superficiales se deslumbran, ten la seguridad de que tanto harás para la consecución de la victoria, manteniendo en la plenitud de su energía física a los elementos combatientes, facilitando su movilidad y libertad de acción con un acertado abastecimiento, un cómodo alojamiento y un bien combinado sistema de transportes, como el más heroico adalid, arrojándose en medio del fuego o del hierro del enemigo.

Mas para ello, tienes que jurarte a tí mismo una laboriosidad sin límites

y una constancia y voluntad de bronce; porque has de velar mientras los demás duermen; has de hallarte en todas partes, acopiando y allegando al lado de las tropas, delante de ellas, detrás, y a los flancos; tendrás que acumular sobre tí responsabilidades de una gestión económica que te perseguirá hasta en tus descendientes; te verás obligado a armonizar los imperativos preceptos del mando con el respeto a una alambicada y premiosa legislación administrativa, y con el amparo a una indefensa población civil, donde hallarás los medios y recursos para atender al Ejército; deberás dar forma legal y rápida a cosas que te dirán en dos palabras, pero cuyo desarrollo exige dos mil, y practicarás todas las virtudes militares, porque la ley no te exime de ningún deber, aunque no te conceda, en equivalencia, todos los derechos.

Así tendrás que ser valiente, por más de que te digan con frecuencia que tu papel no es el de combatir, debiendo ser doblemente valiente, porque al valor militar has de juntar el cívico de la protesta respetuosa contra el mandato, lesivo para los intereses del Estado; serás subordinado, obediente y ordenancista, sin que obste para ello el que a cada paso se ponga en duda tu carácter militar; vivirás rodeado de maledicencia, y la calumnia, que acechan siempre al que maneja fondos y que le crea constantemente enemigos en todos aquellos a quienes niega algo; pero aunque por tus manos pasen millones y millones,

dejarás que tu mujer y tus hijos disfracen, como puedan, su miseria; sufrirán muchas amarguras al ver, en ocasiones, desconocida, rebajada o mal interpretada tu misión, exigiéndote lo imposible, regateándote lo preciso; pero en estas amarguras y sacrificios, propios los unos y exclusivos de la carrera que eliges, comunes los otros a todo el que viste uniforme, consiste la importancia y trascendencia del juramento que vas a prestar, el cual significaría muy poca cosa si en lugar de voto de abnegación fuese un simple voto de suicidio.

No tienes, por tanto, que jurar sólo el ser un mártir, como Reina y Valero, ni un patriota como Rubio o Calvo de Rosas, sino también un funcionario íntegro y un hombre completo de administración como Garay y Flórez Estrada, un carácter como Nin o Damato, un técnico como Gonzalo o Múñquez, un contable como Goytre y Pérez González, un organizador como Manjón y Manzanos.

Y por encima de todos estos votos, debes poner el de la modestia, porque aunque sigas al Ejército en su pena-

lidades y en sus fatigas, ni puedes aspirar a las coronas de laurel que teje el éxito para los caudillos, ni pretender en el vasto escalafón de la glorias bélicas más que un oscuro y secundario lugar poco visible.

Dirás que te exijo mucho y que hago mal en entenebrecerte un horizonte que, acaso, fuera mejor pintarlo de color de rosa; pero no te quiero engañar, y si no has de ser el Oficial que te describo, más vale que antes de jurar abandones la carrera.

Si, en cambio, tú y tus compañeros os penetráis de lo que ha de ser vuestra labor futura, continuaréis la lenta, pero fructífera evolución que va haciendo ya de la Administración Militar española, para los que no se pagan de figurines extranjeros, el más acabado modelo por su unidad, su sencillez, su intelectualidad y su escaso gravamen sobre el contribuyente.

Tu padrino que te abraza, *Claro*.

Por la transcripción y para que llegue a su destino,

Narciso Amorés,
Subintendente Militar.

X

Desde la Reserva.

Acaso en la serie evolutiva de los tiempos pueda el superhombre llegar a sentir y concebir sin necesidad de concretarlos en formas plásticas los seres y entidades más abstractos e incorpóreos; pero los hombres actuales, al menos en su mayoría, tienen que representarse tales concepciones en formas tangibles y materiales, significando lo absoluto y espiritual mediante lo corporal y relativo.

¿Qué cosa más inmaterial y abstracta hay, en efecto, que Dios para el creyente? Y sin embargo, el cristiano no puede concebir a Dios Padre sino como al anciano de luengas y canas barba y cabellera con que le representan pintores y dibujantes, ni al Dios Espíritu Santo sino como la paloma mística que batió sus alas sobre el Jordán, ni al Dios Hijo sino en su fugaz vestidura corporal de túnica nazarena o *clavado en una Cruz y escarnecido*. Y eso a pesar de que la razón ilustrada comprende que tales representaciones son falsas y propensas a un culto idolátrico dirigido a la forma más que a la esencia.

Y cuando la representación de lo suprasensible no llega a ser antropomórfica es por lo menos simbólica, y

se cifra en un libro como el Korán, en un arca de la alianza, en unas tablas de la ley, en una reliquia venerada, en un *totem* perpetuado a través de muchas generaciones o en un escudo nobiliario, signos representativos de confesiones religiosas, vidas ilustres, castas étnicas o linajes feudales.

La idea de la Patria, con ser tan incoercible y abstracta la materializamos también bajo la forma de una matrona con corona o gorro frigio, con vestidura talar o armadura guerrera, y la simbolizamos en el águila, el lábaro, el estandarte o la bandera. Hasta los que reniegan de la nacional sustitúyenla con la regional, la provincial o la comunera, y los despreocupados *sin patria* que se ríen de los *trapos con colorines* (a su juicio *enseñas ridículas*), no se olvidan en cuanto se constituyen en gremio, corporación o sindicato de hacerse con un pendón, bandera o estandarte, alrededor del cual poder agruparse, siguiéndole devotamente en las procesiones cívicas a que concurren.

¡La bandera!

Es tanto lo que se ha dicho acerca de su efecto mágico sobre las multi-

tudes, es tan cierto su modo de obrar sobre la psicología nacional, que sería molesta redundancia ponerse a hacer ahora una demostración más de lo que está en la conciencia de todos.

La bandera significa el suelo en que se nace y en el que se quiere morir, la familia a quien debimos la vida y la familia a quien se la damos, el hogar en que nos cobijamos, el rincón en que se encierran nuestras amistades, nuestros amores, las cenizas de nuestros muertos y casi todo cuanto es o fué objeto de nuestros anhelos y esperanzas.

La historia de cada bandera es, a la vez, el historial de cada pueblo, y las alternativas de ascenso y descenso de aquélla son la medida del poderío o decadencia de éste.

Pero si el culto a la Patria y a su símbolo, la bandera, es común a todos los ciudadanos que merezcan el título de tales, para el soldado el culto sube de grado, porque no es ya adoración, sino sacrificio. El soldado tiene que ir tras de su bandera y morir por su bandera, y por eso donde hay soldados hay banderas para que juren sobre ellas y puedan verlas a todas horas, siguiéndolas hasta la muerte.

¿Cómo se concibe, pues, que entre nosotros haya habido soldados sin banderas ni estandartes, teniendo que pedir las prestadas a otros soldados, más afortunados, poseedores de ellas, cuando necesitaban ver y besar la enseña de la Patria?

¿Es que la función de los unos era inferior a la de los otros? ¿Menores

las fatigas? ¿Menores los peligros?

¿Es que desafiar impávidamente la muerte en un convoy sin parapetarse, sin pararse a defender, sin perder el tacto de codos ni la cadencia de la marcha, es menor valor que el tirar desde una trinchera o maniobrar serpenteando y conservando siempre libres manos y pies para accionar, desenfilarse y guarecerse?

¿Es que el abastecer a campo abierto una posición bajo el fuego enemigo, proveerla de municiones y víveres que prolonguen la resistencia y aseguren la victoria, es menos militar y meritoria que encerrarse en un «bloc-kaus» o detrás de una alambrada?

Hace ya tiempo que leí con cierta amargura una frase parecida a la siguiente:

¡Morir por la Patria!..... Todo es morir; pero es más glorioso morir abrazado a un cañón que a una cesta de comestibles.

Es decir, es más glorioso morir fusilando, degollando o aplastando bajo el peso de los escombros, no ya hombres armados, sino mujeres, ancianos y niños indefensos, que morir practicando las obras de caridad de dar de comer al que tiene hambre y dar de beber al que tiene sed; es más glorioso matar que hacer vivir; es más glorioso destruir que crear; es más glorioso caer agarrado a un arma realizando una agresión que expirar por ofrendar a la prole el último mendrugito que aparta de su boca una madre amante y abnegada.

Cuando esas distinciones se estable-

cen en el Ejército, haciendo peligrar el espíritu militar, no es de extrañar que se saque también la consecuencia de que unos soldados son inferiores a otros y que mientras a éstos corresponde toda clase de honores, aquéllos ni siquiera el de poseer la bandera amada de la Patria merecen.

Afortunadamente, las generaciones pasan y se renuevan; a las fosilizadas del corbatín de suela y el espíritu estrecho y desigualitario, suceden las del espíritu amplio y generoso, y entonces es cuando la Patria puede decir, como dice ahora, dirigiéndose a esos soldados huérfanos de símbolos patrióticos en sus filas:

—Tan hijos míos sois como los otros, y si los demás ostentan con legítimo orgullo (porque con su sangre valerosa la ganaron) la bandera que me representa, vosotros también tendréis en adelante otra en que juréis amarme, defenderme y servirme. Porque el mejor homenaje que puedo tributar a la memoria de los que a vuestro lado murieron por mí es entregar mi sagrado estandarte a los compañeros de aquéllos cuyos huesos blanquean en las quebradas del rifeño suelo y cuyos cuerpos se pudren en las entrañas del pedregal africano o

gimen todavía en hospitalarios lechos, sólo porque osaron realizar la *poco gloriosa* empresa de acudir al socorro de sus hermanos que carecían de agua para vivir, de pan para subsistir y de medios precisos para defenderse.

El Cuerpo de Intendencia debe a la Patria, al Gobierno, que en nombre del Rey hizo justicia, y a cuantas personas han contribuido directa o indirectamente a que se haga un reconocimiento y una gratitud profundos; reconocimiento y gratitud que más que con palabras y actos oficiales deben demostrarse esmerándose cada vez más en el *cumplimiento íntegro y estoico del deber*, como han hecho nuestros soldados.

Porque ¡desgraciado Oficial el que en estos momentos que deben ser de completa alegría, la turbe manchando su persona con un acto deshonesto! Desgraciado, sí; porque no es sola su persona la manchada, sino el uniforme que viste y acaba de ser enaltecido, y lo que es peor todavía, porque esa mancha tiende a salpicar con su fango el immaculado estandarte que acaban de conquistar el honor y la bravura.

Narciso Amorós,
Intendente de Ejército.

XI

El Pendón Morado de Castilla.

Desde luego, la divisa o enseña morada carece de fundamento en la tradición y en la ley. De la lectura de privilegios rodados que guardan los Archivos de Simancas y de Indias, para no citar más, se viene en conocimiento que de tiempo remoto ha sido el púrpura carmesí color predominante en la Heráldica Española, que sólo reconoce como metales o esmaltes el oro y la plata, correspondientes al amarillo y al blanco; y de colores, el gules (rojo), el sinople (verde), el púrpura carmesí, el azul (azul), y el sable (negro). Como se ve, el morado quedó excluído.

Es cierto que hubo Unidades armadas, unas al ser creadas y otros por méritos, que usaron banderas o estandarte de colores diferentes, inclusive de color violeta; pero estos casos particulares ninguna relación tenían con el color de la bandera nacional, que continuó siendo carmesí hasta la Casa de Austria, que lo reemplazara por el blanco, color que continuara en vigor durante la dinastía de Borbón hasta Carlos III, cuyo Monarca implantara la bandera nacional formada por dos bandas gules longitudinales,

separadas por una amarilla, simbolizando Castilla y Aragón. Pues no hay que olvidar que la enseña nacional es la única bandera o estandarte que da pauta como símbolo supremo de la Patria.

Es cierto también que el morado se usó en Castilla breve tiempo, 1521, pero no fué como representación del Estado o de la nación española, ni por privilegio concedido a la región o antiguo Reino de Castilla, el Pendón Morado, que ignorantes han confundido y siguen confundiéndole con la bandera morada que desplegaron los Comuneros de Castilla, origen tristemente insurgente la extinguiera Carlos I en la batalla de Villalar. De manera, repito, que ni por tradición ni por ley puede afirmarse haber existido el llamado Pendón Morado de Castilla, para ser reproducido.

Haciendo justicia a la verdad, el color morado no apareció en la enseña de España hasta ayer, como quien dice: en 1931, con el advenimiento del actual régimen político, al ordenar que el paño inferior de la bandera nacional, fuese sustituido, como lo ha sido, por otro morado. Mas esta

modificación o variante solamente afectó a una tercera parte de la bandera; no al conjunto. Lo cual, no es lo mismo.

Pues si bien la Marina de guerra usó bandera morada hasta la última época de la Casa de Borbón, fué como insignia personal de sus individuos cuando visitaban algún buque, éste la izaba en el palo trinquete, en tanto que a popa flameaba la gualda y roja, como bandera nacional que era entonces. Y si en tierra algunas unidades armadas, según fueran de pie a tierra o montadas, ostentaron banderas o estandartes morados, debieron a concesiones especiales durante la primera mitad del siglo XIX.

Con el estudio de la enseña de la Patria enlázase el conocimiento del Escudo de armas nacional que campea en aquélla dándole vida, acerca del cual estimo necesario hacer algunas consideraciones.

El Escudo actual, informado por cierto Centro Oficial en 1868, quizá antes del 24 de Septiembre, y ratificado por el mismo en 1924 en informe dado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, pasado como trámite al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y de ésta a la Presidencia del Directorio Militar, que lo interesara en 28 de Noviembre de 1923, dicho Escudo Nacional se compone de los siguientes elementos armeros:

Escudo cuartelado en cruz. En el primer cuartel figura Castilla; en el segundo, León; en el tercero, Ara-

gón; en el cuarto, Navarra; y en la manteladura, Granada.

Por directriz del sentido común, el menos versado en asuntos de Heráldica descubre en ese Escudo un error y una omisión. El error cronológico nace de anteponer Castilla a León; pues refiere la Historia, a la que hay que atenerse en todo momento, que el Reino de León nació a la vida nacional bastante antes que el de Castilla, regido en principio por Condes, en lucha siempre entre sí. Por otra parte, tampoco ha de olvidarse que la Heráldica ha de responder al principio fundamental, esencial, de ser expresión veraz del desarrollo político y social de toda nación desde su origen continuado en épocas sucesivas. Concretándose, pues, a este caso, es incuestionable la primacía de León sobre el Reino de Castilla.

Mas respecto a la omisión, aun tiene mayor trascendencia de lo que parece a primera vista; pues revela que la reconquista e independencia de España, por las cuales tanto luchara a bandera desplegada contra romanos, godos y árabes últimamente, nacieron en León. Lo cual es falso, en opinión de historiadores españoles y de hispanófilos tan notables, como la más reciente del Conde Saint-Sand, 1922. No hay que esforzar mucho la argumentación para rebatir esa tesis: basta seguir paso a paso la Historia, partiendo de la memorable batalla de Covadonga, ganada, como es sabido, por Pelayo, en 718. Empresa magna, gloriosa, iniciada por el heroísmo de

unos centenares de astures armados de fervoroso patriotismo; creadores, con Pelayo a la cabeza, del Reino de Asturias, regido por doce reyes de mérito superior, cuatro de los cuales, los tres Alfonsos, por su acción militar ampliaron la Patria hasta Lisboa; que por este hecho, y para garantizar la paz con los pretendientes de Inglaterra, creara Juan I en las Cortes de Palencia, 1388, el *Principado de Asturias* para Enrique III y los primogénitos de la Corona de España; dignidad que Juan II confirmara en Tordesillas, 1444, y vinculara con jurisdicción en Asturias.

Consecuencia de la mucha extensión del suelo asturiano, hubo el Rey Don García, hijo de Don Alfonso III el Magno, de trasladar la Corte de Oviedo a León, 909, apareciendo años más tarde como blasón el león, púrpura carmesí, rampante en campo de plata, al unirse León y Castilla, 1037, en época de Fernando I; unión confirmada por Fernando III.

En esta época la Corte residía en Toledo, y su chancillería, con criterio más acomodaticio que de respeto a la tración de hechos históricos, impuso su voluntad en el escudo de España anteponiendo, a espaldas de la cronología, el de Castilla al de León, dando de lado a Asturias, cuyo reino y monarquía, como todas las monarquías y reinos de entonces, no se comprendía su vida política sin un atributo armero que fuera símbolo parlante del territorio. De este modo, el blasón nacional ha venido demostrando

que el Alfa de la reconquista e independencia española tenía su nacimiento en Castilla, ¡¡que ya es demostrar!!...

Siempre he creído, y sigo creyéndolo, que nada hay más honroso que rectificar un error o una omisión. Porque, ante todo, es deber de justicia acatar el imperativo categórico de la Historia; y la Historia enseña que el escudo nacional, por derecho propio, ha de ser organizado así: cuartelado en cruz; en el primer cuartel, Asturias; en el segundo, el Reino de León, representado por el león color púrpura carmesí rampante en campo de plata; el tercero, Castilla, con castillo de tres torres cada uno, con tres almenas, la del centro más alta, dorado o amarillo y mazonado, en campo de gules; el cuarto, partido en el de derecha, Aragón, cuatro barras o bastones gules en campo de oro o amarillo; y a su izquierda el escudo de Navarra circundado de cadenas de oro, y en el interior cadenas en cruz y en sotuer, en campo de gules; y, por último, en el todo, el escudente con las armas de Granada, simbolizadas en una granada abierta con granos gules y hojas sinoples, en campo de plata, y por tenantes dos columnas de Hércules plata con bases y capiteles de oro y liada con la inscripción *Plus Ultra*.

Ahora bien. ¿Cuál es, pues, el atributo armero que corresponde pintar en el blasón de Asturias?...

Las fuentes históricas darán la respuesta. He visto dos escudos de ar-

mas de Asturias, uno con la Cruz de la Victoria y otro con la efigie de Pelayo sosteniendo una bandera con la mano izquierda, y en la derecha un estoque que, por su forma, corresponde al siglo XIV, según indica el catálogo de la Armería histórica del Palacio de Oriente, donde se conserva un original de esa arma.

D. José María Caveda, el historiador Ortiz Sanz y después D. Julio Somoza, 1908, opinan que la Cruz de la Victoria es una leyenda creada por Carballo en 1613. Es lógico suponer que apremiado D. Pelayo para organizar la defensa con los pocos elementos que tendría a mano para rechazar la invasión de los árabes, no dispondría de tiempo suficiente para ocuparse de la cruz ni de la bandera. El Sr. Somoza razona, además, que el dibujo de la Cruz de la Victoria corresponde al siglo IX, y la inscripción fijada en los brazos al X. Es decir, un siglo después de la batalla de Covadonga.

Desde luego, lo que está fuera de duda, es que el dibujo de esa enseña que ha llegado a nuestros días, delata un error histórico: el ostentar el Omega, signo que está de más, toda vez que la reconquista e independencia de España no acabó en Asturias, sino en Granada, 1492; y, por consiguiente, el Alfa debió colocarse sólo en el centro de los brazos de la cruz.

D. Fermín Canella Secades, Cronista de Asturias, en el discurso que le-

yera ante la Diputación Provincial de Oviedo en Septiembre de 1918, dice que la Cruz de la Victoria es hermana y continuadora de la Cruz de los Angeles, que Alfonso III el Magno la mandó cubrir de oro y pedrería en su retiro y fortaleza de Gauzón, que ofrendara, en unión de la Reina Gimena, en el año 42 de su reinado, a la Iglesia Mayor de Oviedo.

De todos modos, sea esto lo que quiera que sea tocante a veracidad, es lo cierto que sancionada la Cruz de la Victoria como condecoración especial, aneja a la dignidad del Príncipe de Asturias por Fernando VII, en virtud (1) de R. O. del 2 de Octubre de 1830, desde esa fecha, y si no con ocasión de celebrar Asturias en 1918 el XII Centenario de la batalla de Covadonga, era momento oportuno, ya legalizada entonces la existencia de la Cruz de la Victoria, para que los elementos que alardeaban de influyentes en asuntos de la Patria de Pelayo, que por tener tiene desde 1650, creado por Felipe IV, el cargo de Alférez Mayor de Asturias en el Primer Conde de Toreno, hubieran gestionado del Gobierno, fundándose, repito, en razones históricas indubitables que la heráldica asturiana la representara ese atributo armero, era el primer cuartel del blasón de España, no es aventurado predecir que lo habrían conseguido por tratarse, además, de un asunto de justicia.... que no costaba ni cuesta dinero.

(1) La importancia con que fué investido el Príncipe de Asturias, demostrando estos detalles. En un principio, a los nacimientos de estos Príncipes asistían repre-

sentantes de Asturias. Desde comienzos del siglo xvii fijaron su presencia, para tales actos, en la Real Cámara, con la ofrenda de mil doblas (15.000 pesetas), para gastos de mantillas del Príncipe heredero al Trono.

Es curiosa la bibliografía, que omito en obsequio a la brevedad, acerca de la dignidad y significación del Principado de Asturias en la serie de treinta y cinco Príncipes de Asturias de las Casas Reales de Castilla, Trastámara, Aragón, Austria y Borbón. La insignia o distinción de esta dignidad Real, consistía en una placa de oro en relieve, un Sol circundado por unas ramas de laurel y palma; sobre aquélla un redondel de esmalte azul sirve de fondo a la Cruz de la Victoria (escudo del Principado), formada por dobles líneas de brillantes y rubíes, lo mismo que las letras de la leyenda y dedicatoria, esta última sobre cinta de esmalte verde claro. La Cruz, con el Alfa y Omega pendiente, va orlada en la parte superior con la leyenda *Hoc Signo Vincitur Inimicus*; y en la parte inferior, en una cinta rameada y farpada, se lee: **ASTURIAS A SU PRÍNCIPE.**

XII

El convoy. Loa.

Inhóspito Desierto del Garet, llanura pedregosa y polvorienta, ruta de desolada soledad que guía al misterio del Morabito en el abrigo de la ladera, innubíferas cumbres rocosas, áridas y dolientes, como la lapidación del anatema, sobre cuyo lomo, besado por Medusa en un hálito de esterilidad, levanta Ich-Azzugaj, cual cimero falansterio, su frente petrificada, donde el tiempo ha clavado toda fuente de vida paralizando la Naturaleza en el curso de los siglos. ¡Desierto, sepulcro, camino calcinado, cumbres empavorecidas, sois la crueldad maldita, el estigma del sacrificio, la apoteosis del dolor!

Cuando llegué a la posición, enclavada sobre rocas de denudación, por geológicos derrubios calvas, todos los ojos avizoraban las lejanías desde los parapetos, esperando con palpitante anhelo la llegada del convoy con el socorro del agua, de la que en absoluto se carecía. Un punto en el horizonte fué la alegría de la esperanza, que pronto se trocaría en realidad. En la bóveda celeste, sin mácula azulina, el Sol, esa maravillosa lámpara

de la inmensidad sideral, expandía en un volcán de fuego sus pugentes cataratas de luz viva, abrasadora, con lanceadora iracundia, y el puntito negro que entre las caliginosas brumas del horizonte se señalaban empezaba a siluetar lentamente su dintorno.

Avanzaba el convoy penosamente, en un solemne silencio de fatiga, entre torrentes áureos que cegaban con el fuego de su luz en aquella candente tierra sin primavera; abrasaba el aire en un calmo sopor de la llanura inmensa acogedora del sueño de Memnon plasmado de mudez; del cielo, como un descomunal coridón zafrino, se emergían centellos cegadores, y la austeridad infinita de la planicie, calcinada por el ábrego, en donde la naturaleza no tenía una sonrisa, era una inmensa pira sin la misericordia cordial de la sedancia, trágica en su soledad aplastante, áspera y llameante como un suplicio dantesco; sinfonía fulgurante y monocorde del desierto, donde no besa el céfiro ni se oye el pipiar de las aves ni el rumor de las florestas; llanura devorante, incendiada de luz, en la que flotaban cendales

vaporosos como religiosos ritos extintos; eriales flamígeros, golosos de humedad; polvo deslumbrante y torrado, ibón de arena, lísura parda mordida por el relumbre de luz vibrátil, sin un eco de la vida, con el triste silencio de lo muerto; todo inmovilidad, quietud, calmo, reposo dilacerante y agotador.

Vencióse la planicie, inmenso escenario de angustioso tormento, y se hizo un descanso para acometer la escalada. En lo más cimero estaba el campamento, y los esclavizadores del Sol en el de sus emblemas, firmes sin desfallecimiento, cual celtas de músculos graníticos de titán, comenzaron altivos la ascensión de la eminencia, el escalo de la pétrea cumbre, trepando por los cantiles hasta los picos ingentes, entre aludes de hosca pedriza, ganando la altura como esbardos, hupando con indómito brío, con la suprema gallardía de cervatillos, para alcanzar la trocha de la sierra y los secos roquedos de la cima, siguiendo la línea tortuosa y entenebrecida de aquel tobogán, entre cuyas escarpas abruptas derramaban su esfuerzo con prodigalidad. Eran aquellas rocas de tenue pátina secular, besadas por los siglos con anhelos de eternidad en la impureza de su desnudez estéril, como gigantescas ménsulas creadas al mágico conjuro de un cincel alucinado por el dolor, sutilización embrujada de un alma enferma; crestones rocosos de un océano petrificado, mondas cimeras de monolíticas masas, profundos argayos de tosca pedrería de

impoluta albura, crestas de contrahechos desgarrones, arriscadas laderías, inroderas y ásperas; todo, todo fué accesible, todo fué vencido por aquella juventud arrolladora y triunfal, llena de un ritmo pagano, con arrogancias de mocedad; apolos duros como el acebo, que al grito taladrante del amor patrio, con la osadía del obsecuente, sentían la excelsitud ardorosa del sacrificio, y sin flojedad ni tibieza, precedidos de un lobican, gustador del embriago de la amiganza con la tropa, desafiaban las lastras, y aunque acongojantes y borrachos de la luz que orlaba sus frentes con el halo del martirio, seguían escalando con la mirada obsedante, sin que el beso vampiresco de aquel infierno de pungentes rayos chascase su tenacidad espartana.

Al terminar la áspera escalada, entre aquellos quemantes bloques de piedra que forman escarpaduras treman-tes, cual creadas por la unción de un genio proteico en desvarío, azuzados, hostigados por la sed, pero olímpicamente despectivos a la fatiga, olvidaron la angustia seca, dilacerante, oprimente, y, en franca camaradería con la guarnición, se lanzaron desde lo alto de la roqueda unos vivos a la Patria y a la Intendencia. Este homenaje en aquel acogimiento triunfal pagaba con creces el horror de la alumbrada que dejara salitre en los labios; y mientras el tesoro de la juventud se expandía pródigo en la alegría cantarina y cascabelera de aquellas almas ennoblecidas por los desgajes del sufrimiento, gustadores de la apologé-

tica exaltación de la amargura, Ich-Azzugaj, Hor del esfuerzo, Sinaí del deber, Herman del consuelo, bajo aquel cielo de dorado fuego, ofrendóles la voluptuosa paganía de aquella ternura.

Cuando, más tarde, en la paz de aquel paisaje muerto en el que moría el día, moría el sol, moría la luz y nacía la hora sagrada entre tenues cendales con grandiosidad silente, y un paramento tricolor aurirroscaba el profundo vespéral bañándonos en la luz de aquel silente crepúsculo, un sahumario de loa, como generosidad de hidalguía, llevó a mi alma la sedancia de un placer. El Jefe de la posición, aguerrido militar que tiempo después halló gloriosa muerte en tierras africanas, me dijo en aquella asoleada acrotera enhiestándose y con acento aromado de verdad:

—Debe haber en las alturas un cielo especial para premiar la callada abnegación y el resignado dolor de las tropas de Intendencia.

Sólo pude, al agradecer la adehala de su opinión, exclamar:

—¡El dolor inútil es execrable; el dolor útil, es santo!.....

Y tú, modesto soldado de Intendencia, emblema de la caridad, alma sensibilizada por la amargura de tu deber sublime, yo te quiero rendir el homenaje que reclama tu «vergiss mein nicht». Tu oficio es de los más difíciles en aprenderse y más penosos de practicarse; módulo viejo, perteneces al Cuerpo «Couffre doulers» de los Ejércitos modernos, en el que son las

marchas un combate sin proyectiles, son un combate con la Naturaleza. En tu drama no hay un héroe, ¡lo sois todos!, pero..... ¡ignorados! No tienes el poema; no tienes el cantor. Tu nonato himno no tendrá bardo que le dé vida jamás. Eres la antítesis de Eróstrato, el clarín de la Fama no vibra en la sima del olvido; pero Patriarca en la acritud de la resignación, estás ungido por la hidalga bizarría de tu personal renunciación, que es ascetismo, apostolado, martirio; Héroe de Ensueño a quien sostiene el impulso del deber, vigorizas la voluntad, como preconizaron Nietzsche e Ibsen; Apóstol del sentir humilde, simbolizas el sacrificio generoso de las almas fraternas que aureola la filantrópica misión de socorro y amor. Tú, que no has saboreado en tus bélicos azares las dulzuras del sosegado reposo de Capua; tú, ayuno de epicureísmo, que, sarmentoso de cuerpo y de cara renegrada, en tu rostro abrasado por el aire quemante de las planicies, en tus ojos acerados por la fiebre de los canchales, y en tu boca apretada por el sufrimiento letal, supiste grabar la fe y el deber por tu Patria; tú, en fin, Aquiles que humillando la Fatiga la hiciste sierra de tus risas, como las Musas abroquelaron con las suyas el alma placentera de Aristófanes, recibe el perfume de este madrigal que, incensado por Temis y Astrea, hoy te ofrenda esta pluma ante el ara bendita de tu abnegación excelsa.

Juan Arnaldo.

XIII

Oración Apologética.—Pronunciada por el P. Madariaga.

SEÑOR :

Parece que acaba de soldarse la rota cadena de tradiciones caballerescas y cristianas algunos de cuyos eslabones yacían en el suelo del olvido, tocados tal vez de herrumbre del desprecio; diríase que una voz como de conjuro, con dejes de súplica e inflexiones de mandato a la vez ha congregado en esta Catedral magnífica—casa de paz en su interior, artístico baluarte y fortaleza en el contorno de sus muros exteriores—a los Generales, Jefes y Oficiales, Profesores y alumnos y representaciones de todo el Cuerpo dignísimo de Intendencia Militar en gala y atavíos de exterior elegancia con disposición de ánimo y sentimientos de interior espíritu, que a no ver tan de cerca y conocer a las personas creeríamos asistir a la reproducción de cuadros de festival histórico de lejanos tiempos que tuvieron en esta ciudad de Avila su marco más propio y su escenario más espléndido.

Rumor de cabalgatas y ecos de ví-

tores y músicas turban otra vez la quietud apacible del valle de Amblés; enviados de regia estirpe que traen en su personas y embajadas prendas de la real benevolencia y augurios de la predilección de los Alfonsos, se acercan al recinto almenado de la ciudad que fué siempre Avila de los leales y del Rey, refugio de augustas orfanidades, baluarte de los defensores de la Corona y sostén incommovible de los derechos de la española Monarquía.

Prelados de la Iglesia y próceres del Reino, nobleza y pueblo, las clases todas de la sociedad en sus individualidades más salientes y más lucidas comisiones se agrupan, Serenísimo Señor, como un cortejo del trono aquí hoy dignísimamente representado en S. A. a compartir con el Ejército que es su defensa y con el pueblo que debe ser su familia, horas solemnes de fervor sagrado junto al altar y de emoción patriótica a la sombra de la Bandera.

Y en el centro de este cuadro de luz, en lo más alto y significativo de estas cumbres de simbolismo cívico y religioso, sorprenden nuestros ojos la imagen venerada de la *Santa*, que entre esplendores nativos de un Patronato espiritual, que hoy comienza para el Cuerpo y tropas de Intendencia, recibe en este templo agasajos de piedad filial y plegarias y votos de fe religiosa.

La Santa castellana que heredó con la sangre nobleza de estirpe y delicadezas de lealtad abnegada al deber, que recibió sobreañadidos del cielo dones y gracias a pocos como a ella concedidos, cuya inteligencia perspicaz y serena atravesaron rayos de ilustración sobrenatural extraordinaria en las intuiciones de la mística, cuya voluntad fué recámara y templo donde Dios bajaba para encender en la substancia del espíritu brasas de amor como el de los serafines; la Santa de Ávila, la del Convento de Gracia, la de la Encarnación, la de las Madres, la de las fundaciones maravillosas, la de la reforma perfectiva del Carmelo, la de las virtudes grandes y apacibles, la del corazón encantador en lo humano y transverberado a lo divino, la que escribe como habla y en cuyos labios la lengua popular de Castilla se convierte en instrumento dócil y apto, flexible y ajustadísimo para revelar al mundo como un nuevo Evangelio la doctrina y la historia de las comunicaciones altísimas que Dios tiene y usa con las almas escogidas; en una palabra, la santa madre Te-

resa de Jesús se os entra hoy por esas puertas, toma posesión de vuestra Academia, y allá en el cielo donde os está contemplando, siente, pienso yo, en las entrañas de su endiosada alma, unos como ardores nuevos y golpes divinos de espiritual maternidad en que os recibe y del amor fecundo con que ya para siempre os cobija y os tutela.

Diríase que abandonando por unos instantes el trono de sus méritos y de su éxtasis eterno de la bienaventuranza, rasgando los aires y dejando al pasar por ellos aroma de azucenas y fulgor de supremas claridades, Santa Teresa viene hoy llamada por vosotros para una nueva fundación de una casa y de una familia, donde si los caballeros no son monjas, por lo menos los uniformes ciñen como los hábitos y el juramento obliga ante Dios como los votos y hay rigores de disciplina y requerimientos de obediencia, y para ajustarse a lo que de consuno demandan y exigen prestigios de Corporación y tradiciones de la nobilísima profesión de las armas, no pueden faltar estímulos de amor, ofrendas de sacrificio y blancuras inmaculadas de lealtad caballeresca y cristiana.

Ya véis, Señor, cómo el asunto se impone y el tema surge incoercible de la plenitud objetiva del grandioso acontecimiento que hoy a todos nos congrega y nos retiene.

Porque es así que al ahondar en la significación y circunstancias de este Patronato espiritual de Santa Teresa sobre el Cuerpo dignísimo de Inten-

dencia, la razón descubre y aprueba las conveniencias del acuerdo colectivo y espontáneo de estos caballeros militares, y el corazón se conmueve como si una nueva fundación de la Santa Madre desplegara ante nosotros sus misterios y sus esperanzas.

Y aun siendo yo el orador de este tema y el intérprete de este sublime sentimiento que a todos os embarga, espero en Dios por su gracia y en vosotros por vuestra benevolencia que en el ambiente cálido de esta solemnidad inusitada y magnífica y en el fulgor de esos ojos de Teresa que hoy tienen para vosotros, colectivamente considerados, sus primeras miradas maternales, he de iluminar la obscuridad y caldear la tibieza de mi pobre palabra.

Dios me lo conceda.

El Ejército, como todas las humanas instituciones, está sujeto a una como ley invariable y universal de evolución y desarrollo orgánicos.

Masas informes de hombres, multitudes en que la fuerza y el valor personal lo eran casi todo, van poco a poco perfilándose y adaptándose a la forma de Institutos armados—siquiera sea con carácter transitorio en cuanto al tiempo y regional en cuanto al espacio—merced al natural progreso que el estudio y la experiencia traen consigo, y sobre todo gracias a las intuiciones y geniales aciertos que en la pobreza de los primeros rudimentos tácticos y estratégicos tuvieron los grandes artistas de la guerra.

Pasan los años, corren los siglos y

cambian con ellos las exigencias y necesidades de los pueblos. Sobre bases de reclutamiento vario, pero cada vez más legal y metódico, de instrucción adecuada y constante, surgen como una escolta del trono, apoyo del derecho y brazo armado de la Patria, los Ejércitos nacionales.

Las Armas combatientes, los Cuerpos técnicos y auxiliares, la alta dirección con su mando y sus impulsos, la ejecución con su obediencia y sus esfuerzos, la arquitectura, la ingeniería, la industria, el arte de los aprovisionamientos; en una palabra, la ciencia progresiva, múltiple, fecunda, aportando al valor primitivo del número y de la fuerza y a los acieraislados de afortunados estrategas los dictados y seguridades de principios ciertos, de fórmulas precisas, de ilaciones lógicas, de previsiones felices, han hecho paulatina, pero eficazmente, que los rasgos confusos y embrionarios de lo que pudiéramos llamar célula primigenia del Ejército se fueran delineando y destacando cada vez más, han sido causa de que los diversos miembros del Cuerpo militar adquiriesen la plenitud de su vital crecimiento y que por lo mismo las funciones propias de esos miembros se particularizaran y especificasen también apareciendo al fin distintos y claros, en su propia dimensión y nativo colorido, con la esbeltez de lo grande y proporcionado, con la belleza de lo vario y de lo uno, reflejando esplendor en el orden, inteligencia y poder, dignidad y mérito los hermo-

esos lineamientos del gigantesco organismo militar.

Ahí lo tenéis, llenando con sus masas ordenadas, compactas, prodigiosamente móviles, los campos de batalla de Europa. En las alturas del aire atisban y escaramuzan los aeroplanos, molestan y atemorizan los dirigibles; en las trincheras arraigan y se defienden las avanzadas con exquisiteces de arquitectura en el fondo de la tierra y pugilato de valor caballeresco en la superficie, extiéndense a través de las naciones y ocupan centenares de kilómetros los combatientes; bosques de lanzas se agitan como en alas de huracán, se cruzan y chocan entre sí masas incontables de aguerridos infantes, de intrépidos artilleros, se trasladan con rapidez de un extremo a otro del Continente, y a través de todos esos millones de soldados que cabalgan y disparan, construyen puentes y reductos, toman plazas y ciudades, una columna interminable, un convoy inmenso de carros y acémilas, trenes y automóviles se mueve en todas direcciones, organizado por la previsión, dirigido por la ciencia, escoltado y defendido por el valor, llevando a todas partes alientos y esperanzas, medios de subsistencia y de combate.

Si, esta es, a no dudarlo, como todos lo reconocen, la hora solemne en que la poliorcética y la logística, la estrategia y la táctica comparecen ante el tribunal de la ciencia y comprueban o rectifican sus adelantos y descuidos, es también, y por lo mis-

mo, el día grande, el medio día luminoso en que destella y fulge al resplandor del sol de las batallas la pronocética.

La célula humilde en que la lente del observador veía como embrión y gradual desarrollo de la ciencia de los aprovisionamientos al cuetor de los romanos, al veedor de los Reyes Católicos y al Intendente de Napoleón, ha llegado en nuestros días al vigor y plenitud de su evolución magnífica y, conservando siempre la relatividad objetiva y subordinación orgánica propias de todo elemento integrante del Ejército, adquiere de hecho y de derecho en la consideración técnica y en el aprecio moral de los hombres honores y méritos de organismo total y completo, orlada la frente con los lauros del talento y robustecido el brazo y el corazón con los esfuerzos de un valor sereno, resistente, abnegado y verdaderamente militar.

¿Qué extraño, pues, que uno de los primeros actos de la Intendencia Militar española al sentirse corporativamente meritoria y grande haya sido manifestar la actuación de su personalidad técnica e histórica en una determinación igualmente caballeresca y cristiana? Al llegar la época del desarrollo pleno, de los recursos múltiples y al parecer inagotables del funcionamiento maravilloso de la ciencia y del arte de los aprovisionamientos, vosotros pronocetas españoles conscientes de vuestro actual poderío y de vuestras futuras responsabilidades levantáis vuestra mirada al cielo para

buscar en aquellas alturas el amparo y la tutela de una intercesión y de un Patronato espiritual y excelso.

Es que, según dijo una de las primeras ilustraciones modernas del Ejército, entre nosotros, además de todos los auxilios humanos «necesita un Ejército en su azarosa y difícil vida dar a esas almas que sufren, a esa juventud honrada, cuya sangre se vierte en defensa de un gran principio, a esos hombres que viven en el sufrimiento y mueren en la flor de su edad retorciéndose entre dolores horribles de agonía y dejando su cadáver en una tumba sin epitafio hollada luego por la planta diferente del caminante o del pastor, la fuerza del espíritu, que sólo se halla en las creencias puras, en la fe religiosa, en el culto a Dios, único Ser que sabe el nombre del infeliz *héroe anónimo* que muere en el hospital de sangre o en la brecha del asalto, ignorado de todos, hasta de su madre muchas veces. Es imposible que un Ejército irreligioso no degenera por último: sostendrá más o menos tiempo su vigor moral como una idea política, pero cuando el desengaño de esta idea llegue, y el desengaño siempre llega para todos los principios sociales y para todas las aspiraciones humanas, ¿en nombre de quién se le va a decir sufre y muere?» (1).

Y puestos a cumplir este que vosotros creáis, y creáis bien, que a todos os urgía deber de colectiva piedad y de fidelidad a la tradición religiosa del Ejército en España, tampoco debió

sorprender a nadie que vuestros ojos y vuestros pensamientos se fijaran en Avila y el corazón os demandara con requerimientos de una filiación adoptiva, racionales buscada y hondamente sentida, el Patronato de Santa Teresa de Jesús.

«Si los ingenieros, ha dicho otro escritor igualmente ilustre, vienen de Pedro Navarro y los artilleros de Francisco Ramírez de Madrid, la Administración Militar moderna bien puede tomar su origen de aquella noble Reina que tan acertada y asiduamente cuidaba de las vituallas, de los convoyes, de los hospitales, de la pólvora, del inmenso y desconocido material de la estratégica conquista de Granada» (2).

Madre de los reales mereció que la llamaran los soldados cuando, incorporándose a las tropas en la campaña de Granada, clausuró, por decirlo así, el ciclo épico de la reconquista, y auxiliada en todo por el Contador Real (Ministro de Hacienda) Alonso de Quintanilla, abrió los nuevos cauces de la Intendencia Militar moderna, como primer Intendente de la misma.

Va véis cómo aquella extraordinaria mujer Isabel la Católica, nacida en tierra de Avila, criada en Arévalo, defendida en la ciudad de Avila y en la Venta de los Toros de Guisando, prometida y jurada heredera de estos Reinos, atrae vuestras miradas y las fija en esta región castellana y en esta ciudad que ha merecido en la historia el dictado de Avila del Rey y de los leales.

A estas coincidencias, que pudiéramos llamar de abolengo histórico, se juntan y añaden otras de orden técnico y escolar por haber tenido vuestra juventud estudiosa en esta Academia de Intendencia de Avila, su cuna y casa solariega en el orden intelectual, las aulas de su brillante profesorado y algo así como el regazo espiritual de su formación caballeresca y militar.

Aquí, a dos pasos de la Santa, en la contigüidad de su casa natal y de su Iglesia más popular y venerada, en la vecindad de sus hijos, mezclándose los toques de vuestras cornetas y los sones de sus campanas, el rodar de vuestros camiones y los ecos de la salmodia carmelitana, aquí han vestido el uniforme, han jurado la bandera, se han entrenado en las austeridades de la disciplina y se han ido preparando para el cumplimiento de sus arduos deberes en paz y en guerra, los caballeros alumnos de Intendencia Militar.

Esa imagen de Santa Teresa que hoy llena este recinto con la majestad de su figura y de sus recuerdos os ha visto muchas veces en horas de piedad sincera, de recogimiento viril y cristiano, postrados de hinojos en la obscura capilla de su venerado camarín, presentándola vosotros vuestras ansias e inquietudes y consolándoos ella con las seguridades de su intercesión y el poderío de su excelso Patrocinio.

Pero aunque todo esto es así y mucho más que yo no digo y vosotros

sabéis, porque es historia dulcísima que guarda el alma en el archivo de sus más caros e imborrables recuerdos, no faltará tal vez quien a primera vista al menos no acierte a compaginar el carácter propio, la índole técnica y militar de vuestra Corporación con la personalidad histórica y significación sobrenatural de la Santa elegida por vuestros votos Patrona del Cuerpo y tropas de Intendencia.

Y sin embargo, a poco que se ahonde en la aparente antinomia entre esta tutela de Santa Teresa y la vida y modo de ser colectivo de sus ilustres tutelados, la razón descubre delicadas coincidencias, tangencias que pudiéramos llamar de orden moral entre vosotros y vuestra celestial Patrona; y este acto solemne, magnífico, que la dedicáis, esta primera fiesta en la que la ofrendáis vuestra casa y vuestras personas, reviste los caracteres y aparenta los rasgos simbólicos de una nueva fundación de la Santa Madre.

No basta, en efecto, fijarse tan sólo en la superficie de las cosas para hallar de pronto y sin más análisis analogías o diferencias entre ellas. Si así fuera, y para percatarse de la razón última de ciertos Patronatos célebres y clásicos en la Historia, bastará atenerse a las primeras impresiones de un estudio precipitado y somero; nadie creería que era Santa Bárbara Patrona de los artilleros, o Santa Cecilia de los músicos, o San Pedro González Telmo, nacido en tierras altas de Castilla, Patrón de la gente de mar.

He aquí lo que ocurre en vuestro caso. ¿Qué tienen que ver, dirá quizá alguno si sólo mira y atiende a la sobrehaz de las cosas, las suavidades femeniles, las delicadezas virginales, las elevaciones místicas, la vida toda de aquella Santa Madre de la Reforma del Carmelo, con vuestras aptitudes y deberes, con vuestra vocación y finalidad en el Ejército?

Tienen que ver, señores, y mucho. Seguidme más con el corazón que con la inteligencia, que estos parecidos de orden moral, estas semejanzas de matiz espiritual, estas analogías íntimas que laten y se descubren al pensador, en el fondo de las grandes realidades requieren y presuponen más que alardes de inteligencia para comprenderlas, finura y delicadeza de corazón para sentir las.

Cuando en el curso y orden de la Divina Providencia llegó Teresa a cumbres altísimas de perfección por la plenitud de su entrega total y completa a Dios, sintió en el oído interior del alma la voz del cielo que la llamaba a sus mejores empresas y para bien del mundo la destinaba al apostolado abnegado y heroico de las fundaciones.

Fiel y sumisa a su vocación, provista de sobrenaturales energías y asegurada para futuros inevitables contratiempos, con la aprobación de la Iglesia organizó la Santa Madre la Compañía de la Reforma del Carmelo, y para ello estableció en Avila en el Convento de las Madres algo así como el centro de operaciones y el parque

espiritual que había de surtir y proveer a todas las casas que en el transcurso del tiempo se estableciesen.

Vieron entonces los hombres y admiraron los ángeles aquellas extrañas expediciones que de aquí partían, y recorriendo pueblos y provincias, vadeando ríos y atravesando montes, soportando los rigores del clima en sus más opuestos y mortificantes extremos, en convoy admirable abastecido de pobreza cruzaron de punta a cabo casi toda España.

La monja andariega, como tal vez por desprecio la apellidaron en los primeros momentos, llevaba en su mente, escurecida por el fulgor de visiones celestiales, las líneas y puntos, las curvas y trazos de aquellos asombrosos itinerarios; la Virgen seráfica, internada cada vez más en las intimidades de las comunicaciones místicas, atesoraba en su voluntad reservas de valor indomable, de energía sobrehumana, para no cansarse ni retroceder nunca en las horas de natural desaliento e impensadas contrariedades de las fundaciones, y la Santa Madre, nunca más merecedora de tan regalado nombre que cuando en la actividad de sus viajes atendía a todas partes con los recursos prodigiosos de su observantísima pobreza, resolvía dudas y conflictos el acierto de su prudencia y discreción altísimas, y en las amplitudes de su corazón, naturalmente grande y sobrenaturalmente mayor, espaciado por las expansiones del amor divino que lo llenaba, ofrecía a todos sus hijos e hijas de la santa y

perfectiva reforma seguridades de baluarte y calor y consuelo de maternal regazo.

Cosas de Dios; aquel trazado de los itinerarios pobres y humildes, según el mundo, lo ha perpetuado en sus páginas la historia; aquel convoy exiguo y desconocido como de pobre y errante caravana, ha sido tema de discursos elocuentes, objeto de investigaciones históricas, asunto de inspiración para los artistas y materia de devoción para los católicos. Hoy es, y el Cuerpo dignísimo de Intendencia encuentra en esos rasgos de la vida de Teresa, la idealización sobrenatural y poética de su profesión nobilísima técnico-militar.

A la cabeza de sus interminables convoyes, al frente de su organización moderna, en que se cifran y resumen tanteos de la experiencia, aciertos del talento y labor acumulada de la Ciencia, habéis puesto en las alturas de un Patronato espiritual, aprobado por la Iglesia, a la Santa Madre Teresa de Jesús.

Ahí, en esta casa donde hoy viene como para una nueva y original fundación, la entregáis las llaves de la Academia; en sus manos, para que ella las deposite a los pies de Cristo, ponéis lauros y trofeos de vuestros hermanos y compañeros que con el esfuerzo del ingenio y la sangre de sus venas os dejaron páginas brillantes en vuestro historial; desde ahora para siempre la encomendáis vuestras personas y las personas e intereses de

vuestras familias, azares y cuitas, penas y alegrías de la vida y de la muerte.

Un nuevo vínculo os une más fuertemente a esta Ciudad que tanto os quiere; debéis un nuevo favor a la Iglesia y nuevas demostraciones de estima y afecto a las jerarquías del Ejército y a las alturas del Trono. En estos solemnes momentos, en esta hora histórica para vuestra dignísima Corporación, sentís sobre vosotros la majestad augusta de la realidad divina y el poético simbolismo de la liturgia católica. El corazón y la fe se abren a los halagos y caricias de una esperanza magnífica. Vosotros, caballeros militares, que habéis sido leales al Rey y a la Patria, pasaréis a la posteridad con un nuevo dictado, donde se realcen y aquilaten fidelidades de hidalguía y heroísmos de soldados. Vosotros, dignísimos Generales, Jefes y Oficiales, caballeros alumnos y tropas de Intendencia, os llamaréis desde ahora hijos predilectos de vuestra Patrona, de vuestra Madre, Santa Teresa de Jesús.

Leales al Rey, soldados de la Patria, hijos de la Santa: vuestras armas para el Rey, vuestra sangre para la Patria, vuestra alma, como el alma de Teresa, para el Dios de los Ejércitos, grande en la majestad de los cielos, poderoso en la virtud de los Santos, vestido de púrpura de sangre en el trono de la Cruz.

Serenísimo Señor: Presentad al Rey, que es el Jefe del Ejército, los respe-

tos y lealtades de estos caballeros y soldados.

Prelado insigne: recibid en nombre de la Iglesia el homenaje de esta fe viril española.

Santa Madre, Patrona del Cuerpo y tropas de Intendencia: quedáos con el alma y el corazón de estos hijos vuestros.

(1) Página 505, Capítulo IV de *Nociones del Arte Militar*.—Madrid, 1883.—Por Francisco Villamartín, Comandante de Infantería.

(2) Página 16 del *Diccionario Militar*.—Madrid, 1869.—Por D. José Almirante, Coronel de Ingenieros.

XIV

Discurso leído por el Profesor D. Antonio Orio y Dalier, en el acto de descubrir en la Academia la lápida que el Cuerpo dedicó al ex Profesor D. José Valero y Belenguer.

I

Una lápida de mármol y una inscripción sobre ella esculpida, he aquí lo que véis. Acarcaos y leed. El nombre de un militar, que ya no existe, un hecho heroico que terminó sus días y un sentido recuerdo dedicado a la memoria del que fué, por la Corporación que se honró, en tanto pudo contarle en su seno, y que a la vez lloró y se entusiasmó, cual sucede siempre ante lo sublime, al saber las circunstancias de su muerte. Y la lápida está colocada en una clase de esta Academia, sobre el sitio que, como Profesor, ocupaba Valero, allí donde todos los jóvenes que han de pertenecer al Cuerpo a que él pertenecía, pueda de continuo tener presente un ejemplo que seguir, si la ocasión se ofrece, en su futura vida militar.

¿Quién de los respetables Jefes y Oficiales que me escuchan no ha conocido a Valero y no sabe su vida militar, tan brillante por todos con-

ceptos, que el hecho de su muerte, con ser heroico, no es más que uno de tantos cuantos realizó en el decurso de su existencia? Para vosotros nada nuevo diré, para los caballeros alumnos, pues, principalmente es la breve reseña en la que trato de condensar cuanto de Valero puede decirse.

II

Aun, a pesar del tiempo transcurrido, me parece verle a mi lado. Hace muchos años, cuando ya su nombre era repetido por todos los individuos del Cuerpo, en virtud de los numerosos rasgos de valor y energía que en la campaña de Cuba dieron lugar a ser premiados con el empleo personal de Comisario de Guerra de 2.^a clase, fué cuando me presentaron a él por primera vez. La grata impresión que su figura y los nobles rasgos de su fisonomía produjeron en mí, confirmada fué con las relaciones amistosas que desde entonces nacieron entre nosotros.

De aventajada estatura, de facciones regulares y bien proporcionadas, era un modelo de hermosura varonil. En sus ojos y en su rostro todo se retrataba a la vez, la candidez y la sensibilidad del niño, la energía y valor del hombre fuerte, y el profundo pensar del sabio. Pocas veces habrá sido tan cierto que la faz es el espejo del alma.

Sí, Valero tenía y conservaba la noble confianza y las bellas ilusiones de la niñez. A pesar de haber recorrido comarcas tan distintas, de haber tratado con tan numerosas y diversas gentes, de ser a veces azarosa su vida, de tener ocasión de tocar de cerca muchas miserias humanas, hasta el punto de ser frase favorita suya: *la de que nada le extrañaba en este mundo*, su alma generosa continuaba abierta y recibiendo todas las impresiones de alegría y tristeza, vibrando con ellas y dejándose llevar de su influencia.

No era, no, uno de tantos espíritus fatigados que se cierran por un desesperado escepticismo, por una funesta misantropía. Y es que los hombres verdaderamente superiores, cual lo era Valero, no desmayan nunca ante las contrariedades y los desengaños, llevando en sí tal grandeza que el contacto continuo con lo pequeño y miserable, ni desgasta las fuerzas de su espíritu, ni logra tampoco contaminarlo. Hay quien creyéndose noble y generoso anatematiza la humanidad y de ella desconfía. Hay algunos, pocos, como Valero, que siéndolo en realidad, penetrados de amor inmenso por sus

semejantes, perdonan y disculpan el mal se apasionan por lo bueno y en perpetua lucha van en pos de los bellos ideales, creyendo que tras él han de marchar todos.

La jovialidad de su carácter era una consecuencia de su bondad y no había nadie que tuviera ocasión de cruzar con él siquiera fueran breves frases, en el que no causara una viva impresión de simpatía. Bien puede afirmarse que donde quiera que fué encontró amigos y que no ha dejado tras sí ningún sentimiento de odio ni de envidia.

En extremo confiado, aun cuando sabía por experiencia propia que abundan los malos, él no quería creer más que en los buenos, y a todos los trataba como tales.

Era rasgo distintivo suyo la caridad. Lo que poseía era de todos cuantos lo necesitaban. A nadie escatimaba el óbolo para remediar los apuros pecuniarios. Muchos ejemplos conocidos por mí pudiera contaros. Basten dos. En cierta ocasión llegóse a él un amigo, manifestándole angustiosa situación por falta de recursos. No se encontraba Valero por entonces muy sobrado de ellos, por mejor decir casi carecía de los mismos; pero desprendiéndose de su reloj y entregándoselo al amigo: *Empéñalo*, le dijo. En Avila, de Profesor de la Academia, estuvo dos meses y sin embargo, de ser tan corto este tiempo su caridad fué tan conocida que el camino de su casa lo sabían ya los pobres de la población. Y con la verdadera caridad cristiana

jamás hizo de ella ostentación; lo que sabemos sus amigos, respecto a la misma, no ha sido por su conducto.

Su excesiva franqueza alejaba toda doblez, y aun cuando en la sociedad moderna, que se inspira en falsa hipocresía, no es muy bien vista tal cualidad de carácter, que ofende las falsas conveniencias sociales, a Valero se le perdonaba y se le admiraba por las demostraciones continuas de la misma. Todos veían en ellas un fondo hermoso de verdadera lealtad.

III

El valor, rayano en la temeridad, tenía hondas raíces en aquel espíritu de Valero, que parecía dechado de perfecciones y, él, unido a la obstinada energía, para vencer todos los obstáculos, le hizo héroe de multitud de hazañas. Era innato en él el desprecio de su salud y de su vida, más no por vana jactancia; sino en las ocasiones en que el sacrificio era necesario en aras del cumplimiento del deber o en la consecución de una idea noble y levantada. En la campaña del Norte, apenas promovido a Oficial del Cuerpo, después en Cuba, más tarde en su expedición a la cuenca del río Muni y últimamente en Melilla, sus rasgos de valor son tantos, que fuera preciso mucho tiempo para narrarlos. Relataré sólo uno, copiando la sentida descripción que de él hizo, en el *Boletín de Administración Militar*, un distinguido Oficial: «Ardía la guerra, dice con terrible encarnizamiento en

la perla de las Antillas; hay necesidad de llevar a toda costa recursos a fuerzas que, sin ellos, se ven en situación difícil y comprometida; no sólo había que pelear denodadamente contra los enemigos que, ocultos en las intrincadas espesuras de la manigua, acechan el paso del rico tesoro para lanzarse sobre él, y cual aves de rapiña, arrebatar la codiciada presa, sino que será preciso, además, desafiar las inclemencias del cielo y luchar contra los obstáculos de la tierra, que embarazan y dificultan la marcha; el río Cauto, difícilmente vadeable en tiempo de sequía, y al parecer imposible de cruzar cuando su rápida corriente se acrecienta con torrenciales lluvias, intercepta su paso; pero, ¡qué importa!, Valero no desmaya, no se arredra ante el obstáculo, insuperable acaso para quien no tuviera su animoso espíritu, y estimulado por el mismo peligro, aguijoneado por el cumplimiento del deber, el pensamiento fijo en la situación comprometida del Ejército, cuya salvación dependía de su esfuerzo, cuando las fuerzas que le auxilian miran amedrentadas, más que los enemigos, el caudaloso río que en rápida corriente se despeña, amenazando arrastrar entre sus aguas turbulentas y espumosas los que no sean víctimas del plomo homicida, Valero, adelantándose al frente del convoy, alzándose sobre los estribos de su caballo, erguida la noble y arrogante cabeza, con altiva mirada, enérgico ademán y voz vibrante que infunde alientos hasta en los más tímidos. ¿Qué teméis?,

les dice. Adelante, si corre por vuestras venas sangre española; y hundiendo las espuelas en los hijares de su caballo, lánzase el primero al río, siguiéndole subyugada, al imperio de su voz y de su actitud resuelta y decidida, las fuerzas que le acompañan, y dirigiendo desde el sitio más peligroso todas las operaciones del paso, ayudando a unos y estimulando a todos con su heroísmo, se traslada a opuesta orilla y lleva en tiempo oportuno, gracias a su decisión y arrojo, el ansiado socorro a las fuerzas, que tal vez desesperaban de su arribo por las inmensas dificultades de la jornada».

Los esfuerzos admirables que sin dejarse rendir por la fatiga ni del desaliento, realizó como explorador, comisionado por la Sociedad Geográfica, relatados por la inspirada pluma de un distinguido compañero nuestro, bastarán para segura reputación de enérgico y valiente.

Que era profundo pensador, bien se mostraba en su trato familiar, bien se deduce de algunos trabajos literarios que dejó escritos y bien probado quedó en sus conferencias en Madrid, al dar cuenta del resultado de sus exploraciones. ¡Lástima grande que su agitada vida, buscando siempre donde luchar por sus ideales, no le permitiera disponer de tiempos de calma y reposo para ofrecernos los frutos de su inteligencia y su saber! ¡Desdicha inmensa que los acontecimientos dolorosos para nuestra patria, que nos arrebataron la vida de Valero, no con-

sintieran su permanencia en este Centro de enseñanza, a fin de que ya con sus lecciones en la cátedra, ya con la publicación de sus observaciones y pensamientos, hubiéramos aprendido de él cuanto podía producir con su vasta inteligencia e ilustración! Cuál es tradicional en nuestro Ejército, unía, al valor y pericia del soldado, el culto a las ciencias y a las letras, y en ellas hubiera descollado, que condiciones le sobaban para tal empresa de haberla acometido y perseverado en lograrla.

IV

Tres sentimientos nobilísimos impulsaron todas las acciones de Valero, tres sentimientos que se compenetraban por uno sólo, del que se derivaban los otros dos: El amor a la Patria y por él al Ejército, fuerza viva que ha de conservarle y mantenerle, y al Cuerpo de Administración Militar, parte tan importante del Ejército. Hoy que exageradas, mejor dicho, extraviadas ideas de filantropía universal pretenden borrar ese noble amor a la Patria y siquiera no lo consigan han obtenido por lo menos debilitarle en el corazón de muchos, es de admirar el amor patriótico de Valero. Escucharle entusiasmaba, porque al hablar de España, de las aspiraciones nacionales, del porvenir a que nuestra Península podía aspirar, parecía poseído de un fuego sagrado, que con la vivacidad de su expresión comunicaba a todos, tanto más que sabía que había

predicado siempre con el ejemplo, marchando al sacrificio en aras de su amor. Pocos meses faltaban para la fecha en que halló su gloriosa muerte frente a Meñilla, cuando en el Centro militar decía que aquel suelo había de ser regado con sangre española. ¡Quién sabe si un sublime presentimiento le llevó a pronunciar aquellas frases!

Permitidme que con ocasión de lo que ahora expongo os refiera un recuerdo que desde la muerte de Valero nunca me abandona. Se relaciona con el acto de la jura de banderas por los alumnos de esta Academia recién ingresados en la misma en el año anterior. Tuvo lugar en los primeros días de Octubre, y era Valero el Capitán de la compañía. Era una tarde espléndida. Todos los alumnos escuchaban con religioso silencio el juramento que prestaban sus nuevos compañeros, todos conmovidos, cual lo estábamos nosotros ante la grandeza del acto, y al frente de las filas se destacaba la arrogante figura de Valero. Él oyó, como oímos todos, ante la enseña guada y roja iluminada por los rayos del sol, y que cruzada por la espalda representaba el signo de nuestra redención, aquella promesa de derramar hasta la última gota de sangre por la religión, por la Patria y por las Instituciones. ¡Cuánto sentiría en aquellos momentos su alma noble, inspirada en tan ardoroso amor por todo lo grande! Y qué coincidencia, pocos días después mostraba el valor de ese juramento, que cuantos vesti-

mos honroso uniforme hemos prestado, y él derramaba hasta la última gota de sangre por su religión y por su Patria. ¿Se acordaría cuando con la muerte luchaba de que pocos días antes había escuchado a sus jóvenes discípulos y subordinados el juramento que él hizo años atrás y que sellaba con su sangre?

Reanudando el curso de este mal trazado bosquejo, no quiero molestos más. He pretendido trazar la figura de Valero. Resumo diciendo que era capaz de todo lo noble y de todo lo bueno, y que parecía figura legendaria traída por acaso de las filas de aquellos antiguos soldados españoles, que fueron la admiración del mundo y que reunían, a la vez, el valor, la lealtad, la ciencia y la galantería.

V

¿A que ir contando paso a paso, los de la breve vida de Valero, terminada en plena juventud y cuando de él podía con justicia esperarse tanto en el brillante y glorioso porvenir que, dada sus circunstancias personales, se le ofrecía? Ni esta es ocasión, ni yo sabría hacerlo. De persona dotada de tales cualidades fácil es deducir que donde quiera que estuvo, fué modelo en todos sus actos.

Estudiante aprovechado, cursa y termina una carrera universitaria, y en la edad en que otros se sientan en los bancos de alumno él ocupa el sillón de Profesor. Al cobrar fuerza la guerra civil en nuestra Patria, abandona todo y cambia su posición por

la del soldado, tomando un fusil para defender en el Ejército del Centro las Instituciones patrias. Alumno después de la Academia de Administración Militar, al ser promovido a Oficial, marcha al Ejército del Norte, y cuando la paz es un hecho en nuestra Península va a Cuba a luchar por la integridad de la Patria, y allí los actos heroicos y los de energía son constantes y diarios, distinguiéndose y sobresaliendo entre tantos valientes que allí combatieron. Después, comisionado por la Sociedad Geográfica, marcha a nuestras posesiones del Golfo de Guinea, donde sus exploraciones van hacia donde nadie se atrevió a ir, donde demuestra tales condiciones de habilidad y política en su trato con los naturales de los países porque atraviesa, que pocos, muy pocos exploradores le habrán superado, y donde trabaja tanto en beneficio de España, que a tratarse de otra nación no sólo hubiera merecido alta recompensa, sino que hubiera sido objeto de grandes elogios, y sus méritos se hubieran pregonado por todos los medios. De regreso a la Península no tarda en volver a Africa, destinado a la plaza de Ceuta, pues la tierra africana parece atraerle cual encantadora y falaz sirena, llevado allí por la convicción profunda que tiene de que allí está el porvenir de España. Aprovecha una licencia para recorrer una parte de Marruecos, recogiendo curiosas noticias y anotando profundas observaciones, y viene después a Avila a ejercer el cargo de Profesor, que sólo

desempeñó dos meses antes de su marcha a Melilla.

Tal es la vida de Valero, a grandes rasgos descrita, esmaltada de bellas acciones y siempre honrada y digna. Antes de pasar adelante voy a consignar una observación y una propuesta. ¿No merece la vida de Valero hacer de ella un estudio detenido y concienzudo? ¿No habrá por ahí trabajos esparcidos publicados ya y debidos a Valero, y no existirán las numerosas notas y observaciones que me consta tenía escritas? ¿Por qué no abrir un concurso por el Cuerpo para premiar la mejor biografía de Valero, y reuniendo todos los trabajos del mismo publicar en un sólo volumen éstos y la biografía premiada?

VI

Hecho el rápido bosquejo que antecede, a nadie extrañarán ya las circunstancias de su muerte. Lo notable, lo que por cima de lo común y lo ordinario sobresale, es la figura de Valero, siendo tal como os he dicho, movido por los sentimientos e ideales que siempre le impulsaron, fácil es calcular la impresión que en él causarían las primeras noticias del conflicto de Melilla. El se creía obligado, por deber ineludible, a ir allá donde hubiera el menor asomo de peligro que correr y de fatigas que arrostrar, donde se pudiera contribuir al cumplimiento de la honrosa misión administrativa, donde fuera necesario acudir a la defensa de la Patria; pero todavía el deseo se acrecentaba tra-

tándose de Africa. Así es que yo, como otros varios, fuimos testigos de su agitación durante los primeros días de Octubre, y de la exaltación de sus pensamientos. Toma por fin la resolución decidida de prestar sus servicios en el teatro de los sucesos. Acaso algún otro hubiera proclamado por todas partes sus deseos, hubiera dirigido solicitud a los Centros pidiendo ser destinado al Ejército expedicionario, a fin de que se encomiara su conducta. Esto era todo lo opuesto al carácter y al modo de ser de Valero.

Muchos, a lo menos en tal ocasión, comunicaran a sus amigos la resolución adoptada; pero él encontraba vana jactancia tal modo de proceder, incompatible con su exquisita delicadeza y su ingénita modestia. Así es que con un permiso de sus Jefes sale de Avila, llega a Madrid, gestiona en secreto, y pidiendo la urgencia de un destino que le permita prestar sus servicios al frente de Melilla, y apenas conseguido esto, parte para incorporarse a las fuerzas combatientes. Amanece el que será siempre triste día en la Historia general de España y en la partícula del Cuerpo Administrativo del 28 de Octubre de 1893. Recién llegado a Melilla ha contemplado Valero, a lo lejos y detrás de sus murallas, el combate del 27, hasta que las sombras de la noche no permitían ver más que el fulgor de los disparos. Él, como todos cuantos en la plaza se encuentran, sabe la situación en que se hallan con sus fuerzas dos valientes

Generales españoles. Es preciso socorrerlos con hombres y recursos, se organiza un convoy. Ha de llegar a su destino bajo el certero y mortífero fuego del enemigo. ¿Quién sabe si llegará? ¿Cuántas vidas no costará su marcha? Tales preguntas se hace Valero, y su respuesta es: *A toda costa debo ir con el convoy*, se ofrece voluntario para encargarse del mismo, lo consigue, no sin trabajo, se abren las puertas de Melilla y adelante el convoy, y con él el heroico Valero. El fuego no cesa, cada paso cuesta la vida a algún valiente. No importa, las fuerzas que le custodian no cejan y adelante el convoy. Si en la guerra es admirable el valor del combatiente, ¿no encontráis por lo menos tanto el de ese Jefe de Administración Militar, *no combatiente*, según frase que se repite inconscientemente, que marcha con los brazos cruzados sobre el pecho, con la espada envainada, fija la vista en los carros y las cargas, procurando que vayan con buen orden, sin preocuparse de las balas que silban a su lado, porque esa es su misión, morir en el camino, o llegar y hacer entrega de aquellos elementos materiales que han de prestar nuevos bríos al soldado que combate? Tal misión cumplió Valero, llevado por su propio impulso y voluntad, sereno ante el peligro, animoso y dando ánimo a los conductores del convoy, y al llegar a las puertas del fuerte de Cabrerizas, cuando aquéllas se franqueaban para darle entrada, una bala le atraviesa

el vientre, causándole mortal herida. No muere en el momento. Vive aún dos días más, en los que a las puertas del sepulcro ha de dar nuevas pruebas de su excepcional entereza, pues durante ellos, ni se deja abatir, ni en sus sufrimientos piensa, sino que anima y conforta a los que, apenados, le rodean, hace esfuerzos inauditos para escribir y tranquilizar a su anciana madre con algunas frases trazadas por su mano, y en sus últimos instantes habla de hermosos proyectos relacionados con sus constantes ideales. Así murió Valero, con la gloriosa muerte de los héroes. Así se extinguió aquella vida exuberante que tanto prometía aún, así acabó sus días aquel hombre, en cuya mente ardía el fuego sacrosanto de la idea, en cuyo espíritu existía, reconcentrada en el más alto grado, la enérgica voluntad humana, en cuyo corazón todo era amor inextinguible.

VII

Tal fué el hombre, y tal fué la vida de aquél, cuyo nombre está esculpido en la lápida. Tal fué el hecho que le arrebató al cariño de sus amigos, a la estimación de sus compañeros, a la consideración del Ejército y a la de su Patria, a los que dedicó toda su existencia y todas sus fuerzas vitales.

Solemne es el acto que llevamos a cabo, tan solemne que, si bien obediente a un encargo recibido por mis Jefes y compañeros hago oír mi voz, temo mucho que ella sea nota discordante que le haga desmerecer. Olvi-

daos al salir de aquí de lo que yo he escrito y os he leído, es decir, no, olvidad tan sólo el estilo y las frases con que trato de traducir mis ideas y sentimientos; pero estos últimos no los olvidaréis, que compenetrados estamos con ellos en esa hermosa fraternidad que, como camaradas, nos une, y yo, el más humilde de todos, no diré que soy el más entusiasta; pero sí aspiró a colocarme entre los que más hondo sienten el amor corporativo.

El acto que hoy nos reúne significa mucho. Dice, que en la Corporación ha habido hombres que merecen ser honrados y ensalzados, y que nosotros sabremos cumplir con tal deber, mostrando que todos queremos inspirarnos en la conducta que ellos siguieron.

Representa aún más. Estos ejemplos los ofrecemos a los que con nosotros han de compartir, más tarde, nuestros estrechos deberes, diciéndoles: «Ved ahí lo que puede exigirse de vosotros; el que aquí entra ha de proponerse, como único camino, la senda del honor más puro, llegando al sacrificio. El que no se sienta con fuerzas, que desista. El Cuerpo de Administración Militar necesita hombres sin miedo y sin tacha, que así, y sólo así, podrá cumplir su misión en la paz y en los campos de batalla. El que con ideas equivocadas haya creído otra cosa, por haber formado un concepto equivocado de la misión administrativa de la guerra moderna, rectifique su creencia, o busque otra esfera para emplear su actividad.

HE DICHO.

XV

Algo de Bibliografía del Intendente de Ejército D. Joseph del Campillo Cossio.

En el *Ensayo Biográfico acerca del Excmo. Sr. D. Joseph del Campillo y Cossío* (1692-1743), publicado por el autor de estas páginas en Madrid, 1927, el lector aficionado a esta clase de estudios, encontrará datos curiosos acerca de la vida de ese preclaro varón que honró, con sus escritos, al Cuerpo de Administración Militar, y a España como político y patriota.

De la variedad de obras que produjo el raro ingenio del Intendente del Campillo y Cossío, son dignas de mención por lo que enseñan:

Lo que hay en España de más y de menos, para que sea lo que debe ser y no lo que es.

Habiéndola principiado en 18 de Febrero de 1741, la concluyó el día 25 de Agosto del mismo año.

TÍTULOS DE LOS CAPÍTULOS.

COSAS QUE HAY DE MÁS	COSAS QUE HAY DE MENOS <small>(Algunas con varios artículos).</small>
Abandono.	Agricultura.
Bastones (Tenientes Generales).	Baluarte <i>(fortificaciones)</i> .
Contribuciones.	Comercio.
Disposiciones.	Diligencia.
Frailes.	Educación.
Hurtos.	Fábricas.
Judíos.	Gobierno.
Leyes.	Hospicios.
Mujeres Públicas.	Inventos.
Negociantes Viles.	Justicia.
Ociosos.	Jueces.
Privilegios.	Letrados.
Quejas.	Maestros.
Soberbia.	Navíos.
Tributos.	Obras Públicas.
Vicios.	Publicaciones.
	Premios.
	Quintas.
	Realidad.
	Sabios.
	Trigos.
	Virtud.

Y la obra *!España, despierta!*, segunda parte de la anterior.

Ambos estudios ponen de manifiesto el estado social, político y económico de España en los comienzos del siglo XVIII, por herencia del reinado de Carlos II, el «Hechizado», y la ur-

gencia que las circunstancias demandaban cambiar entonces la faz del País, que razonara Campillo en el Manifiesto que entregara a Felipe V, que le valió ser nombrado por éste su primer Ministro.

XVI

Discurso leído por el Capitán profesor D. Jaime López de Varó, en la fiesta del Libro, celebrada en la Academia el 12 de Octubre de 1928.

SEÑORES :

Otra vez circunstancias totalmente ajenas a las condiciones que se necesitan para el caso, me traen a requerir unos momentos vuestra atención con motivo de la «Fiesta del Libro». Sólo la brevedad, que prometo, os podrá hacer tolerable lo que voy a exponer.

Van a versar estas palabras mías acerca de literatura militar, materia que acaso para alguno de vosotros, señores alumnos, suene a cosa un tanto imprecisa y nebulosa, sin que ello sea extraño, pues sobre no figurar en nuestro plan de estudios, no es, a mi entender, un concepto que se presente claro desde el primer momento. Porque la literatura aparece ante nosotros sobre todo como *arte bello de la palabra*, y como los conocimientos que al militar le interesan y con los suyos guardan relación son de carácter didáctico, hay cierta oposición entre el puro recreo del espíritu y las duras aplicaciones de la materia, entre un producto de la imaginación y una

rama de las Ciencias exactas, con las cuales se ha llegado a incluir, con más o menos razón, el Arte militar.

Pero nos bastará abrir cualquier Diccionario de la Lengua para ver que por extensión se designa con esta palabra al «conjunto de obras que versan sobre un arte o ciencia», acepción que, a mi entender, se confunde mucho con la de bibliografía; mas admitida la cual, no dudaremos ya de que existe una literatura militar.

Tomemos, sin embargo, como acepción más científica la de «conjunto de producciones del entendimiento humano, que tiene por fin la expresión de la belleza por medio de la palabra oral o escrita». Este fin no ha de ser único ni aun principal, y de aquí la clasificación en puramente bella y bella-útil y el haber llegado a la primera acepción, pues en todo libro, aunque sea didáctico, ha de buscarse en cierto modo la belleza, siquiera sea tan sólo en la expresión.

La literatura bella es la *Poesía*, no referida tan sólo a las obras en verso, sino abarcando hasta la novela y el

teatro. Ahora bien; en la belleza útil se incluyen la *Oratoria* (palabra hablada) y la *Didáctica*, cuyo fin es exponer las verdades científicas, y cuando en cualquiera de esas ramas se traten asuntos militares será militar. Ved, pues, si puede llegar a ser extensa esta literatura con sólo recordar las innumerables producciones que en todos los tiempos han tenido su inspiración en dichos asuntos. Mas desechemos amplitud tan desmesurada y procuremos concretar los límites de esta materia, que sólo entre la oratoria y la didáctica aparecerá ya.

En literatura militar, como en la general, de quien es parte, consideran muchos tratadistas una parte *filosófica* o deducción de sus principios y leyes fundamentales, otra *histórica* o enumeración y descripción de las obras producidas y, por último, una *filosofía de la historia* o aplicación de las leyes a las obras, analizando los méritos y defectos, llamada también *crítica literaria*. Así no es ya posible confundirla con la bibliografía aunque en ésta se comprenda, además del estudio externo o material de los libros, la información sobre su contenido.

Encontramos, pues, en la literatura militar, preceptos, reglas y consideraciones sobre las cualidades que debe reunir la oratoria y las obras didácticas militares, una enumeración más o menos detallada por orden de nacionalidades o de tiempo solamente de las producidas y un análisis de las mismas, incluyendo, como modelos, trozos de ellas.

Dos palabras voy a decir acerca de cada uno de estos puntos, aunque mezclados en el orden en que se vayan enumerando los géneros de la literatura militar.

Si el lenguaje es el único y característico medio de expresión literario, claro es que su perfecto conocimiento, tan descuidado desgraciadamente entre nosotros, será indispensable para hacer obra literaria. De poco servirán profundos conocimientos técnicos si no se tiene facilidad para ponerlos al alcance de los demás. El estudio de aquél con toda la posible amplitud es, pues, el primer consejo literario, que se refiere a todos los géneros.

La oratoria militar es indudable que ha perdido importancia a l mismo tiempo que brillantez y visualidad la guerra, pues la inmensidad de los efectivos actuales y su manera de combatir alejan más cada día la acción directa de los grandes Jefes sobre sus tropas; mas sin anularla nunca, como nos muestra el caso reciente en que el General en Jefe francés Pétain hubo de ponerse en contacto personal con sus soldados para fortalecer el espíritu del Ejército durante la terrible depresión moral que experimentó el año 1917. Pero sus visitas carecían de teatralidad, y más que su elocuencia influyó el prestigio personal que tenía y la demostración del interés efectivo que se tomaba por las tropas.

Siempre ha sido la oratoria militar más escrita que hablada, aunque esto parezca un contrasentido; pero no lo es, porque téngase en cuenta que son

rarísimos los discursos pronunciados sin haberse escrito antes, y la voz humana es de tan escasa fuerza, en proporción a los contingentes y disposición de las tropas, que sólo por los escalones inferiores del mando o en especialísimas circunstancias se puede emplear. Por tanto, bastará la índole del estilo y que haya de ser leído en voz alta en último término un escrito para calificarle de oratorio. Se comprende, pues, entre éstos, además de las arengas, las alocuciones, proclamas algunas y órdenes generales.

Ahora bien; la oratoria militar ha perdido importancia, pero no utilidad práctica; pues los mandos intermedios son numerosos y en ellos frecuentísimas en paz y en guerra, como todos sabemos, las ocasiones en que han de dirigirse verbalmente con solemnidad a sus subordinados y superiores, y aunque no lleguen a transmitirles sus convicciones y entusiasmos, privilegio sólo reservado a la elocuencia arrebatadora; del acierto con que lo realicen dependerá, en gran parte, el prestigio y respeto que les rodee. Me basta llamarlos la atención sobre esta cuestión sin consignar regla ni principio alguno de elocuencia, los cuales por su poca precisión requiere muchas palabras, y no he aludido a la oratoria forense militar, ni a las conferencias, ni a otra clase de discursos en que el Oficial, unas veces gustoso y otras no, se ve obligado, porque a mi entender no son muchos los rasgos que tienen característicos o especiales.

La oratoria militar tuvo su máximo

esplendor en los tiempos clásicos de Grecia y Roma, a juzgar por los historiadores de entonces, y por los procedimientos de guerrear decayó y volvió a resurgir brillante en el siglo pasado, iniciada por Napoleón I, considerado como el mejor orador militar de todos los tiempos. En España se citan en dicho siglo al General don Luis Fernández de Córdoba, principalmente, y a Narváez, Ros de Olano y Prim.

El género didáctico es, sin duda alguna, el que casi únicamente abarca la literatura militar. Su finalidad consignada queda, que es exponer las verdades científicas, o sea instruir, y en él, si también debe existir la belleza, que aumenta extraordinariamente el valor de las obras, es como accidente secundario sirviendo al fondo del asunto. Dentro de los límites ya señalados a la literatura, además de ocuparse ésta de la forma, señalará la importancia de las principales obras en todas las materias de la especialidad castrense, con la autoridad de los conocimientos que tenga el propio autor, o recogiendo las opiniones emitidas por los numerosos técnicos.

El lenguaje didáctico debe ser de estilo sencillo, claro, propio y correcto, aunque el empleo de neologismos sea muy frecuente y admitido. Por su extensión o profundidad se clasifican en tratados magistrales o superiores, elementales y disertaciones o memorias. Por el asunto es cuestión ardua clasificar las obras militares, y por tanto variadísimas las clasificaciones hechas;

correspondiendo a las distintas divisiones del arte militar, pues llegan a no estar de acuerdo los autores en el concepto de palabras tan admitidas como las de estrategia, táctica y logística, por lo cual hay gran diferencia de contenido entre obras del mismo título. La historia de la literatura militar se hace por épocas, y solo muy recientemente, ante el incremento de producción, empiezan a aparecer bibliografías particulares. Hay una materia con la cual todos los tratadistas forman grupo independiente, concediéndola suma importancia: la Historia Militar. Aparte la intrínseca trascendencia de su estudio, la producción es tan antigua y abundante en todos los tiempos que lo justifica plenamente; pero tampoco sus límites son precisos, porque hasta la época contemporánea la historia general ha comprendido, sobre todo, el relato de las guerras y siempre estarán en ellas los principales aspectos de la militar. Las luchas entre pueblos e instituciones han sido tratadas multitud de veces en todos sus aspectos en una obra, saliéndose, por tanto, del tecnicismo militar y produciendo asimismo la confusión de no saber si considerarlas como historia general o militar. Yo me permito opinar que la multitud de nuevas ciencias, como las psicológicas, por ejemplo, que están pidiendo un puesto importante en los estudios militares, harán perder importancia no absoluta, pero sí relativa, al de la historia. Ahí está la geografía, asimismo; cuyo interés militar también es

enorme y sin embargo no se ha especializado hasta hace poco, por el atraso en que permaneció durante siglos.

Se incluyen en las literaturas algunas indicaciones sobre un conjunto de escritos genuinamente militares, como son las órdenes, partes, diarios de operaciones, historiales, decretos, bandos, instancias, informes, memorias y toda clase de correspondencia y documentos, la mayor parte de los cuales están sujetos a reglamentación o a la costumbre. El Reglamento de campaña de 1882 consignaba algunos interesantes y bien escritos preceptos sobre órdenes, instrucciones y correspondencia, remozados y ampliados por el de enlace y servicio de transmisiones de 1925, según el cual las primeras han de ser breves, claras, precisas y completas, y los partes exactos y oportunos, además.

Entremos ya con la consiguiente brevedad en la historia literaria, limitando estas notas para menor agobio a lo español, con una referencia a sus antecedentes romanos y griegos. De estas literaturas todos los escritos, aun los puramente de arte militar, tienen para nosotros, como es natural, por el tiempo transcurrido, carácter exclusivamente histórico y figuran con sus autores en la literatura general. Tucídides y Jenofonte, entre los griegos; Polibio, narrador de la guerra de Numancia, sirviendo de enlace con los romanos, y de éstos Salustio y Julio César, caudillos a la vez que narradores, son clara muestra de ello. Como tratadista descuella Vegetio, recopila-

dor del arte militar antiguo, de quien es la siguiente frase, para nosotros tan interesante: «Desatender el servicio de Subsistencias, vale tanto como exponerse a ser vencido sin combatir».

Aunque admitamos que la historia de la literatura militar española nazca, como la propia nacionalidad, con la Reconquista, en el oscuro período visigótico hay que citar, por lo grandiosa, la figura de San Isidoro, de Sevilla, la cual en su enciclopédica obra consigna, como es de rigor, el arte militar. Pero hemos de reconocer que por la absoluta carencia de obras especiales es preciso seguir paso a paso todas las manifestaciones de la juvenil literatura general española en sus poemas, crónicas, anales, fueros, etc., entresacando de ella lo relacionado con la milicia, casi todo de orden puramente histórico, para formar el capítulo dedicado a la Edad Media. Y si es verdad que en ese desbroce consiguen recogerse interesantes detalles; de las pocas obras en que se destacan cuestiones de arte militar, son las Partidas de Afonso el Sabio, algunas de cuyas leyes tienen verdaderamente ese carácter, y los escritos de su sobrino el Infante D. Juan Manuel. A España corresponden igualmente las producciones de los autores árabes que la ocupaban en la época medioeval y de quienes se tiene algunas interesantes noticias referentes a la materia.

A todos los aspectos culturales alcanza la inmensa sacudida del Renacimiento, y en el arte militar ha de señalarse y no en menor grado. El

lenguaje castellano se acerca a su pleno desarrollo, y al progreso notable de la forma se une un nuevo carácter en el fondo de las obras didácticas, originado por el aumento y difusión de los conocimientos; pero es, sobre todo, que España entra en el período de su máxima grandeza, en un inmarcesible siglo de oro, y son sus Santos y sus Reyes, y sus políticos, y sus literatos, y sus militares, y sus labriegos, directamente salidos de la tierra, los que al tiempo que pasean por todo el mundo, entonces conocido, el genio español descubren otro nuevo, en el cual sus hazañas personales superan las que la más fecunda fantasía pudiera haber soñado, y su labor cultural brilla esplendorosa a medida que la investigación moderna y desapasionada la va examinando. A las brillantes campañas de Italia, de Francia, de Alemania, de Africa y de América no podían faltar numerosos historiadores ni escritores que, preocupados de las cuestiones militares, las dedicasen los frutos de su inteligencia, a la vez que muchos de ellos el esfuerzo personal por ser militares. Ya en el reinado de los Reyes Católicos, citaremos los nombres de Diego Rodríguez de Almeida, autor de un «Tratado de Guerra»; Juan López de Palacios Rubios, de una obra de moral militar, y Diego de Salazar, traductor de Maquiavelo, como también se tradujeron la mayor parte de los clásicos antiguos. Al reinado de Carlos V corresponde una larga serie de historiadores, pero ningún escritor didáctico descuella. En el de Felipe II

lucen esplendorosos ambos géneros, y las figuras de Coloma, Mendoza y Hurtado de Mendoza unieron a la importancia militar y política, que tuvieron en su tiempo, el pasar a la posteridad como relevantes no sólo en la literatura militar, sino en la general española, con obras como «Guerra en los Estados Bajos» el primero, otra sobre los mismos sucesos y «Teoría práctica de la guerra» el segundo, y «Guerra de Granada» el último. Entre los numerosos tratadistas citaremos a Londoño, de quien algunos conceptos se han venido copiando varios siglos. Valdés, Urrea, e Isaba, que tratan de asuntos generales; Collado, Alava y Lechuga, primeros escritos sobre artillería, y el Ingeniero Rojas sobre fortificación.

Si el siglo XVII es el primero de la decadencia política y militar, llega el arte y la literatura general a la más alta cumbre, manteniéndose en la rama de que nos ocupamos el nivel alcanzado en el anterior. Los nombres de Francisco Manuel de Melo, Francisco de Moncada y Antonio de Solís, no se mantienen estrechamente en nuestro campo y ocupan primeros puestos entre los historiadores de nuestra patria. La obra que acredita a Melo es «Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña», donde las cualidades esenciales del género van unidas a un lenguaje inmejorable; como principal de Moncada, tenemos «Expedición de Catalanes y Aragoneses contra turcos y griegos», y Solís es digno del puesto que ocupa por su «Historia de la conquista de Mé-

jico». La bibliografía de técnica y doctrina militar en este siglo es considerable, correspondiendo sin duda a la organización de la enseñanza militar en la Península y posesiones. Son autores notables Fírrufino, de artillería; Fernández de Medrano, de ingeniería, y Antonio Gallo, Dávila, Orejón, Enríquez de Villegas y Ventura de la Sala. Los títulos de sus libros son largos y sin renombre ni interés actualmente, a no ser para los eruditos.

La decadencia española llegada al máximo en el siglo XVIII, alcanza por completo a las producciones militares, escasas y poco importantes en este período, y sin embargo, a él corresponde por rara excepción, una de las obras más interesantes, valiosas y afamadas, traducida a varios idiomas, y en la cual es tradición inspiró Federico de Prusia su renombrada táctica. Me refiero a las «Reflexiones militares», escritas por D. Alvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde del Puerto, militar y diplomático, asturiano, que acabó su vida defendiendo Orán. Son un monumental tratado de arte militar publicado en once tomos en la tercera década del siglo, de la cual se han hecho en el pasado algunos buenos compendios, especialmente en 1884, al solemnizar con gran brillantez el segundo centenario del nacimiento del autor, de quien se publicaron notables biografías, sobresaliendo la del actual Intendente y Académico D. Angel de Altolaguirre.

Del mencionado siglo son también

conocidos los escritores artilleros don Vicente Ríos y D. Tomás de Morla, y debemos mencionar también la aparición en él de las todavía estudiadas Ordenanzas, escritas bajo la inspiración del Conde de Aranda; de otras para el servicio de los Intendentes, Pagadores, Contadores y Comisarios del Ejército, origen de la actual legislación de los servicios de nuestro Cuerpo e inspiradas en la organización francesa que la Casa de Borbón trajo a España. Lugar más distinguido que las producciones militares, ocuparán en este siglo las de asuntos marítimos.

En el XIX, con el acelerado progreso científico producido y la difusión de las nuevas ideas políticas y sociales espoleadores de la cultura, la aparición de libros se intensifica asombrosamente, si bien en España esas favorables circunstancias son, por desgracia, contrarrestadas con la interminable serie de luchas interiores y exteriores desarrolladas. El primer escritor militar importante es el Brigadier D. Juan Sánchez Cisneros, que trató no sólo de varias partes del arte, sino también de ciencias, como Geografía, Derecho y Matemáticas, con él relacionadas, quedando inédita alguna. Del General político D. Evaristo San Miguel, son «Elementos del arte de la Guerra», muy difundido en su tiempo. Después de la guerra de la Independencia, la primera civil produce una nueva detención del movimiento literario, dando lugar a la «Memoria justificativa» del malogrado General, tan distinguido en ella y ya citado como orador,

D. Luis Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorriá. Aunque precisamente sean de índole militar los defectos que pueden señalársela, la «Historia del levantamiento, guerra y revolución de España», del Conde de Toreno, es necesario citarla por ser modelo en multitud de aspectos, habiendo quedado como clásica. El afa- mado literato y Auditor del Ejército D. Serafín Estébanez Calderón emprendió, con el apoyo oficial, una «Historia de la Infantería Española», para la cual acumuló multitud de datos y publicó sólo una parte, que acredita en sumo grado tal obra. En cambio, si no de tanto mérito, pero fruto de pacientes investigaciones, disponemos de la completa «Historia orgánica de la Infantería y Caballería», en 17 volúmenes, por el General Conde de Clonard.

Desde el segundo tercio de este siglo es preciso hablar de un nuevo elemento de cultura entonces aparecido: la Prensa profesional. Se publicó entonces la «Revista Militar», donde colaboraron los más distinguidos militares del tiempo, dando a luz brillantes trabajos de ciencias y erudición, y difundiendo el conocimiento de las obras nacionales y extranjeras. Poco después se fundaron otras varias revistas pertenecientes a los distintos Cuerpos militares, algunas de las cuales, como las de Artillería, Ingenieros y la nuestra, aún subsisten con los mismos nombres. Mucho del impulso dado a estos estudios corresponde al General de Ingeniero y Ministro de la Guerra

D. Antonio Remón Zarco del Valle, que envió investigadores del Cuerpo a los principales archivos nacionales, cuya labor, como otra análoga del de Artillería, fué abundantísima, aunque aprovechada sólo en parte.

Relevante es la figura del inteligente y laborioso escritor D. Antonio Vallecillo, comentador de las Ordenanzas y compilador de la legislación militar española, y no puede dejar de citarse el «Proyecto de táctica de las tres Armas», del General Concha, Marqués del Duero, castizamente escrito y anticipo de doctrinas en cuanto al fondo.

Superior a todas las últimas citadas es una obra que permaneció oscura bastantes años sin proporcionar a su autor, que falleció tempranamente y la escribió muy joven, gloria ni provecho; pero que es considerada hoy día como la mejor de su siglo dentro y aun fuera de España, por la intuición que su autor revela, la profundidad y novedad de sus pensamientos y la galanura de la forma. Son las «Nociones del Arte militar», del Comandante de Infantería D. Francisco Villamartín, al cual en 1880 y en 1925 se le han hecho dignos homenajes.

Estamos ahora en la segunda mitad del siglo y surgen los nombres tan oídos para quien lleve algún tiempo en el Ejército, el de Almirante, que levanta dos monumentos de erudición en el Diccionario y la Bibliografía militar, y simultánea o posteriormente se destacan como historiadores bélicos Gómez de Arteche, Mariátegui, Fernández San Román, Fernando Fer-

nández de Córdoba con las «Memorias íntimas», todos militares, y el estadista e ilustre historiador D. Antonio Cánovas del Castillo. Redactada por Jefes y Oficiales de Estado Mayor se publica la «Narración de la guerra carlista» última.

A partir de este momento es sumamente embarazoso extractar en unas líneas el movimiento de la intelectualidad militar; se trata de autores contemporáneos, y por tanto de obras sobre las cuales no se ha emitido aún el juicio definitivo, pero que en gran parte es preciso leer y debe hacerse del mayor número posible si hemos de mantenernos capacitados para cumplir nuestro deber; la función del militar sigue requiriendo el esfuerzo físico y la salud, base de la perfecta actividad del hombre; pero exige más cada día, y nunca será bastante repetido, el constante ejercicio intelectual para perfeccionar la técnica y educar la moral.

Tan solo en estudiantes como vosotros, que comienzan su vida, será disculpable ignorar la existencia de los estudios sobre todas las partes del militar arte de Banús; de la abundante producción de La Llave (D. Joaquín y D. Pedro); los «Comentarios a las Ordenanzas» y las «Cartas a Alfonso XIII», de Muñiz y Terrones; los numerosos trabajos de D. Modesto Navarro, y el renombre como escritores de Barbasán, militar como todos los anteriores, y de los Generales Ardanz, Burguete, Villalba, etc.

En estos últimos años han apareci-

do: «El Oficial alemán de la escala activa y de reserva» y «Moderna técnica del combate de la Infantería», por Gándara; «Los ferrocarriles españoles y la defensa nacional», por Gascueña; «Los factores del triunfo en la guerra moderna», por Juan de Castro; «Nociones de arte militar», de Irureta-Goyena y Serrano; «De la Guerra», por García Caminero; «Estampas de Capitanes», de un anónimo artillero; «Síntesis de la Guerra mundial», de Martín Llorente; «Bases para el estudio de la Geografía militar», de Villanueva, etc., casi todas las citadas premiadas oficialmente o en concursos abiertos. La Aviación militar ha condensado sus principales conocimientos científicos en cinco tomos de «Conferencias técnicas», fruto de sus más ilustres miembros. La guerra de Marruecos, si ha producido una abundante labor periodística, también ha dado lugar a «La columna Saro en la campaña de Alhucemas», escrita por el personal de Estado Mayor de la misma, que es documentadísima reseña de tan brillante acción. A la cabeza de la Prensa profesional se encuentra la revista intitulada «La Guerra y su Preparación», integrada por notables artículos, y en la cual hállase la más interesante documentación publicada en España sobre la Guerra europea.

Creo igualmente un deber el hacer referencia a la nutridísima colección de Reglamentos publicados por la Dirección General de Preparación de Campaña; la más trascendental labor de este carácter, que hasta la fecha se

ha realizado en nuestra nación, vendrá a constituir una enciclopedia militar preceptiva dirigida a remozar totalmente la doctrina y procedimientos de nuestro Ejército y constituirá un timbre de gloria para la estudiosa Oficialidad que la va redactando.

Y por si alguno de los que me escuchan sintiera curiosidad de entrar en la materia de los renglones acabados de leer, os remitiré a la «Literatura Militar», del Jefe de Caballería Sr. Altolaquirre, preceptiva especialmente; a la brillante «Literatura Militar española», del de Infantería don Francisco Barado, de marcado carácter histórico, o a las «Nociones de Literatura Militar», del culto General Arráiz de la Conderena. El Sr. Barado se distinguió también publicando numerosos trabajos de Arte militar, Historia y Arqueología.

Si alguno habéis tenido la paciencia de seguir mis palabras, no dudo esperaréis con vehemencia el momento en que salgan de mis labios los autores y las obras corporativas, para venir a unirse a esa pléyade brillante formada por paisanos y militares de todas las ramas del Ejército que tan pobre e incorrectamente ha sido enumerada por mí. Mas quizá os hayáis dado cuenta que de propósito he rehuído semejantes citaciones. Para nosotros, obligados a recoger con respeto, con cariño y con entusiasmo la labor de los antepasados de la Administración Militar española, no hubiera sido justo ni digno citaros al pasar en una brevísima ojeada por la literatura mi-

litar. No unos minutos de atención, sino lecturas, investigaciones y comentarios durante toda la carrera estamos obligados a dedicarles a ellos y a sus obras, y al penetrar en la labor profesional y cultural de un Amorós, de un Blázquez, de un Aramburu, de un Torres Campos, de un Lozano Montes, de un Atolaguirre y de tantos otros que han dejado huellas en las más variadas facetas del conocimiento

humano, nuestro corazón se ensanchará, nuestro ánimo cobrará más fuerzas, nuevos ideales acudirán al pensamiento y por modestos Intendentes que seamos haremos la promesa interior de seguir sus huellas para aportar, cuando menos, el grano de arena al edificio del engrandecimiento y progreso de la Corporación que nos cobija.

HE DICHO.

XVII

La Escuela de Artes y Oficios de Avila, recibió vida Oficial del Profesorado de la Academia de Intendencia.

Como recuerdo del III Centenario del fallecimiento de Santa Teresa de Jesús, celebrado en 1883, la Diputación Provincial, que presidiera D. Isidro Benito, acordó instituir en el Casino de Hijos del Trabajo, una Escuela de Artes y Oficios con clases nocturnas para obreros, y de primeras letras para párvulos de ambos sexos, gratuitas para todos. De dicha Escuela fué alma organizadora y su primer Director, hasta 1894, D. Julián Vallespín, Jefe de Estudios de la Academia de Administración Militar, que en 1885 era, además, Presidente de la Junta de Enseñanza.

A él se debió también el plan de estudios, comprensivo de las materias siguientes:

Clases alternas.—Aritmética, Geometría elemental y Descriptiva en sus aplicaciones.

Clase diaria.—Francés.

Clase alterna.—Teneduría de libros.

Clases diarias.—Tallado de madera, Modelado y Dibujo de figura, adorno y lineal.

Clases alternas.—Física, aplicada a

las Artes, y Descriptiva, aplicada al arte de los materiales.

Clases diarias.—Instrucción primaria para párvulos, Idem íd. para adultos e Higiene aplicada a los oficios.

Al inaugurarse la Escuela de Artes y Oficios había 167 alumnos con 273 matriculados, los cuales tuvieron buen material pedagógico. La Escuela dió un personal obrero muy instruído, hasta el punto que un alumno aventajado por su aplicación y aptitud artística hizo el púlpito de la Iglesia de Santo Tomás. Hubo diversos premios para obreros durante seis horas de encerrona. Los procedentes de este Centro de enseñanza fueron muy solicitados para trabajos en la localidad en sus oficios respectivos.

Muerto el Sr. Vallespín en 1894, le sustituyó en el cargo de Director el Profesor de la Academia D. Angel de Diego y Capdevilla, que acababa de regresar de Navarra, por haber cesado allí como Ingeniero agrónomo, a cuyo Cuerpo pertenecía también. Profesores de dicha Escuela de Artes y Oficios lo fueron D. Antonio Blázquez, D. Abelardo Merino, D. Manuel Lo-

renzo Aleu y otros que siento no recordar, cuyos servicios prestaron gratis, restando por la noche tiempo a su descanso, puesto que durante el día tenían que dedicarse a la enseñanza teórica y práctica y demás actos de los alumnos en la Academia. Véase, pues,

cuánto contribuyó la cultura, la generosidad y la buena voluntad del profesorado de nuestra Academia a la instrucción de la clase obrera abulense, sin que esto sirviera de mérito a aquél para su carrera militar.

XVIII

Observaciones acerca de la Estatua de Santa Teresa, erigida en Avila 1883.

En el acta del 28 de Noviembre de 1882, correspondiente a la sesión de este día, verificada por la Diputación Provincial de Avila, aparece, entre otros acuerdos de actos a celebrar con ocasión del III Centenario de la muerte de Santa Teresa, el que se inscriban nombres de hijos ilustres de la provincia en las cuatro caras del pedestal de la estatua que propone se levante a dicha Santa para honra y gloria de su memoria.

Cumpliendo este acuerdo, en la lápida del frente de la estatua, y bajo artística cartela que dice SANTOS, recuerda los nombres de *Segundo, Vicente de Avila, Sabina y Cristela, Pedro del Barco, Juan de la Cruz, Beato Alonso de Orozco, V.º María Díaz, V.º María Vela.*

En la lápida de la izquierda, una cartela análoga, indicadora de ESCRITORES Y ARTISTAS, guía la vista a leer: *El Tostado, Juan Sedeño, Alonso Díaz de Montalbo, Juan Díaz Renjifo, Luis Dávila, Sebastián Vivanco, Nicolás García, Gil González Dávila.*

En la lápida a espaldas de la es-

tatua, de igual modelo que las anteriores, expresa que son MILITARES CÉLEBRES las personalidades que cita: *Gil González Dávila, Gómez Dávila, Sancho Dávila, Fernán Gómez Dávila, Alonso Dávila Guzmán, Pedro Dávila, Antonio Dávila y Toledo.*

Por último; la lápida colocada a la derecha de la estatua, cuya cartela expresa PERSONAJES POLÍTICOS, recuerda a *Isabel I de Castilla, a Pedro Sánchez Zurraquín, Sancho Dávila, Pedro de la Gasca, Diego Espinosa, Diego de Guzmán, Enrique Dávila Guzmán, Diego Mexía Velázquez.*

La verdad. Si el armonizar la estatua de la Santa con las personalidades mencionadas obedeció a divulgar en conjunto los más destacados valores intelectuales, militares, políticos y de santidad que enaltecen la historia de la provincia de Avila, el deseo no pudo quedar mejor cumplido.

Pero en rigor, ¿era esto lo que procedía hacer con el monumento dedicado a la Santa abulense, nota culminante y principal del III Centenario de su fallecimiento?...

Yo creo que no. Lo procedente era haber substituído aquella epígrafa por la siguiente :

En la lápida correspondiente al frente de la estatua, al pie de la cartela intitulada SANTA TERESA DE JESÚS, la fecha y lugar de su nacimiento; fecha e iglesia donde fué bautizada; fecha y convento donde profesó; fecha y lugar de su muerte; fecha de su santificación; fecha de su doctorado; fecha en que fué declarada autoridad del idioma castellano.

En la lápida del lado izquierdo, bajo cartela CONVENTOS QUE FUNDÓ, las fechas y lugares de éstos; y la fecha de la reforma de la Orden Carmelitana.

En la lápida a espaldas de la estatua, la cartela OBRAS QUE ESCRIBIÓ, citaríá las de más fama mundial de que fué autora.

En la lápida del lado derecho, su cartela BIÓGRAFOS DE LA SANTA ofrecería la lectura de los escritores más renombrados que se han ocupado de ella.

Este conjunto daría clara visión de que la estatua habíánla levantado las obras y los merecimientos de la propia Santa, a la vez que sería elemento de ilustración al viajero que contemplara el monumento que, si algún día el pueblo hace otro, es de esperar la rinda, como deber de gratitud, el recuerdo de agregar en la cartela del frente de la base, *Patrona del Cuerpo y Tropas de Intendencia del Ejército.*

En cuanto al emplazamiento de la estatua, con toda modestia declaro

que no hubo el mejor acierto en elegir la Plaza del Alcázar. El más elemental pensar dice que los Santos no se han hecho para servir de adorno, y menos en paseos... Requieren lugar más apartado, que merezca mayor respeto, más reverencia. El sitio adecuado hubiera sido emplazarla, rodeada de un pequeño jardín, en el centro del Mercado Chico, mirando la Santa, con cara del parecido que diera a su primero y único retrato que pintara el hermano lego Juan de la Misericordia, mirando, digo, a la Iglesia de San Juan, en la que fué bautizada para honor y gloria de Avila de los Leales la Santa que cuenta en el cielo con embajadora tan preclara, por su santidad y por su ciencia.

Pero el asunto del Monumento a Santa Tereza de Jesús ha vuelto a resurgir, y de desear es que resurja guiado por el sentido común. El Alcalde de Avila, parece ser, reunió en el Ayuntamiento en la mañana del 1.º de Septiembre de 1934 la comisión formada para llevar a cabo los trabajos conducentes a la más pronta realización del proyectado Monumento a la memoria de la ínclita Doctora abulense. La presidencia en dicho acto fué ocupada por el Excmo. señor Obispo y el Alcalde, con asistencia de los Sres. D. Benjamín Caro, el Marqués de Piedrasalbas, Sánchez Díaz (C.), D. Felipe Silvela, el Reverendo Padre Prior de los Carmelitas, el Sr. Mulero, R. P. Gregorio Rodríguez en nombre del Rector de Santo Tomás; D. Federico Sacristán, Di-

rector de «El Diario de Avila», y don José Mayoral Fernández. El señor Caro leyó un proyecto de Manifiesto del Sr. Mayoral, el cual, con pequeños variantes, aprobaron los reunidos; proponiéndose imprimirlo a la mayor brevedad para repartirlo profusamente por España y América; hasta la fecha, no se conoce el resultado.

En cuanto al Jurado, constituído

por personalidades de relieve, que eligiera el modelo de monumento, emplazado en la Plaza del Alcázar, para perpetuar la memoria de la insigne Doctora Santa Teresa de Jesús, en aquél la Academia de Administración Militar estuvo representada por don Julián Vallespín, ilustre Profesor de la misma.

XIX

El Album Gráfico del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, 1922.

Es un compendio histórico de las fiestas celebradas con ese motivo, impreso en Salamanca, Abril de 1922, edición de lujo, tamaño folio, papel cuquet de primera clase. Lo encabeza un retrato de la Santa, que parece grabado en madera, imitando el estilo de la época y, desde luego, copiado del óleo que en Sevilla pintara directamente de Sor Teresa, único verdadero de ella, el lego carmelita Juan de la Miseria, discípulo de Coello. Retrato orlado por diez y seis reliquias de la Santa. Al pie del retrato va *El Himno del Centenario*, escrito con exaltación vibrante por Aniceto de Castro Albarrán, del Seminario de Comillas. En otra página se lee la dedicatoria del *Album* a los Excelentísimos Sres. Obispo de Salamanca Doctor D. Julián de Diego y García Aldecoa, y al Marqués de San Juan de Piedras Albas D. Bernardino de Melgar y Abreu, por P. Alonso Moro. Sus páginas, documentadas con un escrito intitulado *La Idea del Centenario*, del Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad, con-

tienen interesantes trabajos acerca de Santa Teresa de Jesús, de Avila, Salamanca y de Alba de Tormes, en unos en prosa, otros en verso, firmados por Fr. Wenceslao, Ricardo de León, del Obispo D. Prudencio Melo, de Gabriel y Galán, de Pelayo Alonso Moro, de Miguel de Cervantes Saavedra, de Blanca de los Ríos de Lampérez, de García Boiza, de T. Redondo, de R. Pinilla, de J. María Sbarbi, del Obispo de Salamanca, de V. Paleo Salomón, de Rosa L. Alonso, de Juan Vázquez Mella, del Obispo de Osma, de Mariano D. Berrueta, de Fr. Silverio de S. Teresa, el mejor biógrafo de la ínclita Doctora, del Marqués de Flórez Dávila, de Ricardo Royo Villanova, de Felipe Crespo de Lara, Coronel de Artillería; del General Martínez Anido, del Cardenal Soldevilla y Somero, Arzobispo de Zaragoza, y de Eloy Bullón Fernández.

El texto está ilustrado con retratos de la Santa y con multitud de reproducciones fotográficas de sus reliquias, árbol genealógico, escudos de armas, de vistas de monumentos de

Avila, de la Academia de Intendencia, con un artículo descriptivo de la misma del Director Coronel, hoy autor de estas líneas; de monumentos, también de Salamanca y de Alba de Tormes; de retratos de los Reyes, de la Infanta Isabel y de personalidades que tomaron parte activa en la organización y asistencia de las fiestas del III Centenario, y el texto, para dar variedad artística, van tiradas algunas ilustraciones y fotograbados en tonos de medias tintas, verdes, azules, sepia y violeta.

En una palabra; es un trabajo que, por su composición y excelente gusto, honra a su Director, P. Alonso Moro, y la estampación tipográfica a Manuel P. Criado, encargado del establecimiento de Calatrava, Salamanca; y es trabajo digno de figurar en la Biblioteca de todo aficionado a estudios históricos relacionados con la insigne autora de los *Conceptos del amor de Dios*, del *Camino de perfección*, del *Libro de su vida*, del *Castillo Interior o Las Moradas*, de las *Constituciones primitivas*, del *Modo de visitar los Conventos*, de los *Avisos*, de las *Fundaciones*, y con sus *Cartas*, obras en las cuales resplandece el ca-

rácter de la Santa, de suave energía y voluntad de acero, de sagaz observación, y de saber y santidad insuperables, que tan grande influencia ejercieron en la cultura de la sociedad española.

La Junta Nacional de Caballeros, constituida en Madrid el 25 de Mayo de 1921, para la celebración del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa, la integraban: Presidente, el Duque de Alba de Tormes; Vicepresidentes, los Marqueses de San Juan de Piedras Albas, y de Rafal; y entre los Vocales figuró el Intendente de Ejército D. Angel de Altoaguirre, en representación del Cuerpo de Intendencia.

También AVILA, Semanario ilustrado, del 20 de Marzo de 1922, dedicó, con el título de *Notas del Centenario*, una interesante información de los diferentes actos celebrados en este III Centenario en Avila, así como del banquete con que el Prelado Excelentísimo Sr. D. Enrique Plá y Deniel obsequiara a S. A. el Infante Don Fernando, con asistencia del Nuncio, la Academia, autoridades civiles, militares, eclesiásticas y distinguidas personalidades abulenses.

XX

Premios que el Cuerpo de Intendencia ha obtenido en Exposiciones y Congresos Científicos.

Para no dejar incompleta la narración de premios que ha merecido nuestro Cuerpo, empezaré por la primera Exposición en que fué premiado, llamándose entonces Cuerpo Administrativo, y por reorganización posterior ser su continuador el actual Cuerpo de Intendencia, que ha seguido presentando trabajos en diferentes Exposiciones y Congresos Científicos, en los que fuera también premiado, en la siguiente forma:

El Cuerpo, 31 de Diciembre de 1873, *Medalla de Plata* en la Exposición Nacional de Madrid.

La Dirección General de Administración Militar, 1875, *Diploma de Honor* en la Exposición Universal de Viena, a la que asistiera el Oficial primero D. Fernando Aramburu Silva en representación del Cuerpo.

El Museo de Administración Militar, 17 de Octubre de 1887, *Diploma de Honor* en la Exposición General de Filipinas, celebrada en el Pabellón del Retiro, Madrid.

El Establecimiento Central, 1888, *Diploma de Honor* en la Exposición Universal de Barcelona, asistiendo en representación del Cuerpo el Comisario de Guerra D. Fernando Aramburu Silva.

En la Exposición de Industrias Madrileñas, 1907, el Jurado de este Certamen, además de los *Premios de Honor* concedidos al Establecimiento Central de los Servicios Administrativos y al Parque de Suministros de Madrid, otorgó los siguientes:

Premio de Honor al Intendente de División Excmo. Sr. D. Aureliano Rodríguez Suárez, por sus galletas de pienso y sus tabletas comprimidas de café con azúcar para suministro del Ejército, con el proceso de su elaboración; y, como recompensa por el satisfactorio resultado que dieron ambos inventos, le fué concedida por R. O. del 26 de Julio de 1917 la Gran Cruz del Mérito Agrícola.

Medalla de 2.ª al Comisario de Guerra D. Manuel Lorenzo Aleu, por sus

obras de Matemáticas, Geografía y Contabilidad.

Medalla de 1.^a al Oficial primero de Administración Militar D. José Blesa y Larra, por su carro-aljibe reglamentario, modelo 1897, de 2.000 litros de capacidad para conducir agua en campaña.

Medalla de 3.^a al Oficial primero de Administración Militar D. Carlos Goñi y Fernández, por su obra intitulada «Carburo de Calcio y gas Acetileno».

Medalla de 3.^a al Oficial primero de Administración Militar D. Salvador García Dacarrete, por su depósito de agua para los dormitorios de la tropa.

En 1911 el Ministro de la Guerra concurrió al Congreso de Ciencias Administrativas celebrado en Bruselas, designando antes al Comisario de Guerra de 1.^a clase D. Gonzalo Elices Barinaga para que dirigiere la ordenación de la parte correspondiente a nuestro Cuerpo que había de exhibirse en dicho Congreso, por cuyo trabajo fué recompensado por el Rey de Bélgica con la Encomienda de la Orden de la Corona.

En 1911 empezaron a celebrarse Congresos en Granada, organizando una Exposición de Material Científico, a más de Estudios y trabajos técnico-industriales. Por ambos conceptos fué desde entonces comprendido el Cuerpo de Intendencia para que expusiera sus trabajos técnico-industriales, obteniendo por ellos los premios siguientes:

En la Exposición del Material Cien-

tífico organizada en Sevilla por la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, que celebró el VI de sus Congresos, del 6 al 17 de Mayo de 1917, el Centro Técnico de Intendencia, ajustándose a las dimensiones concedidas, presentó un triple armario con anaquelera de aluminio en el cual se expuso:

El Dilatógrafo, para el estudio de las fermentaciones.

Varias hojas de análisis de harinas con micrografías.

Un diagrama de la composición química media de los artículos más usados para rancho.

Otro ídem de la correspondiente a la de Jienso.

Otro ídem del funcionamiento de un molino y planchister *Dichle-Wendl*.

Varias hojas de análisis de tejidos con muestrarios expositivos de la permanencia de tintes.

Un folleto sobre análisis de harinas.

Otro ídem sobre reconocimiento de tejidos de lana y algodón.

Catálogo metódico de la Biblioteca Intendencia, según la clasificación decimal del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas.

Atlas diagramático de la Producción nacional de los años 1911, 1913 y 1915 (publicación bienal).

Colección de fotografías de las distintas dependencias del Centro Técnico, Establecimiento, mostrando el material científico con que cuenta para su funcionamiento.

En el Palacio construído para la futura Exposición Hispano-Americana,

fué instalada la Exposición de este Congreso de Ciencias de Sevilla. El día 6 se celebró en el Teatro de San Fernando la inauguración del Congreso, y el mismo día la apertura de la Exposición. Honró el acto el Jefe del Estado que vió con agrado el material científico presentado por el Centro Técnico, así como oyó las explicaciones que acerca de aquél exponía el Oficial 2.^o D. Antonio Domínguez, representante de aquél, en donde estaba destinado.

Como resumen del juicio que mereció esta instalación, nada mejor que reproducir el oficio que el Presidente de la Asociación Española, para el progreso de las Ciencias, Excmo. señor D. Eduardo Dato, dirigió al Director del Centro Técnico de Intendencia, que decía así:

«Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Con esta fecha dirijo al Sr. Ministro de la Guerra un escrito concebido en los siguientes términos: Terminadas las sesiones del Congreso de Sevilla, y clausurada la Exposición de Material científico, que como anejo al mismo hubimos de organizar, me creo en el deber de expresar a V. E. la gratitud de la Junta directiva de esta Asociación por el concurso que, para el realce y brillantez de aquellos actos, nos han prestado algunos establecimientos dependientes de ese Ministerio, tales como el Depósito de la Guerra, el Centro Electro-Técnico y el Laboratorio del Material de Ingenieros, la Fábrica de Pólvora de Granada y la de Armas de

Sevilla, el Centro Técnico de Intendencia y el Laboratorio de Medicamentos del Cuerpo de Sanidad Militar. Sin menoscabo del mérito de los demás organismos expositores, puede afirmarse que gracias a la colaboración de la industria militar, nuestras instalaciones en Sevilla han ofrecido un conjunto de magnificencia, un interés y una novedad que realmente excede a toda ponderación y que difícilmente en nuestra Patria podrán ser superados. También me considero en el deber de manifestar a V. E., que varios Jefes y Oficiales del Ejército, han tomado parte muy activa en las tareas científicas del Congreso, dando con ello prueba evidente del alto grado de instrucción que alcanzan las clases militares de nuestro país. Todo me permite felicitar a V. E. por el grado de prosperidad que va adquiriendo la industria militar española y por el amor al estudio que demuestran los Generales, Jefes y Oficiales de los diferentes Cuerpos e Institutos armados. Lo que tengo la satisfacción de trasladar a V. S. para su conocimiento y como Director de uno de los Establecimientos militares que han contribuído a la brillantez de nuestra Exposición de Material Científico.—Dios Guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 23 de Mayo de 1917.—El Presidente, E. DATO.—Señor Director del Centro Técnico de Intendencia».

En el Congreso de Ciencias celebrado en Oporto el 26 de Junio de 1921, el Establecimiento Central de Intendencia exhibió su material técnico-in-

dustrial, que fué muy elogiado por el Jurado y público visitante, en siete vitrinas, así colocado :

En la 1.^a Estadística, Laboratorio y Gabinetes de Ensayo.

En la 2.^a Subsistencias.

En la 3.^a y 4.^a Material de Transportes Militares.

En la 5.^a, 6.^a y 7.^a Material de Campamento.

En representación del Cuerpo para dirigir la instalación, asistieron el Excelentísimo Sr. Teniente Coronel don Miguel Muro Moreu y el Capitán don Eduardo Robles Pérez. Respecto de premios, se sabe que el Gobierno portugués sólo concedió al Sr. Muro el Collar de la Encomienda de la Orden de Santiago de la Espada.

El Establecimiento Central de Intendencia figuró también en el Congreso y Exposición para el progreso de las Ciencias, celebrado en Coimbra el 19 de Junio de 1925. Como organizador en el mismo y representante de dicho Establecimiento Central concurrió el Capitán D. José Dávila; y no obstante las alabanzas que recibió por el material técnico-industrial exhibido, tampoco hay noticia de que el Jurado concediera premio ni recompensa al Capitán Dávila, quizás por el estado de inquietud política que entonces empezaba a insinuarse en Portugal.

En la Exposición de la Ciudad y la Vivienda Modernas, celebrada en Madrid, el Comité ejecutivo de la misma otorgó, como premio al Cuerpo de Intendencia por la instalación del mate-

rial construído en el Establecimiento Central, *Medalla de Oro*; e igual distinción al Capitán D. Ramón Alvarez Lamiel, que representó en la Exposición al citado Establecimiento.

El 19 de Octubre de 1925 el Ayuntamiento de Zaragoza concedió Medalla de Oro de aquella ilustre ciudad al 5.^o Regimiento de Intendencia por relevantes servicios que prestara a dicha ciudad con motivo de las huelgas habidas allí desde 1919-1925.

En 1927 el Establecimiento Central asistió a la Exposición Científica del XI Congreso para el progreso de las Ciencias, celebrado en Cádiz durante los días del 1 al 17 de Mayo. La Exposición fué instalada en el Salón-Teatro del Parque de Genovés y Salón anexo. El frente del Stand del Establecimiento Central de Intendencia ocupó toda la parte del escenario, siendo organizado por el Comandante don Enrique Ribera, Jefe de talleres de dicho establecimiento, que presentó el material siguiente: Unas vistas de fibras textiles, y mezclas de distintas harinas; una colección de fichas conteniendo muestras de diferentes clases de telas usadas en el Ejército, tanto para vestuario como para mantas, pañería, sábanas, tiendas de campaña. Modelos en escala reducida de tiendas cónicas, garitas, parque y almacén; un panómetro con todo lo necesario para una amasadería; diversos modelos de carruajes que construye la Intendencia, tales como carros-cubas con filtro, aljibes, camiones y carros-

hornos. Lavaderos mecánicos, comprimidos para piensos, carpetas conteniendo todo el proceso del tejido; un aparato registrador para determinar comparativamente el poder fermentador del lavador, del que es inventor el Comandante Sr. Robles, y una estadística de la producción nacional.

La Exposición la visitaron el Presidente de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias Dr. D. José Rodríguez Carracido, el Vizconde de Eza, el Presidente del Comité local y miembros del mismo, el Gobernador Militar de Cádiz Sr. Fernández de Heredia, el Director de la Inspección de Industrias Militares General Molins, el Alcalde de Cádiz Sr. Blázquez Paúl, muchos Congressistas y personalidades.

En una de las visitas que el Doctor Carracido hizo a la Exposición, se detuvo bastante ante el «Stand» del Establecimiento Central e hizo grandes elogios de su instalación al examinar la acabadísima construcción de los carros-cubas con filtros. También los vocales del Comité de la Asociación Española, tributaron al Cuerpo alabanzas en la persona de nuestro compañero Sr. Rivera. Durante los días del 1 al 17 de Mayo que estuvo abierta la Exposición, gran parte del público que la visitó interesaba del Sr. Rivera explicaciones acerca de los comprimidos de pienso y de las microfotografías de fibras, también muy elogiadas por el Dr. D. José Rodríguez Carracido.

Clausurada la Exposición, el Pre-

sidente del Comité de Cádiz, en escrito del 12 de Junio, expresó su gratitud al Coronel Director del Establecimiento Central por la brillantez y entusiasta cooperación que había prestado.

El 19 de Mayo de 1929 se inauguró la Exposición Universal de Barcelona, con asistencia del Jefe del Estado y Altezas Reales. El 30, visitó el pabellón del Estado Español, emplazado en 4.500 metros cuadrados. La instalación del Establecimiento Central de Intendencia, dirigida por el entonces Teniente D. Germán Sierra Díaz, ocupaba en la parte central de la nave una superficie de noventa metros cuadrados. Sobre tableros se exhibían diferentes modelos en escala reducida de materiales de transportes, campamento y Subsistencias. En dos artísticas vitrinas, construídas en el Establecimiento Central, se veía una curiosa colección de micrografías de harinas y de fibras vegetales y animales, y un dilactógrafo. Otra, presentaba muestras de reconocimientos de tejidos y unos gráficos de reconocimiento de prendas.

Formando parte de la Comisión de Industria Militar de la Exposición de Barcelona, hallábase el Capitán don Luis López Caparrós. El Jurado de la Exposición otorgó Diploma de Honor al Establecimiento Central, y Medalla de Plata al Comandante del Cuerpo D. Eduardo Robles Pérez, como autor del Dilactógrafo.

En la Exposición Universal de Sevilla, también en 1929, el Capitán don

Fernando Valenciano, en representación del Establecimiento Central, instaló una ordenada colección de diferentes modelos de tiendas de campaña, inclusive para hangar; un modelo de barracón, modelo *Muro-Moreu*, cuya característica principal es la reducción de espacio, armonizado con el máximo aprovechamiento de local; y también figuraron diferentes modelos de carros y de bastes para el servicio de transportes. En dos mesas llamaron la atención las diversas piezas en miniatura de un doble horno y el modelo de este mismo horno dispuesto para funcionar. Había además de un Dilactógrafo, modelo del Comandante Robles Pérez, un modelo de carro-aljibe que ofrecía la novedad de ser termo, ventaja grande en relación con otros carros que carecían de esta condición. En vitrinas centrales, aparecían diferentes transformaciones a que son sometidos el aluminio y el estaño, para convertirlos en platos, jarrillos y cubiertos para servicio de la tropa. En otras, se daban a conocer procedimientos químicos para la comprobación de la pureza de tejidos, tintes, aprestos, etcétera, de las telas empleadas en el Ejército. Además, el Establecimiento Central presentó, fruto de sus estudios, un cuadro sinóptico del valor alimenticio de gran número de nuestras harinas, producción española; trabajo elogiado por los visitantes. Figuró también una colección de tiendas de campaña tamaño natural, reglamentarios; un doble horno de campaña, y un modelo de tienda empleada en el

Ejército alemán, en la que el árbol central está substituído por un armazón cuadrado de madera y hierro. En una tienda-parque, se exponían equipos de carnización, cajas-cantinas y un modelo de cama para tropa, en la cual están reemplazadas las tablas por una medalla metálica apoyada en banquillos.

Al frente de su instalación figuró también nuestro compañero el Comandante González de Quevedo.

El Jefe del Estado en la visita que hizo al pabellón tuvo frases de alabanza para la instalación que presentó el Cuerpo de Intendencia en la Exposición de Sevilla, premiado por el Jurado con *Diploma de Honor*.

En la II Feria de Muestras Hispano-Marroquí de Melilla el Comité organizador de la misma concedió, el 14 de Diciembre de 1930, *Medallas de Oro* al Parque de Campaña y al Parque de Intendencia de aquella plaza.

En el VI Congreso de Panificación de Barcelona, 1930, el Parque de Intendencia de dicha plaza, fué premiado con *Diploma de Honor y Medalla de Oro*.

En la III Feria de Muestras Hispano-Marroquí de Melilla, el Jurado otorgó, el 13 de Septiembre de 1931, *Diploma de Homenaje del Trabajo* al Parque de Campaña.

En la Exposición Mundial del Pan, celebrada en Roma, el Parque de Intendencia de Madrid, en Junio de 1932, fué premiado con *Diploma de Mérito*.

El 28 de Mayo de 1933 se celebró,

a las cuatro de la tarde, en el Teatro de la Comedia, la Sesión inaugural del VII Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares y II de Aviación Sanitaria. La presidió el Excelentísimo Sr. Presidente de la República D. Niceto Alcalá-Zamora, y después de saludar a los congresistas en nombre del Derecho internacional, pronunció un brillante discurso elogiando la Sanidad Militar del mundo por sus servicios en la guerra y en la paz, declarando a continuación inaugurado el VII Congreso Internacional de Medicina y Farmacia Militares y el II de Aviación Sanitaria. Al Jefe del Estado lo acompañaron los Ministros de la Guerra y de Marina, el Presidente del VII Congreso el Inspector de Sanidad Militar Sr. González Granda y el General Médico Jefe del Departamento Sr. Rouppert (Polonia).

Además concurren representaciones de los Cuerpos de Sanidad, Farmacia, Veterinaria y de los de Administración Militares de Inglaterra, Italia, Suiza, Francia, EE. UU. Brasil, Bélgica, Países Bajos, Polonia, Guatemala, República Dominicana, Colombia, Argentina, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Hungría, Filipinas, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Turquía, Portugal, Rumania, Principado de Mónaco, Polonia y Colombia.

Personal administrativo extranjero que asistió al Congreso: de Francia, Jules Baby, Capitán de Administración; Dicque, Comandante de Administración; Duthilloeuil, Tte. Coronel

de Administración, Delegado; Alfred Devillers, Capitán de Administración; André Molin, Teniente de Administración; Mannel Megescas, Teniente de Administración; Auguste Maque, Teniente de Administración; Louis Poerre Merigulias, Teniente de Administración; Victor Vausteemberghe, Delegado; de Holanda, Rudoph Jonkheer, miembro del Comité permanente, y Saudberg Von Borleus, Doctor en Derecho; de Portugal, Jean Ollivier, Capitán de Administración; de Francia, A. R. Larrosa, y J. Sewifr, Secretarios generales de la Cruz Roja.

Presidió el Congreso el Excmo. señor D. José González Granda, Inspector de Sanidad Militar; Comisario general el Teniente Coronel Médico don Agustín Van-Baumberghen; de Servicios Administrativos, Presidente, el Intendente General D. José Senespleda; de la Tesorería y Contabilidad D. Joaquín Linares Amayas, Capitán de Intendencia; de Comisiones de relaciones internacionales y de recepción, Presidente D. Ernesto Botella, Inspector General de Sanidad de la Armada; del Centro de traductores D. Adriano Panadero, Farmacéutico Mayor, y de la Asesoría Jurídica don Nicolás Alcalá del Olmo. Hubo, además, Comisiones de demostraciones Científicas de Medicina, Farmacia, Odontología y Veterinaria; de Actos, de Festejos, de Excursiones y Visitas, de Señoras y Gabinete de Prensa y de Revistas profesionales.

Por el extracto de la organización que antecede, puede deducirse la mag-

nitud e importancia que este Congreso Internacional tuvo, tanto por la variedad del material científico e industrial de los Cuerpos que lo integraban, exhibido en la Exposición del mismo, en el Palacio de Cristal del Retiro, cuanto por las interesantes ponencias presentadas por el personal de dichos Cuerpos, impresas con muy buen acuerdo en español y en francés para mayor divulgación.

Se celebró desde el día 28 de Mayo al 4 de Junio, y por la estrecha conexión entre las cuestiones Sanitarias y bromatológicas, tuvieron participación el personal del Cuerpo de Intendencia y sus Establecimientos más destacados en Madrid. Concretándose, pues, a la participación más directa de nuestros compañeros de profesión y de nuestros Establecimientos, diré breves palabras acerca de los actos en que tomaron parte.

Para el Comité de Honor fué designado el Intendente de Ejército don Enrique Labrador de la Fuente, Comisión Organizadora. Para el cargo de Director, tanto de este Grupo como de la Sección Histórica de dicho Cuerpo, el Teniente Coronel D. Manuel Seco Sánchez, que lo es del Establecimiento Central de Intendencia, auxiliado por los Capitanes D. Juan Garnica Palau, D. Ramón Alvarez Lamiel, con destino en aquél y el Teniente D. Santiago Roldán Lafuente, Encargado de Efectos; del Grupo Médico el Teniente de Intendencia D. Juan Caravaca Cerdán, y el Capitán de Intendencia don

Joaquín Linares Amayas, Tesorero de la Exposición. También formó parte, con representación propia, el Teniente Coronel Director del Parque de Intendencia de Madrid D. Ernesto Ripollés.

De la Comisión de Demostraciones Científicas, formaron parte el Intendente General D. José Senespleda. Presentaron comunicaciones, el Teniente Coronel D. José Sarmiento Lasuén y el Capitán de Intendencia e Ingeniero D. César Ranz Madrazo; y Tesorero, el del Congreso Sr. Linares Amayas.

En el Palacio de Cristal del Retiro se organizó un «Stand», dando preferencia a elementos históricos-profesionales. En la Chopera se estableció un variado campamento, en el que cada tienda era una verdadera exposición del diverso material de Intendencia en campaña.

En cuanto a la labor científica en este Congreso, el Teniente Coronel Sr. Sarmiento presentó modelos de raciones de urgencia, de que era autor. Fué presentada una síntesis de los trabajos hasta entonces realizados en España en orden a los alimentos que deben ser conducidos por los soldados, o sean las raciones de previsión o de mochila que, aunque esquematizadas en nuestros Reglamentos, no se consideran definitivamente resueltos en cuanto a su condimentación y presentación. El Capitán de Intendencia e Ingeniero Sr. Ranz y Madrazo, presentó un interesante estudio intitulado

«Electronización de la harina para aumento y producción del gluten en los cereales y leguminosas».

El día de la clausura, 3 de Junio, en cumplimiento de la parte del programa que hacía referencia a demostraciones científicas, un grupo de congresistas visitó los locales del Establecimiento Central, Parque de Intendencia y Laboratorios anejos. Fueron objeto de examen por parte de esos congresistas, en primer término, la perfecta y moderna instalación mecánica de fabricación de pan, y, después, el nuevo taller de corte, dependiente de la Junta Central de Vestuario, y los Laboratorios en que se realizan los reconocimientos de prendas y primeras materias para este servicio, a cuyo constante estudio y atención débese el evidente progreso en el indumento militar español. También los modernos vehículos para la conducción de agua con filtros clasificadores y aislamiento térmico, merecieron elogios de los congresistas; así como los equipos portátiles de reconocimientos de harina y de otras primeras materias, los que con personal experto son destacados a los centros productores. Los visitantes fueron obsequiados con un álbum geográfico y descriptivo, y con ejemplares de documentación relacionada con las condiciones higiénicas exigidas a algunos productos para el abastecimiento militar en España; y abandonaron complacidos los locales del antiguo cuartel de los Doks, después de un frugal ob-

sequio de productos alimenticios netamente españoles.

En esta visita hicieron los honores el Intendente Ordenador de Pagos Excmo. Sr. D. Enrique Labrador y de la Fuente y el Excmo. Sr. Intendente General D. José Senespleda, así como los Jefes y Oficiales de los Establecimientos visitados y los de la primera Comandancia de Tropas de Intendencia con su Coronel Sr. Oliete, Comandante Militar del recinto.

El Jurado de la Exposición Internacional de Sanidad, VII de Medicina y de Farmacias Militares y II de Aviación Sanitaria, premió el 30 de Junio de 1933 con Medallas de Oro al Parque de Intendencia de Madrid por su notable presentación de los servicios de panadería y subsistencias; al Establecimiento Central de Intendencia por sus trabajos de Vestuario, de material de campaña, de subsistencias y de transportes; a su Director el Teniente Coronel D. Manuel Seco, al Comandante D. Eduardo Robles Pérez, como inventor del aparato Dilactógrafo que presentara en dicho Certamen; al Capitán D. Joaquín Linares Amaya, por su actuación como Tesorero; los Tenientes D. Florencio Aznar Fernández, hoy Capitán, y D. Juan Caravaca Cerdán, por servicios como Adjuntos, a la Tesorería de la Exposición.

Por último; ya que me ocupo de premios, no he de pasar en silencio los que nuestra Academia de Avila mereció en las Exposiciones a que concu-

rió. En la Universal de París de 1878, fué comprendida en la recompensa general de Diploma de Honor concedida al Cuerpo. En la Regional de Avila, verificada el año 1882, ganó Medalla de Oro, y la de Plata fué otorgada por publicaciones a los Profesores

Oficiales primeros (Capitanes) don Blas Goitre, D. Eduardo Mínguez y a D. José Navarro. En la Exposición Universal de Barcelona de 1888, el Jurado premió con Diploma de Honor a nuestra Academia.

DIPLOMAS DE			MEDALLAS DE	
Homenaje del Trabajo.	Mérito.	Honor.	Plata.	Oro.

En resumen: los Centros, dependencias y personal del Cuerpo ha obtenido en Exposiciones (1875-1933) los premios siguientes.....

1	1	6	3	14
---	---	---	---	----

XXI

El Teniente Coronel Muro Moreu y la Huelga General de Barcelona, en 1919.

Para hacer frente a la gravedad que ofrecía esta huelga, cuyo problema de resistencia eran las subsistencias en toda su magnitud, después de declarado el estado de guerra para el afianzamiento del orden, ocupando las tropas militarmente las cinco zonas en que estaba dividida Barcelona, cada una de ellas al mando de un General, se acordó en una reunión de autoridades habida en la Capitanía general, la urgente constitución de un Comité de Abastecimientos integrado por personalidades de lo más saliente.

El Comité lo constituyeron : el Capitán General Excmo. Sr. D. Joaquín Milans del Bosch, y en su representación el Teniente Coronel de Intendencia D. Miguel Muro Moreu ; el Alcalde de Barcelona Excmo. señor D. Manuel Morales Pareja ; el ex Ministro de Hacienda y Abastecimientos Excmo. Sr. D. Juan Ventosa y Calvell ; el ex Ministro de Hacienda Excelentísimo Sr. Conde de Caralt ; los ex Alcaldes de Barcelona Excmos. señores Marqués de Olérdola, D. Antonio Martínez Domingo, D. Luis Durán y Ventosa, y D. José A. Mir

Miró, actualmente Concejales. Técnicos : el Jefe de la División de Ferrocarriles D. Ramón Montagut, Ingeniero D. Francisco Bastos y el Teniente Coronel Sr. Muro Moreu. Director de los elementos municipales que se utilizaron, el Jefe de la Sección de Hacienda del Ayuntamiento don Miguel Vidal y Guardiola.

Las sesiones fueron permanentes en el Ayuntamiento, reuniéndose el pleno, diariamente, a las doce y seis de la tarde. El Comité, desde el primer momento, se dió cuenta de lo grave de la situación y de lo complejo del asunto de las subsistencias, comprobándose la falta de éstas y las grandes dificultades que tenía que vencer para atender al abastecimiento de un millón de habitantes en la capital, a más de los de la provincia, no disponiendo de obreros ni de vehículos para la carga, descarga y conducción desde los muelles a los sitios de distribución y venta.

La labor del Comité fué muy intensa, impidiendo la elevación de precios, tasando unos y rebajando otros ; procediendo a la comprobación e in-

cautación de las ocultaciones de artículos; imponiendo a los acaparadores, almacenistas y abastecedores de todo género de artículos el deber patriótico de hacer llegar con toda urgencia ganado, harinas, hortalizas, etcétera, etc., en cantidades suficientes para el diario consumo, más para tener un repuesto. La falta de pan empezaba a sentirse, cuando llegó al puerto, procedente de Buenos Aires, el vapor *Adolfo* con 3.273.270 kilos de harina, que, no obstante ir consignados a Portugal, el Comité se incautó de ellos, lo que aseguró la elaboración de pan hasta el 17 de Abril. Hecha una comprobación de las existencias de trigo y harina, se vió era inminente la falta de pan, porque las existencias eran tan escasas que concluirían a fin de mes, por lo cual se acordó marchara sin pérdida de tiempo a Madrid el Teniente Coronel de Intendencia Sr. Muro Moreu, ostentando la más plena representación del Capitán general, del Comité de Abastecimientos y del Alcalde de Barcelona, para gestionar del Gobierno medidas urgentísimas para salvar el gravísimo conflicto que amenazaba al vecindario, así como se le encomendó la gestión de varios asuntos relacionados con el envío inmediato de trigo y harinas. El día 7 se logró poner en marcha casi todas las fábricas de harinas de Barcelona, y se regularizó la llegada de ganado para suministro de carne.

La falta de obreros fué otra, de no menos dificultad, salvada con un cen-

tenar de soldados de Intendencia. Con éstos se atendió a la carga de los camiones requisados por la Autoridad militar, su escolta durante los recorridos y su descarga en los puntos de destino. Imposible es describir la intensidad de trabajo que rindió ese centenar de soldados de Intendencia. Esto puede sólo apreciarse fijando la atención en las cantidades de toneladas de mercancías que movieron: de harina pasaba de 5.000 quintales métricos. Y como quiera que se paralizara la llegada de pescado, por carencia de hielo para su conservación, ocho soldados de Intendencia pusieron en trabajo tres fábricas, produciendo cantidad suficiente de hielo para normalizar ese suministro en buenas condiciones, y restablecer la llegada de pescado, que estaba suspendida.

Haciendo justicia a la realidad, la nota tranquilizadora la dieron los soldados de Intendencia, circulando constantemente en todas direcciones por Barcelona en los camiones automóviles a toda velocidad, carabina a la espalda y completamente cubiertos de polvo de harina, repartiendo tan preciado artículo, u otros, en cantidades necesarias para el abastecimiento del día siguiente.

Designado el Teniente Coronel don Miguel Muro Moreu por el Capitán General Sr. Milans del Bosch para que le representase en el Comité, le dió tan amplios poderes y absolutas facultades que era ejecutivo cuanto realizase, puesto que a su aprobación,

resolución y ejecución eran sometidos todos los asuntos de que se trataba en las sesiones.

Como dato curioso de la importancia que en la ciudad de Barcelona tenía el consumo medio de ciertos artículos, citaré a continuación algunos de los más necesarios:

BARCELONA	CONSUMO DIARIO Litros.
Aceite.....	13.752
Aguas minerales.....	5.167
	Kilos.
Arroz.....	2.500
Alubias.....	10.000
Carbón y leña.....	119.618
Carnes.. } en conserva.....	137
} fresca (1).....	74.743
Embutidos.....	4.109
Fruta verde y seca.....	46.504
Gallinas y otras aves.....	7.838
Garbanzos.....	1.000
Gasolina y bencina.....	3.519
Huevos.....	232.142
Mariscos y caracoles.....	383
Pan.....	324.000
Patatas y boniatos.....	150.000
Pescado. } fresco.....	13.746
} salado en conserva	884
	Litros.
Vinos.....	2.436
	Kilos.
Verduras y hortalizas de todas clases.....	400.000

(1) En el Matadero se sacrificaban al día: 400 bueyes y terneras; 1.600 a 2.000 carneros y corderos; y 100 cerdos.

Por último; en cuanto al juicio que mereció la gestión personal del Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu en el Comité de Abastecimientos, nada me parece mejor, ni más elocuente, que reproducir los documentos siguientes:

Copia del escrito del Excmo. señor Capitán General de la 4.^a Región, contestando a otro del Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu.

Capitanía General de la 4.^a Región.
«Recibido su escrito de 26 del actual dando cuenta de haber cesado la actuación del Comité de Abastecimientos, constituido en esta ciudad el 24 del anterior, y en el que figuraba V. S. como representante de mi autoridad, he de hacerle presente lo satisfecho que estoy de su gestión, de la que en todo momento sólo he escuchado alabanzas de las ilustres personalidades que constituían dicho Comité, y constituyeron para mí prueba plena de lo acertado de su elección, no sólo por el celo e inteligencia que sabía, desde luego, había de demostrar, sino por el especialísimo tacto que en el referido cargo ha puesto de manifiesto, relacionando mi autoridad con las autoridades y personalidades que cooperaron a asegurar tan importante servicio. Al comunicárselo, me complazco igualmente el manifestarle que hago presente al Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra lo muy satisfecho que estoy de los servicios prestados por V. S., a

fin de que resuelva lo que considere más conveniente. Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona 28 de Abril de 1919. Milans del Bosch: Sr. Teniente Coronel de Intendencia don Miguel Muro Moreu».

Copia del escrito del Alcalde Constitucional de Barcelona al Ministro de Abastecimientos.

«Durante la anormalidad creada por la última huelga general funcionó, como no ignora Vd., un Comité de Abastecimiento nombrado por el señor Capitán General, y del que formó parte representando a dicha autoridad el Teniente Coronel de Intendencia D. Miguel Muro Moreu.

Personalmente he tenido ocasión de apreciar la valiosísima cooperación de dicho señor, quien ha dedicado, durante un mes, todas sus energías y su inteligencia a la parte más delicada del problema del abastecimiento de Barcelona. Las más difíciles cuestiones fueron confiadas a su particular cuidado. De todas salió airoso, y es indudable que a él se debe gran parte del éxito alcanzado por el Comité.

El Excmo. Sr. Capitán General está ya enterado de los meritísimos servicios de dicho señor, quien parece haber merecido ya en otras ocasiones varias recompensas, no sólo militares, sino civiles. Pero dada la índole de los servicios prestados por el señor Muro durante la huelga general, creo de mi deber ponerlos con todo encarecimiento en conocimiento de Vd. para

que, en la forma procedente, tenga la bondad de proponer para el señor Muro una recompensa de categoría correspondiente a los trabajos prestados. Dios guarde a Vd. muchos años. Barcelona 3 de Mayo de 1919. Excmo. Sr. Ministro de Abastecimientos».

Copia del escrito del Excmo. señor Alcalde Constitucional de Barcelona, dirigido al Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu.

Hay un escudo de armas en colores.

«Este Ayuntamiento, al enterarse en sesión de 30 de Abril pasado de la disolución del Comité de Abastecimiento, que tan relevantes servicios prestó durante las difíciles circunstancias creadas por la huelga general, acordó tributar a V. S. y las demás personalidades que constituyen aquel Comité el más expresivo voto de gracias por el desinterés con que aportó a su actuación sus altas dotes y sus prestigios, contribuyendo así eficazmente al éxito del Comité y a la normalidad de la vida ciudadana. Al cumplimentar el aludido acuerdo, esta Alcaldía se complace en expresar a V. S. sus más expresivas felicitaciones y su profundo reconocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona 5 de Mayo de 1919. El Alcalde, Manuel Morales Pareja. Por ausencia de S. E., el Secretario, C. Planas. Ilustre Sr. Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu».

*Copia del escrito del Excmo. señor
Intendente Militar de la 4.^a Re-
gión.*

«El Excmo. Sr. Capitán General de esta Región, en escrito fecha de hoy, me dice: Excmo. Sr.: Deseando el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia ilustrar las deliberaciones de la Junta Provincial de Subsistencias con la opinión del Teniente Coronel D. Miguel Muro, cuya pericia en tan importante asunto dió a conocer durante el tiempo que formó parte en el Comité de Abastecimientos, me ha pedido designe a dicho Jefe para representarme en la Junta referida, y considerando acertada la petición he accedido a ella, por lo que se servirá V. E. disponer que el mencionado Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu, sin perjuicio de los servicios que presta, se agregue a la Junta Provincial de Subsistencias y asista a sus reuniones cuantas veces sea necesario. Lo que traslado a V. S. para su conocimiento y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona 29 de Mayo de 1919. Señor Teniente Coronel D. Miguel Muro Moreu».

Todo esto está muy bien. Dignos de toda gratitud son los elogios que lo más selecto del elemento civil de Barcelona, conjuntamente con el ele-

mento militar representado por la suprema autoridad del Capitán General, han hecho de los servicios prestados por el Teniente Coronel Sr. Muro Moreu en el Comité de Abastecimientos, así como por la recompensa que, por iniciativa de esos mismos elementos le premiara el Gobierno. Pero simultáneamente a este proceder de esos elementos extraños al Cuerpo, ¿qué hizo el Cuerpo por su cuenta?... Que yo sepa, en Barcelona ni fuera de Barcelona se dió por entendido. Lo cual es doblemente de lamentar, y no por lo que pudiera referirse a la parte material de no haber sido objeto de un homenaje corporativo por los relevantes servicios que prestó en tan críticas circunstancias, sino por el triste contraste que ofreció esa apatía enfrente de la justa cuan espontánea generosidad de esos elementos de tanta valía, extraños a nuestra Corporación.

Y conste que este modo de discurrir ciertamente no nace en mí de sutilezas, ni del espíritu de pandillaje del que siempre fuí enemigo, nace en mí de la realidad que, por tener fuerza incontrovertible, explica bien a la claras el lugar poco airoso en que quedó el Cuerpo, nada tacaño, con menos motivos otras veces en rendir homenajes.

XXII

El Coronel D. Angel de Diego Capdevilla.—Los viejos Jóvenes y los Jóvenes Viejos.

Dejando a un lado el sistema vicioso de importar del extranjero nombres de valimiento, teniéndolos nosotros dentro de casa, dignos de mención, opto, para hacer honor a la verdad limpia de sectarismo, por citar algunos nombres, elegidos al azar, de los *Viejos Jóvenes* (1) que en diferentes épocas han dado gloria a la Historia de España con su probado saber en Ciencias, en Literatura, en las Armas y en Bellas Artes, en el período comprendido de sesenta a los noventa y cuatro años de edad, en contraposición de los *Jóvenes Viejos*.

He aquí, pues, las personalidades del primer grupo: El Cardenal Jiménez de Cisneros, Juan de Herrera, Cervantes, Fr. Luis de Granada, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Santa Teresa de Jesús, Quevedo, el General Lucuce, Campoamor, Mesonero Romanos, Pí y Margall, el General Castaños, Jovellanos, Concepción Arenal, Echegaray (J.), Canga-Argüelles, Menéndez y Pelayo, Letamendi, Fray Zeferino, Monasterio (J.), Maura (B.), Castelar, el General Almirante, el

P. Feijóo, Ramón y Cajal (S.), Benlliure (M.), el Dr. Sánchez (D.), el General de Francisco, el Dr. Carracido, la Condesa Pardo Bazán, Pérez Galdós, el P. Fernández Montaña, Rodríguez Marín, el General La Llave (J.), el P. Fonseca, el General Cuesta, Benlliure (J.), Lozano Montes (F.), Somoza (J.), el General Carrasco (A.), Canella y Secades (F.), Ciriaco M. Vigil, Peris Mencheta (T.), Altolaguirre (A.), Benot (E.), Fray Luis de Leon, Benavente (J.), Aramburu Silva (F.), el General Martín Arrúe, Tamayo Baus, el General Cano (L.), Aza y Buylla (V.), Altadill (J.), Cotarelo y Mori (E.), el Padre Vitoria, Pérez Zúñiga, Blázquez (Antonio), El General Banús, Palacio Valdés (A.), el Dr. Thebussem, Pereda (J. M.^a), Amorós (N.), el General Marvá, Martínez Marina, Barbieri, Lorente (J. A.), Muñoz de Grain (A.), Valera (J.), el General Gómez Arteché, González Carvajal (T.), Vidart (L.), el Dr. Ubeda y Correal, Castro y Rossi (Adolfo), Baltart (F.), Novo y Colsón (P.), Pe-

zuela y Lobo, Dionisio Pérez, el Padre Elba (F.) y cien más por el estilo.

De los *Jóvenes Viejos*, en términos generales, diré que sufren las consecuencias de la decadencia nacional que, señalada por Mallada (2), continuó rodando por la pendiente en 1898, ratificándola después con vivos colores Macías Picavea (3) y la Pardo Bazán (4). Así es que no es extraño de esos elementos no poder citar casos que fueran un día esperanza del renacimiento de una cultura en el grado y número de personalidades antes mencionadas. Dándose el contraste que mientras de aquéllos se destacaron *jóvenes precoces*, de los *Jóvenes viejos*, sea por degeneración de la raza o por efecto del ambiente social, surge el tipo del *niño prodigio* de cultura superficial, engreído, repetidor de una idea o tema en dos o tres sitios diferentes, aplaudido por la «troupe» de amigos de hoy por tí y mañana por mí...

De los primeros recordaré a Ramón y Cajal (S.), que a los cuatro años de edad hablaba francés, sabía Geografía, Aritmética, y mostraba grandes aptitudes para la pintura y artes mecánicas a los nueve años de edad. Sarasate a los doce empezó su brillante carrera artística, dándose a conocer en un concierto en La Coruña. Calderón de la Barca a los quince años estrenaba en el teatro una comedia suya, que llamara la atención. Fray Luis de Granada despuntó desde muy joven por su talento. Menéndez y Pelayo (M.) a los trece años hablaba in-

glés, aprendido por él mismo, sin profesor, y a los diez y siete le he oído en casa de sus padres, en Santander, recitar en griego Odas de Píndaro, que luego traducía al español, y hablaba correctamente latín. Echegaray, desde su juventud de estudiante, se significó en matemáticas y en hacer versos. De Balmes refieren sus biógrafos que aprendió francés, inglés, italiano y griego sin auxilio del maestro, y a los veintiséis años explicaba matemáticas y hermenéutica en la Universidad de Cervera. Benlliure y Gil (M.) desde niño demostró aptitud singular para la escultura, pues mudo hasta las ocho de edad ejecutó su primera obra, *La Cogida del Picador*. Valera (J.) desde niño mostró aptitud especial para la literatura. Benlliure y Gil (J.) ganó merecida fama desde los doce años pintando tablillas que llamaban la atención por el dibujo y colorido; fama que le llevara a Roma en 1903 a ser Director de la Escuela Española.

Pero, ¿a qué seguir?... Lo mencionado basta y sobra para confirmar lo dicho acerca de los *Viejos Jóvenes*.

Para resumir. Es un hecho cierto que en el proceso evolutivo de la Humanidad cada generación se ve influenciada por el ambiente social en que vive. La época actual, caracterizada por atrofia de la fe, fe que siendo acicate de la voluntad y del patriotismo, al debilitarse engendra apatía y la apatía ignorancia, causante inmediata de enfermedad moral envejecedora del espíritu como adormece-

dora de energías intelectuales del cerebro más fuerte. Además, el vivir como hoy se vive, de prisa, con la vista fija más en lo positivo que en lo ideal, hace que la cultura sea menos intensa que en tiempos pasados, por aquello que lo que se gana en velocidad se pierde en fuerza, o sea en intensidad, en la mayoría de los conocimientos humanos. Así se observa que sobre acortar la longevidad a la juventud educada e instruída en esa falsa ciencia, adornada de charlatanismo que todo lo envenena, hace de esa juventud una legión de *Jóvenes Viejos*, no exentos de pretensiones...

No obstante, en confirmación de lo expuesto, a esa juventud y a aquella otra que todo lo ve color de rosa, respecto del progreso cultural, les recomiendo el reciente libro de Alexis Carrel intitulado «L'Homme C'est Inconu». En él hallarán, entre otras

curiosas afirmaciones demostrativas, de que el hombre degenera y que la civilización moderna *es incapaz de producir una minoría selecta dotada al mismo tiempo de imaginación, de inteligencia y de valor.*

Y de ahí, pues, el porqué yo vengo desde hace años sosteniendo que la actual juventud, influenciada por el imperante materialismo, degenera en envejecimiento prematuro.

Más por fortuna, para la cultura y para el patriotismo, que son realidades del mayor influjo vigoroso en la vida nacional, D. Angel de Diego y Capdevilla, por su mentalidad y constante estudio, cualidades nimbadas de modestia rayana en humildad, es uno de los veteranos rico en fe de ideales que desfilan en columna de honor en el grupo de *Viejos Jóvenes* mencionados que mantienen abierto el templo de Minerva.

(1) De *Temas Históricos, Militares y Literarios*, que en plazo corto pienso publicar.—(2) *Los Males de la Patria*, 1890.—(3) *El Problema Nacional*, 1899.—*La España de Ayer y la de Hoy*.—Conferencia dada el 8 de Abril de 1899, en la Sociedad de Conferencias de París.

XXIII

El Teniente D. Fermín Cuervo Blázquez.

La circunstancia de hallarse en Reus encargado del Depósito de Campaña con material, parece ser valorado en millón y medio de pesetas, instalado en el antiguo Cuartel de Caballería, un grupo de revoltosos armados le sorprendieron a las dos del día 7 de Octubre de 1934, amenazándole para que les entregara el Cuartel. Proposición que él, con riesgo de su vida, rechazó enérgicamente a pesar de no disponer de más elementos defensivos que de un cabo y tres soldados de Intendencia, y del auxiliar afecto al servicio del Depósito de Campaña. No obstante, la actitud de ese Oficial hizo que desistieran de llevar a cabo no solamente la ocupación del Cuartel, sino de realizar otros hechos de violencia en la industriosa ciudad de Reus, por cuyo rasgo las Autoridades hubieron de felicitarle, dado su propósito decidido de mantener a toda costa el orden, mereciendo a la vez, por ese pro-

ceder, la gratitud de los reusenses. *El Diario de Reus y Las Circunstancias*, en sus números del 30 de Octubre de 1934, publicaron una alocución del Teniente Cuervo Blázquez dirigida al vecindario; y como complemento de ésta, dió un bando fechado el 1.º de Noviembre en evitación de desmanes.

La conducta militar de este Oficial, con la de otros Jefes y Oficiales, fué puesta de manifiesto por S. E. el General Batet, de la 4.ª División, en Orden General de la División, reproducida después en *El Noticiero Universal de Barcelona* del 15 de Enero de 1935, reconociéndole extraordinarias condiciones de mando y de organizador, según queda al pie de letra expuesto anteriormente; y por cuyos méritos el Teniente D. Fermín Cuervo Blázquez, fué recompensado con la Medalla Militar, en virtud de Orden del 18 de Octubre de 1935.

XXIV

La Academia de Administración Militar.

Por ser este artículo uno de tantos estudios literarios que, por no envejecer son siempre de actualidad, fruto de nuestro ilustre compañero el Comisario de Guerra D. Edmundo Pérez Iñigo, que en 1908 publicara en el *Boletín de Administración Militar*, le reproduzco a continuación, por estimar conveniente resucitar su divulgación por ser desconocido ese artículo para la inmensa mayoría de los compañeros. Dice así:

«La creación de este Centro de Enseñanza marca para la Administración del Ejército una época memorable en la historia del espíritu corporativo, preparada con los alientos que pudieron resistir la crisis porque atravesó el Cuerpo desde 1868 a 1873. Y así como en la Historia de la humanidad se debe la resurrección del saber a los pueblos que conservaron los restos salvados de la destrucción, ocultándolos a través de los siglos de fanatismo y de ignorancia, no enseñando lo que pudiese sorprender a las imaginaciones recelosas, así la Academia de Administración Militar nació con los entusiasmos de los que

sobrevivieron a la caída de la antigua Escuela y avanzó con cautela temerosa de asombrar cerebros débiles, hasta que el progreso de la educación militar le ha permitido desenvolver sus energías y avanzar con paso franco, respondiendo al fin actual del moderno Oficial del Ejército, y preparando además en su seno un caudal de reservas que le consientan en cualquier momento resolver el problema de acometer la educación administrativa a las orientaciones que tome el organismo armado. ¿Qué más se pueda pedir que satisfacer la necesidad del día y tener la vista puesta en un amplio horizonte del porvenir?

El Decreto de 18 de Octubre de 1873, restaurando la Academia, demostró que no se puede condenar a una Corporación al estancamiento de su cultura y a la renuncia de sus ideales sin romper la armonía de todos los elementos que la acompañan en la vida nacional. Si el arte de la guerra se transforma en ciencia complicadísima que pone a contribución todas las ramas de educación del medio social en que el Ejército vive, necesario

es que esa ciencia se desenvuelva por igual en todos sus capítulos, porque la preponderancia de uno sobre los otros conduce a crear un conjunto desproporcionado y sin método.

Atraídos a la Academia de Administración Militar hombres de carreras, como en su mayoría eran los que formaron las primeras convocatorias de alumnos, su clara inteligencia y el conocimiento de las doctrinas recogidas en este Centro arrojaron al Cuerpo semilla bien fecundada para que arraigasen las virtudes de ilustrados maestros, que esparcieron viva luz para orientar el recto camino de la moderna función administrativa. Apenas si entonces, por las circunstancias azarosas del país, pudo la Academia hacer otra cosa que darles la investidura de Oficiales; pero los sanos principios y las sabias lecciones predicadas y explicadas por Profesores como Vallespín y Lozano Montes, prendieron bien pronto en aquellos corazones que más tarde habían de dar Jefes como Torres Campos y Amorós. Desde entonces puede afirmarse que la Administración Militar marcha con paso decidido hacia la verdad, recobrando cada año, con la sangre joven que su Academia le proporciona, las energías que el tiempo hace perder con las amarguras y decepciones de la realidad. Libre de preocupaciones y de temores, convencida de la importancia y de la responsabilidad de su misión, exenta de prejuicios y despreciando leyendas forjadas por la maledicencia, la Academia, unida al Cuerpo, ha realizado

hasta el día su fin educador, haciendo cambiar el concepto equivocado de la función corporativa, abriendo ancho campo a las energías intelectuales de sus individuos y colocando a éstos en el más alto rango de la consideración social.

Lenta y trabajosa fué al principio la evolución que la Academia Militar tenía que realizar para ponerse en condiciones de emprender con brío su marcha hacia el progreso.

No se camina nunca desembarazadamente si no se allanan los obstáculos de la senda que se sigue, y no es el menor de ellos la tradición. En aquel tiempo aún era el Oficial de Administración Militar, en el sentir del vulgo, el empleado de cuenta y razón; aún era el Oficial del Cuerpo el guerrillero de Mina y del Empeinado. Romper esas leyendas y cambiar las opiniones de esa labor dura, que sólo puede llevarse a cabo educando inteligencias tan fáciles de sorprender como difíciles de encauzar. Por eso es más meritoria la obra realizada por la Academia de Administración Militar, dotando al Ejército de Oficiales tan brillantes en las funciones variadas del campo administrativo, que sus trabajos han llamado la atención hacia la importancia de su misión, modificando antiguos conceptos y reconociendo al Cuerpo el lugar preferente que le corresponde dentro de la milicia.

Sólo el estudio ha podido conseguir cambio tan radical; y el Centro que ha logrado elevar el concepto de la

Administración Militar a la altura de las principales funciones de la guerra, en plazo tan breve como en la historia es el que media desde su creación hasta el día, recibe a cada momento los plácemes de augustas personas y de figuras salientes de la Nación, que admiran labor tan perseverante y reconocen que sólo España puede presentar una Administración vigorosa y sin los inconvenientes con que las demás naciones tropiezan al encomendar misión tan delicada a Cuerpos sin unidad de procedencia, sin espíritu corporativo, sin labios militares y sin ideales para ensanchar su esfera en bien del Ejército. Nada ha encontrado la Academia en sus similares extranjeras que no estuviese implantado en su sistema de enseñanza; mucho, en cambio, ha llevado a otras, asombradas de una organización tan completa en todos los órdenes: científico, profesional y militar. ¡Lástima que no sea reconocido así por algunas personas apegadas todavía a un criterio de oposición sistemática, y que encuentran más cómodo recibir hechas las impresiones que molestar su inteligencia, haciendo de la razón el uso reflexivo a que están obligadas!

Atenta siempre la Academia a los deseos de expansión de las Corporaciones jóvenes, ha recogido cuantas tendencias se han manifestado dentro de la función variadísima de la Administración del Ejército, y ha educado a sus alumnos en todos los ramos que forman la complicada y difícil misión

de Cuerpo, tanto bajo su aspecto técnico industrial como administrativo, contable y militar, de alta gestión y de minucioso desarrollo de competencia profesional y de general cultura, sin detenerse nunca en recelos de invasión de otras funciones, porque el conocimiento del fin encomendado a todos los organismos nacionales hace formar un concepto claro de la vida social y aprecia la importancia de cada uno en su concurrencia al fin total del Estado. Las colectividades que se encastillan en sus propias necesidades son sectarias, con desprecio de las demás. Siempre ha entendido la Academia de Administración Militar que esa invasión no puede calificarse de tal, tratándose de una función que alcanza a todos los actos de la vida del Ejército, y aun en el aspecto puramente militar caben recelos, mientras sea la característica española hacer combatientes a todos cuando llega el momento del combate. Ningún interés la guía que no tenga por norte la ciencia; y la verdadera ciencia, la que después conduce a las más felices aplicaciones, es esencialmente desinteresada. Conocer, ensanchar el campo del pensamiento, satisfacer una legítima curiosidad: he ahí sus móviles.

La enumeración de los materiales que comprende su plan de estudios y el detalle de sus programas, demuestran el grado a que debe llegar un Oficial en su instrucción, absolutamente indispensable para llenar hoy su misión cumplidamente, pues en

cuanto a las aspiraciones del mañana, reconocidas y sancionadas por hombres ilustres de la milicia, su realización se ha de acomodar a la solución de algunos problemas de organización militar que den margen más amplio al tiempo de permanencia de los alumnos en su Centro de enseñanza.

Comprende hoy la facultad administrativa estudios jurídicos como los del Derecho político, administrativo, civil, mercantil, internacional, economía política, hacienda pública; militares, como las Ordenanzas, táctica, Código militar y organización del Ejército; contables, como el cálculo mercantil, teneduría de libros, contabilidad general del Estado y particular del ramo de Guerra; profesionales de orden administrativo, como ejecución de las funciones del Cuerpo en paz y en campaña, la teoría de la Administración Militar, el estudio de las guerras modernas, de donde se deduzcan enseñanzas provechosas para la acción del Cuerpo, y la organización de sus cometidos en los principales Ejércitos del mundo; materias profesionales de orden industrial, como la ejecución técnica de los servicios de subsistencias, acuartelamiento, campamento, transportes y vestuario; conocimiento de los materiales de Artillería, Ingenieros y Sanidad, y, por último, las enseñanzas de Geografía económica-militar y comercial, campo en que la Administración tiene uno de sus más principales radios de acción. Todo esto cimentado sobre las ciencias que,

como las químicas y tecnológicas por un lado, y las históricas por otro, permiten levantar el edificio de los estudios de aplicación, forma el plan de enseñanza de la Academia. Sería labor muy extensa y no encajaría en este artículo, decir a costa de qué trabajos y evoluciones ha conseguido llegar al estado en que hoy se encuentra para cumplir el compromiso de dotar al Ejército de Oficiales instruidos con tan sólida base para emprender estudios de alto vuelo en todas las ramas del saber, con conciencia pura de sus deberes y espíritu militar que le conduzca a su cumplimiento, aconsejados siempre por su propio honor.

La historia de la Academia de Administración Militar no puede separarse un punto de la del Ejército en los modernos tiempos, que han cambiado radicalmente el arte de la guerra. Tan amplia es la función que al Cuerpo corresponde en el reparto de las obligaciones, que necesariamente se ha de poseer una enciclopedia si el Oficial administrativo ha de llenar su misión sin defraudar las esperanzas que, para lograr la victoria, se confían a una Administración previosora, oportuna, activa e inteligente.

¡Qué extraño tiene que el Cuerpo cuente con tan crecido número de Jefes y Oficiales, que a su condición militar añadan los títulos de todas las facultades civiles! El hábito del estudio y la iniciativa que reciben, en toda clase de conocimientos, desenvuelven actividades que, de otro

modo, morirían latentes por no haber vivido en el ambiente que desarrolla los gérmenes de aptitudes tan variadas. Abogados notables, Doctores en ciencias, Ingenieros industriales, agrónomos, de minas, Académicos laureados, Geógrafos de universal fama, hombres todos que reciben el homenaje de sus compañeros de Armas y de la sociedad en general, pro-

ceden, en crecidísimo número, de esa Academia, que rinde culto fervoroso a la instrucción, llevando al uniforme los prestigios de sus individuos, elevando el nivel intelectual y engrandeciendo al Ejército; y esto, al fin, no es otra cosa que el engrandecimiento de la Patria».

Edmundo P. Iñigo.

XXV

Avila, Solar de Enseñanza teórica del Arte de la Guerra.

Entre las modalidades que ofrece la historia militar de Avila, a parte de haber sido hasta principios de la Edad Moderna importante plaza de guerra, provista de zonas de cultivo para aumentar su valor defensivo contra la codicia de repetidos asedios de que fué objeto durante el período feudal, dada su situación geográfica de centinela sobre las cuencas del Duero y del Tajo en la ruta invasora de Castilla a Extremadura, merece ser recordada también la no menos interesante modalidad de haber sido Avila solar de la enseñanza del arte de la guerra en varias especialidades.

Así vemos que, para elevar el nivel de cultura militar de la Oficialidad del Ejército, Carlos III, por Decreto autorizado desde El Pardo el 31 de Enero de 1774, dispuso que en Avila, ciudad de escasas distracciones, de clima sano, buena alimentación, y entonces con cuartel para alojar un regimiento de línea, se estableciera en ella una Escuela General Militar para las Armas de Infantería y Caballería. Se instaló en la casa que aún conserva el nombre de Academia, en la cual

hoy asienta la Audiencia, sita en la Plaza de Santa Teresa, propiedad en aquella época de la ilustre familia de los Núñez de Vela, posteriormente de los Duques de la Roca. Allí quedó bien instalada; y desde un principio dispuso de una biblioteca para la instrucción de los Oficiales en el Arte de la Guerra. Se agregó a la Escuela el regimiento de Infantería de Navarra, más un escuadrón de Caballería desde Abril a fines de Octubre de cada año para demostraciones de ejercicios y maniobras. De su dirección se encargó el Inspector general de Infantería Conde de O'Reilly.

Como parte de la instrucción práctica, se hizo de tierra un frente de plaza para enseñar prácticamente sobre el terreno su ataque y defensa. La Oficialidad concurrente a la Escuela se dividía en varias secciones, cada una de las cuales tenía el estudio de las obras militares más notables en la ciencia de la guerra, con las reflexiones que la sección informante creyese más oportunas. En Octubre de 1774, el Director propuso al Rey la conveniencia de reunir en

Avila doce batallones de Infantería, organizados de igual número de regimientos, más doce escuadrones de Caballería para que se instruyeran prácticamente los Oficiales en las grandes maniobras militares. La Escuela dió un brillante plantel de Oficiales al Ejército que ocupó gran parte de él puestos principales en el mismo.

El plazo de duración de esta enseñanza se consideró suficiente con dos años de estudios la instrucción general de los Oficiales, y se creía que con seis auxiliados de las grandes maniobras militares tendría el Rey todo su Ejército instruído sólidamente para emplearlos; porque, según decía el General Conde de O'Reilly, *la instrucción que sacarían de Avila sería superior a la que hasta entonces se había dado en parte alguna de Europa*. Además proponía que se eligiesen doce Oficiales académicos en curso, de los más aventajados, para que viajaran por Prusia, Austria, Francia e Inglaterra, a fin de que completasen sus conocimientos durante un año de viajes de instrucción, estudiando todos los adelantos que hubiesen hecho en el Arte de la Guerra.

Sin embargo, no obstante los buenos resultados que diera esta Escuela, cuyo plan de enseñanza parecía dirigido a preparar los Oficiales en las funciones propias del servicio de Estado Mayor, debió tener vida corta, puesto que en 1776 ya no existía, quizá por dificultades para alojar tanta fuerza en Avila, como se pretendió reunir.

En la Escuela Especial de Ingenieros, que durante los años 1823 a 1828 residió, sucesivamente, en Alcalá de Henares, en Granada y en Madrid, cursaban los alumnos los dos primeros años, pasando a servir en prácticas los del tercero y cuarto año al Regimiento de Zapadores-Minadores-Pontoneros, el cual, el 30 de Junio de 1826, viniera a Avila, instalándose en el local de la Alhóndiga, ocupando parte de sus dependencias en una casa alquilada por el ramo de Guerra. Con este motivo hubo de venir también la sección o grupo de alumnos de Ingenieros del tercero y cuarto año, ocupando el edificio llamado de la Academia, en el que antes estuviera la Escuela General Militar para Oficiales de Infantería y Caballería. También permaneció poco tiempo esta sección de la Escuela Especial de Ingenieros, debido al informe dado por el Ingeniero General al Gobierno, acerca del escaso tiempo disponible, por dureza del clima, que tenían los alumnos para realizar prácticas del Cuerpo. Por esta causa, en Octubre de 1829 el regimiento y dicha sección de alumnos fueron trasladados a Talavera de la Reina; después, en Julio de 1831, a Arévalo; y, por último, en Septiembre de 1833 pasaron todos los alumnos a Guadalajara.

Posteriormente, en 1875 vuelve Avila a recibir otra Academia: la del Cuerpo Administrativo del Ejército, procedente de Madrid. Por la importancia que tiene el conocimiento de este asunto para el Cuerpo, veremos

cómo y por qué vino nuestra Academia a tomar asiento en Avila. Para ello empezaré la narración desde su origen, a fin de no desvirtuarla.

Dejando a un lado el período histórico del Cuerpo de Administración Militar, cuyo origen remonta al siglo xv, personificado en Alonso de Quintanilla, su fundador y primer Intendente Militar, continuó el desarrollo de la función administrativa bajo el impulso de personalidades de tanto valimiento militar como Rodrigo de Olloa, Tassis (P.), Velasco (P.), Ibarra (F. de), Campillo Cossío, Calvo de Rozas, el Conde la Romera, González Carvajal, Damato y otros, hasta que por R. D. del 17 de Julio de 1837 el Cuerpo de Administración Militar fué considerado Instituto, parte integrante del Ejército. Las Reales órdenes del 22 de Enero de 1842 y del 7 de Mayo de 1851 adelantaron su organización, previniendo que los ascensos que hasta entonces eran locales entre el personal de cada Distrito o dependencias se verificaran por rigurosa antigüedad de una escala general que se formó, reduciéndose a tres categorías de Oficiales primeros, segundos y terceros las ocho que existían. Para unificar la función contable-administrativa, por R. D. del 20 de Diciembre de 1852 el Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería se amalgamaba al nuevo Instituto Administrativo, denominándose Cuerpo de Administración Militar. Comprendiendo la necesidad absoluta de darle una enseñanza militar y profesional,

no sólo en armonía con sus funciones en paz y en guerra, sino también para darle conexión y espíritu de Cuerpo, la recluta del personal de Oficiales quedó modificada por Real decreto del 18 de Febrero de 1853, suprimiendo el ingreso de la clase de aspirantes por la de alumnos mediante la creación de una Escuela Especial que respondiera, cual respondió, desde un principio a la formación de Oficiales de Administración Militar en la parte moral, de disciplina, como en cultura necesaria para ejercer las funciones propias de la carrera en paz y en campaña. Gran parte de la organización de este Centro de Enseñanza se debió al Intendente General D. Francisco de Paula Orlando, Conde de la Romera, siendo Ministro de la Guerra el Teniente General don Juan de Lara, que supo apreciar las razones que le expusieron, primero aquél, después el Teniente General D. Francisco Mata y Alos, Conde de Torre Mata, primer Director general de Administración Militar, a quien se debiera el primer Reglamento de la Escuela Especial del Cuerpo, según R. D. del 18 de Febrero de 1853, para su mejor funcionamiento, así como el obligado plan de estudios para los alumnos en armonía con las necesidades que entonces requería la cultura corporativa. Para el ejercicio de la enseñanza fueron nombrados: Jefe de Estudios, D. Manuel de Vos; Profesores, los Comisarios de Guerra D. Manuel Salviejo y D. Félix Fernández Vadillo; los Oficiales D. Mo-

desto Rivas Lanuza, D. Gregorio Mijares, D. Antonio Díaz Martein, don José Lasarte, D. Mariano Benito Miranda y D. Emilio Tamarit; y, además, el Profesor de Equitación, y el de Esgrima, de la clase de paisano.

El 3 de Julio, a las doce de la mañana, se verificó solemnemente la inauguración de la Escuela Especial de Administración Militar, instalada, previo pago anual de 16.000 reales de alquiler, en una parte del ex Convento de San José, situado donde años después estuvo el teatro de Apolo.

El acto, al que asistieron los Intendentes destinados en Madrid, numerosos Jefes y Oficiales del Cuerpo, comisiones militares y público invitado, lo presidió el Director general del Cuerpo Conde de Torre Mata, quien entre otros párrafos de su vibrante discurso exponiendo los propósitos que le indujeron al crear la Escuela Especial de Administración Militar, dijo refiriéndose al Cuerpo: *...que la Administración Militar, mal definida por unos, poco conocida por otros, y acaso tratada con desdén por la ignorancia o por la pasión, podía asegurarse que no había salido de la niñez aún en España, y que para ello, penetrado de su importancia en los Ejércitos modernos había sido su pensamiento elevarla a carrera científica, siguiendo el impulso del progreso de todas las cosas y el ejemplo de otros países.*

A este discurso contestó el Director de Estudios Sr. Vos: *Que había estudiado a conciencia las necesida-*

des y cometidos del Instituto, hacía gala de ello exponiéndolas con seguridad y consignando la precisión de que se robusteciera y afirmase la Institución con la organización de la Escuela, puesto que, en tiempo de guerra, servicio tan importantísimo no podía entregarse a gente advenediza que, obrando sólo por intereses del momento, no aspiraría al galardón que tiene un Cuerpo llenando sus deberes, ni podía exigírsele la responsabilidad con justicia si carecía de conocimientos adecuados que son indispensables, añadió en ésta que no vaciló en calificar de brillante carrera.

El 11 de Agosto de 1855 salió, mediante cursos abreviados, la primera promoción de Oficiales, siendo de ella el número uno D. Antonio Dominé y Loresecha, que con el tiempo fuera Intendente de Ejército de gran prestigio. De esta Escuela Especial salieron Jefes de no menos valimiento, tales como D. José Lisón Gracia, don Manuel Pineda y García, D. José Vigil y Guarás, D. Julián Sanz y Coll, D. Ramón Altolaquirre, D. Antonio Porta Salans, D. Eduardo Rojas y Alonso, Conde de Montarco, D. Alejandro Pérez y González, D. José Meliá y Sánchez Ossorio, D. Mariano del Villar, D. Joaquín Ferrer Carreal, D. Adolfo Pando Martínez, D. Juan Gordo, D. Eduardo Cobo, D. Sebastián de la Jara, D. Pascual Micó y Coves, D. Juan Basset y Castillo, don Fernando Lozano y Montes, y otros de larga mención.

En 1859 se hizo patente el progreso

de esta Escuela por iniciativa de su Director D. Rafael Muñoz de Vaca y Brady, y por el decidido apoyo que le prestara el entonces Ministro de la Guerra D. Leopoldo O'Donnell, que tanto estimaba a la Administración Militar. En 1860, R. O. del 14 de Junio, fué aprobado el segundo Reglamento por dicho Ministro de la Guerra. Entre otras novedades, disponía que los aspirantes, para ingresar en la Escuela Especial del Cuerpo, habían de acreditar limpieza de sangre mediante una certificación y, por otra, justificar hallarse en posesión de una renta mínima de 1.500 reales anuales.

En 1863 la Escuela llegaba al mayor adelanto, continuado en aumento en años sucesivos bajo el celo del profesorado, reflejado en la enseñanza teórica ya con textos escritos por aquél, complementada con la parte práctica, a la vez que en el exterior renacía vigoroso el espíritu de Cuerpo, elemento propulsor del progreso administrativo militar. En 4 de Julio de 1864, siendo Ministro de la Guerra el General Marchesi, y el General Laviña Director del Cuerpo de Administración Militar, fué aprobado el tercer Reglamento; el más perfecto, vigente hasta el cierre de la Escuela en 1866, después de haberse colocado a la misma altura de valimiento que entonces tenían los demás establecimientos de enseñanza militar y a pesar del excelente resultado que la Oficialidad procedente de la Escuela, era notorio daba en el mejoramiento

de la asistencia del soldado, secundando las órdenes de la Dirección general del Cuerpo.

Este progreso administrativo hubo de hacerlo patente el personal del Cuerpo en la campaña de Africa, la mayoría procedente de la Escuela Especial, según claramente lo expresó la R. O. del 21 de Enero de 1862, para el caso de gran autoridad por estar firmada, como Ministro de la Guerra, por el mismo que fuera General en Jefe de aquel Ejército, el General O'Donnell, que, al autorizar la publicación de la Memoria de los servicios de la Administración Militar en la campaña de Africa, dijo que *ésta demostró tanta inteligencia, como laboriosidad y honra y enaltece al Cuerpo de Administración Militar.*

Todo este resultado, repito, debía-se, en gran parte, al personal instruído y activo procedente de la Escuela Especial que tuvo el acierto de cumplir las Ordenes del Duque de Tetuán, que siempre demostró afecto al Cuerpo de Administración Militar, diciendo *que el soldado había saboreado diariamente el pan en aquellas operaciones al igual que en tiempo de paz, y que la Administración había ganado allí sobradamente los títulos de íntegra y celosa.*

Mas no por eso dejó de atacarse a la Escuela y al Cuerpo. De la Escuela, hasta el propio General Almirante, unas veces en forma clara, otras con insidiosa ironía en su *Diccionario Militar* publicado en aquella época, la zahiere censurando injustamen-

te el programa de estudios; y ocupándose del Cuerpo, llega a decir que inspira repulsión su aparición algo fastuosa, y hasta los humos facultativos, intolerables, cada día más, en las Armas realmente principales.

Si no fuera porque el rebatir tan peregrinas teorías me obligaría a separarme del camino que me propongo recorrer para no retrasar la conclusión de mi tesis, demostraría lo absurdo de tales ideas. Baste recordar el atraso, no exento de pasión, de desconocimiento grande que entonces había de la misión de la Administración Militar, confundiendo en ella el acto con la función y la función con el acto, sin fijarse que el grado de cultura que requería el desarrollo, sin extralimitarse en el ejercicio de su misión, le daba carácter indiscutible de ESPECIALIDAD de *imprescindible necesidad*. En líneas generales, ese atraso en el orden orgánico del Ejército manifestábase en su parte moral o social en hallarse dividido en Cuerpos Facultativos (Artillería e Ingenieros), en Armas principales (Infantería y Caballería), y las demás, como la Administración Militar y la Sanidad Militar, no pasaban de organismos embrionarios, modestamente denominados Cuerpos político-militares; el primero más contable-fiscal administrativo que gestor incapacitado, por regatearle entonces elementos materiales y de acción, oficial, para conocer sobre el terreno la estadística de recursos locales, base fundamental entonces y ahora para atender la for-

mación de los grandes abastecimientos, cada día más crecientes, de los contingentes armados puestos en lucha agravados con la mayor movilidad de aquéllos, todo esto contribuía hacer de la Administración Militar un Cuerpo casi exclusivamente burócrata, incompatible con su misión en campaña.

Pero como la vida no está exenta de paradojas, ni de ironías, una de éstas alcanzó a nuestra Escuela Especial, por lo mismo que venía dando buenos resultados debía de haberse conservado; sin embargo, no fué así. El General Narváez, Presidente del Gobierno, por R. D. del 8 de Noviembre de 1866 dispuso el cierre de aquella, llevado a cabo a fines de Junio de 1867. Consecuencia de esta determinación fué modificar la recluta de Oficiales para nuestro Cuerpo, que era adonde se dirigía la puntería en pro de elementos de pandillaje político. El ingreso iba a tener efecto, conforme lo tuvo, mediante oposición fundada en elementales conocimientos, más de carácter contable que administrativos, complementada esa *instrucción casera* con tres años de prácticas en oficinas, sin perjuicio, los aspirantes aprobados, de percibir durante ese período el haber que disfrutaban los alumnos; con lo cual, sobre ser ilusoria la economía en el sistema de enseñanza, al fin de la jornada aparecía a la vida el *Oficial breveté*, desde luego con menor cultura y sin ideales corporativos, costando, por razón de sueldo, el mismo

suelo que costaba a la Hacienda el Oficial procedente de ingreso y de salida directa de la Escuela Especial de Administración Militar, en la que hab.a forjado su espíritu militar corporativo, atento siempre a las leyes del Honor que le habían enseñado sus profesores. Poco tiempo bastó para que la realidad confirmara el mediano resultado previsto del nuevo sistema de reclutamiento de nuestra Oficialidad. El Cuerpo, siempre atento a conservar su prestigio, tocante a cultura y conducta militar, empezó por razonar respetuosamente en la Prensa la conveniencia de restablecer la Escuela Especial de Administración Militar, de la cual saliera un plantel de Oficiales que fueron brillantes Jefes del Cuerpo, como Dominé, del Villar, Sanz de Urraca, Aramburu, Rodríguez Suárez, Porta, Vallespín, del Campo, Arroyo, Mínguez, Gordo, Carmena, Ortiz de Pinedo, La Iglesia (E.) y otros más.

En la campaña periodística llevaron la voz Vallespín, del Campo, y Casenave López de Ontanar, que, abogando por el restablecimiento del desaparecido Centro docente, este último Oficial propuso el sostenimiento económico de aquél con el uno por ciento de los haberes del personal, con más el importe de las matrículas que ingresaban directamente en el fondo de la Escuela Especial. Mas esta medida no llegó a ser necesaria, porque el Mariscal de Campo D. José Sánchez Bregua, Ministro de la Guerra, a la sazón percatado de la nece-

sidad de restablecer nuestra Escuela, en virtud de Orden de la República del 18 de Octubre de 1873, la restableció en Madrid con denominación de Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército, siendo instalada en la Plaza de los Mostenses, 25. Por cierto, que este ilustre General, convencido de la justicia del caso, no ocultaba su satisfacción por haberla abierto correspondiendo a los deseos del Cuerpo Administrativo del Ejército, en cuya implantación auxiliaban el Teniente General García Cerviño, Director general de Administración Militar, y el Subdirector, Intendente de Ejército, D. Manuel Bonafós.

Esta Academia tuvo por profesores Jefes y Oficiales de competencia reconocida, tales como los Comisarios de Guerra D. Antonio Carbonell, don Alejandro Pérez y González; Oficiales primeros D. Julián Vallespín, don Sebastián de la Jara, D. José González Ruiz, D. Enrique Nebot, don Luis Giner de los Ríos, y al Oficial segundo, Subprofesor, D. Fernando Lozano Montes.

Y de ella salieron Oficiales como Torres Campos, Amorós, Rivas Calderón, Gómez del Río, González Dupuy, Altolaquirre (A.), García Igueren, Bonafós (J.), Arana (J.), Gómez Madrid, Orio Dalier, Amat, Areba (José), Casaubón, Bringas (R.) y otros que, según queda anteriormente expuesto, supieron destacarse dentro y fuera del Cuerpo.

El aumento progresivo de alumnos, respondiendo a exigencias del mayor

número de Oficiales que demandaba la campaña de Cuba; la dificultad en Madrid de poder instalar la Academia en otro edificio más amplio, unido al deseo del Ministro de la Guerra de que todas las Academias Militares estuvieran fuera de Madrid, fueron causa de que la nuestra se trasladara, en Septiembre de 1875, a la ciudad de Avila, en donde, como es sabido, permaneció hasta 1931.

Por último. En 1934 el ex Palacio de los Condes de Polentinos, vuelve a abrir sus puertas para recibir al Colegio Preparatorio Militar, de nueva creación, dedicado a enseñanza de sargentos y de Suboficiales por ilus-

trado claustro de Profesores, formado por un Coronel de Infantería y de Jefes y Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército, excepto de Intendencia. Este Colegio Militar, con los anteriores Centros de enseñanza citados, cierra hasta la fecha el ciclo de cuatro Establecimientos de Enseñanza Militar habidos en Avila durante 160 años. Por lo cual, esta ciudad bien merece ser llamada solar de enseñanza del Arte de la Guerra, en sus varios grados y especialidades. Caso que no recuerdo otro igual en población alguna de España, y por eso le señalo.

XXVI

TEMAS DEL DIA

LA MARCHA

Al fin se va definitivamente la Academia de Intendencia de nuestra ciudad. Hemos presenciado con honda tristeza el paso de camiones militares cargados hasta los topes con el material y enseres que dieron vida plácida y risueña durante varios lustros al Palacio de Polentinos. Se los llevan a otra ciudad tan notable, tan hidalga como Avila, donde es seguro que los Intendentes han de hallar cariño y franca hospitalidad, pero esto, si consuela no apaga el profundo sentimiento que nos produce la marcha definitiva de la Academia de Intendencia, tan íntimamente ligada a Avila desde su creación.

Penosa impresión, dolorosa tristeza nos causa el ver el traslado de la impedimenta militar de la Intendencia de nuestro solar donde se formaron tantos caballeros que ofrendaron su vida por la Patria, haciendo reverdecer los laureles de las históricas proezas de la raza en los campos marro-

qués y llevando entre los pliegues de la bandera el nombre de Avila, nombre que difundieron y dieron fama al pasear por toda España el honor de los blasones del centro donde nacieron a la vida militar y en el que adquirieron la caballerosa bizarría y valor característico de los caballeros Intendentes.

Estos se van, sin que los reiterados esfuerzos de las Cámaras de Avila hayan podido evitar su traslado. De ahora en adelante sentiremos la nostalgia de aquellos días en que los cadetes, derrochando juvenil simpatía, desfilaban por las calles de Avila, orgullosos de su emblema y de su vistoso uniforme, a los acordes de brillante banda militar que los abulenses tuvimos como cosa propia. Y recordaremos las entregas de los nombramientos de Alféreces, fiestas inolvidables de risas y alegrías íntimas en que las bellas abulenses daban la nota de luz y de color compartiendo con los

alumnos y Oficiales las dulces emociones de tan gratos y solemnes momentos.

Se va la Academia de Avila. Al ausentarse de nuestro lado, en la congoja de las despedidas enviamos un sentido adiós a los Intendentes con el abrazo más cordial de la amistad profunda que a ellos nos unía, deseán-

doles que la imperial Toledo les depare hospitalaria mansión y les prodigue las afectuosas atenciones a que son acreedores los que llevan el honor por lema y el virtuoso valor por norma de su vida.

(Publicado en *El Diario de Avila*, 26 de Agosto de 1931).

¡SE FUERON!

¡Se fueron los Intendentes, y su marcha ha contristado mi ánimo! Este sentimiento mío también lo habrán experimentado igualmente muchos lectores. ¡Se fueron y con su marcha se desvanecieron las ilusiones de muchos corazones femeninos que soñaron más de una vez con el gallardo militar.

¡Cuántos recuerdos acuden a mi mente, que se atropellan unos a otros, pero que en primer lugar se ponen los de aquellos días que, marciales y disciplinados, formaban en la procesión del día del Corpus Christi o en la de su Patrona la Santa mística, Doctora Santa Teresa de Jesús, cuando también en sus marchas militares, al son de la banda de música que ejecutaba patriótico pasodoble, hacía que a su son sin querer sintiese uno la comoción de marchar, y enardecido el ánimo en aquellos momentos hubiésemos vertido la sangre por la amada Patria. ¡Se fueron, y aquella animación que prestaban a los paseos del «Grande», el Rastro y Don Carmelo, también se fué con ellos! Con ellos también se

ha marchado la poca vida comercial de Avila, de esta Avila que no sabía lo que tenía hasta que lo ha perdido.

Estos días han desfilado ante mí, en éxodo a su nuevo hogar, camiones, soldados, todo, en fin, y al pasar por último ante las puertas cerradas de su vacía Academia, un sentimiento tan hondo, una pena tan grande, un dolor tan acerbo ha traspasado mi corazón; y algo así como un nudo anunciador de lágrimas se me puso en la garganta.

¡Qué fríos somos en Avila! ¿Cómo nos dejamos arrebatar poco a poco girones del corazón sin que casi salga un quejido de nuestros labios: No parece sino que aún perdura en nosotros reminiscencias árabes de su fatalismo, y nos confortamos como ellos diciendo: «Estaba escrito».

Pena causa tanta indiferencia, máxime cuando ésta es una indiferencia suicida que nos lleva a la anulación moral de nuestra personalidad, y al aniquilamiento de los medios naturales de vida. ¿Cómo iba yo ni remotamente a sospechar que llegados los días últimos de su estancia en Avila

de los Intendentes no se hubiese hecho algo en su honor; y llegado el día definitivo todo el pueblo no hubiese ido a despedirlos?...

Ejército, material, impedimenta, todo, en fin, lo hemos visto desfilar por delante de nuestra vista y, resignados con la fatalidad, hemos musitado: ¡Ya no tiene remedio!...

Cerrado queda el Palacio de Polentinos como en arca de maderas olorosas que guardase cartas de la amada que se fué para no volver, porque nuestro cariño no supo retenerla ni defenderla.—*Antonio F. Laviña*.— Avila 31 de Agosto de 1931.—(Publicado en *El Diario de Avila*, 1.º de Septiembre de 1931).

FIN DE LA OBRA

Indice de Materias.

TOMO II

CUARTA PARTE

	Páginas
Capítulo XI. —Estadística Escolar.—Primera Convocatoria de Ingreso en la Academia, 1876.—Alumnos procedentes de la General de Toledo.—Última Convocatoria de Ingreso directo en Avila.—Alumnos procedentes de la General de Zaragoza.—Última Promoción de Alumnos de la Academia de Avila, promovidos a Alféreces.—Números primeros de Oficiales salidos de la Academia de Avila.—Resumen Numérico de Oficiales salidos de esta Academia	411
Capítulo XII. —El Servicio de Sanidad de la Academia.—El Clima de Avila. La Salud del Alumno.—La Diputación en 1924 creó una sala para curación de Enfermedades Infecciosas de los Alumnos.—Estadística de Profesores y Alumnos fallecidos en Avila	419
Capítulo XIII. —Actos Académicos.—Homenajes a Vallespín, Valero, Torres Campos, Amorós, Sánchez Jiménez, Campillo Cossío, Lozano Montes, Orio y Dalier, Faguás (L.), Mateo Cubero, Pérez Iñigo (E.), Gómez-Argüello. Velada Literaria para restablecer la Fiesta del 13 de Octubre de 1873.—Descubrimiento de dos lápidas.—Fiesta de la Promoción de 1895.—La Despedida del Soldado.—La Fiesta del Libro	423
Capítulo XIV. —Actos Oficiales a que ha concurrido la Academia en España. En el extranjero: en su representación asistió en 1892 un Profesor al Curso de Conferencias de la Escuela de Vincennes.—En 1900 nombró dos Profesores para que en la Exposición de París estudiaran los adelantos del Material Administrativo-Militar.—La Academia, en 1923, fué representada por un Profesor en las Prácticas de las Academias Militares de París.....	485
Capítulo XV. —Libros de Visitas hechas a la Academia, 1876-1931.—Personalidades españolas y extranjeras que la han visitado.—Juicios que ha merecido la Academia	503
Capítulo XVI. —Revistas de Inspección hechas a la Academia.—Autoridades que la revistaron.—Estado de Instrucción y Disciplina de los Alumnos.—Ordenes laudatorias de la Academia	531

QUINTA PARTE

Páginas.

Capítulo XVII. —Personal Distinguido por su Cultura, en el Libro, en la Enseñanza y en la Prensa.—Personal que posee Carreras Especiales.—Su Influencia en la Cultura Corporativo.—Personal Premiado por Trabajos Literarios	559
Capítulo XVIII. —Personal en destinos fuera del Cuerpo.—Ascendidos por Mérito de Guerra.—Muertos por la Patria.—Personal distinguido en el Caney y en la Contrarrevolución de Octubre de 1934	595
Capítulo XIX. —Homenajes tributados fuera de la Academia a Personal procedente de la misma	621
Capítulo XX. —Ultimos días de la Academia.—Entrega de su Bandera al Museo de Intendencia.—Material y Ganado remesado a Madrid y a Toledo.—Los Niños Postneros.—Entrega de fondos de la Academia y cierre de la misma	637
Post Scriptum.—Carta del Excmo. Sr. General D. Francisco de Francisco.	643

SEXTA PARTE

Apéndices.

I Las Murallas de Avila: Puertas de San Vicente y del Alcázar.....	649
II Discurso leído con motivo de la Inauguración de la Academia del Cuerpo Administrativo del Ejército, en Avila, por el Subprofesor D. Fernando Lozano Montes, el 19 de Septiembre de 1875, y datos biográficos acerca del mismo	653
III Muerte del Oficial de Administración Militar D. Vicente Reina en la batalla de Alpens, 1873. Cuadro pintado por D. Víctor Morelli, regalado por el Cuerpo a la Academia	667
IV Cesión del Ayuntamiento de Avila de los terrenos del Pradillo en plena propiedad a la Academia de Intendencia el 27 de Junio de 1923	669
V Instalación en el Hospital Provincial de Avila de una sala para Oficiales del Ejército, accediendo a la moción del Coronel Director de la Academia	669
VI Cuadros de Honor de Jefes y Oficiales de Intendencia	671
VII La Vitrina de la Bandera de la Academia	675
VIII Dos Milicias y Una Bandera.—Canto a la Bandera.—Patria y Bandera.—Patria.—La Bandera Española	677
IX Carta Extraviada	683
X Desde la Reserva	687
XI El Pendón Morado de Castilla	691
XII El convoy. Loa	697
XIII Oración Apologética pronunciada por el P. Madariaga, con motivo del Patronato de Santa Teresa, para el Cuerpo de Intendencia.	701
XIV Discurso leído en la Academia por el Profesor D. Antonio Orio y Dal'ier en el acto de descubrir la lápida que el Cuerpo dedica en dicha Academia al ex Profesor D. José Valero y Belenguer.....	711

	Páginas.
XV Algo de Bibliografía del Intendente de Ejército D. Joseph del Campillo Cossío	719
XVI Discurso leído por el Capitán Profesor D. Jaime López de Varó en la fiesta del Libro, celebrada en la Academia el 12 de Octubre de 1928	721
XVII La Escuela de Artes y Oficios de Avila recibió vida oficial del Profesorado de la Academia de Administración Militar	731
XVIII Observaciones acerca de la Estatua de Santa Teresa de Jesús, erigida en Avila en 1883	733
XIX El Album Gráfico del III Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús	737
XX Premios que el Cuerpo de Intendencia ha obtenido en Exposiciones y Congresos Científicos	739
XXI El Teniente Coronel D. Miguel Muro Mureu, y la Huelga General de Barcelona el año 1919	747
XXII El Coronel D. Angel de Diego y Capdevilla. Los Viejos Jóvenes y los Jóvenes Viejos	755
XXIII El Teniente de Intendencia D. Fermín Cuervo Blázquez.....	759
XXIV La Academia de Administración Militar	761
XXV Avila, solar de enseñanza teórica del Arte de la Guerra	767
XXVI Temas del Día.—La Marcha	775
¡Se Fueron!	776

Indice de Ilustraciones.

TOMO II

Número de fotogra- bados.		Páginas
1	Retrato del Excmo. Sr. Mariscal de Campo D. José Sánchez Bregua, Ministro de la Guerra en 1870 y en 1875, a quien se debe el restablecimiento de la Academia de Administración Militar en Madrid el 18 de Octubre de 1873, que en 1867 fuera cerrada, no obstante los beneficios que prestaba a la cultura del Cuerpo.	408
1	Ilmo. Sr. D. Julián Vallespín y González, Subintendente Militar, Director de esta Academia	425
1	Panteón donde descansan los restos del Comisario de Guerra, Profesor D. José Valero y Belenguer	432
1	Excmo. Sr. D. Rafael Torres Campos, Comisario de Guerra, ex Profesor de esta Academia, Académico de la Historia, de la Sociedad Geográfica Nacional, Orador y Publicista premiado...	434
5	Copias fotográficas tomadas directamente de los dos Medallones con sus lápidas respectivas puestas al pie de cada uno, colocados a derecha e izquierda de la imagen de Santa Teresa, existente en la fachada de la Iglesia de los Carmelitas de Avila	443
1	Excmo. Sr. Intendente de Ejército y Gentilhombre de cámara con Ejercicio D. Manuel Piquer y Martínez	445
1	Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Narciso Amorós y Vázquez de Figueroa	447
1	Excmo. Sr. Intendente de División D. Mauricio Sánchez de la Parra	458
1	Excmo. Sr. Intendente de Ejército D. Joseph del Campillo y Cosío, Primer Ministro de Felipe V, Publicista, Caballero de la Orden Militar de Santiago	468
1	El Oficial segundo de Administración Militar D. Fernando Lozano Montes, ex Profesor de la Academia, Licenciado en Filosofía y Letras, Orador y Publicista	471
1	Excmo. Sr. Intendente de División D. Antonio Orio y Dalier, Doctor en Derecho, Licenciado en Filosofía y Letras, Escritor Premiado	473

1	El Teniente de Intendencia D. Luis Cubero	474
1	El Coronel, ex Profesor de esta Academia y Escritor, D. Edmundo Pérez-Iñigo	478
1	El Coronel de Intendencia, ex Profesor de esta Academia, don Eduardo Gómez Argüello	481
1	Un detalle de la Gran Cabalgata Histórica Nacional celebrada en Avila el 18 de Octubre de 1909	494
1	Los Directores de las Academias de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros y Alumnos números unos de las mismas que en 1913 visitaron nuestra Academia con su Director don Manuel Díaz Muñoz y Profesores	513
2	Tapas del Libro de Visitas de la Academia de Intendencia, 1913-1931	517-518
1	Visita de la Infanta Isabel en Octubre 1924	521
1	Grupo del Coronel de Estado Mayor D. Gabriel González Prats, Jefe de Estudios de la Escuela Superior de Guerra, con profesores y alumnos de la misma, acompañados del Coronel Director de la Academia de Intendencia Sr. Llorente Poggi, Tenientes Coroneles Marcos y García Dacarrete, Profesores López de Varó, y González	524
1	El General Sr. Vaxeras con su Ayudante recibido en la Academia en Revista de Inspección, 1924, por el Coronel Director don Angel Llorente Poggi, y los Tenientes Coroneles Sres. Marcos y García Dacarrete	555
1	Excmo. Sr. Interventor de Ejército D. Gonzalo Elces Barinaga, Licenciado en Derecho	563
1	Excmo. Sr. Intendente de División D. Antonio Blázquez Delgado-Aguilera, Académico de la Historia, de la Sociedad Geográfica Nacional, Publicista Premiado	566
1	Excmo. Sr. Intendente de División D. Julié Altadill y Torronteras, C. de las Academias de la Historia, de Bellas Artes, de la de Ciencias y Artes de Cádiz, Publicista Premiado	569
1	Ilmo. Sr. Comisario de Guerra, retirado, D. Abelardo Merino Alvarez, Doctor en Derecho, Académico de la Historia, individuo de la Sociedad Geográfica Nacional, Publicista Premiado.....	578
1	El Capitán de Intendencia D. Abilio Vinuesa Martín, Doctor en Medicina y en Farmacia	587
1	El Capitán de Intendencia D. Antidio Más Desbertrand, Mayor de Intendencia Honorario del Ejército de Bolivia, C. de la Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz, ex Profesor de la Intendencia de Bolivia	589
1	AVIADORES.—El Coronel retirado Ilmo. Sr. D. Salvador García Dacarrete, ex Piloto-Observador	597
1	El Teniente Coronel, ascendido por Mérito de Guerra, D. Antonio Camacho Benítez, Piloto-Observador	

Número de fotogra- bados.		Páginas.
1	El Comandante, ascendido por Mérito de Guerra, D. Ignacio Hídalgo de Cisneros, Piloto-Observador	597
1	El Capitán D. Manuel Cascón Briega, Piloto-Observador	
1	El Capitán, ascendido por Mérito de Guerra, D. Antonio Martín Luñas, Piloto-Observador	
1	El Capitán ascendido por Mérito de Guerra, D. Juan Díaz Criado, Piloto-Observador	598
1	El Capitán D. Carlos de Haya González, inventor, Piloto-Observador	
1	AVIADORES FALLECIDOS.—Comandante, ascendido por Mérito de Guerra, D. Carlos Illera, Piloto-Observador, † de enfermedad.	600
1	Alfárez D. Jesús Torres Aguilar	} † en accidentes del servicio..)
1	Teniente D. Francisco Mur	
1	Capitán D. Guillermo Díaz Hevás	
1	Plancha de Plata, homenaje dedicado al Comandante D. Carlos Illera	601
1	Excmo. Sr. Intendente de División D. Miguel Muro Moreu.....	608
1	El Coronel de Intendencia, retirado, Ilmo. Sr. D. Angel de Diego Capdevilla	605
	MUERTOS EN CAMPAÑA.—El Comisario de Guerra D. José Valero Belenguer	
	El Capitán D. Heraclio Ramajos Ortigosa	
	El Teniente Rojo Peral	
	El Comandante Hernández Olaguibe	
	El Teniente Iglesias González	
	El Teniente Herrera Balaguer	
	El Teniente La Puerta Carrasco	En lámina
16	El Teniente Gaona González	608
	El Teniente Motta Ruiz-Castillo (M ^{el.}).....	609
	Alfárez Faguás Dieste	
	Coronel Bienzobas Gironés	
	Teniente García Fuentes	
	Teniente Motta Ruiz-Castillo (M. ^o)	
	Capitán López López (G.)	
	Teniente López López (L.)	
	Teniente Wais Pereira	
1	El Bizarro Teniente de Intendencia D. Eduardo Camino Barreiro.	614
1	El Heroico Teniente de Intendencia D. Fermín Cuervo Blázquez.	618

FE DE ERRATAS

Página.	Línea.	DICE	DEBE DECIR
467	—	APÉN XVI.	APÉN. XV.
484	—	APÉN. XV.	APÉN. XVI.
612	9	diferencias.	deferencias.
694	Nota (1).	demostrando.	demuéstranlo.

En la villa de Madrid, el día 4 de Junio
de MCMXXXVI, terminó de imprimir-
se este volumen en la Imprenta del
Patronato de Huérfanos de
los Cuerpos de Inten-
dencia e Interven-
ción Militares.

[EDICIÓN PRÍNCIPE]



R. FUERTES ARIAS

Monografía
de la
Academia
de
Intendencia

Avila (1875-1931)

TOMO II

1936

1989